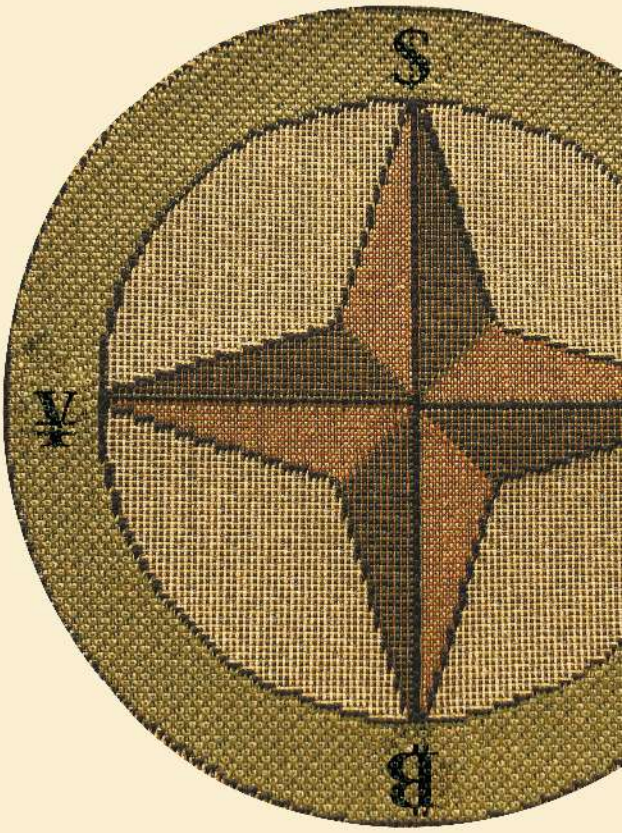
Cartografías, mapas y contramapas

Carlo Emilio Piazzini Suárez
Vladimir Montoya Arango
(Editores)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
1803

FCSH ENSAYO

Cartografías, mapas y contramapas

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Regionales

Cartografías, mapas y contramapas

Carlo Emilio Piazzini Suárez y Vladimir Montoya Arango
(Editores)

FCSH ENSAYO ESTUDIOS SOCIOESPACIALES

© Andrés García Sánchez, Astrid Yohana Parra, Carlo Emilio Piazzini Suárez, Claudia Puerta Silva, Gabriel Mario Vélez, Heriberto Cairo Carou, José Exequiel Basini Rodríguez, Luis Fernando González Escobar, Ulrich Oslender, Vladimir Montoya Arango y Willinton Murillo Quinto
© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
© Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales
ISBN: 978-628-7519-69-5
ISBN E-book: 978-628-7519-70-1

Primera edición: junio de 2022
Imagen de cubierta: *Rosa de los vientos.* Tejido. Anónimo
Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández
Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Menguán
Corrección de texto e indización: José Ignacio Escobar
Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal
Imprenta Universidad de Antioquia

Hecho en Medellín, Colombia/
Made in Medellín, Colombia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia
Calle 67 N.º 53-108, Bloque 9-355
Medellín, Colombia, Suramérica
Teléfono: (57) 604 219 57 56
Correo electrónico: fondoeditorialfcsh@udea.edu.co

Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia
Calle 67 N.º 53-108, Bloque 9-243
Medellín, Colombia, Suramérica
Teléfono: (57) 604 219 56 99
Correo electrónico: iner@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Cartografías, mapas y contramapas / Carlo Emilio Piazzini Suárez; Vladimir Montoya Arango, editores. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2022.
310 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Ensayo)
ISBN 978-628-7519-70-1 (versión e-Book)

1. Cartografía 2. Espacio 3. Mapas 4. Geografía I. Piazzini Suárez, Carlos Emilio II. Serie.

912.09/P584

Para la publicación del presente libro se contó con el apoyo de la "Estrategia para la sostenibilidad de los grupos de investigación" (2020-2021) concedida por el CODI de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia al Grupo Estudios del Territorio (GET) del Instituto de Estudios Regionales.

Contenido

Sobre los autores 11

Introducción: mapas y contramapas

Carlo Emilio Piazzini Suárez y Vladimir Montoya Arango 15

Contraespacios y heterotopías 15

Bitácora 24

Bibliografía 30

Parte I. Historicidad de los mapas

1. Voluntad de imperio: la mirada cartográfica exterior de los Estados fascistas y corporativos de la Europa meridional en el siglo xx

Heriberto Cairo Carou 35

Mapas y propaganda 37

Portugal: el imperio "universal" 43

Italia: el imperio "renacido" 47

España: el imperio "espiritual" 54

Conclusiones 59

Bibliografía 60

2. Espacio, tiempo y poder en los mapas: cartografías de Panamá y Colombia

Carlo Emilio Piazzini Suárez 64

Memorias geográficas 71
Ambigüedades y prefiguraciones 84
Mapas de futuro 97
Geopolítica y cronopolítica de los mapas 106
Conclusiones 115
Bibliografía 117

3. Conflictos de límites y el uso de la "cartografía histórica": el caso de Belén de Bajirá desde la mirada antioqueña
Luis Fernando González Escobar 129
Introducción 129
Los antecedentes político-administrativos 134
La discusión sobre la pertenencia histórica desde Antioquia 138
El uso de las "cartografías históricas" 139
A manera de conclusión 148
Bibliografía 152

4. Los mapas del hambre: los wayuu de La Guajira colombiana en la intersección de las geografías de la riqueza y de la exclusión
Claudia Puerta Silva 154
Introducción 154
Las geografías de La Guajira (o la formación geohistórica-política-económica de La Guajira) 158
La Guajira en el desarrollo geográfico desigual 162
Las geografías de la riqueza "natural" 164
Las geografías de la exclusión 168
Las geografías mundiales del hambre 171
Los mapas del hambre wayuu 174
La pobreza wayuu 177
La escasez de agua 180
La riqueza de sus recursos y de las multinacionales minero-energéticas 182
La riqueza que supuestamente era para el desarrollo de La Guajira: el abandono 187

El cierre de la frontera colombo-venezolana: el despojo de la fuente de alimentos 189
Conclusiones: la riqueza económica en la lucha contra el hambre 193
Bibliografía 196

Parte II. Cartografías sociales

5. Cartografías otras: del impulso para mapear en la conciencia humana
Ulrich Oslender 205
Introducción: de cómo vemos el mundo 205
Imperialismo y cartografía 209
Cartografías otras 214
Mirando pa'lante 222
Bibliografía 223

6. Cartografía social y/o contra-mapeamiento: una mirada desde la experiencia de defensa territorial de las comunidades negras en el río Atrato, Colombia
Vladimir Montoya Arango y Andrés García Sánchez 225
El contra-mapeamiento en la reivindicación de derechos colectivos en lugares diversos 226
La cartografía social como herramienta para la defensa de los territorios 231
Cartografía social y reivindicación de derechos territoriales de las comunidades negras en el Medio Atrato *236*
Contra-mapeamiento y cartografía social: producción y uso de mapas en la gestión de conflictos socioambientales 244
Bibliografía 247

7. Ordenamiento territorial como estrategia de resistencia, administración y gobernanza en el territorio del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA)
Willinton Murillo Quinto 250
¿Cuál es nuestra historia? 252

El retorno de nuestras comunidades 254
¿Qué es el ordenamiento territorial para la COCOMACIA? 255

8. Reflexiones sobre las formas de intervención cartográfica y los usos del reconocimiento
José Exequiel Basini Rodríguez 265
Mapa y poder 266
Topologías 268
Reconocimiento de los ilegalismos 269
El modelo del diagrama 269
La técnica que se vuelve método 274
Los usos del reconocimiento 276
Los usos de la etnicidad 280
Los límites de las denomiNaciones 282
Conclusiones 286
Bibliografía 287

9. Tramador: una cartografía relacional a propósito del proceso de paz en Colombia
Astrid Yohana Parra y Gabriel Mario Vélez 291
Descripción de la dinámica performativa 296
Bibliografía 304

Índice de figuras 305

Sobre los autores

Heriberto Cairo Carou

Profesor titular de Ciencias Políticas y de la Administración, Universidad Complutense de Madrid, doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la misma universidad. En sus investigaciones se interesa por la geografía política, la geopolítica de la guerra y la paz, las identidades políticas y las ideologías territoriales. Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (2010-2018), y es presidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA-AISP), miembro del consejo editorial de la revista *Geopolitics* y director de la revista *Geopolítica(s)*.

Carlo Emilio Piazzini Suárez

Profesor titular del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Es antropólogo de la misma universidad, magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y doctor en Historia de la Universidad de los Andes. Tiene experiencia en asesoría y formulación de políticas públicas, investigación, consultoría, docencia y proyectos editoriales. Sus intereses académicos se orientan hacia la investigación de procesos históricos de larga duración, arqueología, historia de las ciencias y estudios socioespaciales. Fue subdirector científico y director encargado del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en el periodo 2008-2011. Pertenece al Grupo de Investigación Estudios del Territorio (GET).

Luis Fernando González Escobar

Profesor asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Arquitecto constructor con maestría en Estudios Urbano-Regionales y doctorado en Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Sus investigaciones se enfocan en la historia de la cartografía y la arquitectura. Ha sido coordinador de la maestría en Hábitat y director de la Escuela del Hábitat.

Claudia Puerta Silva

Profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Antropóloga de la misma universidad, magíster y doctora en Antropología Social y Etnología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Sus investigaciones se han focalizado en conflictos socioambientales ligados a proyectos extractivos y de infraestructura, regímenes de intervención económica en Colombia, análisis críticos del desarrollo y el bienestar, participación política y configuración de ciudadanías con relación a las políticas públicas de seguridad social y salud. Ha sido directora del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia durante el periodo 2012-2015 y actualmente es miembro del Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales.

Ulrich Oslender

Profesor asociado de Geografía en el Departamento de Estudios Globales e Interculturales de la Universidad Internacional de La Florida. Doctor en Geografía de la Universidad de Glasgow. Ha publicado artículos y capítulos de libros tanto en inglés como en español, principalmente en relación con la teoría de los movimientos sociales y la geografía política. También ha trabajado con frecuencia en medios de comunicación y producido, entre otros, programas sobre política cultural negra en Colombia.

Vladimir Montoya Arango

Profesor titular del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Antropólogo de la misma universidad y doctor en Antropología

Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. Se desempeñó como director del Instituto de Estudios Regionales entre 2015 y 2021. Sus investigaciones y publicaciones se orientan hacia los temas de construcción de paz, geografías del conocimiento, diversidad epistémica y cartografía social. Pertenece al Grupo de Investigación Estudios del Territorio (GET).

Andrés García Sánchez

Profesor asistente del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Antropólogo y magíster en Estudios Socioespaciales de la misma universidad, y doctor en Antropología Social de la Universidad Federal del Amazonas. Entre sus intereses de investigación están los conflictos socioambientales y territoriales, estudios afrocolombianos y etnicidad, conflicto armado y construcción de paz, movilización social y cartografía social. Actualmente es coordinador del Grupo Estudios del Territorio (GET).

Willinton Murillo Quinto

Ingeniero Teleinformático de la Universidad Tecnológica del Chocó. Coordinador del Área de Territorio y Autonomía del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA). Ha participado como especialista en sistemas de información geográfica y cartografía social en varios proyectos participativos de investigación, y hace parte del proceso organizativo de la COCOMACIA. Es un líder social comprometido con la misión y visión de las comunidades afrodescendientes de la región del Medio Atrato en Colombia.

José Exequiel Basini Rodríguez

Profesor asociado del Departamento de Antropología y del postgrado en Antropología Social de la Universidad Federal del Amazonas. Licenciado en Filosofía en la Universidad Católica de Córdoba y en Ciencias Antropológicas en la Universidad de la República. Magíster y doctor en Antropología en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, y postdoctorado en Epistemologías Espaciales Comparadas en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Ha coordinado convenios técnico-científicos y proyectos de cooperación internacional,

y se desempeña como profesor e investigador en los siguientes campos: antropología indígena, antropología reflexiva, etnografías de la intervención, estudios socioespaciales y estética territorial. Actualmente es coordinador del Laboratório de Estudos Panamazônicos, Práticas de Pesquisa e Intervenção Social (LEPAPIS).

Astrid Yohana Parra

Licenciada en Artes y docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) y candidata a doctora en Artes de la Universidad de Antioquia. Se interesa por los temas de formación de sujetos y conciencia histórica, antropología pedagógica, lenguajes expresivos y construcción de paz desde el arte.

Gabriel Mario Vélez

Profesor titular de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y decano de esta desde 2016. Maestro en Artes de la Universidad de Antioquia, doctor en Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y postdoctorado en la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña ante el Ministerio de Educación como coordinador de las salas CONACES de Artes y Arquitectura, y de Artes y Humanidades. Además de su condición profesional de docente e investigador es artista. Su obra se ha expuesto tanto a nivel nacional, como internacional.

Introducción: mapas y contramapas

Carlo Emilio Piazzini Suárez[1] *y Vladimir Montoya Arango*[2]

Contraespacios y heterotopías

¿Quieres compartir tu ubicación? Insistentemente, el robot de cada página web o aplicación móvil indaga por nuestra posición geográfica. Algunos algoritmos generan "diplomáticamente" la pregunta; otros, están diseñados para rastrearla sin ambages. Se trata, en todo caso, de aplicaciones para triangular nuestra localización y nuestros movimientos como condición para perfilar comportamientos, comerciar con información personalizada y vender gustos prefabricados. O también para alimentar geografías policiales, militares y médicas, lo cual se ha exacerbado en esta época de (in)seguridades, rabias y pandemia. Al mismo tiempo, infinidad de dispositivos ópticos observan, retratan o filman desde satélites, drones, trípodes móviles y cámaras de vigilancia, generando imágenes tridimensionales en las que aparecemos, habitando nuestros lugares y con nuestras cosas, de forma más o menos nítida. Y los llamados espacios exteriores reciben ahora todo el interés del que alguna vez fueran objeto los mares, para cartogra-

1 *Grupo de Investigación Estudios del Territorio* (GET), *profesor titular del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo:* carlo.piazzini@udea.edu.co

2 *Grupo de Investigación Estudios del Territorio* (GET), *profesor titular del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo:* vladimir.montoya@udea.edu.co

fiar en detalle las superficies rugosas o gaseosas del vecindario galáctico en el que algunos esperan residir a futuro, e incluso más allá.

Podría decirse que nunca la información espacial fue tan estratégica y valiosa. Nunca la mirada panóptica imaginada por George Orwell ha estado tan omnipresente. Y nunca el pesado sueño de confeccionar mapas a escala uno a uno, ironizado también en la literatura por Lewis Carroll, Jorge Luis Borges y Umberto Eco, ha estado tan cerca de lograrse. Mediante pantallas, cámaras y realidades aumentadas estas cartas tan detalladas cubren buena parte de las superficies sublunares, sin llegar, por ahora, a ocultar completamente la luz del sol. Pero no es que, por fin, se esté armando un mapa único del universo y sus partes, como quisieran viejos y nuevos espíritus enciclopédicos. Se trata más bien de que el asunto de la cartografía, exclusivo hasta hace menos de un siglo de selectos sacerdotes, navegantes, militares, ingenieros y dibujantes, es ahora cuestión de casi todos los seres humanos y de dispositivos no humanos. Desde los esotéricos contenedores de pensamiento y tecnología se han derramado múltiples y distintas miradas, posiciones, sistemas de referencia e intenciones que generan infinidad de mapas. Pero también han aparecido los contramapas, en los que las líneas, puntos, leyendas y colores de las cartografías no siempre coinciden y, a menudo, riñen entre sí, pero que, además, expresan la postura de algunos que no quieren figurar en unos u otros mapas o se resisten a ello.

La noción de *contramapas*, acotada en la literatura académica y política desde finales del siglo XX,[3] puede entenderse como parte de aquello que Henri Lefebvre[4] denominaba las contradicciones del espacio, es decir, los conflictos entre las fuerzas y los intereses sociopolíticos, cuyos efectos son solo posibles al tener lugar en el espacio. No se trata simplemente de que las contradicciones se expresan en los espacios, sino más bien de que su espacialidad es una de las condiciones de posibilidad para que se generen los conflictos, lo que es consecuente con la propuesta fundamental del pensador francés acerca del espacio

3 Nancy Lee Peluso, "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia", *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406; Liz Mason-Deese, "Countermapping", in *International Encyclopedia of Human Geography*, 2ª. ed., ed. Audreiy Kobayashi (Elsevier, 2020), 423-32.

4 Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

como producto y productor de lo social. Los contraespacios remiten tanto a la persistencia o resistencia de las diferencias frente a los procesos de homogeneización desatados por intereses hegemónicos, como al diseño y ejecución de contraplanes y contraproyectos alternativos. Decía Lefebvre: "Las diferencias se mantienen o comienzan en los márgenes de la homogeneización, sea como resistencias, sea como exterioridades (lo lateral, lo heterotópico, lo heterológico). Lo diferente es en primer término lo excluido: las periferias, las barriadas de chabolas, los espacios de juegos prohibidos, de las guerras y de las guerrillas. Tarde o temprano, sin embargo, la centralidad existente y las potencias homogeneizantes tienden a absorber las diferencias, lo que logran si estas permanecen a la defensiva y no pasan al contraataque".[5] En este sentido, los contramapas corresponderían tanto a aquellas prácticas cartográficas que resisten, como a aquellas otras que incluso desafían la hegemonía de ciertos modos de ordenamiento y control desplegados en los mapas. Pero, además, los contramapas serían también una suerte de antimapas, en cuanto resistencia y oposición a ser mapeado.

Los matices que permitirían captar un concepto de *contramapa* afiliado a la idea de contraespacio se enriquecen al retomar lo que Michel Foucault denominó heterotopías: ese "tipo de utopías efectivamente realizadas en las que las localizaciones reales, todas las demás localizaciones reales que se pueden encontrar al interior de la cultura, están simultáneamente representadas, controvertidas e invertidas, tipos de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque en realidad son localizables".[6] Se trata de "utopías situadas", "lugares reales fuera de todo lugar", "espacios absolutamente otros" que pueden ser ubicados en los mapas y que al autor asimila a contraespacios (*contre-emplacements*) y extensivamente a contratiempos.[7] Como ejemplo de heterotopías, menciona, entre otros: jardines, cementerios, asilos, burdeles, moteles, prisiones, clínicas psiquiátricas, colonias, teatros, bibliotecas, museos, ferias, fiestas

5 Lefebvre, *La producción del espacio*, 405.
6 Michel Foucault, "Des espaces autres", in *Dits et écrits 1954-1988*, tome IV (Paris: Gallimard, 1984), 755 (traducción de los autores).
7 Michel Foucault, "Topologías (Dos conferencias radiofónicas)", *Fractal*, no. 48 (2008): 39-62, https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html.

y navíos. En toda esta variopinta serie de contraespacios se yuxtaponen, invierten, neutralizan y contradicen, en mayor o menor grado, los espacios y tiempos predominantes en una sociedad. Heterotopías y heterocronías que pueden corresponder a espacios de ilusión o de realidad.

Para tratar de exponer cómo operan las heterotopías, se vale Foucault de la figura del espejo, por lo menos en dos sentidos: primero, aunque este es real y localizable, los espacios que refleja no están, más que de manera virtual, en el lugar del espejo; segundo, aunque se supone que el espejo reproduce una imagen fiel de la realidad, también interroga esa realidad, toda vez que refleja al sujeto que mira, introduciendo en el espacio de la representación la perspectiva humana.[8] En la perspectiva más amplia de una arqueología del saber, la figura del espejo aparece en donde se analiza la crisis de la episteme clásica de la representación. El espejo situado en el centro de *Las meninas* de Velásquez no refleja nada de lo que está en el cuadro, incorpora más bien lo que está ausente del espacio representado (el que pinta, los personajes que son retratados o el espectador). El espejo "[...] atraviesa todo el campo de la representación, desentendiéndose de lo que ahí pudiera captar, y restituye la visibilidad a lo que permanece más allá de toda mirada".[9] Su poder consiste en transformar sutilmente, y con ello contrariar desde adentro, el juego ingenuo de duplicación fiel y transparente, inherente a la operación clásica de la representación: "El espejo asegura una metátesis de la visibilidad que hiere a la vez al espacio representado en el cuadro y a su naturaleza de representación; permite ver, en el centro de la tela, lo que por el cuadro es dos veces invisible".[10]

En este sentido, además de lugares como el espejo y la larga serie de ejemplos que pone Foucault, las heterotopías remiten también a aproximaciones críticas de los regímenes modernos de la representación. Por lo tanto, y sumado a lo planteado por Lefebvre, podemos afiliar los contramapas a esta serie de heterotopías o de contraespacios en por lo menos tres sentidos, que no son necesariamente independientes: 1) en la medida en que conforman cartografías

8 Foucault, "Des espaces autres".
9 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Barcelona: Siglo Veintiuno Editores, 1985), 17.
10 Foucault, *Las palabras y las cosas*, 18.

alternativas, resistentes o combatientes; 2) en cuanto antimapas, es decir, se niegan a hacer parte de determinados mapas, sin que medien necesariamente prácticas cartográficas, y 3) como aproximaciones críticas a las cartografías y a los mapas.

Ahora bien, al tratar de comprender mejor el alcance conceptual y político de los contramapas, resulta necesario precisar lo que podría entenderse por mapa y por las prácticas cartográficas que le son inherentes. Para el efecto, no resulta conveniente partir de concepciones generalizantes que, al emplear metáforas más o menos difusas, llegan a plantear mapas de prácticamente todo: mentales, conceptuales, de actores, culturales, etc. A menudo, estas ideas solo aprovechan el poder de la idea del mapa como una representación gráfica o esquemática de diferentes ámbitos de una realidad que les antecede. Pero, incluso si nos restringiéramos al sentido algo más preciso de los mapas como representaciones geográficas, emergen múltiples llamados de atención por cuenta de enunciados recientes que plantean la agencia, performatividad, relativa autonomía y límite de los mapas.

Resulta ilustrativo explorar brevemente la conocida pregunta de si el mapa es o no el territorio.[11] Desde una perspectiva convencional de la cartografía, un buen mapa es un modelo gráfico que aspira a *representar* con la mayor precisión posible determinados rasgos y patrones del espacio geográfico, valiéndose de un repertorio de procedimientos que se valoran como producto de un proceso histórico de perfeccionamiento: definición de coordenadas, manejo de escalas, aplicación de proyecciones y empleo de símbolos.[12] Además de una valoración teleológica de la cartografía, opera en esta perspectiva una ontología representacional según la cual las realidades geográficas (genéricamente el

11 En 1933, el semiólogo Alfred Korzybski, a propósito de la capacidad humana de abstracción y comunicación, planteaba que "el mapa no es el territorio que representa, pero si es correcto, posee una *estructura* similar a la del territorio, lo que explica su utilidad. Si el mapa fuera idealmente correcto, incluiría, en una escala reducida, el mapa del mapa; el mapa del mapa del mapa, y así, infinitamente". Alfred Korzybski, *Science and Sanity. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics* (New York: Institute of General Semantics, 1933), 58 (cursiva en el original). Korzybski se valía del ejemplo del mapa para examinar el problema de correspondencia entre las palabras y más ampliamente los símbolos, y el mundo que estos buscan representar.

12 Erwin Raisz, *General Cartography* (New York: McGraw-Hill, 1938); Arthur H. Robinson, *Elements of Cartography* (New York: Wiley, 1953).

territorio) anteceden a los mapas. Conjugando varias de las acepciones que han hecho parte de la etimología de la representación,[13] puede decirse que los mapas pretenden poner en presente (re-presentan) algo que les antecede, valiéndose de figuras o abstracciones que aspiran a ponerse en el lugar de esas antecedencias. Para lograrlo, deben contar con procedimientos de mimesis, correspondencia o semejanza, lo cual se hace elocuente en el empleo de la palabra inglesa *misrepresentation*, para referirse a la desfiguración, tergiversación o falsificación de algo.

No parece justo ni adecuado calificar las cartografías convencionales producidas en los últimos dos siglos como ejemplos de una ontología representacional propia de la época clásica. Íntimamente, los cartógrafos saben que sus mapas no son reflejos fieles de la realidad, que son a lo sumo aproximaciones, cuando no simplificaciones que incluso pueden tergiversar esa realidad. Pero a la vez es necesario reconocer que en estas prácticas cartográficas funciona una intención de correspondencia que, queriendo compensar la crisis del régimen de representación, se vale de una retórica de la precisión con efectos persuasivos. Así, el mapa participa del lenguaje positivo de la ciencia, que quiere convertirse en el "reflejo exacto, el doble meticuloso, el espejo límpido de un conocimiento que no es verbal".[14]

Estas aristas del sentido y la intención de representación permiten comprender por qué los mapas tienen potencialmente una alta eficacia simbólica a la hora de naturalizar, de hacer aparecer como dadas las realidades que les anteceden y en lugar de las cuales se presentan. Ello se devela con frecuencia en aproximaciones críticas que deconstruyen los mapas como condición de posibilidad para hacer visibles las intencionalidades políticas o ideológicas que hay detrás de su elaboración y uso.[15] Pero ello no lleva necesariamente a romper con los ecos de la ontología representacional. Decir que los mapas pueden tergiversar, acomodar e incluso mentir sobre la realidad[16] supone que

13 Hanna Pitkin, *The Concept of Representation* (Berkeley: University of California, 1967).
14 Foucault, *Las palabras y las cosas*, 290.
15 John Brian Harley, *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography* (Baltimore, London: The John Hopkins University Press, 2001).
16 Mark Monmonier, *How to Lie with Maps* (Chicago: University of Chicago Press, 1991).

sería posible crear mapas menos tendenciosos, o, en todo caso, que habría unas realidades –desde estas perspectivas críticas, realidades sobre todo sociales– que anteceden a las prácticas cartográficas, de las cuales los mapas serían reflejos más o menos distorsionados.

Es así como en ambas aproximaciones prevalece la idea del mapa como representación, lo que confina a la cartografía a ser un "reflejo" de realidades que le anteceden ontológica e históricamente: de una realidad física, que es inherente a una concepción del territorio como entidad dada y natural, en el primer caso; o de una idea o intencionalidad política, que es subsidiaria de una concepción del territorio como construcción social o cultural, en el segundo. La primera forma de aproximación hizo carrera por lo menos desde el siglo XIX y, pese a los nutridos debates de las últimas décadas en torno al espacio, la geografía y la cartografía, aún sigue vigente en la mayoría de las percepciones y experiencias espaciales contemporáneas. La segunda suele ser considerada como una conquista del pensamiento social, tempranamente por la geografía cultural o humana, y, más recientemente, por aquellos planteamientos que enfatizan en la dimensión simbólica o significativa del espacio y el territorio. En varias de las propuestas que en los últimos años han hecho posible una lectura crítica y "densa" de los mapas, el lado "natural" de esta ontología representacional ha sido reemplazado por el lado "social" o humano, siendo los factores simbólicos, discursivos e ideológicos los que en realidad estaría representando el mapa. Es decir, se ha desnaturalizado el lado "natural" del mapa, proponiendo en su lugar una cierta reificación de lo social. Así es como los planteamientos sobre la cartografía como "construcción social" frecuentemente han puesto el acento en metáforas del mapa como elemento de comunicación, texto, discurso o sistema de significaciones.[17]

En esta operación, el mapa suele ser valorado sobre todo como expresión o medio, no poniendo suficientemente de relieve su capacidad de agencia y relativa autonomía o negándola. Cuando se advierte otro matiz de la etimología

17 Jeremy W. Crampton, "Maps as Social Constructions: Power, Communication and Visualization", *Progress in Human Geography*, Vol. 25, no. 2 (2001): 235-52; Harley, *The New Nature of Maps*; John Pickles, *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World* (London: Routledge, 2004); Denis Wood, *The Power of Maps* (New York, London: The Guilford Press, 1992).

de la representación de carácter expresamente político como es la capacidad de presentarse en lugar de alguien o por algunos,[18] va emergiendo una agencia (oculta) de los mapas como algo más que reflejos o expresiones de las realidades naturales o sociales que les anteceden. De forma velada, esta dimensión política siempre ha estado presente, pues los mapas se ofrecen como representantes del espacio y pretenden "hablar" por las cosas del mundo y, en tal sentido, ejercen poder.

Pero el énfasis puesto en el lado social de esta representación política, en donde lo social es entendido tradicionalmente como perteneciente al ámbito de lo humano, sumado a la frecuencia con la cual se han venido tratando los mapas como extensión del lenguaje o el discurso, ha llevado a una cierta antropomorfización de los mapas y, en general, de los espacios, incluyendo por supuesto los territorios. Esta perspectiva minimiza, cuando no oculta, la pregunta por la participación de agentes no humanos y los factores no representacionales en la manera en que se van conformando y trabajan los mapas, advertencia que ha llevado recientemente a críticas más o menos severas al logocentrismo que prevalece en las aproximaciones conceptuales al mapa. Se trata de analizar crítica y reflexivamente la centralidad de lo simbólico, lo discursivo y lo textual como un *a priori* que permitiría establecer lo que son las prácticas cartográficas y lo que, en última instancia, representan los mapas, abriendo con ello perspectivas "no-representacionales", "post-representacionales" o "más que representacionales".[19] No se trata simplemente de negar la dimensión representacional, es necesario incorporar, dentro de los factores que permiten comprender los mapas y la cartografía, prácticas y procesos que escapan total o parcialmente al comportamiento de las prácticas discursivas.

18 Pitkin, *The Concept of Representation*; Bruno Latour, *We Have Never Been Modern* (Cambridge: Harvard University Press, 1993).

19 Ben Anderson and Paul Harrison, "The Promise of Non-Representational Theories", in *Taking Place: Non-Representational Theories and Geography*, ed. Ben Anderson and Paul Harrison (London: Ashgate, 2010), 1-36; Vincent J. del Casino and Stephen P. Hanna, "Representations and Identities in Tourism Map Spaces", *Progress in Human Geography*, Vol. 24, no. 1 (2000): 23-46; Joe Gerlach, "Lines, Contours and Legends: Coordinates for Vernacular Mapping", *Progress in Human Geography*, Vol. 38, no. 1 (2014): 22-39; Rob Kitchin and Martin Dodge, "Rethinking Maps", *Progress in Human Geography*, Vol. 31, no. 3 (2007): 331-44; Rob Kitchin, Justin Gleeson and Martin Dodge, "Unfolding Mapping Practices: A New Epistemology for Cartography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 38, no. 3 (2013): 480-96; Pickles, *A History of Spaces*.

Estas aproximaciones abren un horizonte muy amplio de comprensión de los mapas, en el cual los límites entre lo representacional y lo no representacional, lo puramente natural o lo puramente social, lo científico y lo político se difuminan, obligando nuevamente a un estudio detenido de lo que son los procesos y prácticas específicas de producción de cartografías. En esa dirección, deben ponerse, por lo menos en suspenso, las "ontologías seguras" desde las cuales se han venido planteando cosas como que los mapas son o no el territorio. Por ejemplo, si el territorio –que por lo demás se ha vuelto un lugar común en ciertos discursos académicos y políticos, reduciendo y simplificando la diversidad de formaciones espaciales– se entiende como una producción en la que intervienen actores humanos y no humanos, entonces lo que el mapa aspira a representar científica y políticamente no es solo el lado "natural" o "social" del espacio. La deconstrucción de las cartografías no puede entonces limitarse a identificar cómo los mapas mienten en nombre de los humanos, o cómo son el reflejo de las intenciones políticas de ellos. Como los mapas no son unos intermediarios neutrales, sino más bien unos traductores, entonces no es adecuado considerarlos como simples expresiones o manifestaciones de algo que les antecede; son agentes con cierta autonomía. El hecho de que haya mapas o no haya mapas, si aparecemos o no aparecemos en estos, puede hacer una diferencia enorme en determinadas intervenciones científicas y políticas del mundo, o en la manera en que el mundo afecta a las sociedades humanas.

Pero, aun cuando los mapas resultan en muchos casos imprescindibles y tienen efectos de poder, tampoco resulta muy convincente la idea de que anticipan a los territorios, una potencialidad que algunos autores celebran excesivamente tras descubrir la agencia de las cartografías. Dice John Pickles: "los mapas y el mapeamiento preceden al territorio que 'representan'",[20] por lo cual, en última instancia, "no simplemente representan el territorio sino que lo producen".[21] Aun cuando trazar en un mapa un límite, un proyecto de infraestructura o una región puede ser una cuestión necesaria para que tales entidades lleguen a producirse, seguramente no son condiciones suficientes. Por ello, sería conveniente considerar

20 Pickles, *A History of Spaces*, 5.
21 Ibid., 146, 334.

los mapas como unas formas muy específicas de la producción espacial (en el sentido dado al término por Lefebvre[22]), cuyos procesos de conformación y sus efectos solo es posible comprender al advertir cómo se articulan, complementan o entran en tensión con otras formaciones espaciales, como por ejemplo los territorios, las materialidades, los lugares, los paisajes y los cuerpos, entre otras.

Bitácora

Tomando en consideración la creciente preponderancia de las cartografías en los tiempos que corren, y advirtiendo los debates implícitos o explícitos acerca del poder de los mapas y los contramapas, el presente libro se compone de ensayos reflexivos que tienen como uno de sus antecedentes fundamentales el Seminario Cartografías, Nuevos Mapas y Contramapas, realizado en 2016 en la Universidad de Antioquia, en Medellín. Sin embargo, no puede decirse que esta colección se agote en la categoría de memorias de un evento académico. Aquel seminario, en el que participaron algunos de los autores que confluyen en este libro, se dedicó a la exploración de diferentes aproximaciones conceptuales y de las prácticas históricas y contemporáneas de la cartografía, siendo los textos aquí reunidos el resultado de una elaboración reflexiva efectuada *a posteriori*. Más ampliamente, tanto ese evento académico, como el presente libro hacen parte de caminos abiertos por la Red de Estudios Socioespaciales (REse), una iniciativa de diálogo y generación de nuevos conocimientos sobre lo espacial, que comenzó en 2004 y cuyos resultados se han publicado previamente en una serie de libros a los que se quiere sumar el presente.[23]

Este compendio de ensayos profundiza en los debates atinentes a las relaciones entre espacio y poder presentes en los mapas y los contramapas a partir

22 Lefebvre, *La producción del espacio*.

23 Diego Herrera y Carlo Emilio Piazzini, eds., *(Des)territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: Editorial La Carreta, Instituto de Estudios Regionales, 2006); Carlo Emilio Piazzini y Vladimir Montoya Arango, eds., *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios* (Medellín: La Carreta Editores, 2008); Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez y Carlos Tapia, dirs., *El Territorio como "demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias* (Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011); José Exequiel Basini, Vladimir Montoya Arango y Marcia Calderipe Farias, dirs., *III Congreso Internacional de Estudios Socioespaciales: Ciudades, Fronteras y Movilidad Humana* (Manaus: Universidad Federal de Amazonas y Red Internacional de Estudios Socioespaciales, 2014).

de los abordajes específicos de los autores, cuyas reflexiones discurren por temporalidades diversas y por múltiples localizaciones, lo cual incita a los lectores a comprender el carácter multisituado de las prácticas cartográficas y a mirar críticamente su condición activa en la producción de las espacialidades. En atención a las aperturas conceptuales de los ensayos que componen este libro, les hemos agrupado en dos apartados que observan criterios temáticos y alternativas metodológicas colindantes, o que plantean contrastes pertinentes sobre asuntos comunes. El primero de los apartados, denominado "Historicidad de los mapas", recoge la posibilidad de hacer un examen desde el presente a las condiciones que a lo largo de la historia hicieron de las cartografías elementos constitutivos de relaciones geopolíticas que espacializan de manera concreta el "poder de los mapas". El recurso a la historicidad como eje analítico en este apartado sirve para advertir que los cuatro ensayos que lo componen sitúan y analizan la manera como han surgido los mapas, las tradiciones disciplinares que los han determinado, las prácticas de gobierno que los agencian, y sus implicaciones en ordenamientos espaciales determinados y determinantes de mecanismos de poder. Según lo refiere Lidia Girola, la historicidad implica una dimensión sincrónica y una dimensión diacrónica, de modo que "[...] todo proceso de 'historizar' un concepto es un ejercicio de comprensión, un ejercicio hermenéutico y un ejercicio de traducción".[24] En consecuencia, la propuesta analítica sobre la que se estructura este apartado no pretende únicamente situar a los mapas en la época y en los espacios en que fueron producidos, sino comprender los modos en que han incidido en la configuración actual de dichos espacios.

En el primer artículo del apartado, titulado "Voluntad de imperio: la mirada cartográfica exterior de los Estados fascistas y corporativos de la Europa meridional en el siglo XX", el profesor Heriberto Cairo Carou ofrece una reflexión sobre la relación entre los mapas y la propaganda, en el caso de tres Estados fascistas de Europa: Portugal, España e Italia en la década de 1930. Su análisis muestra cómo estos Estados, semiperiféricos en el sistema de potencias mundiales de la época, apuntalaron su condición o su voluntad imperial

24 Lidia Girola, "Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos", *Sociológica*, Vol. 26, no. 73 (2011): 20.

en representaciones espaciales/cartográficas que reforzaban una idea engrandecida de nación. Los casos descritos por el autor sitúan al lector ante un valioso debate sobre la intencionalidad geopolítica de despertar "conciencia geográfica", utilizando los mapas como vehículo de propaganda, además, animan una reflexión sobre el carácter pretendidamente objetivo y neutral de la representación cartográfica.

El artículo siguiente, escrito por el profesor Carlo Emilio Piazzini Suárez, lleva como título "Espacio, tiempo y poder en los mapas: cartografías de Panamá y Colombia". Piazzini Suárez propone una reflexión sobre el papel de los mapas en la producción de espacio y tiempo, partiendo de analizar la que identifica como una "espacialidad compleja", correspondiente a la zona limítrofe entre Colombia y Panamá en un período comprendido entre los siglos XIX y XX. El autor se apoya en una prolífica revisión cartográfica y analiza cuatro asuntos fundamentales: "las memorias geográficas, las prefiguraciones, los planos de futuro, y las geopolíticas y cronopolíticas", develando las gramáticas temporales y las "ambiciones territoriales" de los mapas de ambas repúblicas, así como su imaginación geográfica y su poder para incidir en la producción de verdad oficial, geográfica e histórica.

El tercer artículo de este apartado, elaborado por el profesor Luis Fernando González Escobar, se denomina "Conflictos de límites y el uso de la 'cartografía histórica': el caso de Belén de Bajirá desde la mirada antioqueña". Está dedicado a la revisión de una disputa limítrofe interior en Colombia entre los departamentos de Antioquia y Chocó, que han puesto en cuestión la propiedad y adscripción de una extensa área de colonización y de poblamiento afrodescendiente en el curso medio del río Atrato. Según muestra el autor, la publicación del mapa realizado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, en el año 2017, avivó la polémica y, lejos de su pretensión de servir como elemento definitivo de resolución del diferendo limítrofe, potenció el debate entre dos modelos de apropiación y desarrollo territorial que colisionan en la zona en disputa. Apoyado en evidencias presentes en las cartografías producidas en diferentes épocas por cada uno de los Gobiernos departamentales, el profesor González Escobar llevará al lector a la interrogación de la "verdad" –que pretende ser incontestable– de los estudios de cartografía histórica.

En el último artículo de este apartado, titulado "Los mapas del hambre: los wayuu de La Guajira colombiana en la intersección de las geografías de la riqueza y de la exclusión", la profesora Claudia Puerta Silva analiza la forma en la cual los mapas incluidos como representaciones gráficas en la prensa colombiana de los años 2014 y 2015 han incidido en la producción de la imaginación geográfica de la región de La Guajira, situada al norte de Colombia, en frontera con Venezuela, la cual ha sido secularmente marcada por la tensión entre la riqueza en recursos naturales y la exclusión étnica y social. Según muestra la autora, las cartografías incluidas en la prensa desde los años 70 del siglo XX han movilizado unas relaciones asimétricas de poder de la sociedad mayoritaria con el pueblo indígena wayuu, obliterando de manera intencionada la imaginación geográfica ancestral. Apoyada en el contraste entre las representaciones "prolíficas" de la riqueza natural de La Guajira con las de su supuestamente "inquietante" pobreza cultural, la profesora Puerta Silva alerta a los lectores sobre las relaciones de poder agenciadas por las representaciones cartográficas que inscriben la producción de riqueza como la condición preponderante del presente, mientras que sitúan en una temporalidad ya superada el "atraso" del pueblo indígena wayuu.

El segundo apartado del presente libro lo hemos denominado "Cartografías sociales", apelando a las maneras diferenciadas y localizadas en las cuales la producción de mapas concita colectivos sociales diversos, sirve como plataforma para la interacción social y deriva de la acción colectiva de mapear algunas modificaciones del espacio habitado. La categoría de cartografía social como eje analítico para este apartado se relaciona con la reflexión propuesta por Vladimir Montoya Arango: "Se trata entonces de mapas cuyo principio es la afirmación de la autonomía y, por lo tanto, se articulan desde la diferencia y se reconocen militantes mientras contestan el poder de las estrategias de dominación con las cuales los territorios de los habitantes originarios intentan ser ocupados, modificados o expoliados".[25] Pero, además, la pertinencia de la categoría de cartografía

25 Vladimir Montoya Arango, "Cartografías y diversidad epistémica en la producción de conocimiento", en *Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior*, eds. María Eschenhagen, Gabriel Vélez, Carlos Maldonado y Germán Guerrero (Medellín: Fondo Editorial FCSH, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2018), 161.

social deriva de la condición de los mapas de productos intencionados políticamente, y de su capacidad y potencia como artefactos de (co)modificación de los espacios, las personas, los agentes no humanos y las relaciones entre ellos. En consecuencia, asumimos el carácter "social" de la cartografía tanto desde los procesos de producción que involucran a colectivos diversos, como desde su aporte a la gestación de relaciones socioespaciales novedosas.

En el primer capítulo del apartado, titulado "Cartografías otras: del impulso para mapear en la conciencia humana", el profesor Ulrich Oslender propone una aproximación a la cartografía como un "hecho social", esto es, como una práctica social de vieja data que ha estado presente en culturas diversas. Transitando por las prácticas del mapeo en Australia, Colombia y Palestina, el profesor Oslender animará al lector a contrastar las representaciones cartográficas de matriz eurocéntrica con las que él denomina como "cartografías otras", consistentes en formas alternativas de mapear prácticas espaciales de movilidad. La invitación del autor es a interrogar las verdades instaladas en la conciencia colectiva mediante las representaciones cartográficas.

El segundo artículo de este apartado se titula "Cartografía social y/o contra-mapeamiento: una mirada desde la experiencia de defensa territorial de las comunidades negras en el río Atrato, Colombia", aporte de los profesores Vladimir Montoya Arango y Andrés García Sánchez, en el cual analizan la producción de mapas en procesos de movilización social para la defensa de los territorios étnicos, y la incidencia en el ordenamiento espacial y la gestión ambiental en el río Atrato, departamento del Chocó, Colombia. Los autores exploran cómo, en la literatura del "mundo anglosajón", los ejercicios de producción de autorrepresentaciones cartográficas, propias de los pueblos indígenas, llevaron a la idea de contra-mapeamiento, mientras que en la literatura latinoamericana ha tomado fuerza la idea de cartografía social. Tras la descripción de casos de producción de mapas en el sureste de Asia, África, Norteamérica y Latinoamérica, así como apoyados en la descripción en profundidad del uso de los mapas en el río Atrato en Colombia, los autores invitan a reflexionar sobre las representaciones espaciales propias, como resultado de los sistemas de conocimientos mediante los que las comunidades locales han producido, significado y transformado los espacios habitados.

Según muestran, estos mapeamientos constituyen potentes argumentos para la reivindicación de las territorialidades étnicas y las identidades colectivas.

El siguiente artículo, titulado "Ordenamiento territorial como estrategia de resistencia, administración y gobernanza en el territorio del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA)", presenta la reflexión del líder afrodescendiente Willinton Murillo Quinto sobre la trayectoria de incorporación de la cartografía social en los procesos de movilización y acción colectiva de defensa del territorio de las comunidades negras del río Atrato, en los departamentos de Antioquia y Chocó, Colombia. Se trata en este caso de un ensayo escrito desde el interior de la experiencia de movilización por uno de los líderes partícipes del proceso organizativo. El relato describe cómo se ha incorporado, en las prácticas de organización social para la defensa de los espacios secularmente habitados, la confección de mapas desde el territorio y con la gente que lo habita, dibujando los mapas mientras se recorren los lugares, reconstruyendo las denominaciones apoyados en los saberes locales y en la memoria colectiva. Según refiere Murillo Quinto utilizando un lenguaje propio de su experiencia en el proceso de movilización étnica, este modo de autorrepresentar el territorio interpela la idea de los mapas como una "mirada desde afuera", promoviendo un modo de producir las cartografías "desde" y "hasta" muy adentro de los territorios.

El cuarto artículo de este apartado se titula "Reflexiones sobre las formas de intervención cartográfica y los usos del reconocimiento", autoría del profesor José Exequiel Basini Rodríguez, quien revisa las experiencias de producción de nuevas cartografías entre pueblos tradicionales de la Amazonía brasilera, en las cuales es posible evidenciar metodologías que cuestionan la lógica espaciotemporal colonial dominante. El autor muestra cómo en estas nuevas cartografías se propicia la visibilización de las compresiones indígenas sobre conceptos espaciales propios de la sociedad mayoritaria, tales como territorio o movilidad. Con ello, Basini Rodríguez promueve la reflexión sobre la división artificiosa entre investigación e intervención social, e invita a reflexionar sobre el carácter instrumental que puede darse al reconocimiento del "otro", aún en procesos de cartografía social que se autodenominen emancipatorios. Esta perspectiva crítica de las metodologías de intervención social aproximará a los lectores a una

mirada propositiva sobre el sentido del reconocimiento, y sobre los intereses y las agencias involucradas en la práctica de mapear.

El artículo final del segundo apartado, y con el que se cierra el presente libro, se titula "Tramador: una cartografía relacional a propósito del proceso de paz en Colombia", cuyos autores son los artistas y profesores universitarios Astrid Yohana Parra y Gabriel Mario Vélez, quienes exponen la metodología desplegada en 2016 en el marco del Seminario Cartografías, Nuevos Mapas y Contramapas, para la construcción de manera colectiva de una "cartografía en pos del futuro" del Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP. El ensayo describe un ejercicio que invitó a los asistentes a dicho evento a reflexionar sobre la producción de la obra artística. No se trató de la mera "instalación" o "exposición" de mapas producidos con antelación, sino de un "acto performativo" en el que se vinculó a las personas desde sus emocionalidades, memorias y aspiraciones, en una interacción entre las prácticas artísticas y la producción cartográfica. Con esta realización conjunta de una obra artística en la que participaron muchas manos, cuerpos, memorias y voces, los autores posicionan un proceso de mapeamiento que postula una metodología novedosa y que conduce a la reflexión sobre las "cartografías de otro modo".

Tal y como deja ver la presente bitácora, estamos frente a una obra que reúne una serie muy diversa de aproximaciones a los mapas y los contramapas, todas estas efectuadas desde situaciones, experiencias y enfoques diferentes, pero que poseen en común la reflexividad y la preocupación por comprender los matices de las relaciones históricas y contemporáneas entre las cartografías y los poderes. Con ello, el presente libro quiere ofrecer a los lectores elementos conceptuales y argumentos analíticos que les permitan evaluar críticamente las acciones encaminadas a generar nuevos mapas, a contrariar los ya existentes o a resistir aparecer en estos.

Bibliografía

Anderson, Ben and Paul Harrison. "The Promise of Non-Representational Theories". In *Taking Place: Non-Representational Theories and Geography*. Edited by Ben Anderson and Paul Harrison, 1-36. London: Ashgate, 2010.

Basini, José Exequiel, Vladimir Montoya Arango y Marcia Calderipe Farias, dirs. *III Congreso Internacional de Estudios Socioespaciales: Ciudades, Fronteras*

y Movilidad Humana. Manaus: Universidad Federal de Amazonas y Red Internacional de Estudios Socioespaciales, 2014.

Casino, Vincent J. del and Stephen P. Hanna. "Representations and Identities in Tourism Map Spaces". *Progress in Human Geography*, Vol. 24, no. 1 (2000): 23-46.

Crampton, Jeremy W. "Maps as Social Constructions: Power, Communication and Visualization". *Progress in Human Geography*, Vol. 25, no. 2 (2001): 235-52.

Foucault, Michel. "Des espaces autres". In *Dits et écrits 1954-1988.* Tome IV, 752-62. Paris: Gallimard, 1984.

_____. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

_____. "Topologías (Dos conferencias radiofónicas)". *Fractal*, no. 48 (2008): 39-62. https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html

Gerlach, Joe. "Lines, Contours and Legends: Coordinates for Vernacular Mapping". *Progress in Human Geography*, Vol. 38, no. 1 (2014): 22-39.

Girola, Lidia. "Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos". *Sociológica*, Vol. 26, no. 73 (2011): 13-46.

Guerra de Hoyos, Carmen, Mariano Pérez y Carlos Tapia, dirs. *El Territorio como "demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

Harley, John Brian. *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*. Baltimore, London: The John Hopkins University Press, 2001.

Herrera, Diego y Carlo Emilio Piazzini, eds. *(Des)territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: Editorial La Carreta, Instituto de Estudios Regionales, 2006.

Kitchin, Rob and Martin Dodge. "Rethinking Maps". *Progress in Human Geography*, Vol. 31, no. 3 (2007): 331-44.

Kitchin, Rob, Justin Gleeson and Martin Dodge. "Unfolding Mapping Practices: A New Epistemology for Cartography". *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 38, no. 3 (2013): 480-96.

Korzybski, Alfred. *Science and Sanity. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics.* New York: Institute of General Semantics, 1933.

Latour, Bruno. *We Have Never Been Modern*. Cambridge: Harvard University Press, 1993.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

Mason-Deese, Liz. "Countermapping". In *International Encyclopedia of Human Geography*. 2ª. ed. Edited by Audreiy Kobayashi, 423-32. Amsterdam: Elsevier, 2020.

Monmonier, Mark. *How to Lie with Maps.* Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Montoya Arango, Vladimir. "Cartografías y diversidad epistémica en la producción de conocimiento". En *Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior*. Editado por María Eschenhagen, Gabriel Vélez, Carlos Maldonado y Germán Guerrero, 149-73. Medellín: Fondo Editorial FCSH, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2018.

Peluso, Nancy Lee. "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia". *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406.

Piazzini, Carlo Emilio y Vladimir Montoya Arango, eds. *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta Editores, 2008.

Pickles, John. *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*. London: Routledge, 2004.

Pitkin, Hanna. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California, 1967.

Raisz, Erwin. *General Cartography*. New York: McGraw-Hill, 1938.

Robinson, Arthur H. *Elements of Cartography*. New York: Wiley, 1953.

Wood, Denis. *The Power of Maps*. New York, London: The Guilford Press, 1992.

Parte I.
Historicidad de los mapas

1. Voluntad de imperio: la mirada cartográfica exterior de los Estados fascistas y corporativos de la Europa meridional en el siglo XX

Heriberto Cairo Carou[1]

"Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España una puesta preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales".[2]

Las ambiciones que la dictadura del general Franco iba a intentar hacer realidad pocos años después las mencionaba así en su programa el partido Falange Española. Se trataba básicamente de un imperio espiritual (re)construido sobre la base de la memoria y menos de un imperio real sustentado en unas exiguas posesiones. Pero el deseo de imperio no es exclusivo de un

1 *Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, correo: hcairoca@cps.ucm.es*

2 "El programa de Falange Española de las J. O. N. S.", *ABC diario ilustrado*, 30 de noviembre de 1934, http://www.filosofia.org/hem/dep/abc/93411130.htm.

régimen –como el español, que quería construirlo históricamente dando un salto a casi cinco siglos antes, a partir del momento de la unificación política en la península Ibérica y de la conquista del Nuevo Mundo–, sino que formó parte de la realidad contemporánea de otros dos regímenes fascistas y/o corporativos[3] de la Europa meridional en los años 1930 y 1940: Italia y Portugal. Aunque los períodos por los que se extienden estos tres regímenes no coinciden exactamente (en Italia, Mussolini gobernó con plenos poderes entre 1922 y 1943; en Portugal, el *Estado Novo* se extendió desde 1933 hasta 1974, y en España, la dictadura del general Franco duró desde 1939 hasta 1975), no hace falta probar sus conexiones explícitas e implícitas.

En un trabajo fundamental de sociología histórica de los imperios, Michael W. Doyle define así esa forma política: "Es el control político ejercido por una comunidad política (la metrópoli) sobre la política exterior e interior de otra comunidad política (la periferia), que resulta en el control sobre quién gobierna y sobre qué pueden hacer los gobernantes".[4] El propósito de ese control es "extender *un* orden, donde hay desorden [los Imperios] son los agentes naturales, autoelegidos, para imponer orden geopolítico".[5] Cristianizar al pagano, civilizar al bárbaro, modernizar al atrasado son sucesivos órdenes que los imperios se ocupan de establecer.

Normalmente son las potencias hegemónicas de cada período y sus competidores más cercanos los que se encargan de esta tarea, pero ni Portugal, ni Italia, ni España podían ser consideradas en el año 1930 potencias hegemónicas

3 No tiene sentido aquí intentar establecer con precisión de entomólogo político cuál era el carácter político "auténtico" de estos regímenes. Baste decir que compartieron características y todos fueron, al menos, corporativistas en el sentido del artículo clásico de Philippe C. Schmitter: "un sistema de representación de intereses en el cual las unidades constituyentes se organizan en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, ordenadas jerárquicamente y diferenciadas funcionalmente, reconocidas o permitidas (cuando no creadas) por el Estado, a las que se les concede de forma deliberada un monopolio de la representación en sus respectivas categorías a cambio de que ejerzan ciertos controles en la selección de sus líderes y en la articulación de demandas y apoyo". Philippe C. Schmitter, "The New Corporatism: Social and Political Structures in the Iberian World", *The Review of Politics*, Vol. 36, no 1 (1974): 93-94. Todos los regímenes fascistas son corporativos, desde luego, pero cabe pensar en corporativismo sin fascismo.

4 Michael W. Doyle, *Empires* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1986), 130 citado en Noel Parker, "Empire as a Geopolitical Figure", *Geopolitics*, Vol. 15, no. 1 (2010): 111.

5 Parker, "Empire as a Geopolitical Figure", 117.

dentro del sistema mundial –ni siquiera rivales desafiantes–, más bien serían Estados "semiperiféricos" en el sentido del término en análisis de sistemas mundiales, es decir, ocupaban una posición estructural en la que se produce "una mezcla relativamente equilibrada de formas de producción centrales y periféricas".[6] Y, de hecho, como subraya Boaventura de Sousa Santos,[7] el concepto se asocia a una situación intermedia y a una cierta capacidad de intermediación, y así lo aplica al caso portugués y a su imperio en el siglo XX.

El imperio –o solo la voluntad de imperio en el caso español– era un instrumento para desempeñar un papel más importante en el sistema interestatal, aunque siempre subordinado al de las potencias centrales, como el Reino Unido o Alemania. Por eso también la deliberada confusión entre nación e imperio que ocurre en los Estados corporativos, que va mucho más allá de la habitual asociación entre nacionalismo e imperialismo en los siglos XIX y XX: en estos regímenes, la nación tiene como misión el imperio y solo son una nación importante gracias a este.

Establecida entonces la "vocación" imperial de estos países, en este trabajo me voy a ocupar de la forma en que las representaciones espaciales del imperio, aunque puedan responder a diversas intenciones, tienen todas en común el objetivo de engrandecimiento de la nación. Reflexionaré en primer lugar sobre la relación entre mapas y propaganda desde la perspectiva de la cartografía crítica, para luego centrarme en la descripción y análisis de los casos que estudio aquí: las dictaduras corporativas y/o fascistas de la Europa meridional en el siglo XX. Después de describir las cartografías utilizadas en estas, evaluaré los objetivos, alcance y efectividad de estas representaciones del espacio.

Mapas y propaganda

La representación del territorio es uno de los elementos principales en la construcción de una identidad nacional, no solo porque es impensable una nación

6 Christopher Chase-Dunn, *Global Formation: Structures of the World-Economy*, revised edition (Cambridge: Rowman and Littlefield, 1998), 77.

7 Boaventura de Sousa Santos, "O Estado e a sociedade na semiperiferia do sistema mundial: o caso portugués", *Análise Social*, Vol. 21, nos. 87-88-89 (1985): 869-901.

sin territorio –y ahí tenemos todos los movimientos irredentistas para demostrarlo–, sino porque este es, en la iconografía nacionalista, el auténtico "cuerpo" de la nación. "El mapa es el perfecto símbolo del Estado"[8] debido a la ilusión de realidad que causa. Los mapas se usan en la propaganda política porque hacen muy reales y visibles ciertos hechos y ficciones: "si está en un mapa, debe ser real",[9] señalaba Mark Monmonier, hecho que, según Claude Raffestin, Darío Lopreno e Yvan Pasteur, está conectado a la antigua idea de Heródoto de que "ver por uno mismo es el fundamento de lo real y, por tanto, es la verdad".[10] Obviamente, el mapa no es el único artefacto geográfico-político que permite construir la nación, la iconografía urbana puede ser un buen ejemplo, como muestra el estudio de David Atkinson y Denis Cosgrove[11] sobre el monumento a Vittorio Emmanuelle II en Roma.

Esta cualidad de los mapas no solo ha sido constatada por los geógrafos políticos en los últimos años, también los estudiosos del nacionalismo que han renovado de forma capital los enfoques existentes, como es el caso de Benedict Anderson,[12] muestran cómo el mapa de la nación se convierte en uno de los elementos fundamentales a la hora de entender la forma en que un grupo humano puede imaginarse como comunidad nacional. Los trabajos realizados desde múltiples disciplinas sobre la interrelación entre mapas y nacionalismo son crecientes. Se ha explorado el uso de mapas con objetivos nacionalistas: Klaus-John Dodds ha estudiado el uso de las narrativas de los Estados sudamericanos sobre el espacio y la cartografía para "justificar la apropiación de territorios y la construcción de identidades sobre esos espacios";[13] Katariina Kosonen se ha ocupado de cómo la prensa finlandesa usó mapas "en el proceso de construcción nacional de Finlandia en la primera

8 Mark Monmonier, *How to Lie with Maps* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), 88.
9 Monmonier, *How to Lie with Maps*, 88.
10 Claude Raffestin, Darío Lopreno et Yvan Pasteur, *Géopolitique et histoire* (Lausanne: Payot, 1995), 245.
11 David Atkinson and Denis Cosgrove, "Urban Rhetoric and Embodied Identities: City, Nation, and Empire at the Vittorio Emanuele II Monument in Rome, 1870-1945", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 88, no. 1 (1998): 28-49.
12 Benedict Anderson, *Imagined Communities* (London: Verso, 1991).
13 Klaus-John Dodds, "Geopolitics, Cartography and the State in South America", *Political Geography*, Vol. 12, no. 4 (1993): 377.

mitad del siglo XX"[14] y Rossitza Guentcheva[15] ha mostrado cómo los nacionalistas que han renacido en Bulgaria, desde el año 1970, han explotado productos cartográficos realizados por lingüistas para reforzar sus argumentos. El empleo de mapas para constituir nuevos territorios también ha atraído a los investigadores: David Campbell[16] ha descrito el papel performativo de la cartografía empleada por la diplomacia internacional en la división de Bosnia en la década de los 90; Yoram Bar-Gal ha mostrado la "estrategia cartográfica [...] usada para crear un mapa de la Tierra de Israel"[17] a través de las "cajas azules" (*blue boxes*) usadas para recolectar el dinero para el Fondo Nacional Judío. Y la negociación de nuevos imaginarios nacionales también se ha hecho a través de mapas: Frédéric Lasserre[18] ha señalado la publicación de un nuevo mapa de Quebec en 1998 como la posible señal de partida para la fundación de una nación cívica; Donald J. Zeigler[19] ha mostrado la importancia de los mapas en la (re)imaginación de la nación en los Estados postcomunistas de Europa Oriental. En definitiva, se han realizado investigaciones que han mostrado cómo el material cartográfico geopolítico, tanto "popular" como "formal",[20] es un material fundamental para la construcción de la nación.

La perspectiva de análisis de los mapas ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos. John Brian Harley[21] y John Pickles,[22] entre otros, han

14 Katariina Kosonen, "Maps, Newspapers and Nationalism: the Finnish Historical Experience", *GeoJournal*, Vol. 48, no. 2 (1999): 99.

15 Rossitza Guentcheva, "Seeing Language: Bulgarian Linguistic Maps in the Second Half of the Twentieth Century", *European Review of History*, Vol. 10, no. 3 (2003): 467-85.

16 David Campbell, "Apartheid Cartography: The Political Anthropology and Spatial Effects of International Diplomacy in Bosnia", *Political Geography*, Vol. 18, no. 4 (1999): 395-435.

17 Yoram Bar-Gal, "The Blue Box and JNF Propaganda Maps, 1930-1947", *Israel Studies*, Vol. 8, no. 1 (2003): 17.

18 Frédéric Lasserre, "La nouvelle carte du Québec: illustration de la nation?", *Cybergeo*, no. 195 (2001), https://doi.org/10.4000/cybergeo.4323.

19 Donald J. Zeigler, "Post-Communist Eastern Europe and the Cartography of Independence", *Political Geography*, Vol. 21, no 5 (2002): 671-86.

20 Sobre las diferencias entre geopolítica "formal" y "popular", véase: Gearóid Ó. Tuathail and Simon Dalby, "Introduction: Rethinking Geopolitics. Towards a Critical Geopolitics", in *Rethinking Geopolitics*, eds. Gearóid Ó. Tuathail and Simon Dalby (London: Routledge, 1998), 1-15.

21 John Brian Harley, "Deconstructing the Map", *Cartographica*, Vol. 26, no. 2 (1989): 1-20.

22 John Pickles, "Texts, Hermeneutics and Propaganda Maps", in *Writing Worlds: Discourse, Text, and Metaphor in the Representation of Landscape*, eds. Trevor J. Barnes and James S. Duncan (New York: Routledge, 1992), 193-230.

fundamentado una cartografía crítica, de la que Jeremy W. Crampton[23] ha realizado un buen resumen de los desafíos que plantea al enfoque más tradicional de la cartografía al considerar el mapa como un ámbito de conocimiento/poder, lo que denomina el "modelo de mapa comunicacional".[24] Los mapas, y en particular los mapas para la propaganda, son parte de los signos, códigos y "entendimientos" necesarios para hacer inteligibles las prácticas espaciales, que están asociadas a la particular disposición de determinados "lugares específicos y conjuntos espaciales" que aseguran la continuación relativamente coherente de la producción y la reproducción en una formación social específica. En ese sentido, son subjetivos y persuasivos. En definitiva, son "representaciones del espacio", en términos de Henri Lefebvre, es decir, forman parte del "espacio concebido, el de los sabios o el de los planificadores".[25]

Más próximos a la temática de este trabajo, se han realizado estudios acerca del uso de mapas en la propaganda política de varias dictaduras europeas del siglo XX. Guntram Henrick Herb[26] analiza la historia, relevancia y técnicas de la cartografía en la Alemania del periodo de entreguerras. Siguiendo los pasos de Harley[27] o Pickles,[28] Herb establece las relaciones existentes "entre mapas, contexto cultural y conceptos políticos, tales como la identidad territorial nacional".[29] Los nazis hicieron uso frecuente de mapas propagandísticos, los mapas "sugestivos" que ya habían desarrollado los geógrafos y nacionalistas *vólkisch* en la República de Weimar, en particular aquellos que mostraban las nuevas definiciones del territorio nacional. Las principales contribuciones de los nazis a la propaganda cartográfica, según Herb, fueron "la introducción de símbolos alegóricos emotivos y el uso de los mapas en exposiciones

23 Jeremy W. Crampton, "Maps as Social Constructions: Power, Communication and Visualization", *Progress in Human Geography*, Vol. 25, no. 2 (2001): 235-52.

24 Pero también apunta a alguna de las limitaciones de este enfoque. Una de estas es la malinterpretación del concepto de *poder* en Foucault, que no es negativo, sino que incluye la posibilidad/necesidad de resistencia. Crampton, "Maps as Social Constructions", 242.

25 Henri Lefebvre, *La production de l'espace* (Paris: Anthropos, 1974), 48-49.

26 Guntram Henrick Herb, "Persuasive Cartography in Geopolitik and National Socialism", *Political Geography Quarterly*, Vol. 8, no. 3 (1989): 289-303; Guntram Henrick Herb, *Under the Map of Germany. Nationalism & Propaganda 1918-1945* (London: Routledge, 1997).

27 Harley, "Deconstructing the Map".

28 Pickles, "Texts, Hermeneutics and Propaganda Maps".

29 Herb, *Under the Map of Germany*, 3.

públicas".[30] Claude Raffestin, Darío Lopreno e Yvan Pasteur[31] analizan la relación entre cartografía y propaganda en la Alemania nazi en un gran trabajo sobre las geopolíticas nazis y fascistas en Europa. Según ellos, los mapas de la *Geopolitik* alemana son a-históricos y a-geográficos, o "utópicos o 'ucrónicos'" en el sentido etimológico de estas palabras; es decir, utópicos en referencia a la ausencia del lugar en estos mapas (o a la falta de interés por los lugares y sus contenidos) y ucrónicos por la ausencia del tiempo en los mismos (al menos, el tiempo se considera solo de una forma lineal). Los mapas de la *Geopolitik* serían extremadamente simplistas porque fueron diseñados según los principios de una "geometría política" schmittiana, que solo identifica amigos y enemigos.[32] Así, la cartografía "activa", desarrollada por la geopolítica alemana de los años 1930 y 1940, fue una importante herramienta de propaganda en las dictaduras europeas de la época.

Edoardo Boria subraya otras características de la "cartografía geopolítica": además de su simplicidad y dinamismo, estos mapas no serían solo descriptivos, sino interpretativos, estableciendo correlaciones entre "multitud de fenómenos (políticos, económicos, culturales, sociales, demográficos, religiosos, históricos, étnicos, tecnológicos, etc.) y factores (espacio, distancia, tiempo, posición relativa, etc.)".[33] Para trasmitir esas interpretaciones y dotarlas de sentido, se utilizan símbolos gráficos geométricos: flechas, ejes, círculos, semicírculos, bordes dentados, etc. El destino de estos mapas era el gran público y por eso la simplicidad tenía que combinarse con espectacularidad, a fin de garantizar la efectividad del mensaje.

El carácter dinámico de la cartografía geopolítica se acentuaba en los documentales cinematográficos que usaban mapas en los que se podía incorporar movimiento a sus elementos geométricos (flechas, frentes, sombreados, etc.). Fueron muy populares en los años 1930 y 1940 los documentales que incorporaban "mapas animados", especialmente en los años de la Segunda

30 Ibid., 181.
31 Raffestin, Lopreno et Pasteur, *Géopolitique et histoire.*
32 Ibid., 265-7.
33 Edoardo Boria, "Geopolitical Maps: A Sketch History of a Neglected Trend in Cartography", *Geopolitics*, Vol. 13, no. 2 (2008): 281.

Guerra Mundial, ya que su uso "permitía la expresión de fenómenos dinámicos como batallas y acciones de guerra".[34] De hecho, los mapas animados tenían en su máxima expresión la "plasmaticidad" (*plasmaticness*), que incorporaba la cartografía geopolítica y que se oponía a la cartografía tradicional estática: "Si el propósito de la geografía es proporcionar una representación del mundo fija, estable y ordenada, la propiedad de la 'plasmaticidad' funciona exactamente en dirección opuesta proporcionando una representación del mundo como una sustancia magmática en la que nada tiene una forma fija, estable y ordenada".[35] Pero la popularidad de estos mapas no se dio solo en los países nazi-fascistas, sino también en las democracias más asentadas como Francia, Reino Unido o Estados Unidos, lo que nos debería tornar más cautos a la hora de alinear cartografía geopolítica exclusivamente con formas dictatoriales de poder.

En cualquier caso, en España, Italia y Portugal se usaron los mapas en los años 1930 y 1940 para construir una forma particular de nación expansionista utilizando la idea de imperio. Como veremos, se intentaron construir desde "naciones multicontinentales", hasta "naciones universales", amalgamadas por un pretendido "espíritu" nacional, aunque con características diferentes y soportes no siempre iguales (murales, pósteres, libros, etc.).

En relación con la metodología, este trabajo parte de la concepción del mapa como un "texto". Entonces, los mapas "se ven como una multitud de 'signos' (símbolos) relacionados el uno con el otro como parte de un sistema total".[36] Pero, por supuesto, no son universales, porque "todo el conocimiento es conocimiento que se produce en un lugar, producido y circulado en contextos culturales específicos".[37] Por lo tanto, es muy importante discernir el contexto de estos mapas portugueses, italianos y españoles del discurso general del colonialismo –que en cualquier caso es relativamente tardío– en el que están insertos, porque los mapas, en tanto que textos, son constitutivos de

34 Giuseppe Fidotta, "Animated Maps and the Power of the Trace", *NECSUS*, Vol. 3, no. 1 (2014): 271.
35 Fidotta, "Animated Maps", 281.
36 Zeigler, "Post-Communist", 675.
37 Denis E. Cosgrove and Veronica della Dora, "Mapping Global War: Los Angeles, the Pacific, and Charles Owen's Pictorial Cartography", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 95, no. 2 (2005): 373.

discursos que están guiados por las estructuras hegemónicas de expectativas y llevan con ellos el peso de la autoridad y el prestigio. En todo caso, esta intenta ser "una aproximación semiológica [que] se ocupa de la inteligibilidad sobre la base de las interrelaciones dentro de un sistema de signos más que en términos de una relación palabra-objeto".[38]

Portugal: el imperio "universal"

El pensamiento geopolítico del *Estado Novo* en Portugal no ha sido demasiado estudiado, lo cual resulta relativamente sorprendente porque, como afirma James Sidaway –uno de los pocos especialistas sobre el tema–, el discurso geopolítico tiene un rol central en "la ideología oficial del régimen" y diversos aspectos del imperio "aparecen prominentemente en la geopolítica portuguesa".[39] Este autor señala que la difusión de este discurso geopolítico "ha tenido lugar en una serie de exposiciones coloniales, así como de la exhibición de mapas en edificios públicos, escuelas y universidades".[40] Marcus Power[41] ha investigado también la geopolítica de Portugal y sus colonias, de forma especial la construcción cultural de las subjetividades coloniales en sus análisis de las radios en Mozambique y en la reimaginación cultural postcolonial de las guerras coloniales.[42] Los trabajos de ambos autores subrayan el papel central de la propaganda en la construcción y reafirmación de la imaginación geopolítica portuguesa en tiempos de Salazar.

La propaganda política en sentido moderno se comenzó a desarrollar en Portugal con el *Estado Novo*.[43] Y el uso de la cartografía no se desdeña. Ciertamente, ni los medios institucionales, ni los autores implicados en la propaganda imperial y en la elaboración de cartografía con este objeto eran tan importantes

38 Michael Shapiro, *Methods and Nations: Cultural Governance and the Indigenous Subject* (New York: Routledge, 2004), xv.

39 James Derrick Sidaway, "Iberian Geopolitics", in *Geopolitical Traditions: a Century of Geopolitical Thought*, eds. Klaus Dodds and David Atkinson (London: Routledge, 2000), 122.

40 Sidaway, "Iberian Geopolitics", 122.

41 Marcus Power, "Aqui Lourenço Marques!! Radio Colonization and Cultural Identity in Colonial Mozambique", *Journal of Historical Geography*, Vol. 26, no. 4 (2000): 605-28.

42 Marcus Power, "Geo-Politics and the Representation of Portugal's African Colonial Wars: Examining the Limits of 'Vietnam Syndrome'", *Political Geography*, Vol. 20, no. 4 (2001): 461-91.

43 Heloisa Paulo, *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil* (Coimbra: Minerva, 1994).

en Portugal como en el caso alemán que describía Herb,[44] pero existen varios medios que ponen todo su empeño en la tarea: el Secretariado de Propaganda Nacional, la Agencia General de las Colonias y la Sociedad de Geografía de Lisboa figuran entre las más relevantes instituciones implicadas en la propaganda colonial que utilizaron la cartografía en su labor. Por último, la cartografía escolar es otro ámbito clave en el estudio de la conformación de la identidad nacional. Los primeros mapas que el niño ve suelen quedar reflejados, aún de forma inconsciente, en la cosmovisión que posteriormente iluminará sus pasos.

La propaganda imperial se realiza obviamente también a través de otros medios: películas (por ejemplo, en 1939 se estrenó *Feitiço imperial*, financiada por el Secretariado de Propaganda Nacional),[45] literatura (la Agencia General de las Colonias convocaba premios de literatura colonial), exposiciones (quizás la mayor fue la "Grande exposição do mundo português" en 1940, en Lisboa),[46] grandes desfiles conmemorativos (el Cortejo Colonial en la "I Exposição colonial portuguesa" de Oporto, en 1934),[47] etc. En todos ellos se proyecta el imperio como nación, se imagina Portugal extendiéndose desde el Miño hasta Timor. Así lo afirma el artículo 1 de la Constitución de 1833: "El territorio de Portugal es el que actualmente pertenece a la Nación portuguesa, véase:

1. En Europa: el Portugal continental y los archipiélagos de Madeira y de las Azores;
2. En África occidental: el archipiélago de Cabo Verde, Guinea, Sao Tomé y Príncipe ... y Angola;
3. En África oriental: Mozambique;
4. En Asia: el estado de la India y Macao y sus dependencias;
5. En Oceanía: Timor y sus dependencias".

44 Herb, *Under the Map of Germany*.
45 Véase Luís Reis Torgal, coord., *O Cinema Sob o Olhar de Salazar* (Lisboa: Temas e Debates, 2001).
46 Véase Margarida Acciaiuoli, *Exposições do Estado Novo, 1934-1940* (Lisboa: Livros Horizonte, 1998).
47 Véase Sérgio Lira, "Museums and Temporary Exhibitions as Means of Propaganda: the Portuguese Case During the Estado Novo" (Unpublished doctoral theses, University of Leicester, Leicester, 2002).

La nación portuguesa gozaría de autonomía gracias al territorio bajo su soberanía, gracias al imperio, por eso el *Estado Novo* intenta imaginar la nación solo como un imperio: "Es de la esencia orgánica de la Nación portuguesa desempeñar la función histórica de poseer y colonizar los dominios ultramarinos y de civilizar las poblaciones indígenas […]".[48]

Con este fin, se emplean tres estrategias de representación cartográfica que analizaré brevemente a continuación: el uso de mapamundis para mostrar el "destino universal manifiesto" de Portugal; el uso de mapas superpuestos que permite una comparación visual simple entre la extensión de Portugal, incluyendo sus colonias, y los principales países de Europa (aunque también hay una versión con los países americanos), mostrándose así la "grandeza" de Portugal; y la representación a-geográfica de las diferentes partes del Portugal "continental", "insular" y "ultramarino" para mostrar una sola "nación multicontinental".

La representación del imperio –o de hechos relacionados con este: los viajes marítimos, los descubrimientos, etc.– en mapamundis murales es muy habitual en las exposiciones del *Estado Novo* (FIGURA 1). Es una estrategia de proyección de la idea de que la expansión era la misión y el destino de Portugal. Crea una forma particular de ver progresivamente el mundo: los lugares en el planeta solo comienzan a existir cuando son descubiertos por los portugueses y, desde entonces, formarán parte siempre, cultural ("espiritualmente") o políticamente, de Portugal. Pero quizás donde alcanzó su paroxismo esta estrategia de representación fue en el enorme mapamundi situado tras la estatua de mujer representando a la Soberanía en el exterior del pabellón "Los portugueses alrededor del mundo", en la "Grande exposição do mundo português" inaugurada en 1940. Estaba presidida por la leyenda de *Os Lusíadas*, "Y si más mundo hubiera/Allí llegaría" (*E se mais mundo houvera/Lá chegara*),[49] y constituía uno de los elementos fundamentales de la exposición (FIGURA 2).

48 Artículo 2° de la Acta Colonial, Decreto nº.18.570 de 8 de julio de 1930.

49 La estrofa completa es: "Mas entanto que cegos o sedentos / Andais de vosso sangue, ó gente insana! / Não faltarão Cristãos atrevimentos / Nesta pequena casa Lusitana: / De África tem marítimos assentos, / É na Ásia mais que todas soberana, / Na quarta parte nova os campos ara, / E se mais mundo houvera, lá chegara". "Os Lusíadas", Luís Vaz de Camões, acceso 16 de noviembre de 2021, https://oslusiadas.org/vii/14.html. *Os Lusíadas* es la mayor obra épica portuguesa, publicada en 1572 tras el regreso de un viaje del autor por Oriente.

FIGURA 1. Mapa de los descubrimientos de los portugueses, presentado en la "Exposição Henriquina" (Lisboa, 1960).

Fuente: Col. Estúdio Mário Novais (IFCG), Biblioteca de Arte e Arquivos (Ref. para a imagem com cota "CFT003").

FIGURA 2. Mapamundi tras la estatua de la Soberanía en el pabellón "Los portugueses alrededor del mundo" en la "Grande exposição do mundo português" (Lisboa, 1940).

Fuente: Col. Estúdio Horácio Novais (IFCG), Biblioteca de Arte e Arquivos (Ref. para a imagem com cota "CFT164").

En un evento anterior, la "I Exposição colonial portuguesa", celebrada en Oporto en 1934, se presenta por primera vez el mapa "Portugal no es un país pequeño" (*Portugal não é um pais pequeño*) (FIGURA 3). Concebido por Henrique Galvão, comisario de la exposición, trata de mostrar la relevancia del imperio para la grandeza de la nación portuguesa. La propaganda del *Estado Novo* subraya la idea de que, sin el imperio, Portugal solo sería un pequeño país europeo, mientras que, con este, era un país de categoría mundial. Portugal, según la doctrina oficial, era una nación multicontinental. El *espirito* sería el cemento de la nación y habría una "cultura del espíritu" (*cultura do espirito*) colonial (FIGURA 4). Las estrategias para representar la unidad e indivisibilidad de tal nación multicontinental condujeron a mapas a-geográficos, es decir, representaciones de territorios fuera de su contexto geográfico que se reunían despreciando sus conexiones reales, situando la metrópoli en el centro del mapa y a las otras partes distribuyéndose alrededor. Y, en la medida que el territorio de la nación estaba oficialmente constituido por tres partes bien jerarquizadas (continental, insular y ultramarina), en los mapas escolares se representaba, también de forma a-geográfica, la nación multicontinental con el Portugal continental en la cima y las colonias ultramarinas en la parte baja del mapa (FIGURA 5).

Italia: el imperio "renacido"

El pensamiento geopolítico italiano, sin duda el más importante de los tres casos analizados, ha sido estudiado con más intensidad que los otros, pero aun así de forma exigua.[50] David Atkinson hace un repaso de la historia del pensamiento geopolítico en Italia, señalando que en el siglo XX hubo varios intentos de desarrollarlo, en general relacionados con los pensamientos que se producían a nivel internacional, y se detiene en "dos ocasiones en que las tradiciones geopolíticas del siglo XX *encontraron* su expresión en Italia, y los italianos fueron animados a desarrollar sus imaginaciones

50 Marco Antonsich, "*Geopolitica*: The 'Geographical and Imperial Consciousness' of Fascist Italy", *Geopolitics*, Vol. 14, no. 2 (2009): 256-77.

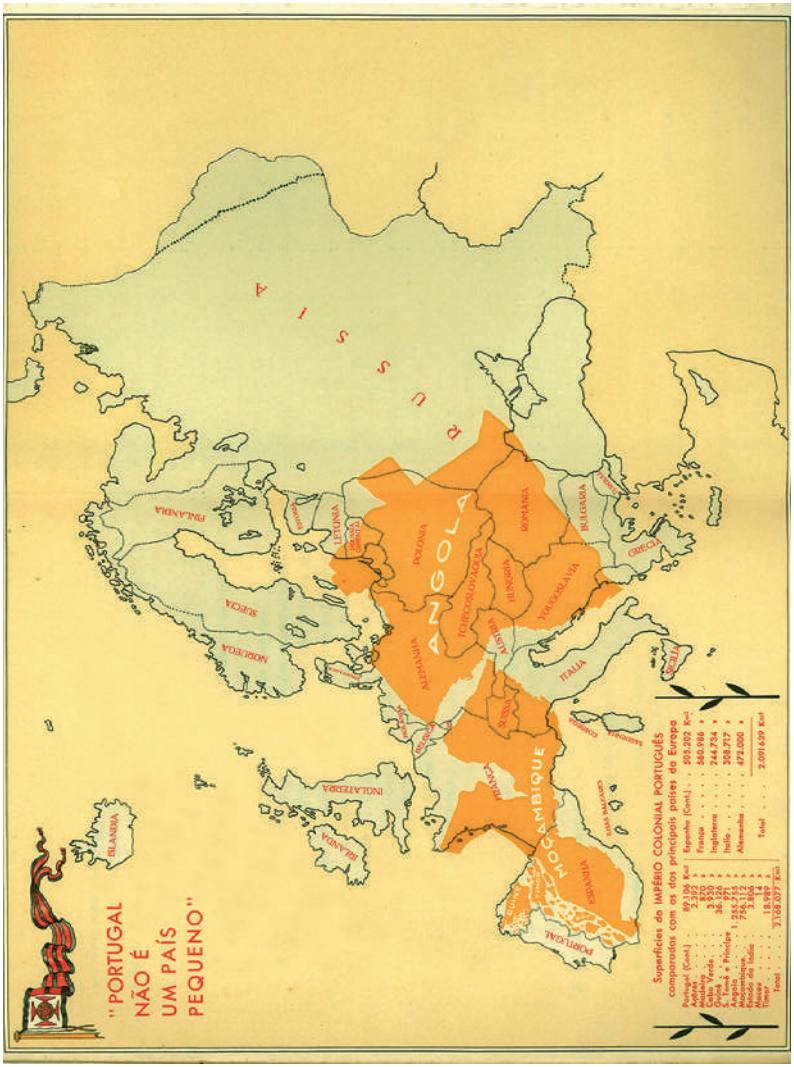


FIGURA 3. Portugal não é um país pequeño.

Fuente: Henrique Galvão, *No rumo do Imperio*, Porto, 1934.

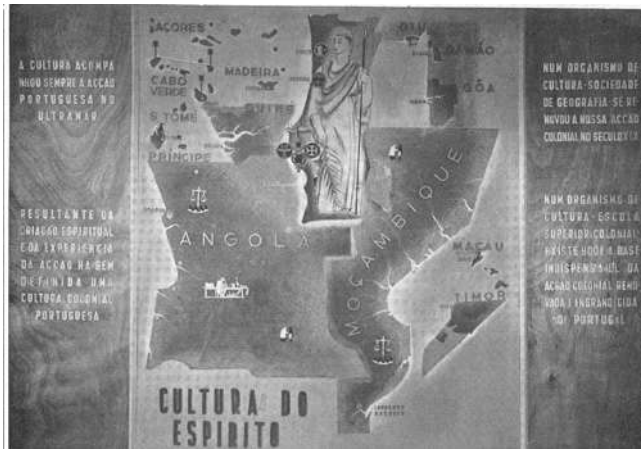


FIGURA 4. Panel "Cultura do espirito" en la "Exposição histórica da ocupação" (Lisboa, 1937).

Fuente: *Catálogo da Exposição Histórica da Ocupação*, vol. II (1937): 121.

FIGURA 5. Mapa de "Portugal Continental, Insular e Ultramarino" de un atlas escolar.

Fuente: Albano Chaves, *Geografia de Portugal Continental e Ultramarino*. Atlas. Porto: Porto Editora, 1957.

geopolíticas";[51] se refiere a los casos de dos revistas, *Geopolitica* (publicada entre 1939 y 1942) y *Limes* (publicada desde 1993). Raffestin, Lopreno y Pasteur[52] se centran en *Geopolitica* y analizan los temas principales que se tratan en esta, así como la actuación de sus dos directores, los profesores de la Universidad de Triestre Girogio Roletto y Ernesto Massi, bajo la protección directa del ministro de Educación Giuseppe Bottai. En general, ambos autores están de acuerdo en que la geopolítica fascista italiana es más la trasposición de tendencias externas, en particular las que se condensan en Alemania en *Zetischrift für Geopolitik*, que la expresión de iniciativas autóctonas. En este sentido, autores como Lucio Gambi[53] creen que la obra recogida en *Geopolitica* tiene poco valor. En la otra punta están las posiciones de Maria Paola Pagnini[54] y algunos otros, que subrayan la originalidad y menor extremismo de la variante italiana en comparación con la alemana. Es de destacar también el trabajo de Marco Antonsich,[55] que hace una interesante aportación mostrándonos las reflexiones de los geógrafos italianos sobre la geopolítica del período fascista.

Los mapas eran utilizados como forma de arte público. Se exhibían en las vías públicas o en lugares de mucho tránsito. Tenían intención propagandística como en el caso portugués, pero variaban algo las estrategias semióticas utilizadas: no se trataba de hacer inteligible un imperio que se poseía, sino que había que legitimar uno que se estaba conquistando, mostrando incluso el desarrollo de las operaciones militares que lo materializaban (FIGURA 6).

Atkinson[56] describe cómo los mapas usados en la geopolítica italiana se simplificaban de forma deliberada para permitir que los mensajes visuales

51 David Atkinson, "Geopolitical Imaginations in Modern Italy", in *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, eds. Klaus Dodds and David Atkinson (London: Routledge, 2000), 94 (énfasis en el original).

52 Raffestin, Lopreno et Pasteur, *Géopolitique et histoire.*

53 Lucio Gambi, "Geography and Imperialism in Italy: from the Unity of the Nation to the 'New' Roman Empire", in *Geography and Empire*, eds. Anne Godlewska and Neil Smith (Oxford: Blackwell, 1994), 74-91.

54 Maria Paola Pagnini, "La geografia politica", in *Aspetti e problemi della geografia*, Vol. I, ed. G. Corna Pellegrini (Settimo Milanese: Marzorati, 1987), 407-43.

55 Antonsich, "*Geopolitica*".

56 David Atkinson, "Geopolitics, Cartography and Geographical Knowledge: Envisioning Africa from Fascist Italy", in *Geography and Imperialism, 1820-1940*, eds. Morag Bell, Robin A. Butlin and Michael Heffernan (Manchester: Manchester University Press, 1995), 265-97.

FIGURA 6. Gran mapa mural montado en Piazza Colonna para seguir las operaciones militares en marcha (Roma, 1940).

Fuente: fotografía facilitada por E. Boria. Reproducida en Rosetto (2013): 74.

fueran transmitidos más directamente. Las técnicas de la "cartografía sugestiva" alemana se adaptaron a los objetivos e intereses imperiales italianos, particularmente en África, donde Italia ya había establecido colonias poco después de su unificación, en Eritrea y Somalia a finales del siglo XIX, y en Libia a principios del XX, pero que iba a completar en 1936 con motivo de la conquista de Etiopía, cuando Mussolini proclamó el *Impero italiano*.

Heather Hyde Minor[57] estudia este uso de legitimación imperialista, en particular en la serie de mapas hechos con mármoles de diferentes colores incrustados en las paredes de la Basílica de Majencio, que mostraban la extensión del Imperio romano "clásico" y los "fundamentos del 'nuevo'". En un primer momento, se colocaron cuatro mapas (FIGURA 7) con ocasión de la "Exposición de la revolución fascista" y la inauguración de la Via dell'Impero, entre Piazza Venezia y el Coloseo, en 1932. Mostraban la evolución del Imperio romano desde la fundación de Roma, hasta la época de mayor extensión con Trajano.

57 Heather Hyde Minor, "Mapping Mussolini: Ritual and Cartography in Public Art During the Second Roman Empire", *Imago Mundi*, Vol. 51 (1999): 147-62.

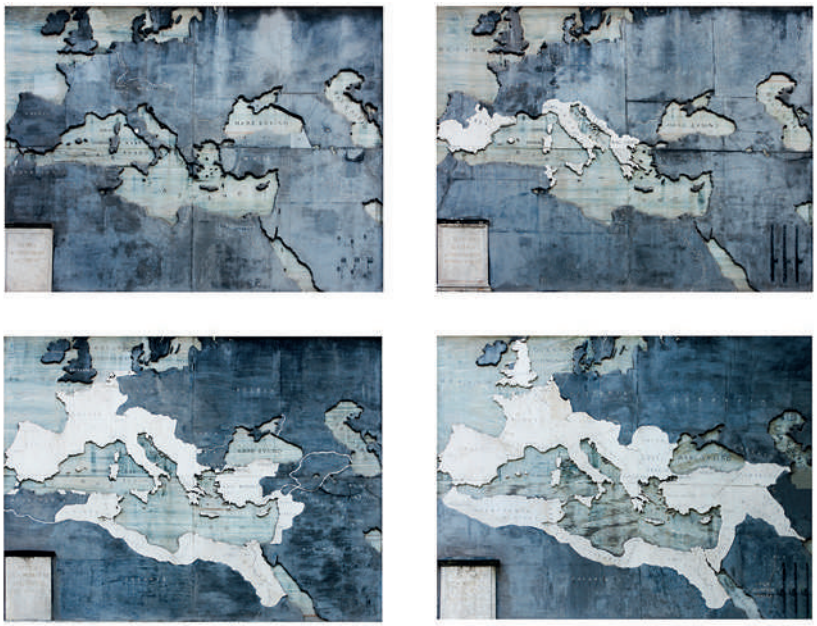


FIGURA 7. Mapas que muestran la evolución del Imperio romano en la pared exterior de la Basílica de Majencio.

Fuente: Alexugalek, Dreamstime.com

El objetivo de estos mapas era extender "la idea de que la expansión colonial era uno de los resultados lógicos de compartir el pasado romano".[58] Es decir, el objetivo de los mapas "romanos" era mostrar que la historia italiana era la historia de Roma, o, al menos, empezaba con esta, y si Roma había forjado un imperio, lógicamente Italia lo tenía que hacer también, debía tener "voluntad de Imperio" (*volontà d'impero*). Y entonces se diseña un quinto mapa (FIGURA 8) que muestra el *Impero italiano* declarado por Mussolini, que se añadió a la otra serie el 28 de octubre de 1936. Este mapa es clave para entender la estrategia de legitimación histórica empleada por el fascismo italiano. La placa fue retirada tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

58 Minor, "Mapping Mussolini", 159.

FIGURA 8. Quinto mapa del imperio con las conquistas de Mussolini.

Fuente: Roma Ieri Oggi: Via dei Fori Imperiali, già Via dell'Impero (1936). https://www.romaierioggi.it/via-dei-fori-imperiali-gia-via-dellimpero-1936/.

El escenario de ese nuevo *Impero italiano* también debía ser el Mediterráneo, lógicamente al ser una actualización del romano, aunque entendido en un concepto amplio y volcado hacia el continente africano, que era considerado el "espacio vital" (*spazio vitale*) italiano (FIGURA 9). Este espacio vital se dividía en un "espacio pequeño" (*piccolo spazio*), habitado fundamentalmente por italianos, y un "espacio grande" (*grande spazio*), que abastecería a Italia de materias primas y serviría de escenario para su colonización, donde podrían existir otras naciones sometidas a la influencia "civilizatoria" italiana. Es evidente el parentesco con el concepto ratzeliano apropiado por los nazis de *lebensraum*, quizás más centrado en las necesidades del Reich alemán, sin incorporar esa idea civilizatoria del concepto italiano.

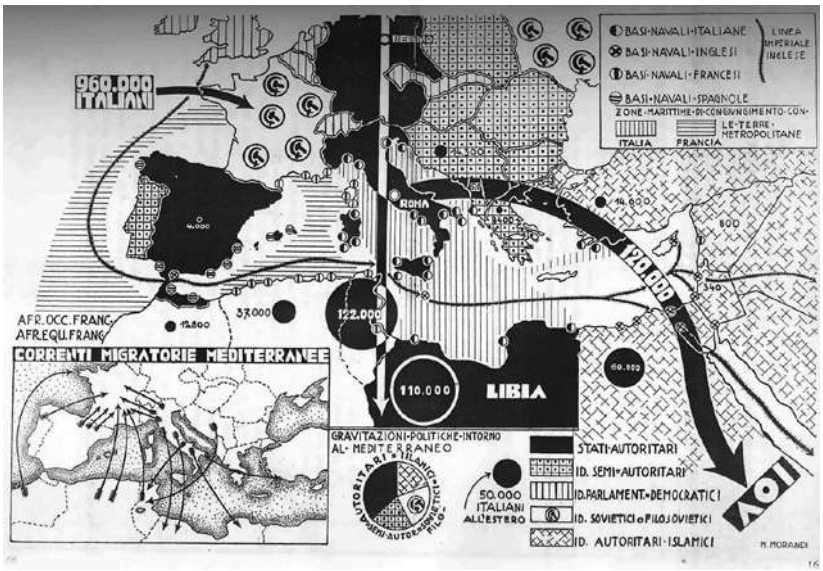


FIGURA 9. El *Mare Nostrum*, el espacio vital italiano.

Fuente: *Geopolitica*, no. 3 (1939): 161. Reproducida en Antonsich, "*Geopolitica*", 263.

En definitiva, la publicación de la revista *Geopolitica* consolida una escuela italiana de geopolítica de características parecidas a la alemana. Su objetivo era desarrollar la "conciencia geográfica" (*conscienza geográfica*) del pueblo –el *Raumsinn* alemán–. Se trataba de catalizar a las masas para la acción y, asociada a esta, la expansión territorial, legitimada como acabamos de ver mediante razonamientos históricos (la herencia del Imperio romano) y geográficos (la necesidad de espacio vital).

España: el imperio "espiritual"

La importación a España de la *Geopolitik* alemana fue desde un principio realizada con precaución por parte de los geógrafos, historiadores y militares, tal y como explica Antonio Teodoro Reguera Rodríguez.[59] Los principales trabajos

59 Antonio Teodoro Reguera Rodríguez, "Fascismo y geopolítica en España", *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, no. 94 (1991), http://www.ub.edu/geocrit/geo94.htm.

se publicaron entre el final de la Guerra Civil (1939) y el final de la Segunda Guerra Mundial. Se reflejan en estas publicaciones la fascinación por la "nueva" ciencia geográfica, así como una cierta preocupación por las consecuencias de sus postulados, lo que lleva a un distanciamiento rápido cuando las vicisitudes de la contienda bélica se vuelven contra Alemania. De entre todos, sobresalen los trabajos del historiador Jaime Vicens Vives, en particular su libro *España: geopolítica del Estado y del Imperio* (1940), que, a juicio de Raffestin, Lopreno y Pasteur,[60] era, al principio del régimen, el mejor seguidor de la *Geopolitik*, ya que consideraba que le iba a permitir hacer la síntesis de la historia y la geografía explicativa de las dinámicas espaciales de las sociedades. No obstante, en poco tiempo abandonará esta perspectiva, encaminándose a interpretaciones que él denominaba "geohistóricas",[61] que pierden buena parte de la cartografía "dinámica" característica de sus primeros trabajos. Joaquín Bosque-Sendra y Aurora García Ballesteros[62] analizan la evolución de la geografía académica durante el régimen de Franco y concluyen que no echaron raíces los enfoques geopolíticos fascistas, debido quizás a la preeminencia del catolicismo en el régimen, que desechaba la disciplina por su "materialismo" y determinismo geográfico.

A pesar de la relativamente poca importancia de la geopolítica en España, el fascismo español tiene un sentido del espacio que desarrolla discursivamente produciendo un "espacio fascista". Nil Santiáñez afirma que la escritura de los fascistas españoles, en particular la de Giménez Caballero, tiene una "mirada cartográfica", que entiende como "la serie de operaciones realizadas, de forma deliberada y autoconsciente, en la producción sistemática tanto de los límites, la gramática, el contenido y el sentido de un lugar determinado, como de las relaciones entre los distintos lugares cartografiados".[63]

En cualquier caso, la geopolítica fascista española giró en torno a tres temas: 1) la necesidad de alcanzar la unidad peninsular englobando Portugal;

60 Raffestin, Lopreno et Pasteur, *Géopolitique et histoire*.

61 Ver Jaime Vicens Vives, *Tratado general de geopolítica* (Barcelona: Editorial Teide, 1950).

62 Joaquín Bosque-Sendra and Aurora García Ballesteros, "Political Geography Around the World IX: Academic Geography in Spain and Franco's Regime, 1936-55", *Political Geography*, Vol. 11, no 6 (1992): 550-62.

63 Nil Santiáñez, *Topographies of Fascism: Habitus, Space, and Writing in Twentieth-Century Spain* (Toronto: Toronto University Press, 2013), 31-32.

2) la proyección imperial exterior de esa hispanidad unitaria, y 3) el desarrollo colonial africano, la creación de un Imperio afrohispánico.

La cuestión de la unidad peninsular había sido abordada tradicionalmente por el iberismo, que es una representación del espacio (y una práctica espacial) que muestra a la península como un conjunto geopolítico articulado. En principio, podría pensarse que es una introspección espacial que estaría en contradicción con la proyección espacial exterior por la que aboga el imperialismo, característico como hemos estado viendo de los regímenes corporativos de la Europa meridional. De hecho, el imperialismo implica una representación del espacio (y una práctica espacial) que enseña un espacio mayor al de la metrópoli articulado con el territorio de esta, y, por lo tanto, "son dos estrategias diferentes, pero no sólo compatibles [...], sino necesariamente complementarias para muchos autores fascistas y ultraconservadores de la época".[64]

En el caso de Vicens Vives,[65] el iberismo queda superado por la idea de hispanidad. En su libro sustituye con frecuencia las referencias a la península Ibérica por referencias a Hispania o a la península hispánica. Es decir, en el orden interno, el proyecto geopolítico en cuestión se traduce en la reivindicación de Hispania como espacio vital peninsular y como núcleo geopolítico de la península, incluido Portugal. Posición que no deja de ser paradójica, como señala Sidaway,[66] quien subraya las ambivalencias de la relación entre Franco y Salazar: a la vez que España muestra un afán predatorio sobre Portugal, del que la hispanidad es una sola muestra, los dictadores firman en 1942 el Tratado de Amistad y no Agresión entre España y Portugal, al que se denominó Pacto Ibérico.[67]

Los falangistas, uno de los grupos más cercano al fascismo mussoliniano, ven a la nación como una "unidad de destino". La nación representaba la superior autoridad moral, la integridad de las instituciones y el destino común.

64 Reguera Rodríguez, "Fascismo y geopolítica en España".
65 Jaime Vicens Vives, *España: geopolítica del Estado y del Imperio* (Barcelona: Editorial Yunque, 1940).
66 Sidaway, "Iberian Geopolitics".
67 Raquel Rodríguez Garoz, "Geopolítica crítica: el Pacto Ibérico de 1939", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, no. 198 (2005).

España tenía que restaurar su dominio imperial y cumplir su misión de "destino en lo universal", como señalaba el jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera. Este objetivo exigía actuar en el interior y el exterior: crear el gran núcleo nacional para proyectarse hacia el exterior. Y las proyecciones (FIGURA 10) se realizaban a partir de la siguiente premisa: "La Península hispánica ocupa el centro de una cruz cuyas aspas están formadas por dos corrientes geofísicas, de sentido de marcha variable según los tiempos históricos. Una es la del Mediterráneo, con sus enlaces atlántico y oriental; la segunda, la de Europa-Norte de África [...] Por otra parte, muy cerca de la faja atlántica peninsular y paralelamente a la misma, trascurre un tercer sistema de líneas geopolíticas, establecidas en la Edad Moderna, que dirigen la potencia de Europa hacia América, África del Sur y Océano Índico, a través del Atlántico".[68]

FIGURA 10. Proyecciones exteriores de la península "Hispánica".

Fuente: Vicens Vives. Vicens Vives, *España: geopolítica del Estado*, 42.

68 Vicens Vives, *España: geopolítica del Estado*, 35.

Las proyecciones hispánicas históricas habían sido hacia el Mediterráneo y hacia Europa, pero en la primera mitad del siglo XX se proyectaban hacia África, creando un "imperio ibero-magrebí", pero también hacia América. El "panhispanismo" era la manifestación exterior de la hispanidad hacia América y África, porque dicha manifestación no ha de limitarse a ser la cabeza de puente de América y África en Europa, sino que "ha de recabar para sí sola, exclusivamente, el honor y la gloria de estructurar la Hispanidad en el Universo".[69] El Imperio español es, ante todo, un imperio "espiritual" que se pretende, como el portugués, universal (FIGURA 11). Por eso, entre el imperio en África y el imperio en América los geopolíticos españoles de los años 30 lo tienen claro: "África será quizás el continente del futuro. Pero América del Sur es el continente del presente inmediato".[70]

FIGURA 11. El imperio espiritual español.

Fuente: Tovar (1936). Reproducido en Santiáñez, *Topographies of Fascism*, 177.

69 Ibid., 211.
70 Ibid.

Conclusiones

El imperio es el destino de la nación, ese es el *leitmotiv* común de los tres casos analizados. En todos nos encontramos con una intensa utilización de los más diversos medios de representación para expresar el "destino" imperial de las naciones. Los Estados fascistas y corporativos europeos de los años 1930 y 1940 son Estados expansionistas que, a través del imperio, desarrollan estrategias semiperiféricas de poder en el sistema mundial de la época. Todos coinciden en que la posesión de imperios o incluso la sola existencia de la "voluntad imperial" les permite ser más "grandes" de lo que en realidad son. Se recrean los pasados imperiales para hacer inteligibles las aventuras imperiales de aquel entonces.

No obstante, las tres realidades imperiales son muy diferentes. Algunas, como la italiana, que acentúa la necesidad de "espacio vital", se acercan a la concepción alemana del "Tercer Reich". Otras, como la portuguesa, se pueden encuadrar más en los imperialismos modernos clásicos, como el francés o el inglés. Mientras que la española, a la vez que pretende "estar al día" proyectándose sobre África, añora el Imperio americano que le permitió en algún momento ser una fuerza hegemónica o casi hegemónica en el sistema mundial.

La cartografía "geopolítica" se utiliza para despertar la "conciencia geográfica". Esto es algo muy presente en Italia, relativamente también en España, pero es más indirecto en el caso de Portugal, aunque es evidente que el uso de la cartografía es muy importante en la legitimación de la idea portuguesa de "Nación multicontinental". La cartografía es un vehículo de propaganda de la expansión imperial, necesaria por "espacio vital" o por "misión universal".

El uso de la cartografía mural imperial de grandes dimensiones en espacios públicos fue frecuente en el caso de Portugal e Italia, pero no en España. La preferencia portuguesa por los mapamundis subraya el carácter "universal" del imperio, mientras que un *Mare Nostrum* ampliado les permite a los italianos conectar con la historia (el Imperio romano), que mostraría su destino ineludible.

¿Cuál es la utilidad de estos mapas? Los mapas propagandísticos son parte de los signos, códigos y "comprensiones" necesarias para hacer inteligibles

prácticas espaciales asociadas con particulares disposiciones de lugares específicos y conjuntos espaciales, que aseguran la continuación coherente de la producción y reproducción de una formación social concreta.

¿Por qué son efectivos? La efectividad de cualquier mapa reside en que se considera que es una representación de la realidad. Lo que se representa en los mapas es una representación neutral de hechos, incontestable por cualquier observador. Es la ventaja de las imágenes sobre los textos, siempre cuestionables y argumentables. La cartografía "geopolítica" gozaba además de un halo científico que la dotaba de una superioridad sobre el resto de las representaciones.

En definitiva, el objetivo del extendido uso de la cartografía en los regímenes analizados fue siempre mostrar el poder del Estado (nación) a través de su expansión imperial. El imperio se convertía así en el garante de la independencia, pero también en la palanca para ocupar un lugar mejor en la lucha por la supremacía en el sistema mundial.

Bibliografía

Acciaiuoli, Margarida. *Exposições do Estado Novo, 1934-1940*. Lisboa: Livros Horizonte, 1998.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities.* London: Verso, 1991.

Antonsich, Marco. "*Geopolitica*: The 'Geographical and Imperial Consciousness' of Fascist Italy". *Geopolitics*, Vol. 14, no. 2 (2009): 256-77.

Atkinson, David. "Geopolitics, Cartography and Geographical Knowledge: Envisioning Africa from Fascist Italy". In *Geography and Imperialism, 1820-1940.* Edited by Morag Bell, Robin A. Butlin and Michael Heffernan, 265-97. Manchester: Manchester University Press, 1995.

_____. "Geopolitical Imaginations in Modern Italy". In *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought.* Edited by Klaus Dodds and David Atkinson, 93-117. London: Routledge, 2000.

Atkinson, David and Denis Cosgrove. "Urban Rhetoric and Embodied Identities: City, Nation, and Empire at the Vittorio Emanuele II Monument in Rome, 1870-1945". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 88, no. 1 (1998): 28-49.

Bar-Gal, Yoram. "The Blue Box and JNF Propaganda Maps, 1930-1947". *Israel Studies*, Vol. 8, no. 1 (2003): 1-19.

Boria, Edoardo. "Geopolitical Maps: A Sketch History of a Neglected Trend in Cartography". *Geopolitics*, Vol. 13, no. 2 (2008): 278-308.

Bosque-Sendra, Joaquín and Aurora García Ballesteros. "Political Geography Around the World IX: Academic Geography in Spain and Franco's Regime, 1936-55". *Political Geography*, Vol. 11, no 6 (1992): 550-62.

Camões, Luís Vaz de. "Os Lusíadas". Acceso 16 de noviembre de 2021. https://oslusiadas.org/vii/14.html

Campbell, David. "Apartheid Cartography: The Political Anthropology and Spatial Effects of International Diplomacy in Bosnia". *Political Geography*, Vol. 18, no. 4 (1999): 395-435.

Catálogo da Exposição Histórica da Ocupação. 3 Vols. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1937.

Chase-Dunn, Christopher. "Resistance to Imperialism: Semiperipheral Actors". *Review*, Vol. 13, no. 1 (1990): 1-32.

_____. *Global Formation: Structures of the World-Economy.* Revised edition. Cambridge: Rowman and Littlefield, 1998.

Chaves, Albano. *Geografia de Portugal continental e ultramarino*. Porto: Porto Editora, 1957.

Cosgrove, Denis E. and Veronica della Dora. "Mapping Global War: Los Angeles, the Pacific, and Charles Owen's Pictorial Cartography". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 95, no. 2 (2005): 373-90.

Crampton, Jeremy W. "Maps as Social Constructions: Power, Communication and Visualization". *Progress in Human Geography*, Vol. 25, no. 2 (2001): 235-52.

Dodds, Klaus-John. "Geopolitics, Cartography and the State in South America". *Political Geography*, Vol. 12, no. 4 (1993): 361-81.

Doyle, Michael W. *Empires.* Ithaca, New York: Cornell University Press, 1986.

Fidotta, Giuseppe. "Animated Maps and the Power of the Trace". *NECSUS*, Vol. 3, no. 1 (2014): 267-98.

Gambi, Lucio. "Geography and Imperialism in Italy: from the Unity of the Nation to the 'New' Roman Empire". In *Geography and Empire.* Edited by Anne Godlewska and Neil Smith, 74-91. Oxford: Blackwell, 1994.

Guentcheva, Rossitza. "Seeing Language: Bulgarian Linguistic Maps in the Second Half of the Twentieth Century". *European Review of History*, Vol. 10, no. 3 (2003): 467-85.

Harley, John Brian. "Deconstructing the Map". *Cartographica*, Vol. 26, no. 2 (1989): 1-20.

Herb, Guntram Henrick. "Persuasive Cartography in Geopolitik and National Socialism". *Political Geography Quarterly*, Vol. 8, no. 3 (1989): 289-303.

_____. *Under the Map of Germany. Nationalism & Propaganda 1918-1945*. London: Routledge, 1997.

Kosonen, Katariina. "Maps, Newspapers and Nationalism: the Finnish Historical Experience". *GeoJournal*, Vol. 48, no. 2 (1999): 91-100.

Lasserre, Frédéric. "La nouvelle carte du Québec: illustration de la nation?". *Cybergeo*, no. 195 (2001). https://doi.org/10.4000/cybergeo.4323

Lefebvre, Henri. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos, 1974.

Lira, Sérgio. "Museums and Temporary Exhibitions as Means of Propaganda: the Portuguese Case During the Estado Novo". Unpublished doctoral theses, University of Leicester, Leicester, 2002.

Minor, Heather Hyde. "Mapping Mussolini: Ritual and Cartography in Public Art During the Second Roman Empire". *Imago Mundi*, Vol. 51 (1999): 147-62.

Monmonier, Mark. *How to Lie with Maps*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Pagnini, Maria Paola. "La geografia politica". In *Aspetti e problemi della geografia*. Vol. I. Edited by G. Corna Pellegrini, 407-43. Settimo Milanese: Marzorati, 1987.

Parker, Noel. "Empire as a Geopolitical Figure". *Geopolitics*, Vol. 15, no. 1 (2010): 109-32.

Paulo, Heloisa. *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil*. Coimbra: Minerva, 1994.

Pickles, John. "Texts, Hermeneutics and Propaganda Maps". In *Writing Worlds: Discourse, Text, and Metaphor in the Representation of Landscape*. Edited by Trevor J. Barnes and James S. Duncan, 193-230. New York: Routledge, 1992.

Power, Marcus. "Aqui Lourenço Marques!! Radio Colonization and Cultural Identity in Colonial Mozambique". *Journal of Historical Geography*, Vol. 26, no. 4 (2000): 605-28.

_____. "Geo-Politics and the Representation of Portugal's African Colonial Wars: Examining the Limits of 'Vietnam Syndrome'". *Political Geography*, Vol. 20, no. 4 (2001): 461-91.

Raffestin, Claude, Darío Lopreno et Yvan Pasteur. *Géopolitique et histoire*. Lausanne: Payot, 1995.

Reguera Rodríguez, Antonio Teodoro. "Fascismo y geopolítica en España". *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, no. 94 (1991). http://www.ub.edu/geocrit/geo94.htm

Rodríguez Garoz, Raquel. "Geopolítica crítica: el Pacto Ibérico de 1939". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, no. 198 (2005).

Rossetto, Tania. "Learning and Teaching with Outdoor Cartographic Displays: a Visual Approach". *Journal of Research and Didactics in Geography (J-READING)*, Vol. 2, no. 2 (2013): 69-83.

Santiáñez, Nil. *Topographies of Fascism: Habitus, Space, and Writing in Twentieth-Century Spain.* Toronto: Toronto University Press, 2013.

Schmitter, Philippe C. "The New Corporatism: Social and Political Structures in the Iberian World". *The Review of Politics*, Vol. 36, no 1 (1974): 85-131.

Shapiro, Michael. *Methods and Nations: Cultural Governance and the Indigenous Subject.* New York: Routledge, 2004.

Sidaway, James Derrick. "Iberian Geopolitics". In *Geopolitical Traditions: a Century of Geopolitical Thought.* Edited by Klaus Dodds and David Atkinson, 118-49. London: Routledge, 2000.

Sousa Santos, Boaventura de. "O Estado e a sociedade na semiperiferia do sistema mundial: o caso português". *Análise Social*, Vol. 21, nos. 87-88-89 (1985): 869-901.

Torgal, Luís Reis, coord. *O Cinema Sob o Olhar de Salazar*. Lisboa: Temas e Debates, 2001.

Tuathail, Gearóid Ó. and Simon Dalby. "Introduction: Rethinking Geopolitics. Towards a Critical Geopolitics". In *Rethinking Geopolitics.* Edited by Gearóid Ó. Tuathail and Simon Dalby, 1-15. London: Routledge, 1998.

Vicens Vives, Jaime. *España: geopolítica del Estado y del Imperio.* Barcelona: Editorial Yunque, 1940.

_____. *Tratado general de geopolítica*. Barcelona: Editorial Teide, 1950.

Zeigler, Donald J. "Post-Communist Eastern Europe and the Cartography of Independence". *Political Geography*, Vol. 21, no 5 (2002): 671-86.

"El programa de Falange Española de las J. O. N. S". *ABC diario ilustrado*, 30 de noviembre de 1934. http://www.filosofia.org/hem/dep/abc/9341130.htm

2. Espacio, tiempo y poder en los mapas: cartografías de Panamá y Colombia

Carlo Emilio Piazzini Suárez[1]

En 1912, dos mapas contrastaban radicalmente la distribución de poderes territoriales que por entonces tenía lugar entre Centro y Suramérica (FIGURAS 12 Y 13). El primero, titulado "Map of the Republic of Panama", ubica y delimita el territorio de la nueva república y sus provincias, e incluye un espacio central de excepción: la Zona del Canal, bajo dominio de los Estados Unidos. Por otra parte, el "Mapa de la República de Colombia" presenta a Panamá como un departamento dentro del territorio de su soberanía, indicando apenas que el canal se encuentra en construcción. Ambos mapas son cronológicamente contemporáneos y pretenden comunicar realidades de ese presente, pero podría decirse, empleando las categorías propuestas por Reinhart Koselleck,[2] que se inscriben en diferentes *espacios de experiencia* (pasados presentes) y *horizontes de expectativa* (futuros presentes). El de Panamá proyecta el istmo como nodo estratégico para el futuro de los circuitos globales de comercio e información promovidos y

1 *Grupo de Investigación Estudios del Territorio* (GET), *profesor titular del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: carlo.piazzini@udea.edu.co*

2 Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 333.

dominados por los Estados Unidos; el de Colombia, por su parte, es nostálgico del pasado y temeroso del desmembramiento de la nación. A nueve años de la declaración de independencia de la República de Panamá, el mapa colombiano niega su existencia y minimiza la presencia norteamericana en la región.

En esa tensión entre diferentes espacios de experiencia y horizontes de expectativa, estos mapas se confeccionaron sobre una sedimentación fluida y desigual de antecedencias geohistóricas y anhelos políticos, entre los que destacan: la territorialidad colonial del Imperio español, el complejo proceso de configuración de la geografía política colombiana durante el siglo XIX –oscilante entre centralismos y federalismos–, los varios intentos de Panamá por independizarse, los intereses británicos, franceses y estadounidenses por controlar el tránsito entre los océanos Atlántico y Pacífico y, por supuesto, las prácticas cartográficas precedentes.

Genéricamente, los mapas remiten a cuestiones espaciales; sin embargo, y como proponemos en este ensayo, también poseen una estratigrafía temporal, que en muchos casos resulta de menor visibilidad. Por ejemplo, en los mapas mencionados solo implícitamente opera una dimensión temporal asociada a los sistemas de longitud. En el primero, publicado por Isaac Maduro Jr., un comerciante y editor radicado en Ciudad de Panamá, se utiliza una gramática de referencia anglosajona, visible no solamente en el título y muchos toponímicos, sino también en el sistema de longitudes basado en el meridiano de Greenwich, acogido desde 1884 por iniciativa del Gobierno estadounidense como estándar internacional de las posiciones de longitud y del cálculo del sistema horario mundial.[3] El segundo, publicado en Medellín por Enrique Vidal, emplea leyendas y toponímicos sobre todo en lengua española; pero, además, utiliza, de forma simultánea a Greenwich, la referencia al meridiano de Bogotá, un estándar propuesto desde inicios del siglo XIX para calcular y medir los espacios y tiempos de la naciente República de Colombia.[4]

3 International Conference, *International Conference Held at Washington for the Purpose of Fixing a Prime Meridian and a Universal Day. October, 1884. Protocols of the proceedings* (Washington: Gibson Bros, 1884).

4 El meridiano de Bogotá fue trazado exactamente desde el Observatorio de Bogotá, edificación emblemática dentro de las narrativas sobre la emergencia de la ciencia en Colombia y referente espacial del conteo oficial de un tiempo nacional. La expresión de la estrecha relación entre

FIGURA 12. *Map of the Republic of Panama*, publicado por Isaac L. Maduro Jr. (1912).

Fuente: David Rumsey Map Collection. Disponible en: https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 13. *Mapa de la Republica de Colombia.*

Fuente: Enrique Vidal. *Mapa de la Republica de Colombia* (Medellín: Cortes, Duque & Co., 1912), tomado de Library of Congress Geography and Map Division, http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g5290.ct000873.

Estos meridianos funcionan como cronotopos,[5] siendo Greenwich el punto cero para el cálculo de un espaciotiempo global y Bogotá para el de uno nacional. Esta articulación involucra asuntos políticos, concretamente, el establecimiento de órdenes de control de espacios y tiempos, vinculados con proyectos imperiales o nacionales específicos. Así, ampliando el concepto de *regímenes de historicidad* propuesto por François Hartog,[6] diremos que los mapas pueden contribuir activamente a establecer regímenes de espacio y tiempo, en lo que sería una dimensión geopolítica y cronopolítica de la cartografía.

El asunto de las relaciones entre el tiempo y los mapas ha sido abordado sobre todo desde la historia de la cartografía, un campo de estudio bastante centrado en la descripción del perfeccionamiento de las técnicas cartográficas y de la precisión científica de sus representaciones.[7] Como en otros ámbitos, durante las últimas décadas estas historias de carácter acumulativo y teleológico han sido criticadas desde enfoques que enfatizan en los mapas y la cartografía como productos y prácticas sociales contingentes, que hacen parte de específicos procesos culturales, económicos y políticos, caracterizados por tensiones y discontinuidades.[8] Sin embargo, desde ambas perspectivas no se trata en

cronología, geografía y política es visible, por ejemplo, en los calendarios del siglo XIX, comenzando por el de Francisco José de Caldas. Francisco José de Caldas, "Almanaque de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada para el año bisiesto de 1812, tercero de nuestra libertad, calculado por don Francisco Josef de Caldas y Tenorio, Director del Observatorio astronómico de Santafé de Bogotá", en *Obras completas de Francisco José de Caldas: publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816 - Octubre 29 -1966* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1812), 11-18. Ver Lucía Duque, "Patriotismo, geografía y astronomía en la coyuntura independentista de la Nueva Granada (1808-1810)", *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, no. 83 (2004): 149-77.

5 Mijaíl Bajtín, *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación* (Madrid: Taurus, 1989), 238.

6 François Hartog, *Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007), 30.

7 Matthew Edney, "Putting 'Cartography' into the History of Cartography: Arthur H. Robinson, David Woodward, and the Creation of a Discipline", *Cartographic Perspectives*, no. 51 (2005): 14-29; John Brian Harley, "The Map and the Development of the History of Cartography", in *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Vol. 1 of *The History of Cartography*, eds. John Brian Harley and David Woodward (Chicago: University of Chicago Press, 1987), 3.

8 Matthew Edney, "Cartography without 'Progress': Reinterpreting the Nature and Historical Development of Mapmaking", *Cartographica*, Vol. 30, nos. 2-3 (1993): 54-68; Joe Gerlach, "Lines, Contours and Legends: Coordinates for Vernacular Mapping", *Progress in Human Geography*, Vol. 38, no. 1 (2014): 22-39; John Brian Harley and David Woodward, eds., *The History of Cartography*, 6 Vols. (Chicago: University of Chicago Press, 1987-2021); John Pickles, *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World* (London: Routledge, 2004).

estricto sentido de una aproximación interesada por la temporalidad que opera en los mapas, sino de los mapas localizados en un tiempo histórico (cualquiera que sea la idea de historia que adopten). Por otra parte, ha sido relativamente frecuente aproximarse a los mapas como repositorios de memorias o como dispositivos mnemotécnicos, sin mayores exploraciones acerca del rol activo de las cartografías en la producción de esas memorias, incluso desde perspectivas críticas de la historia de la cartografía.[9] Finalmente, están los trabajos orientados a incorporar variables temporales dentro de las técnicas de mapeamiento, los cuales, basados en los ejercicios pioneros de Torsten Hägerstrand,[10] han generado dos derivaciones: la primera, de carácter práctico, hacia los análisis espaciotemporales en sistemas de información geográfica;[11] la segunda, más informada por implicaciones conceptuales e interpretativas, ha dado origen a unas geografías del tiempo.[12]

A tono con esta última derivación y en una perspectiva situada del tiempo,[13] en este ensayo planteo que el asunto de la espaciotemporalidad de los mapas y de las prácticas cartográficas requiere ser revisitado críticamente y precisado conceptualmente. Se trata, en principio, de considerar las temporalidades como producciones más complejas y diversas que lo previsto en las aproximaciones históricas a la cartografía, en cuanto involucran, por una parte, no solo antecedencias, sino también expectativas de futuro;[14] por otra, y teniendo en cuenta una comprensión simétrica del espacio y el tiempo, se trata de una perspectiva geohistórica, más que simplemente histórica, de la

9 Por ejemplo: Veronica della Dora, "Performative Atlases: Memory, Materiality and (Co-)Authorship", *Cartographica*, Vol. 44, no. 4 (2009): 240-55; Harley, "The Map and the Development", 1.

10 Torsten Hägerstrand, "¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia regional?", en *Serie geográfica. Geografías personales* (Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad Alcalá de Henares, 1991), 93-109.

11 Harvey J. Miller, "Modeling Accessibility Using Space-Time Prism Concepts within Geographical Information Systems", *International Journal of Geographical Information Systems*, Vol. 5, no. 3 (1991): 287-301.

12 Nigel Thrift, "Torsten Hägerstrand and Social Theory", *Progress in Human Geography*, Vol. 29, no. 3 (2005): 337-40.

13 Carlo Emilio Piazzini, "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial", en *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*, eds. Diego Herrera y Carlo Emilio Piazzini (Medellín: Editorial La Carreta, 2006), 53-73.

14 Koselleck, *Futuro pasado.*

cartografía.[15] Además, propongo que, para efectos analíticos, debe concederse a los mapas un rol activo en los procesos de producción de espacio y tiempo: más que expresiones, reflejos o representaciones de una dimensión natural, social o cultural que ontológicamente les antecede, o de receptáculos de la memoria y dispositivos mnemotécnicos, los mapas pueden comprenderse como formaciones espaciotemporales específicas (al mismo nivel que los territorios, paisajes, cuerpos, lugares y fronteras, entre otras), que pueden incidir poderosamente en la manera en que se experimentan (perciben y conciben) determinadas geografías y sentidos del devenir. Pero, sobre todo, los mapas y prácticas cartográficas deben ser comprendidas en su doble condición de dispositivos geopolíticos y cronopolíticos,[16] es decir, que pueden contribuir a establecer, reproducir o transformar relaciones de poder mediante el tratamiento que hacen de espacialidades y temporalidades específicas.

En esa perspectiva, en este ensayo exploro, sucesivamente, cuatro modalidades de operación de los mapas en cuanto cronotopos: memorias geográficas, ambigüedades y prefiguraciones, mapas de futuro, y dispositivos geopolíticos y cronopolíticos. Al final, volveré sobre algunos planteamientos centrales para comprender las estratigrafías espaciotemporales de la cartografía. Para el efecto, he elegido una espacialidad compleja: aquella que ha unido y separado, dependiendo de las circunstancias, las repúblicas de Panamá y Colombia entre los siglos XIX y XX. Ello permite superar el estadocentrismo que caracteriza a muchas historias de la ciencia y que aplica también para muchas historias de la cartografía.[17] Usualmente, los espacios nacionales se toman como contenedores geográficos que delimitan *a priori* los análisis, eludiendo la reflexión crítica sobre las relaciones entre la territorialidad de los Estados nacionales y la generación de conocimiento sobre las prácticas cartográficas. Por el contrario, en este caso los análisis se enfocan en una especialidad fluctuante y llena de tensiones, una frontera situada incómodamente en(tre) los límites de clasi-

15 Edward Soja, "Cities and States in Geohistory", *Theory and Society*, no. 39 (2010): 361-76.
16 Johannes Fabian, *Time and the Other: How Anthropology Makes His Object* (New York: Columbia University Press, 1983).
17 David N. Livingstone, *Putting Science in Its Place. Geographies of Scientific Knowledge* (Chicago: The University of Chicago Press, 2003), 87.

ficaciones geofísicas o políticas muy diversas, como las Indias Occidentales y América Meridional, Tierra Firme y el Nuevo Reino de Granada, Suramérica, Centroamérica y Norteamérica, y Panamá y Colombia. Pero también, en ciertos momentos, esa espacialidad hace parte de territorialidades más acotadas, como el Darién, el Chocó o los territorios étnicos de comunidades emberá y guna, que en todo caso transgreden, hasta el presente, los límites interestatales.

Memorias geográficas

Por lo menos, desde el siglo XVIII se puede identificar en ciertos mapas de esta geografía un espesor temporal compuesto por anterioridades antropológicas o históricas, visibles en etnónimos y toponímicos indígenas o en convenciones referidas a establecimientos europeos abandonados. Por ejemplo, en tres mapas elaborados por Jean-Baptiste Bourguignon d' Anville (1747, 1748 y 1756), primer geógrafo del Rey Luis XV, se incluyen voces indígenas como Urabá, Zinu, Zitara, Oromira, Quaquaa y Noanama, que remiten a una anterioridad precolombina o a la persistencia de sociedades nativas. Así mismo, se incluye una convención (+) para indicar ruinas y asentamientos abandonados o destruidos, como Panamá Viejo, Nombre de Dios, Acla, Buenavista (San Sebastián), Antioquia y Rodas, lugares desde los cuales se desplegó el proyecto imperial español durante el siglo XVI (FIGURA 14). Anville (1747) se refiere a unas "memorias geográficas" que superpone de manera acumulativa en los mapas, valiéndose de información provista por viajeros, especialmente la expedición de Charles-Marie de La Condamine y por la cartografía de siglos anteriores, sobre todo de origen español. Un ejercicio semejante sería realizado por el hidrógrafo francés Jacques-Nicolas Bellin,[18] conformando con ello prácticas cartográficas orientadas a atesorar las memorias de una historia natural del mundo, funcionales a la edificación de una percepción moderna del tiempo como acumulación y progreso, afín al proyecto enciclopédico de la Ilustración.[19]

18 Jacques-Nicolas Bellin, "Carte de L'Isthme de Panama et des Provinces de Veragua Terre Ferme et Darien pour l'Histoire générale des voyages par M. Bellin, ing. de la Marine", in *Histoire Generale Des Voyages ou Nouvelle Collection de Toutes Les Relations de Voyages par mer et par terre*, tomo XII. Antoine Prevot (Paris: Didot, 1754), tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries, http://ufdc.ufl.edu/UF90000443/00001.

19 Koselleck, *Futuro pasado*, 310.

FIGURA 14. Detalle de *Amerique Meridionale*... Northern section. En rojo: marcas de ruinas o toponímicos antiguos.

Fuente: Jean Baptiste Bourguignon d'Anville, *Amerique Meridionale. Publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc d'Orleans Prémier Prince du Sang Par le Sr. d'Anville, MDCCXLVIII Avec Privilege* (Paris, 1748), tomado de Archivo Biblioteca Nacional De Colombia, Colección de Pablo Navas.

Tales cartografías, que podríamos denominar cosmopolitas, contrastan hasta cierto punto con aquellas en las que se despliegan memorias convenientes a proyectos geopolíticos más específicos. Por ejemplo, en un mapa elaborado en Londres por Emanuel Bowen,[20] cartógrafo del Rey Jorge II, se incluyen vestigios de asentamientos europeos, contribuyendo a la producción de una memoria bélica británica (FIGURA 15). En lo que se puede considerar como el estrato más antiguo del mapa, figuran las incursiones al istmo de los corsarios Francis Drake y Henry Morgan, efectuadas hacia 1595 y 1671, respectivamente. Las primeras son atestiguadas por las ruinas de Nombre de Dios, en donde murió Drake en 1596, y las segundas por las ruinas de Puerto Bello (Portobelo) y el castillo de Chagres, además del abandonado primer asiento de Panamá, todas ellas producto de las arrasadoras incursiones de Morgan. Otro estrato más reciente remite al suceso que activó la producción del mapa: el ataque efectuado a Portobelo en 1739 por Edward Vernon, comandante de las fuerzas navales británicas en las Indias Occidentales. La exaltación de esta acción, celebrada en su momento por el Rey Jorge II y causante de la proclamación de Vernon como héroe nacional, hacía parte de una campaña de propaganda de la supremacía británica sobre el Imperio español. Mapas previos, como el de Henry Popple,[21] ya se habían encargado de promulgar la imagen del dominio británico sobre las Indias Occidentales, pero la especificidad del mapa de Bowen reside en su tratamiento de las ruinas y lugares abandonados como evidencia y celebración de la presencia histórica de los británicos, y del declive del poder español en el área.

20 Emmanuel Bowen, *A large & accurate map of the Isthmus of Panama, taken from a Spanish draught exhibiting the Country adjacent to that City and Puerto Bello, with the roads and course of the River Chagré, by wich the Treasure of the South Sea is conveyed across the Isthmus*, 1740, tomado de Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (9198), https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b85961801.

21 Henry Popple, *A Map of the British Empire in America* (London: Willm. Henry Toms & R. W. Seale, 1733), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

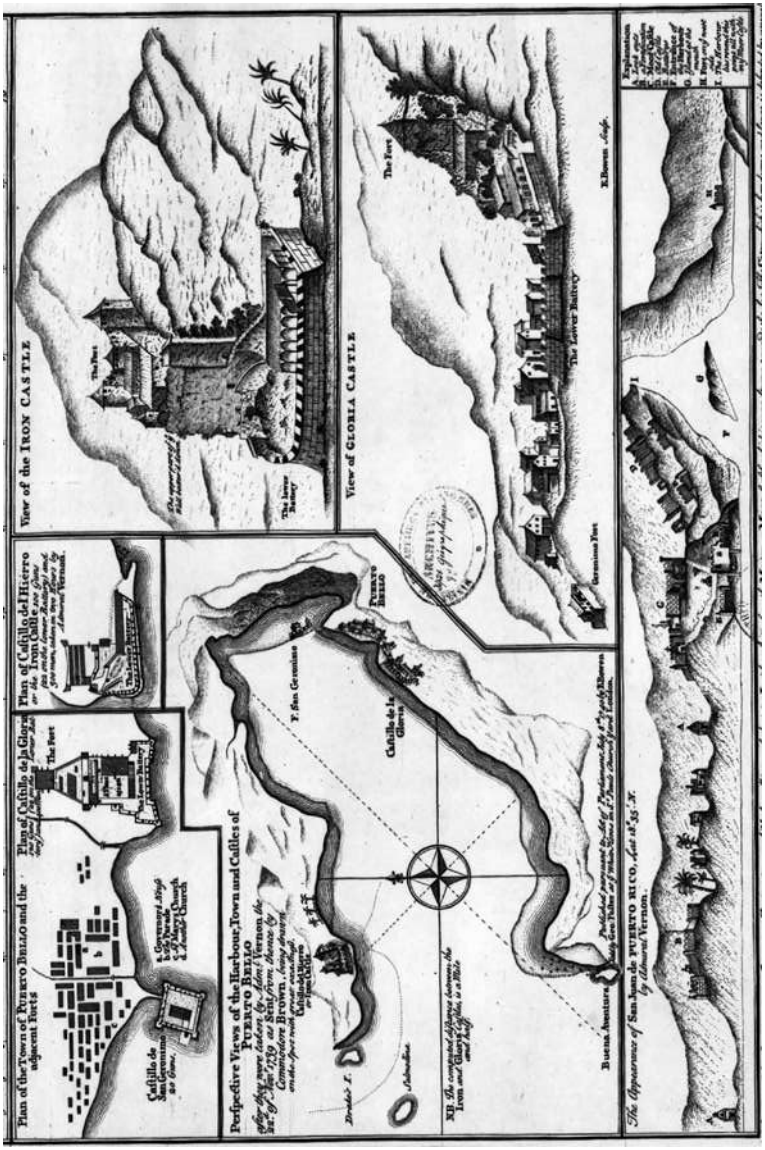


FIGURA 15. Detalle de *A large & accurate map of the Isthmus of Panama...*

Fuente: Bowen. *A large & accurate map.*

Por el contrario, desde la perspectiva española, las ruinas y lugares abandonados no indicaban debilidad de poder, sino su afirmación. Podría considerarse que una de las primeras cartografías españolas de América que exprofeso introdujo una memoria geográfica corresponde al mapa geográfico de América Meridional, encargado por Carlos III, Rey de España, a Juan de la Cruz Cano y Olmedilla,[22] discípulo de Anville (FIGURA 16).

FIGURA 16. Detalle del *Mapa Geográfico de América Meridional…* En rojo: marcas de ruinas y toponímicos antiguos.

Fuente: Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa Geografico de America Meridional*.

22 Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa Geografico de America Meridional, dispuesto y gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geogfo. Pensdo. De S.M. Individuo de la Rl. Academia de Sn. Fernando, y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais; teniendo presentes Varios Mapas y noticias originales con arreglo a Observaciones astronómicas* (Madrid: Impresa y grabada por Hypolito Ricarte, 1775), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

El mapa de gran formato (220 x 162 cm) produce una densa memoria de la presencia española en la región, compilando antecedencias de muy diversas fuentes, entre las que se cuentan: el atlas geográfico de Bellin, clásicos de la cartografía y corografía sobre América –como Antonio de Herrera y Tordesillas o Pedro Sarmiento de Gamboa–, y otros autores más recientes, en especial su maestro Anville, además de Jorge Juan y Antonio de Ulloa.[23]

El mapa de Cruz Cano y Olmedilla despliega una amplia gramática de valor temporal. La convención (+) designa "sitio arruinado dentro de la tierra y escollo en el mar", precisando que "cuando la cruz va floreada de quatro puntos denota vestigios existentes", y se agregan abreviaturas: Antigte (antiguamente), Antte (anteriormente), Ruin. y Rs. (ruinas), Vjo (viejo) y Ve. (Valle) "que viene á ser alguna provincia antigua investigada por los Españoles en sus primeros descubrimientos". También se incluye Nación, "la que no la tiene antes del nombre apelativo es por ser antigua ó estar incorporada con la española; las escritas en mayúsculas de redondo denotan naciones particulares y de cursiva, descendientes de éstas". Para el área de interés, en el mapa se ubican las ruinas de Panamá Vieja, Nombre de Dios, Acla, Nueva Edimbourg, Yavisa, Nuestra Señora de La Antigua del Darién, San Sebastián de Buenavista, San Francisco Solano, Antioquia Vieja, Pueblo Llano, La Victoria y San Juan de Rodas. Adicionalmente, se localizaron numerosos toponímicos de provincias o pueblos indígenas, en su gran mayoría correspondientes a los mencionados en crónicas y antiguos manuscritos, como los valles de Tatabe, Guaca, Nore, Corume, Penco y Zinu, y los etnónimos de quaquaas, oromiras y cunacunas.

Una operación semejante puede observarse en la "Carta Marítima del Reino de Tierra Firme o Castilla del Oro", de Juan López,[24] que se basa en buena parte en el mapa de Cruz Cano y Olmedilla. El autor, hijo, colaborador y continuador del trabajo de Tomas López de Vargas y Machuca –también discípulo de Anville y cartógrafo al servicio de la dinastía de los Borbones–,

23 "Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, 1734-1790", Biblioteca Histórica Universidad Complutense de Madrid, acceso 16 de noviembre de 2021, http://webs.ucm.es/BUCM/foa//55961.php.

24 Juan Lopez, *Carta Maritima del Reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro. Comprehende el Istmo y Provincia de Panamá, las Provincias de Veragua, Darien y Biruquete* (Madrid, 1785), tomado de Biblioteca Nacional de España, http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000532&page=252.

emplea convenciones específicas (una x) o la referencia expresa a la existencia de ruinas para indicar primitivos establecimientos españoles en el Darién: San Sebastián de Buenavista, Santa María de La Antigua del Darién, Panamá Vieja, Nombre de Dios, Acla, San Francisco Solano y San Jerónimo de Yavisa.

Así, por medio de una gramática temporal, estas memorias cartográficas soportan y afianzan la imagen de una antigua, prolongada y vigente dominación española en la región meridional del continente, como contrapeso a las intenciones geopolíticas de otras potencias, notablemente, las de Inglaterra y Francia. No obstante, el repertorio cartográfico español consolidado a finales del siglo XVIII fue capitalizado por varios editores de atlas radicados en Londres, implicando modificaciones convenientes para los intereses británicos.[25] William Faden, geógrafo del rey y del príncipe de Gales, con apoyo en el diseño de Louis Stanislas D'Arcy de la Rochette, publicó en 1807 el mapa "Colombia Prima or South America" (FIGURA 17), cuyo análisis permite detectar una gran deuda con el mapa de Cruz Cano y Olmedilla. Pero, al tiempo que borró muchos de los asentamientos abandonados o en ruinas (para el caso: Nombre de Dios, Acla, Yavisa, Nuestra Señora de La Antigua del Darién y San Francisco Solano), exaltó un rasgo que era poco legible en el mapa español: los minerales valiosos. En lugar de los signos casi imperceptibles empleados para indicar la ubicación de las minas en el mapa original (+), Faden quiso darles mayor visibilidad incorporando leyendas específicas con el nombre completo de oro, plata, estaño, cobre, hierro, plomo, azogue o piedras preciosas, según fuera el caso. Ejemplos semejantes ofrecen otros mapas publicados en Londres a inicios del siglo XIX, como *New Granada*, de John Pinkerton[26] u *Outlines of the Physical and Political Divisions of South America*, de Aaron Arrowsmith.[27]

25 Lina del Castillo, "La cartografía impresa en la creación de la opinión pública en la época de Independencia", en *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, eds. Francisco Ortega y Alexander Chaparro (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, University of Helsinki, 2012), 377-420.

26 John Pinkerton, *New Granada* (London: Cadell & Davies, Strand & Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown, 1811), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

27 Aaron Arrowsmith, *Outlines Of The Physical And Political Divisions Of South America: Delineated By A. Arrowsmith Partly From Scarce And Original Documents, Published Before The Year 1806 But Principally From Manuscript Maps & Surveys Made Between The Years 1771 And 1806, Corrected From Accurate Astronomical Observations To 1810* (London: A. Arrowsmith, 1814), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 17. Detalle de *Colombia Prima or South America*...
En rojo: marcas de ruinas y toponímicos antiguos, y en círculos, minas de oro y plata.

Fuente: William Faden and Louis Stanislas d'Arcy Delarochette, *Colombia Prima or South America, In which it has been attempted to delineate the Extent of our Knowledge of that Continent Extracted Chiefly from the Original Manuscript Maps of His Excellency the late Chevalier Pinto Likewise from those of Joao Joaquin da Rocha, Joao da Costa Ferreira, El Padre Francisco Manuel Sobrevielo &c. And From the most Authentic Edited Accounts of Those Countries. Digested and Constructed by The late eminent and learned Geographer Louis Stanislas D'Arcy de la Rochette* (London: William Faden, 1807), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

De tal forma que, si en la cartografía borbónica del siglo XVIII primaban las memorias geográficas de la presencia española en las colonias, en la cartografía británica de finales del siglo XVIII e inicios del XIX pesaba más la creación de expectativas sobre el potencial económico que dichas colonias ofrecían para Inglaterra. En un tiempo de viajeros, de expansión del primer capitalismo industrial y de conformación de las experiencias del tiempo como progreso, estos mapas contribuyeron a situar las colonias americanas como espacios con poca o ninguna historia, contenedores de curiosidades y recursos naturales para ser explorados, explotados y disfrutados por agentes del Imperio británico. Por ello, no extraña que comiencen a hacerse visibles, cada vez con mayor profusión y nitidez, proyectos de transporte terrestre o acuático que permitieran aprovechar las ventajas económicas y militares derivadas de la posibilidad de comunicar los dos océanos, cuestión sobre la que volveré más adelante.

Por ahora, es importante notar cómo las cartografías de la joven Colombia[28] efectuaron un borramiento de las memorias hispanas y de exaltación de las riquezas económicas, semejante al proceso de las cartografías británicas y concomitante con este. Es el caso de la "Carta del Virreynato de Santafe de Bogotá, copia dela de Mr. DÁnville", elaborada en 1796 por Francisco José de Caldas. Como se indica, se trata de una copia, pero Caldas purgó las convenciones referidas a ruinas o asentamientos abandonados hechas por Anville. Tal vez

28 Empleamos aquí de manera genérica la denominación de Colombia para referirnos a las sucesivas configuraciones político-territoriales que tuvieron lugar en el siglo XIX: las Provincias Unidas de la Nueva Granada (1811-1816), la República de Colombia (1819-1831), la República de la Nueva Granada (1831-1858), la Confederación Granadina (1858-1863), los Estados Unidos de Colombia (1863-1886) y la República de Colombia (1886). Son varios los estudios que han explorado la estrecha relación entre las cartografías de Colombia y la producción de memorias y geografías convenientes a específicas visiones o proyectos políticos de país, por ejemplo: Lina del Castillo, Sebastián Díaz y Lucía Duque, "Los mapas de la Gran Colombia", en *Cartografía Hispánica: una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975),* ed. Mariano Cuesta (Madrid: Ministerio de Defensa, 2014), 97-118; Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto, *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010); Lucía Duque, "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 15 (2008), http://journals.openedition.org/alhim/29072008; Carlo Emilio Piazzini, "Arqueografías: una aproximación crítica a las cartografías arqueológicas de Colombia", *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 27, no. 44 (2012): 13-49.

estos borramientos deban entenderse porque Caldas, en su interés por aportar a la historia natural, la economía y el comercio de la colonia, no concedía mayor importancia al asunto histórico.[29] No obstante, hay que tener en cuenta el sentimiento antihispánico que venía cultivando y que, a la postre, lo llevó a apoyar el movimiento independentista neogranadino. Más ampliamente, es comprensible que una parte de las élites locales, en su afán por desligarse del Imperio español, hayan borrado las huellas de su pasado y enfatizado en la visibilidad de riquezas atractivas para la globalización económica del siglo XIX.

Entonces, más que unas memorias geográficas, será la ubicación de minas y proyectos de comunicación interoceánica lo que dominará en los primeros mapas de la República de Colombia. En 1822, Frank Howard y Robert Mudie publicaron en Londres, por indicación de las nuevas autoridades nacionales, el mapa "Colombia. Tomado de Humboldt y de varias otras autoridades recientes". Este acompañaba un texto de Alexander Walker,[30] en donde se promocionaba el país como un escenario promisorio para la explotación de riquezas por parte de los súbditos de la corona británica que quisieran beneficiarse de los empréstitos que esa nación consideraba efectuar a la nueva república.[31] No hay ruinas, mientras que las leyendas de oro, plata, cobre y esmeraldas salpican una cartografía más bien delgada,

29 Mauricio Nieto, *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas* (Bogotá: Universidad de los Andes, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ICANH, 2007). Hasta donde se ha podido consultar la cartografía producida por Caldas, no se observan indicios de un interés expreso por mapear asentamientos antiguos o ruinas. Esporádicamente, en algunos mapas más detallados, como la "Carta del camino de Malbucho", levantada en 1803, se observa el uso de un signo (+) que podría corresponder a antiguos asentamientos. Igualmente, en algunos mapas aparecen escasas referencias a asentamientos de "indios salvajes" y nombres de pueblos indígenas, que de alguna manera remiten a una anterioridad antropológica.

30 Walker Alexander, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, política, & de aquel país, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante y colono en particular* (Londres: Baldwin, Cradock y Jay, 1822).

31 El libro *Colombia: siendo una relación geográfica*, de Alexander Walker, encarnaba las intenciones de Francisco Antonio Zea, quien, como ministro plenipotenciario de la República de Colombia, suscribió el primer gran empréstito extranjero con la casa comercial británica Herring, Graham y Powles. "Como seguridad para los intereses y amortizaciones se hipotecaron las rentas principales del gobierno: todos los derechos de importación y exportación, así como los ingresos provenientes de las minas de oro y plata, los de las salinas, y los del monopolio del tabaco". Reinhard Liehr, "La deuda exterior de la Gran Colombia frente a Gran Bretaña, 1820-1860", en *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías regionales y los intereses económicos europeos, 1800- 1850*, ed. Reinhard Liehr (Berlín: Colloquium Verlag, 1989), 478.

compuesta por relieves, caminos y toponímicos actuales. A ello se suman sendas leyendas, destacando los proyectos de canal interoceánico ya advertidos en los planos de Alexander von Humboldt[32] para la provincia del Chocó: el canal de la Raspadura, que permitía unir los ríos San Juan y Atrato, y el canal desde Cupica hacia el río Napipí, afluente del Atrato (FIGURA 18).

CARTAGENA
10
8
6
4
Oro
Oro
Oro

Resulta sintomático de esta obliteración de las memorias geográficas que, en el libro de Walker, aparezcan apartes de lo expresado previamente por Humboldt respecto de la ausencia de historia entre los colonos de América: "Baxo el influxo de una naturaleza exótica", decía el prusiano, "se contraen hábitos adaptados a necesidades nuevas; los recuerdos nacionales se pierden gradualmente; y los que quedan no tienen, como los fantasmas de la imaginación, 'ni habitación local, ni nombre'".[33]

Con todo, el proyecto de la nueva república requería, más temprano que tarde, de la cartografía como cimiento para la edificación de una memoria conveniente a la creación de la identidad nacional. En esa tarea, el primer sustrato desplegado en los mapas correspondió, precisamente, a la memoria geográfica de las guerras de independencia, visible en la "Carta Corográfica de la República de Colombia", elaborada por José Manuel Restrepo.[34] Empleando como símbolo dos espadas cruzadas, ubica las principales batallas entre criollos y españoles, única referencia expresa al tiempo histórico en el territorio de la joven nación. Ya para mediados del siglo XIX la cartografía nacional había adquirido cierto espesor, sumando dos nuevas temporalidades: las ruinas y nombres de pueblos precolombinos, y las fundaciones y rutas de los conquistadores españoles en el siglo XVI, visibles en el mapa elaborado por el coronel Joaquín Acosta en 1848 (FIGURA 19).

33 Alexander von Humboldt, *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799 hasta 1804*, tomo tercero (París: Casa de Rosa, Calle Chartres, 1826), 365; Walker, *Colombia: siendo una relación geográfica*, 386.

34 José Manuel Restrepo, *Carta Corográfica de la República de Colombia con sus divisiones politicas de departamentos y provincias. Copiada de los mejores mapas que se han publicado a los cuales se han hecho correcciones importantes tomadas de cartas inéditas, y corregido los limites de Colombia con arreglo a los ultimos tratados de la España, y disposiciones vigentes en el año de 1810. Formado bajo la inspección del secretario del interior de la misma República* (Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Archivo Histórico Restrepo, 1825), https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_929_frestrepo_51/fmapoteca_929_frestrepo_51.html#.

El mapa de Restrepo hizo parte de su obra *Historia de la revolución de la República de Colombia*, publicada en 1827 en París, y compuesta por un atlas y diez volúmenes, la cual constituye la primera gran narrativa sobre la historia de Colombia. De acuerdo con Lina del Castillo, dicho mapa habría estado basado en buena parte en el de Faden y Delarochette, de 1807, aun cuando el autor no lo cita entre sus fuentes. Para Castillo, se habría operado un borramiento o silenciamiento de los contenidos de Faden, en consonancia con los intereses políticos de Restrepo como miembro del Partido de Libertadores. Castillo, "La cartografía impresa". Para un análisis en detalle de la cartografía de Restrepo, véase Díaz, Muñoz y Nieto, *Ensamblando la nación*.

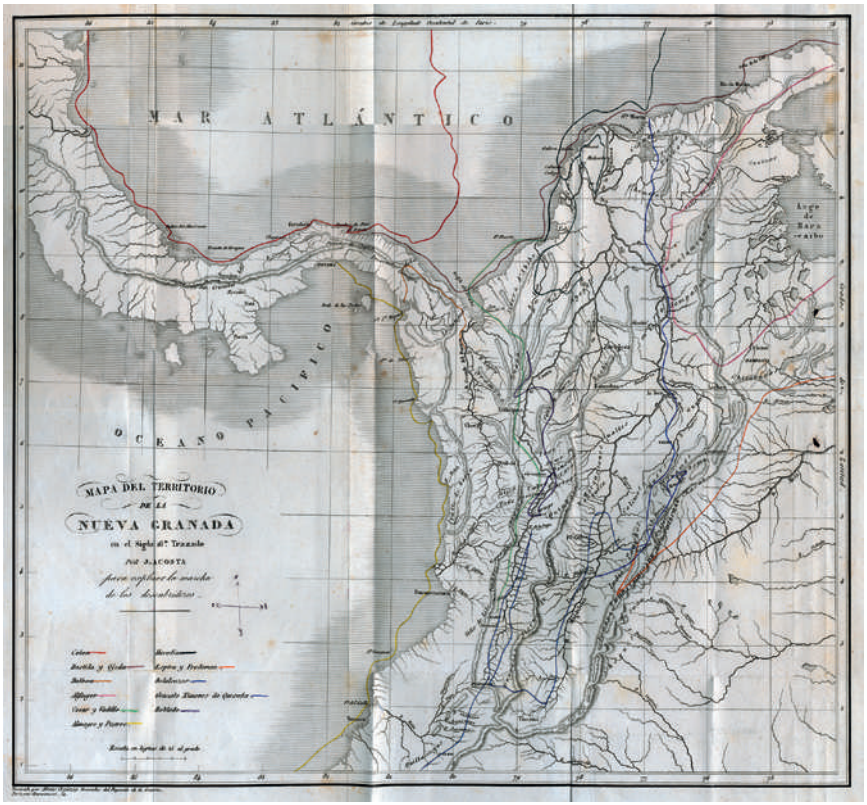


FIGURA 19. "Mapa del Territorio de la Nueva Granada en el Siglo 16º, trazado por Joaquín Acosta para explicar la marcha de los descubridores".

Fuente: Joaquín Acosta, "Mapa del Territorio de la Nueva Granada en el Siglo 16º. Trazado por J. Acosta para explicar la marcha de los descubridores", en *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*. Joaquín Acosta (París: Imprenta de Beau, 1848).

Tal sedimentación se consolidaría a finales del siglo XIX en el *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia*, elaborado por Manuel Paz y Felipe Pérez[35] con base en los trabajos de Agustín Codazzi. El título resulta ya elocuente

35 Manuel Paz y Felipe Pérez, *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (antigua Nueva Granada) el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos de Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada* (París: Imprenta A. Lahure, 1889), tomado de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3051.

para una historia oficial de la cartografía nacional y, en correspondencia, de las 21 cartas que lo componen, 13 están expresamente dedicadas a espacialidades pretéritas, con textos y convenciones referidas a pueblos precolombinos e indígenas actuales, establecimientos españoles del siglo XVI, trazado de las rutas de los conquistadores españoles, batallas de la independencia y las sucesivas organizaciones territoriales de los períodos colonial y republicano.

Ambigüedades y prefiguraciones

Sin embargo, las memorias geográficas colombianas que, partiendo de una obliteración del pasado, fueron inscribiendo hitos históricos convenientes a una imaginación unitaria y centralizada de la historia y la geografía nacionales descuidaban la zona correspondiente a Panamá. Por ejemplo, en comparación con los asentamientos antiguos o abandonados que figuran en el mapa de Cruz Cano y Olmedilla,[36] el de Acosta[37] no incluye las ruinas de Panamá Viejo, Nueva Edimburgo y Yavisa, mientras que las rutas de los conquistadores, tema central del mapa, se despliegan con mayor frecuencia para el área suramericana que para el istmo. Algo semejante puede observarse en los mapas del *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*, publicado en 1865 por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz. Al observar tanto el mapa general como los de cada Estado, y en particular el de Panamá, se encuentra que, entre la escasa toponimia referida a antiguos asentamientos que caracteriza todo el conjunto, no se encuentran ni Panamá Viejo, ni Nueva Edimburgo, ni Acla. Por contraste, en el área de Urabá, correspondiente a los Estados del Cauca y Bolívar, se indican de manera precisa Santa María la Antigua del Darién y el antiguo San Sebastián de Urabá. Finalmente, en el ya mencionado *Atlas geográfico e histórico* de Paz y Pérez[38] la densidad de referentes históricos sigue siendo mayor para el área suramericana que para el istmo.

Al parecer, las memorias geográficas colombianas del siglo XIX efectuaron una débil incorporación de memorias referidas al istmo dentro de la espacialización de las narrativas históricas nacionales. Situación que sería concomitante

36 Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa Geografico de America Meridional*.
37 Acosta, "Mapa del Territorio de la Nueva Granada".
38 Paz y Pérez, *Atlas geográfico*.

con un paulatino debilitamiento, acaso desinterés, por lograr una incorporación precisa de Panamá dentro de los mapas de la soberanía colombiana del mismo período. Hay que advertir que durante la primera mitad del siglo XIX escaseaban tratados que acordaran los límites de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, por lo cual se apelaba frecuentemente al principio *uti posidetis juri*.[39] Esta situación era particularmente crítica en el umbral intercontinental. Para empezar, Centroamérica, lejos de ser reconocida como una subdivisión natural, apenas se configuraba como una entidad que reclamaba su propio espacio político entre Norteamérica y Suramérica.[40] Así, se impulsaron proyectos efímeros como las Provincias Unidas de Centro de América (1823-24) y la República Federal de Centro América (1824-1839). En segundo lugar, estaban las tensiones entre los Gobiernos que episódicamente hicieron parte de esas iniciativas (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica). Por último, estaban los ánimos expansionistas de México hacia el sureste, la presencia de Gran Bretaña en Honduras Británica y la Costa de Mosquitos, y el creciente interés de los Estados Unidos por posicionarse en la geopolítica regional (expresión temprana de lo que se conocería como doctrina Monroe).

39 Asumiendo que la delimitación de las fronteras debería partir de los límites que para 1810 se habían fijado oficialmente por parte de la Corona española (*uti posidetis juri*), buena parte de las nuevas naciones de Hispanoamérica prefería apelar a la preeminencia de las disposiciones jurídicas coloniales, más que al hecho de su efectiva ocupación o control del territorio (*uti posodetis de facto*). Carlos Parodi, *The Politics of South American Boundaries* (London: Praeger, 2002), 6.

40 Entre el siglo XVII e inicios del XIX, se puede identificar una numerosa serie de atlas mundiales o continentales que situaban el límite entre América septentrional (o del Norte) y Meridional (o del Sur) en una franja de terreno que fluctuaba entre Veraguas al oeste y el Darién al este. Véase: Nicolas Joannes Piscator, *Nova Totius Terrarum Orbis geographica ac hydrographica tabula* (Amsterdam, 1652), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Joan Blaeu, *America Meridionalis* (Amsterdam, 1659), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Leonhard Euler, *Mappa geographica Americae Septentrionalis pars I-IV. (to accompany) Atlas geographicus omnes orbis terrarum regiones = Atlas geographique representant en XLI cartes toutes les regions de la terre* (Berlin: Ex officina Michaelis, 1753), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Thomas Jefferys, *A Map Of South America Containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia. from Mr. D'Anville with Several Improvements and Additions, and The Newest Discoveries* (London: Robert Sayer, 1776), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Aaron Arrowsmith and Samuel Lewis, *Spanish dominions in North America. From various authorities* (Philadelphia: John Conrad & Co., 1804), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; John Pinkerton, *South America* (London: Cadell & Davies, Strand & Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown, 1811), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

En medio de estas tensiones, en las cartografías decimonónicas elaboradas en Colombia (o en otros países bajo el dictado de sus dirigentes) se puede observar un proceso de encogimiento de los límites con Centroamérica, que va desde mapas que reclaman amplias soberanías nacionales basadas en el principio *uti posidetis juri*, hasta aspiraciones más restringidas a los territorios sobre los que se podía ejercer un control más efectivo desde Bogotá. En la serie de cartas preparadas en 1815 por Caldas con el propósito de conformar el *Atlas de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, el territorio nacional se proyectaba hacia el oeste por el litoral Atlántico, denotando ya la aspiración de incluir por lo menos una parte de Panamá.[41] Pretensión que también se hizo visible en la propuesta, muy temprana, de un escudo nacional, en donde se incluyó el istmo en el cuarto inferior derecho del blasón (Ley del 14 de julio de 1815). Todo ello, mientras que aún era notoria la presencia española en la provincia de Panamá y prevalecía el ánimo de las élites criollas de seguir perteneciendo al imperio. Su determinación de participar en los proyectos políticos independentistas solo se concretaría en 1821, con la adhesión, como departamento, a la joven República de Colombia.[42]

La amplitud de las ambiciones territoriales tempranas de Colombia se puede ver funcionando en un borrador de 1825 de la ya mencionada "Carta de la República de Colombia", publicada bajo la dirección de José Manuel Restrepo.[43] Se traza claramente el límite entre Panamá y Costa Rica, y se incorporan la costa de Mosquitos y el archipiélago de San Andrés, destacando en un recuadro los cayos de Mosquitos, Roncador y Serrana, todo ello siguiendo el *uti posidetis jure* de 1810. En la versión publicada en París dos años después, tal aspiración es aún más pronunciada: la leyenda "Departamento del Istmo" cubre desde la costa de Mosquitos, pasando por encima de Nicaragua y Costa Rica (por entonces miembros de la República Federal de Centroamérica), hasta las provincias de Veraguas y Panamá (FIGURA 20).

41 Ver: Nieto, *La obra cartográfica*, 117-8.

42 Desde su integración a la República de Colombia, hasta la declaración de su independencia en 1903, Panamá fue sucesivamente departamento, provincia, Estado y nuevamente departamento.

43 José Manuel Restrepo, Carta de la Republica de Colombia (París: Librería Americana, 1827), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 20. Carta del Departamento del Ismo.

Fuente: José Manuel Restrepo, Carta del Departamento del Ismo (París: Librería Americana, 1827), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

Pero en las siguientes décadas el tratamiento de estos espacios en los mapas oficiales se hizo muchas veces con trazos poco firmes o imprecisos, lo que generó ambigüedades en cuanto a su pertenencia a la territorialidad del Estado colombiano.[44] Podría pensarse que se trata de una característica por entonces común a todas las fronteras del país. Sin embargo, varios ejemplos indican que tal ambigüedad fue especialmente crítica para las fronteras occidentales. En la "Carta de la República de N. Granada" de Tomás Cipriano de Mosquera, impresa en Nueva York en 1852, los límites con Venezuela y Ecuador, e incluso el de estas repúblicas con Brasil y Perú, están claramente demarcados con la convención de fronteras internacionales (líneas intermitentes, resaltadas con color), mientras que, hacia el oeste, entre Chiriquí y Costa Rica (que, por cierto, no se nombra), se emplea un trazo semejante al de las fronteras interiores (línea intermitente, sin color). Además, no hay indicación acerca de que la costa de Mosquitos y el archipiélago de San Andrés fueran colombianos. El contraste entre la timidez de los trazos ubicados en las fronteras occidentales y la firmeza con la cual se demarcan y defienden los otros límites de la nación se hace evidente en la ventajosa delimitación para Colombia de la frontera en el sector de La Guajira, "corrigiendo" lo que años atrás había dibujado Agustín Codazzi[45] en mapas convenientemente elaborados a pedido de las autoridades venezolanas. Igualmente, hacia el sur, Mosquera incluye advertencias que defienden celosamente las fronteras internacionales mediante leyendas dispuestas en territorios que "pretenden y han usurpado en parte los Brasileros", o hacia el este, en el área de la Guayana, en donde "se considera usurpado por los Ingleses" (FIGURA 21).

44 En este ensayo no incluyo un análisis detenido de la cuestión de la Mosquitia colombiana. Para el efecto, remito a lector al texto de Lucía Duque, "Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX", *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, no. 10 (2005), https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_362.html.

45 Agustín Codazzi, *Atlas fisico y politico de la Republica de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustin Codazzi al Congreso Constituyente de 1830* (París: Lith. de Thierry Fres, 1840), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 21. "Carta de la República de N. Granada…".

Fuente: Tomás Cipriano de Mosquera, "Carta de la Republica de N. Granada conforme a su última división política", en *Memoria sobre la geografía, física y política de la Nueva Granada por el General T. C. Mosquera* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1852).

Este tratamiento diferencial de las fronteras fue algo frecuente en los años siguientes. En la "Carta Jeográfica" general del *Atlas* de Ponce y Paz,[46] para trazar los límites con Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador se emplea consistentemente la convención de fronteras internacionales (guiones y cruces: -+-+-+), mientras que para Costa Rica se emplea la convención para los límites interiores de los

46 Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, *Atlas de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada, que comprende las cartas jeográficas de los Estados en que está dividida la República, construídas de órden del Gobierno Jeneral con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral Agustín Codazzi i a otros documentos oficiales* (París: Tipografía i litografía de Renou i Maulde, 1865), tomado de Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/search.

Estados de la República (dos puntos y guiones: .._.._.._.._). En el mapa de los Estados Unidos de Colombia, elaborado por Ricardo Pereira,[47] se suspende el uso de la convención de límites internacionales para la frontera occidental, empleando en su lugar aquella definida para los límites internos. Lo mismo se observa en la "Carta de la República de Colombia" que hace parte del *Atlas Geográfico e Histórico* de Paz y Pérez.[48] Actualizado a la organización territorial centralista dispuesta en la Constitución de 1886, emplea, no obstante, la convención de límites internos en la frontera entre Costa Rica y el departamento de Panamá, reservando el uso de la convención de límites internacionales para las fronteras del sur y este del país. Destaca, finalmente, el mapa del Estado de Panamá que elaboró Daniel Ayala a solicitud del Gobierno en 1871, el cual ha debido tener una amplia difusión e impacto en toda la nación.[49] Aquí se emplea la misma convención de límites internacionales con Costa Rica para demarcar el límite con el Estado del Cauca, dando como resultado que, a más de 20 años antes de su separación, Panamá figura ya como un Estado independiente de Colombia (FIGURA 22).

Esta figuración cartográfica de Panamá no podría explicarse únicamente por la ausencia de tratados que delimitaran de manera estable las fronteras nacionales. Responde también a una actitud excesivamente diplomática, deferente podría decirse, por parte de los cartógrafos colombianos de la época respecto de las expectativas británicas y estadounidenses en el área. Expectativas que prefiguraban un orden territorial funcional a sus intereses, capitalizando las ambigüedades cartográficas colombianas.

47 Ricardo Pereira, "Antiguo Virreinato de la Nueva Granada hoy Estados Unidos de Colombia y República del Ecuador", en *Les États-Unis de Colombie: précis d'histoire et de géographie physique, politique et commerciale de Ricardo Salvador Pereira* (Paris: C. Marpon et E. Flammarion Éditeurs, 1883).

48 Paz y Pérez, *Atlas geográfico*.

49 Ayala elaboró en Bogotá una serie de cartas corográficas de los Estados Unidos de Colombia, "adaptadas a las escuelas primarias de la Unión". Se sabe que, en 1874, firmó un contrato para realizar la impresión litográfica de 10.000 mapas, correspondientes a "las nueve cartas corográficas de los Estados en que está dividida la República, i la jeneral de Colombia". Estados Unidos de Colombia, "Memoria del Secretario do lo Interior i Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia, para el Congreso de 1874. (Continuación)", *Diario Oficial*, Vol. 10, no. 3084 (1874): 1382.

FIGURA 22. *Carta Corográfica del Estado de Panamá* adaptada para las escuelas primarias de la Unión.

Fuente: Daniel Ayala, *Carta corográfica del Estado de Panamá adaptada para las escuelas primarias de la Unión* (Bogotá: Litografía de Ayala, 1871), tomado de Archivo Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

En su primera existencia (1820-1831), la territorialidad de la República de Colombia, por lo menos en lo relativo a la posesión de Panamá y Veraguas, fue prontamente convalidada por cartografías publicadas en Estados Unidos,[50] Francia,[51]

50 Henry Charles Carey and I. Lea, *A Complete Historical, Chronological, And Geographical American Atlas, Being A Guide To The History Of North And South America, And The West Indies. Exhibiting an acurated account of the discovery settlement, and progress of their various kingdoms, states, provinces, &c. Together with the wars, celebrated battles, and remarkable events, To The Year 1822. According To The Plan Of Le Sage's Atlas And Intended As A Companion To Lavoisne's Improvement Of That Celebrated Work* (Philadelphia: H. C. Carey And I. Lea, 1822), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Lucas Fielding, "Colombia", in *A General Atlas Containing Distinct Maps Of all the Known Countries in the World, Constructed from the Latest Authority. Written and Engraved by Jos. Perkins* (Philadelphia: Lucas Fielding, 1823), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

51 Adrien-Hubert Brué, *Carte de Colombie, dressée dápres les Observations Astronomiques de Mr. Alex. De Humboldt et celles des Navigateurs Espagnols* (Paris, 1823), tomado de Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Archivo Histórico Restrepo, Registro fmapoteca_23_frestrepo_5, http://

Inglaterra[52] y Prusia.[53] Ello en consonancia con el reconocimiento del país por parte de potencias que consideraban política y económicamente beneficiosa la emancipación de las colonias españolas. Por supuesto que no era el caso de las cartografías ibéricas, en las que sería frecuente la esquizofrenia entre lo expresado en los mapas, que continuaban conservando las divisiones coloniales, y los textos que los acompañan, en donde se daba cuenta, forzosamente, de la existencia de la nueva República de Colombia.[54]

Pero prontamente una serie importante de cartografías elaboradas en Estados Unidos e Inglaterra trata la cuestión de las fronteras del istmo, otorgando a esas naciones un posicionamiento ventajoso y llegando incluso a prefigurar una territorialidad panameña por fuera de Colombia, a más de 80 años antes de su efectiva separación. En 1826, Anthony Finley publica en Filadelfia *A New*

catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_23_frestrepo_5/fmapoteca_23_frestrepo_5.htm; Alexandre Lapie, *Carte de Colombie et des Guyanes. Dressee par M. Lapie, 1er. Geographe du Roi et M. Lapie, Lieutenant Ingenieur Geograp(h)e* (Paris: Eymery Fruger et Cie., 1828), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Louise Vivien de Saint-Martin, *Carte de la Republique de Colombie* (Paris: Menard et Desenne, 1826), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

52 Hamilton Adams, "Colombia", in *Wilkinson´s General Atlas of The World and Quarters, Empires, Kingdoms and States* (London: tomado de Biblioteca Nacional de Colombia, Colección de Pablo Navas, 1827); Sidney Hall, *Colombia* (London: Longman, Rees, Orme, Brown & Green, 1828), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

53 Adolf Stieler, "Sud America: von C.G. Reichard", in *Hand-Atlas uber alle Theile der Erde, nach dem neuesten Zustande und uber das Weltgebaude; Herausgegeben, und mit Herrn Hofrath C.G. Reichard gemeinschaftlich ausgearbeitet, von Adolf Stieler Hzgl. Sachs. Legationsrath*. Grundriss von Gotha (Gotha: Justus Perthes, 1820), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Carl Ferdinand Weiland and Georg Hassel, *Geographisch-statistische und historische Charte von Columbia* (Weimar: Geographischen Instituts, 1824), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

54 Por ejemplo: Mariano Torrente, "Mapa de las Provincias de Venezuela y del Reino de Santa Fe", en *Historia de la Revolución Hispano -Americana*, volumen II. Mariano Torrente (Madrid: Imprenta de Moreno, 1831). En algunos textos españoles de enseñanza de geografía se reconoció prontamente la existencia de las repúblicas americanas. Pero todavía en 1839, un libro de geografía, "para instrucción de la juventud", reproduce lo que había sido escrito por lo menos desde 1799, a saber, que, en lo tocante a los sistemas de gobierno de América, "hoy dia son provincias que tienen el de las diferentes coronas de Europa, á quien pertenecen, las que envían allí sus Vireyes y Gobernadores: lo que igualmente sucede en punto á religión i á excepción délos salvages, que'son idólatras. Todos sus naturales son ingeniosos y hábiles, pero floxos y vengativos". Juan Cayetano Losada, *Breves tratados de esfera y geografía universal: con algunas noticias históricas, en especial de lo perteneciente a España, y un apéndice de geografía antigua y otro de cronología, para instrucción de la juventud* (Madrid: Imprenta de E. Aguado, 1839), 170. El reconocimiento pleno de la soberanía colombiana por parte de España solo vino a concretarse en el Tratado de Paz y Amistad de 1881.

American Atlas, "diseñado principalmente para ilustrar la geografía de los Estados Unidos de Norte América",[55] en donde separa Veraguas y buena parte de Panamá del territorio de Colombia por considerarlos parte de Norteamérica (FIGURA 23). A su vez, el mapa de John Dower y Henry Teesdale,[56] publicado en Londres, emplea la convención de límites internacionales para la frontera entre las provincias neogranadinas del istmo y el Cauca. Y en un mapa elaborado para acompañar un artículo de Fitz Roy[57] sobre el gran istmo centroamericano, no se menciona la pertenencia del territorio de Panamá a Colombia, por contraste con las denominaciones que sí aparecen de Costa Rica y otros países centroamericanos, mientras que la costa de Mosquitos aparece sin pertenencia a ninguna nación centroamericana o suramericana. Al mismo tiempo, en el *Map of the United States of America*, publicado en Nueva York por George Woolworth Colton,[58] se inserta en un recuadro el trazado del ferrocarril del istmo, dando la firme impresión de corresponder a territorio estadounidense, como clara anticipación de la Zona del Canal. Por su parte, en el mapa subcontinental publicado en Nueva York por Alvin Jewett Johnson,[59] Norteamérica se proyecta hasta el Darién, sin indicar la pertenencia de Panamá a Colombia. Y en el de Archibald Fullarton & Co.[60] publicado en Londres, el manejo de las convenciones para límites y la jerarquía de los nombres geográficos sugieren que Panamá es un estado diferente de la Nueva Granada, lo cual es ya evidente en el mapa de C. H. Jones, T. H. Hamilton y J. David Williams[61] publicado en Nueva York (FIGURA 24).

55 Anthony Finley, *Map of North America Including All The Recent Geographical Discoveries* (Philadelphia: Anthony Finley, 1826), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

56 John Dower and Henry Teesdale, *Columbia* (London: Henry Teesdale & Co., 1844), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

57 Robert Fitz-Roy, "Map of the Isthmus of Central America", *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 20 (1850): 161-89.

58 George Woolworth Colton, *Map of the United States of America* (New York: J. H. Colton and Co., 1850), tomado de Library of Congress Geography and Map Division Washington, Registro g3700 ct000761, http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3700.ct000761.

59 Alvin Jewett Johnson, *North America* (New York: Johnson and Ward, 1864), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

60 Archibald Fullarton & Co., *South American States. New Granada & Venezuela* (Edinburgh, London & Dublin: A. Fullarton & Co., 1872), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

61 C. H. Jones, T. H. Hamilton and J. David Williams, *Central America (Southern Part) Including The United States of Colombia and Venezuela* (New York: David Williams, 1873), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 23. Detalle de *Map of North America Including all the Recent Geographical Discoveries.*

Fuente: Anthony Finley, *Map of North America.*

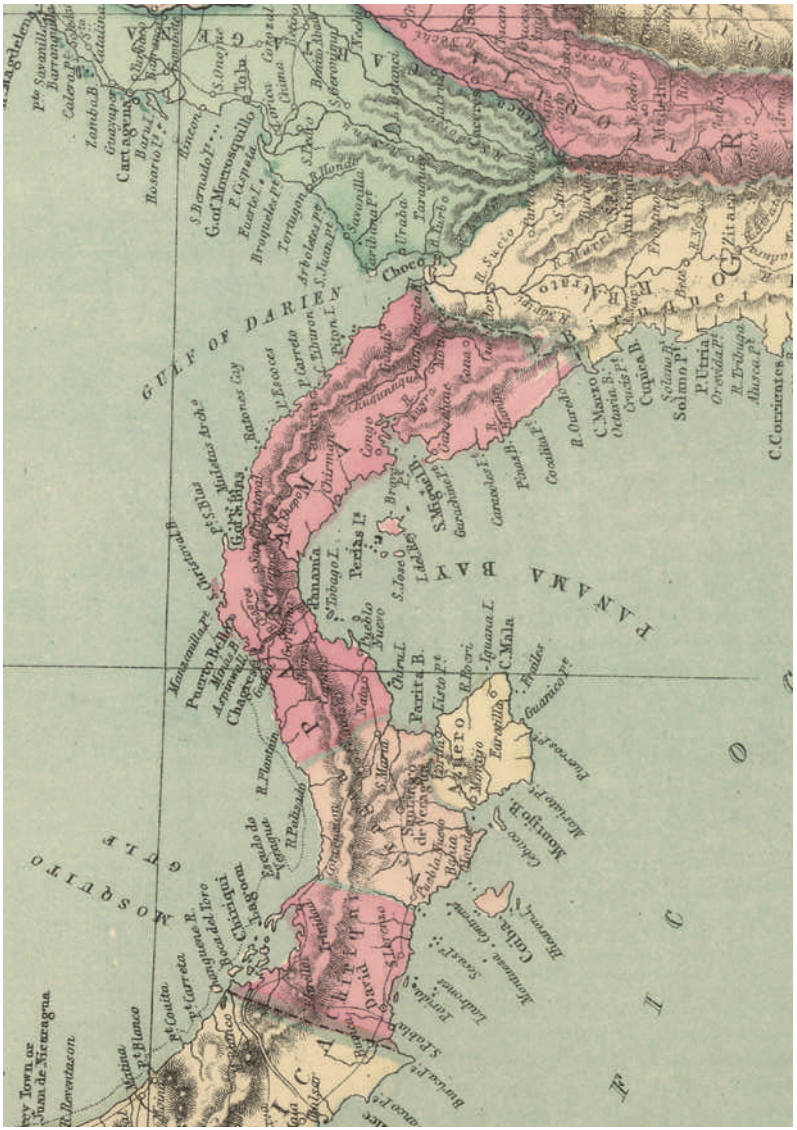


FIGURA 24. Detalle de *Central America (Southern Part) Including The United States of Colombia and Venezuela.*

Fuente: C. H. Jones, T. H. Hamilton y J. David Williams, *Central America (Southern Part)*.

Así, en mapas, pero también en textos escolares de geografía,[62] se fue creando y recreando una imaginación geográfica según la cual Panamá hacía parte de los Estados Unidos, o por lo menos de Norteamérica. Y aun cuando diplomáticamente no se pusiera en duda la pertenencia de Panamá a Colombia, en algunos discursos oficiales se trataba a menudo el istmo como una territorialidad nacional aparte. Por ejemplo, en el *Handbook of American Republics*, publicado por el Gobierno norteamericano en 1893, en los límites de Colombia no se menciona ninguno hacia el oeste que no sea el océano Pacífico. Y, aunque Panamá aparece como región y ciudad en el listado de entidades territoriales colombianas, en las tablas de datos sobre importaciones y exportaciones aparece el "Istmo de Panamá" como un país diferente de Colombia.[63]

Desde luego que estas prefiguraciones hacían parte de intereses orientados a controlar y dominar espacios que resultaban estratégicos para ampliar o consolidar poderes imperiales en la zona, tal como puede constatarse, por excelencia, en los tratados Mallarino-Bidlack de 1848 y Clayton-Bulwer de 1850, y en el convenio Salgar-Wyse de 1878.[64] Pero no resulta apropiado considerar que las cartografías mencionadas fueran simplemente el reflejo o la expresión de tales intereses. Al igual que las ambigüedades en las cartografías colombianas, las prefiguraciones en las extranjeras acerca de Panamá como un espacio excepcional o (in)dependiente eran producto de determinadas imaginaciones históricas y geográficas, pero a su vez las producían y fortalecían. Y aunque expresamente no trataran con contenidos temporales, hacían parte de la conformación de una experiencia del tiempo presente como preámbulo fugaz de uno futuro, que se cernía de manera imperativa.[65] Desde la perspectiva de las élites panameñas y colombianas, había que aprovechar prontamente las ofertas del progreso, a riesgo de quedar atrasados o por fuera del curso de la historia.

62 Por ejemplo: Mary L. Hall, *Our World. Or First Lessons in Geography, for Children* (Boston: Samuel F. Nichols, 1866), 93; Roswell Smith, *Smith's First Book in Geography. An Introductory Geography Designed for Children* (New York: Daniel Burgess & Co., 1855), 104.

63 Bureau of the American Republics, *Handbook of the American Republics. International Bureau of the American Republics. Bulletin 50* (Washington: Government Print Office, 1893), 105.

64 Para consultar estos tratados, se remite al lector al compendio efectuado por Guillermo Quijano, "El drama de Panamá", *Revista Lotería*, nos. 99-100 (1964).

65 Koselleck, *Futuro pasado*, 319.

Mapas de futuro

Esa experiencia espaciotemporal puede verse funcionando con mayor nitidez en mapas que se proponían servir de guía para la realización de proyectos más o menos utópicos. Como ya se anticipó, durante el siglo XIX se vivió un despliegue frenético de mapas orientados a localizar posibles canales navegables, ferrocarriles y aún nuevas ciudades entre Suramérica y Norteamérica. En estos, se hace visible una transición desde el antiguo sentido del *plano* (*planum*), que enfatizaba en lo espacial, hacia una acepción más reciente del *plano* como proyección, que enfatiza en lo temporal. Mediante los planos, los mapas adquirieron el estatuto de dispositivos de orientación para la consecución de propósitos generalmente asociados a una concepción del devenir como camino hacia el progreso: mapas de futuro.

Para el caso, la expresión más evidente corresponde a los planos elaborados por el empresario francés Athanase Airiau,[66] en donde al proyecto de construcción de un canal interoceánico en el Darién, de beneficio para la humanidad, se sumaba la propuesta de una idílica ciudad octagonal con granjas para albergar una población de colonos europeos (FIGURA 25). Ciertamente, Airiau tenía una idea muy singular del progreso que, orientada por una filosofía filantrópica de cuño francés, creía posible equilibrar el adelanto material y espiritual, la naturaleza y la civilización.[67] En contraste, otras iniciativas concebían el progreso de manera más pragmática, deviniendo los planos en dispositivos materiales imprescindibles en la tarea de transformar y tratar de domesticar las geografías locales para albergar proyectos de futuro. Cuando, en 1855, la estadounidense Panama Railroad Company concluyó el Ferrocarril de Panamá, tras cinco años de duros trabajos para tender rieles a lo largo de 77 kilómetros y con un saldo de miles de personas muertas durante su ejecución, la elaboración de planos relativos al proyecto llevaba ya por lo menos 25 años. En efecto, como resultado de un estudio encomendado por Simón Bolívar, desde 1830 el coronel inglés John Lloyd había planteado dos opciones para el ferrocarril en su *Plan of that*

66 Athanase Airiau, *Carte géographique pour servir à l'étude du canal interocéanique par l''Isthme du Darien (Nouvelle Grenade, Amérique du Sud)* (Paris: Quai Voltaire, 1860), tomado de Archivo General de la Nación, registro: fmapoteca_241_fagn_35.

67 Ivonne Suárez, "La pretensión fáctica de la imaginación. Una visión francesa de Colombia que oscila entre mentira y ficción", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 10, no. 1 (2005): 181-213.

Part of the Isthmus of Panama Eligible for Effecting a Communication Between the Atlantic & Pacific... En los años siguientes, estas proyecciones serían reproducidas en otros mapas,[68] hasta que, en 1849, George W. Hugues, coronel y topógrafo del ejército de los Estados Unidos, precisó el trazado en un plano de planta y perfil, desde Colón hasta ciudad de Panamá, ruta que fue seguida, en términos generales, durante la construcción.

En cuanto al viejo sueño del canal de Panamá, concretado en 1914 después de un sinnúmero de intrigas, tropiezos y la pérdida de miles de vidas,[69] es claro que no podría haberse logrado sin el concurso de mapas y planos, los cuales, además, incidieron en la configuración geopolítica del área. Ya Bowen[70] había detallado los caminos que, cruzando el istmo, llevaban las riquezas extraídas de Suramérica hacia la metrópoli española. También mencionaba la propuesta que algunos habían hecho de construir un canal interoceánico entre Panamá y Chagres. Luego, en 1803, Aaron Arrowsmith menciona, en su *Chart of the West Indies and Spanish Dominions in North America*, cuatro canales propuestos por los españoles desde 1528: desde el lago de Nicaragua al mar del Sur; desde el río Chagres hasta Panamá; a través del istmo de Tehuantepec, y desde Nombre de Dios hasta Panamá. A estos sumaba dos propuestas más recientes: desde el río Grande cerca de Panamá al río Chagres y desde el río Caimito hasta el embarcadero del río Trinidad. Y en 1811, Alexander von Humboldt detalla en sus planos ocho "puntos de intercambio y comunicaciones proyectadas entre el Gran Océano y el Océano Atlántico, entre los que cabe destacar aquí los del Istmo de Panamá, y los del arrastradero de la Raspadura y el embarcadero de Napipí en el Chocó".[71] Las múltiples alternativas que se habían planteado para mediados del siglo XIX quedaron resumidas en el mapa de R. Montgomery Martin y John Tallis[72] (FIGURA 26).

68 Por ejemplo, Aaron Arrowsmith, *Colombia, dedicated to Colonel Belford Hinton Wilson, late Aid de Camp to the Liberator Simon Bolivar* (London, 1834), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/; Dower and Teesdale, Columbia.

69 Celestino Arauz, "Un sueño de siglos: el canal de Panamá", *Revista Debate*, no. 21 (2013): 36-60.

70 Bowen, *A large & accurate map.*

71 Humboldt, *Points de partage et Communications projettees.*

72 R. M. Martin and J. & F. Tallis, "Isthmus of Panama", in *The Illustrated Atlas, and Modern History of The World Geographical, Political, Commercial & Statistical*, ed. R. M. Martin (London, New York: John Tallis and Co., 1851), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

FIGURA 25. Detalle del "Plan geographique a vol d´oiseau".

Fuente: Athanase Airiau, *Carte géographique*.

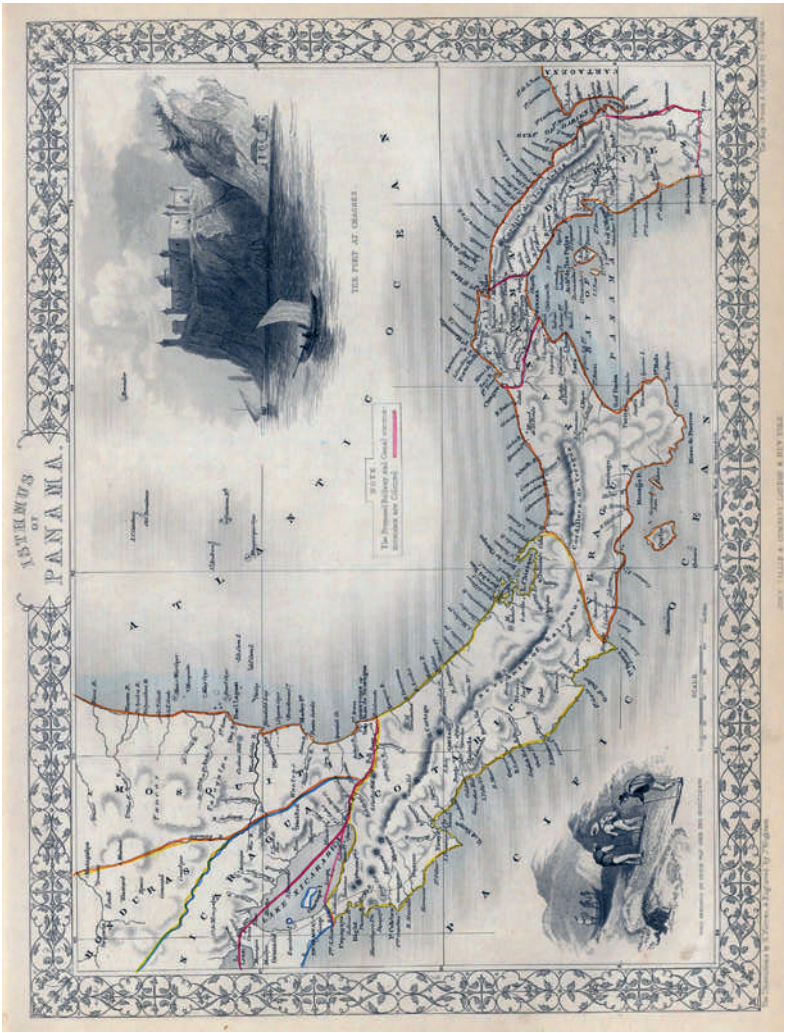


FIGURA 26. "Isthmus of Panama".

Fuente: R. Montgomery Martin y John Tallis, "Isthmus of Panama".

En la construcción de algunos de estos proyectos jugaron un papel fundamental los mapas de planta y perfil, cuyo análisis permite advertir la complejidad de las relaciones entre espacios de experiencia y horizontes de expectativa en las prácticas cartográficas. A diferencia de la ciudad utópica de Airiau,[73] o de los trazos generales de posibles canales y ferrocarriles en donde las prácticas cartográficas tenían lugar fundamentalmente en los gabinetes, los planos de planta y perfil se fueron elaborando en estrecha relación con trabajos de topografía adelantados en el terreno.[74] Con ello se trataba de garantizar la articulación entre futuros deseados y condiciones actuales, a la vez que persuadir, con la retórica científica de la cartografía, a Gobiernos e inversionistas acerca de la factibilidad y bondad de los proyectos. Específicamente, resultaba fundamental tener en cuenta las variaciones altitudinales del terreno, hasta entonces poco estimadas, para calcular el desnivel entre los mares a comunicar, o los grados de inclinación y magnitud de las zonas inundables que podía sortear un ferrocarril. Esto se puede observar bien en el proyecto pionero de Napoleon Garella,[75] en los estudios encomendados por el Senado de los Estados Unidos[76] al coronel Charles Henry Davis (FIGURA 27), en el trazado del proyecto francés concebido por Lucien Wyse[77] y, finalmente, en el estudio efectuado por la Comisión del Canal del Istmo nombrada por el Gobierno de los Estados Unidos para culminar su construcción.[78] El asunto de la topografía del istmo, como una condición

73 Airiau, *Carte géographique*.

74 Aquí es importante tener en cuenta la gran incidencia que tuvieron en la cartografía europea y americana los mapas de perfil de Humboldt, levantados precisamente con base en observaciones de campo.

75 Napoleon Garella, "Carte topographique de la Partie de l'Isthme de Panama comprise entre Panama et Chagrès avec le Tracé du canal maritime propos 'pour la Jonction de l'Ocean Atlantique et de l'Ocean Pacifique à l'Echelle de 1 à 200.000". En *Projet d'un canal de jonction de l'océan Pacifique et de l'océan Atlantique á travers l'isthme de Panama, Garella* (Paris: Carilian-Goeuri et Vor Dalmont, Editeurs. University of Florida, George A. Smathers Libraries, 1845), http://ufdc.ufl.edu/UF00100942/00001

76 A. M. McDouglas et al., *Map and profile of the route for the construction of a ship canal between the Pacific and Atlantic Oceans. To accompany Report of Rear Admiral C.H. Davis, U.S.N., ordered by resolution of the Senate of the United States of March 19th. 1866* (Filadelfia: Bowen & Co., 1866), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

77 Lucien Wyse, "Carte Generale De L'Isthme Columbien", en *Le Canal de Panamá. L'Isthme Américain. Explorations: Comparison des traces etudiés. Negotiations: Etat des Travaux*, Lucien Wyse (Paris: Librairie Hachette Et Cie., 1886), tomado de The University of Alabama Cartographic Research Laboratory, http://alabamamaps.ua.edu/historicalmaps/middle_america/centralamerica/centralamerica.html.

78 Isthmian Canal Commission, *Panama Route. Profile of Proposed Canal. Isthmian Canal Commission, Bureau of Mapmaking & Lithography*, 1901, tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries, http://ufdc.ufl.edu/AA00000550/00001.

geográfica *sine qua non* que había que conocer para dominar, llegó a ser también un símbolo publicitario, común en los folletos que a principio de siglo promocionaban ampliamente el proyecto[79] (FIGURA 28).

La manera en que trabajan los planos de planta y perfil permite plantear que, así como no es adecuado considerar los mapas como simples reflejos o representaciones de realidades que les anteceden (naturales o sociales), tampoco se trata de valorarlos solo como diseños que definen dichas realidades. Se trata de dos aproximaciones a lo que son los mapas, visibles en la interrogación, muy frecuente, acerca de si el mapa es o no el territorio. Desde una perspectiva positivista, el mapa debería ser la representación fiel de una realidad que ontológicamente le antecede, mientras que, desde perspectivas críticas de corte constructivista, el mapa parece anteceder ontológicamente a la realidad. No me detendré en la primera de estas perspectivas, ya bastante criticada en cuanto se basa en una concepción especular del mapa como reflejo neutral, más o menos fiel, de la geografía.[80] Por otra parte, la idea de los mapas como preámbulo del territorio podría ser bien ejemplificada en una frase de Alain Musset al referirse a la Zona del Canal: "Desde el origen, la antigua provincia colombiana fue cortada en dos partes: sobre el papel, primeramente, luego sobre el terreno, para permitir a los políticos de Washington controlar un espacio considerado vital para los intereses regionales y mundiales".[81] Más ampliamente, Pickles ha llegado a plantear que "los mapas suministran las verdaderas condiciones de posibilidad para los mundos que habitamos y los sujetos que somos".[82] Pero en una aproximación a los mapas como dispositivos de articulación entre pasados, presentes y futuros, la relación entre estos y el territorio parece ser mucho más compleja de lo que sugieren estos planteamientos.

79 Por ejemplo, J. Millroy and E. J. Beverstock, *Panama Canal, topographic, diagramatic and illustrative* (Washington: E. J. Beverstock, 1903), tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries, http://ufdc.ufl.edu/AA00039931/00001; William H. Rand, Andrew McNally and Co., *Isthmus of Panama showing Panama Canal* (Chicago: Rand McNally, 1904), tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries, http://ufdc.ufl.edu/PCMI001198/00001; Americana Company, Bormay y Co., *Panama* (New York: Bormay & Co., 1904), tomado de Library of Congress, https://www.loc.gov/item/99466711/.

80 John Brian Harley, *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography* (Baltimore, London: The John Hopkins University Press, 2001).

81 Alain Musset, "Las fronteras del istmo centroamericano: una geopolítica de larga duración", *Estudios Fronterizos*, no. 40 (1997): 182.

82 Pickles, *A History of Spaces*, 5.

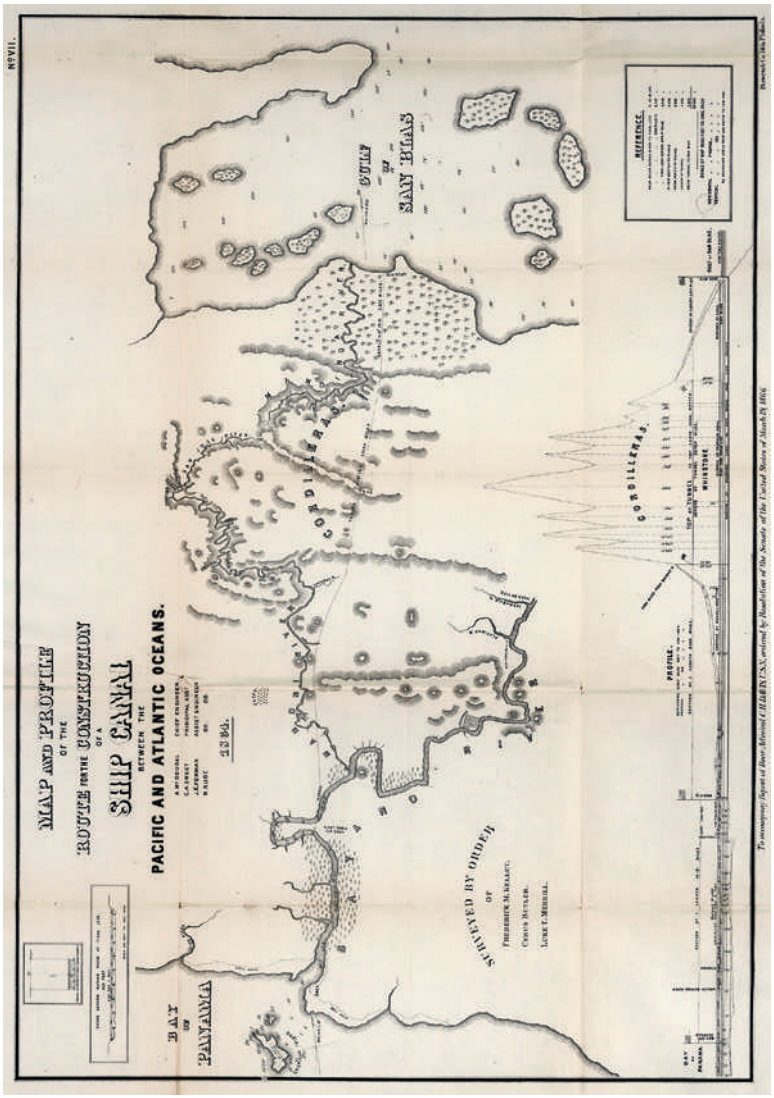


FIGURA 27. *Map and profile of the route for the construction of ship canal between the Pacific and Atlantic Oceans.*

Fuente: A. M. McDouglas et al., *Map and profile of the route.*

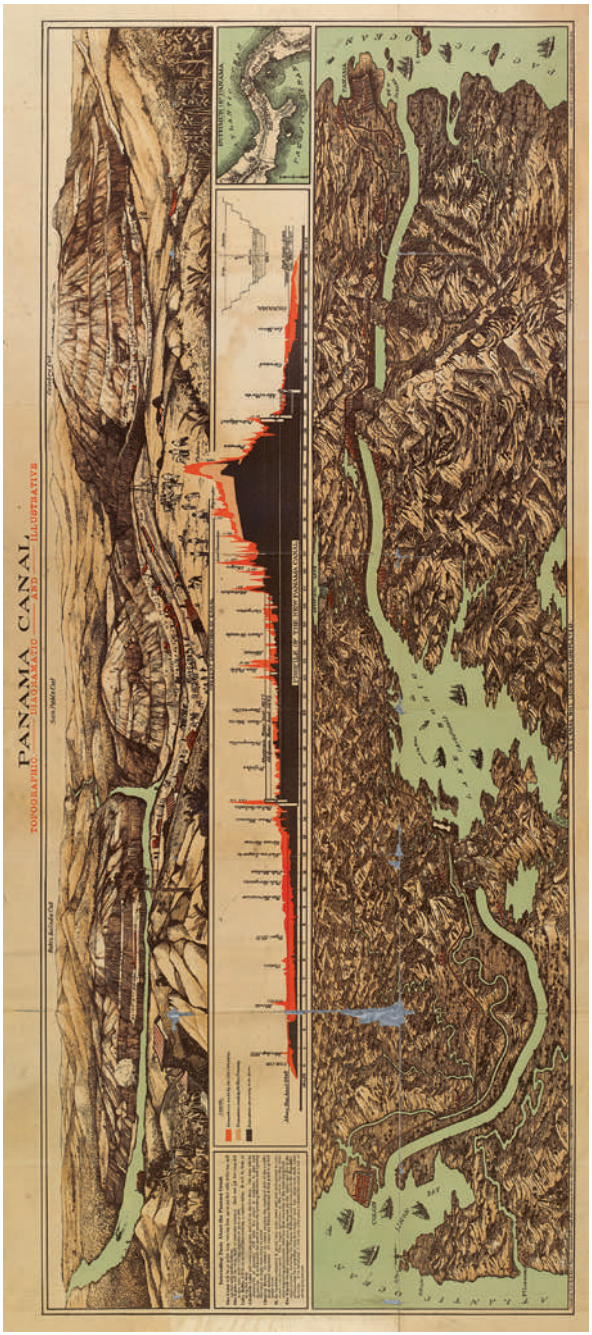


FIGURA 28. *Panama Canal, topographic, diagramatic and illustrative.*

Fuente: Millroy y Beverstock, *Panama Canal.*

Ello se pone de manifiesto en las vicisitudes del proyecto francés de la Compañía Universal del Canal Interoceánico, liderado por Ferdinand de Lesseps. Inicialmente, el empresario partió de la idea de un canal a nivel, sin exclusas (como lo había hecho exitosamente en el Canal de Suez), pero pese al despliegue de planos y estudios geológicos y topográficos en campo desestimó asuntos críticos de topografía, hidrología y clima. Cuando se ajustó el proyecto para sortear los desniveles marinos y terrestres, era tarde: a la alta incidencia de malaria y fiebre amarilla, que cobró miles de víctimas, se sumaron los sobrecostos. Tratando de salvar las millonarias inversiones y especulaciones hasta entonces hechas, se creó la Nueva Compañía del Istmo de Panamá, que adelantó algunas obras adicionales entre 1894 y 1898, sin llegar a concluir el proyecto. Aprovechando la situación de quiebra de la empresa francesa, desde el Gobierno del presidente Theodore Roosevelt se restauraron las aspiraciones norteamericanas por controlar el tránsito a través del istmo, dando con ello nuevos aires a la doctrina Monroe.[83] Se realizaron estudios de campo y mapas complementarios, se actualizaron los diseños previos y, en 1904, se reiniciaron las obras, que tardarían todavía diez años de penurias para lograr su objetivo.

Es claro que las cartografías, y dentro de estas muy especialmente los planos de planta y perfil, fueron actores imprescindibles, una de las condiciones necesarias, si bien no suficientes, para lograr la unión de los dos océanos. No bastaba con desplegar los sueños sobre mapas de gabinete, había que dibujar planos en diálogo con datos producidos en campo que tradujeran lo mejor posible las particularidades del terreno. Además, era menester transmitir confianza sobre la viabilidad del proyecto a través de imágenes elocuentes que sobreponían el futuro en las realidades presentes. En estos términos, ni el mapa antecedía al territorio, ni el territorio podía ser capturado completamente por el mapa. Más bien, mapa y territorio corresponden a dos formaciones espaciotemporales específicas, cuyos términos de interacción dificultaron o propiciaron la construcción del canal, fortaleciendo con ello particulares proyectos políticos y económicos.

83 Arauz, "Un sueño de siglos".

Geopolítica y cronopolítica de los mapas

La implicación geopolítica y cronopolítica de las prácticas cartográficas, lejos de ser una interpretación reciente, ya era advertida en los discursos geográficos e históricos de las élites intelectuales y políticas de cambio de siglo. El 3 de noviembre de 1903 Panamá declaró su independencia de Colombia; una semana después, los Estados Unidos fueron la primera nación en reconocer oficialmente la existencia del nuevo país. Y, en cuestión de dos semanas, el 18 de noviembre, se estaba firmando el Tratado Hay-Bunau Varilla, mediante el cual la República de Panamá concedía a los Estados Unidos, a perpetuidad, el uso, ocupación y control de la Zona del Canal. También muy prontamente, y aprovechando el acumulado de ambigüedades y prefiguraciones cartográficas del siglo XIX, se publicaron una serie de mapas agenciados desde los Estados Unidos que buscaban convalidar estos hechos: el de Panamá, de Americana Company y Bormay y Co.,[84] en el cual se destaca en el nuevo espacio nacional el perfil de las obras previstas del canal; el de William Rand, Andrew McNally y Co.,[85] de la Zona del Canal como claro dominio territorial de los Estados Unidos (FIGURA 29), y el muy elocuente "Map of the United States Showing Territorial Expansion of a Century-1804 to 1904", publicado por August R. Ohman,[86] en el cual la Zona del Canal de Panamá figura como la última adquisición de la potencia (FIGURA 30).

Cabe aún destacar un mapa urgente de la República de Panamá, quizá el primero después de la separación, publicado en un artículo del coronel George Earl Church,[87] veterano de las comisiones del Gobierno norteamericano en los países centroamericanos y de la gestión de ferrocarriles en Suramérica (FIGURA 31). El artículo promueve, desde afuera, la imagen de la nueva república mediante una narrativa centrada en sus características biofísicas, notablemente en su condición interoceánica, en la que esporádicamente se

84 Americana Company, Bormay y Co., *Panama.*

85 Rand, McNally and Co., *Isthmus of Panama.*

86 August R. Ohman, *Map Of The United States Showing Territorial Expansion Of A Century - 1804 to 1904* (New York: August R. Ohman, 1904), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

87 George Earl Church, "The Republic of Panamá", *The Geographical Journal*, Vol. 22, no. 6 (1903): 676-85.

introduce alguna mención histórica: "[...] permanece como el gran Colon la descubrió, y como había sido por siglos, cuando era una región intermedia entre las civilizaciones Azteca e Inca".[88] Apuntaba que la creación de Panamá correspondía a "otro giro del caleidoscopio histórico", según el cual "esta vez el vínculo de unión entre América del Norte y América del Sur es un estado independiente".[89]

Tal figura caleidoscópica suponía la ocurrencia de algo incidental o sorpresivo, contrario a lo que se planteaba dese las narrativas panameñas o colombianas, en las cuales la separación de Panamá obedecía, para bien o para mal, a causas históricas de vieja data. Transcurridos apenas 15 días de la declaración de independencia, el político y escritor panameño Ramon Valdés publicó el folleto *La independencia del Istmo de Panamá. Sus antecedentes, sus causas y su justificación*, en el cual defendía que "el acto cumplido el día 3 de Noviembre en curso, es el desenlace lógico de una situación ya improrrogable, la solución de un problema gravísimo é inquietante, la manifestación sincera, firme, definitiva é irrevocable de la voluntad de un pueblo".[90] Esta justificación implicaba revisar y corregir, en donde resultara conveniente, las narraciones históricas y geográficas previas. En 1905, el mismo Valdés, quien luego sería presidente de Panamá (1916-1918), reeditó una versión de su *Geografía del Istmo de Panamá*, un texto escolar publicado previamente en 1898, ajustando lo concerniente a las denominaciones (de departamento a Estado), la forma de gobierno y las fronteras internacionales. Además, el mapa de Panamá, que en la edición inicial era una derivación de la versión colombiana publicada por Ponce de León y Paz,[91] se basaba ahora en la versión estadounidense publicada por Americana Company y Bormay y Co.[92]

88 Church, "The Republic of Panamá", 681.
89 Ibid., 685.
90 Ramón M. Valdés, *La independencia del Istmo de Panamá: sus antecedentes, sus causas y su justificación* (Ciudad de Panamá: Imprenta Star and Herald, 1903), 1.
91 Ponce de León y Paz, *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*.
92 Americana Company, Bormay y Co., *Panama*.

FIGURA 29. Detalle de *Isthmus of Panama showing Panama Canal.*

Fuente: William Rand, Andrew McNally y Co., *Isthmus of Panama.*

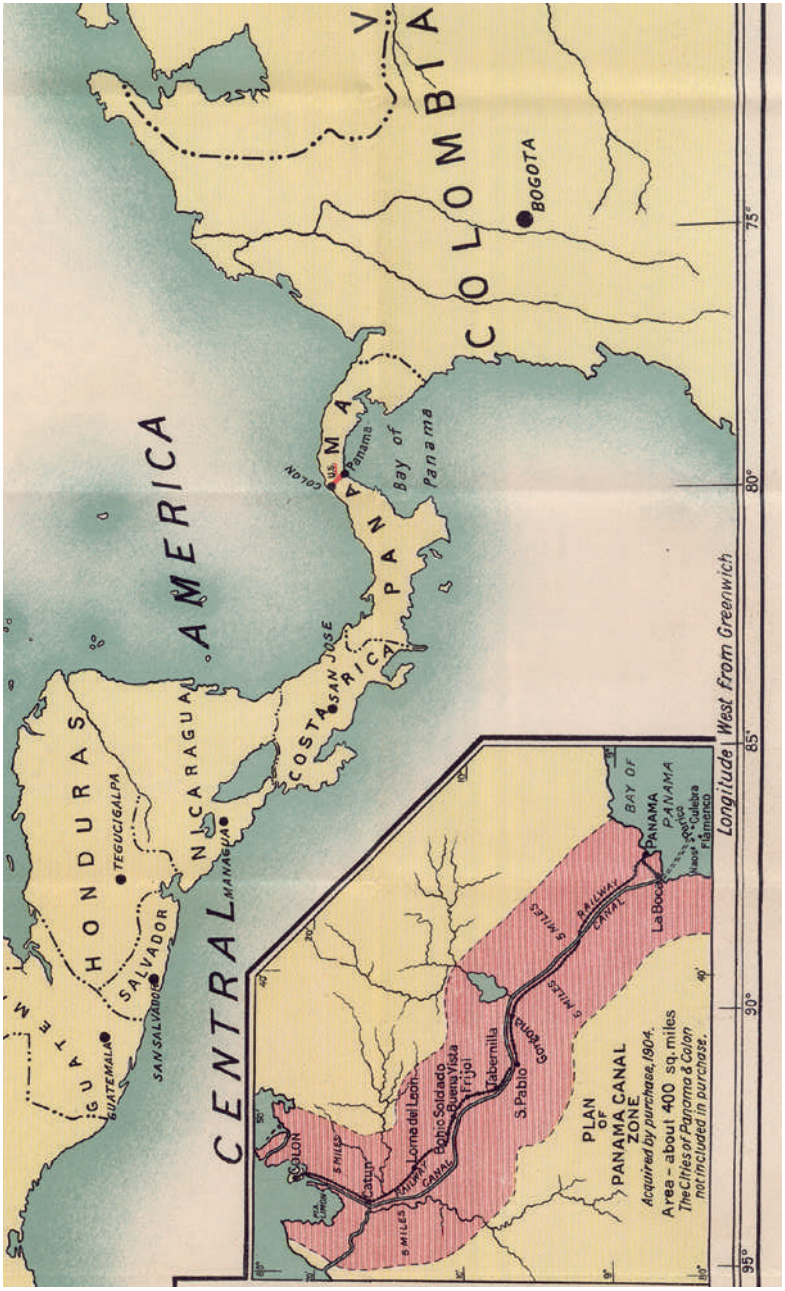


FIGURA 30. Detalle de *Map of the United States Showing Territorial Expansion of a Century-1804 to 1904.*

Fuente: August R. Ohman, *Map Of The United States.*

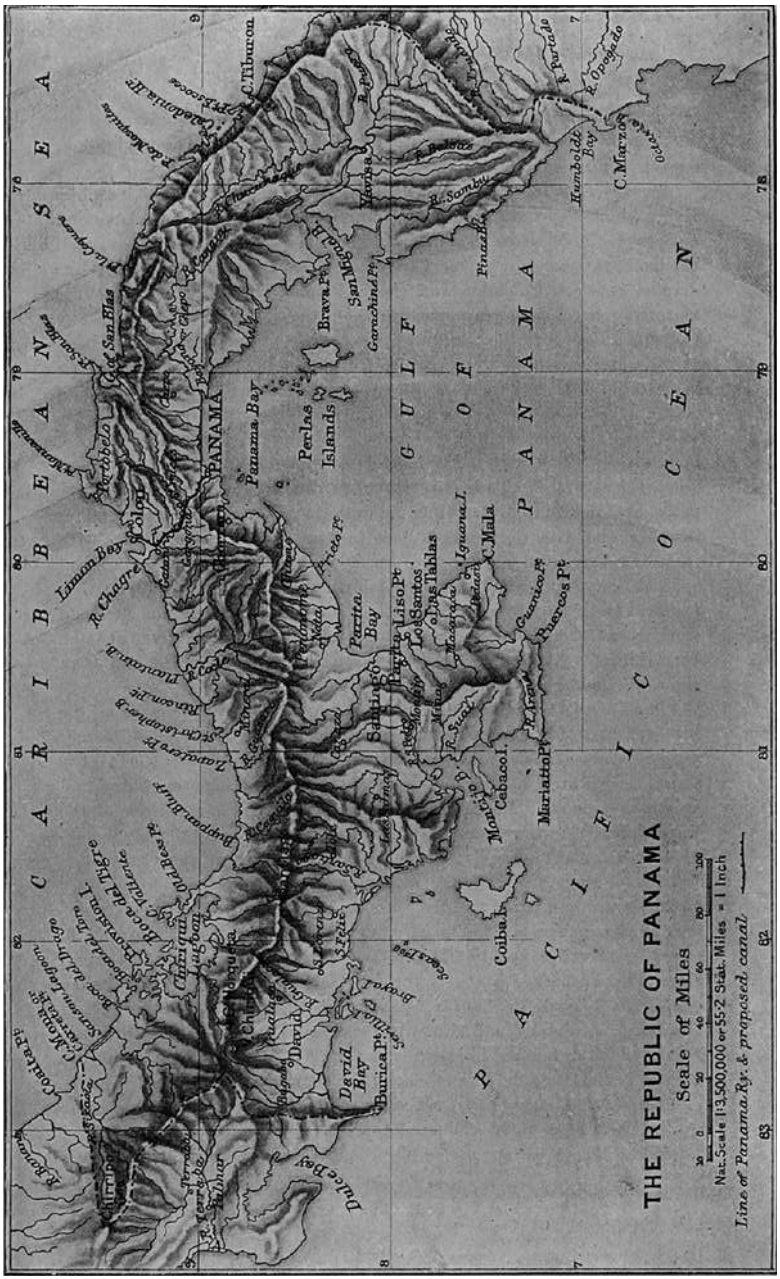


FIGURA 31. "The Republic of Panamá".

Fuente: George Earl Church, "The Republic of Panamá", 679.

También en Colombia, políticos y académicos consideraban que la separación de Panamá tenía unas causas históricas claras, que incluso hacían previsibles los acontecimientos. José Vicente Concha, encargado en 1902 por el Gobierno de adelantar la negociación de concesión del proyecto del canal a los Estados Unidos, advertía ya del "[...] peligro inminente de que se produzca un movimiento de secesión en aquella región de la República, ya espontáneamente, ya por sugestiones indirectas de intereses extranjeros, lo cual sería para la República fuente de males incalculables".[93] Así mismo, en el acto inaugural de la Sociedad Geográfica de Colombia, realizado apenas unos días antes de la separación de Panamá, el 20 de agosto de 1903, el ingeniero Miguel Triana concluía así su discurso refiriéndose a los Andes:

> [...] la cordillera y su sistema óseo, única desde el Cabo de Hornos, se ramifica al entrar al país como los dedos de una inmensa y poderosa mano, para tomar posesión eterna en nombre del genio de América, de su más preciada joya; sobre la Guajira descansa el meñique, en el Chocó está el pulgar *y el dedo índice en el Istmo, cuya ruptura está decretada por la civilización*, porque hace estorbo al universo. Quiera Dios, y esta debe ser la plegaria de un pueblo entero, que aquélla no sea una amputación dolorosa en cuya disección pueda sucumbir el país, sino un anillo nupcial entre Colombia y el resto del mundo.[94]

En estas narrativas se puede encontrar una experiencia generalizada del tiempo histórico como providencialmente orientado hacia el progreso y la civilización, lo cual, sin embargo, registra matices, dependiendo de que los espacios políticos de enunciación fueran percibidos como lugares más o menos atrasados o avanzados en la senda hacia el futuro. La percepción caleidoscópica de Church[95] pone el tono lejos del pasado, enfocándose en un

93 José Vicente Concha, "Legación de Colombia -- Wáshington, D. C., Abril 1.o de 1902. A S. S. el Ministro de Relaciones Exteriores – Bogotá", en *Libro Azul: documentos diplomáticos sobre el canal y la rebelión del Istmo de Panamá. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1904), 123. Agregaba: "[…] cada día se marca más en todos los partidos políticos del Istmo un sentimiento de desvío, por no decir de repulsión, por el Gobierno central; la influencia americana, su lengua y costumbres se extienden constantemente en aquella región". Concha, "Legación de Colombia", 123.

94 Miguel Triana, "Oración por la Patria", *Revista de Colombia*, no. 4 (1910): 102, énfasis añadido.

95 Church, "The Republic of Panamá".

presente geográfico cuyo futuro obedece a los designios de los Estados Unidos de América como protagonista del progreso continental. En Valdés,[96] la separación de Panamá es la conclusión necesaria de una serie de precedentes históricos de emancipación que, gracias a la oportuna acción protectora de los Estados Unidos, permite dejar atrás las enfermizas influencias colombianas, para proyectarse hacia un futuro de prosperidad. Finalmente, para algunos académicos colombianos, como Triana,[97] la pertenencia del istmo a Colombia y Suramérica era algo natural, convalidado por la geografía y la historia, lo que, no obstante, parecía ir en contravía de un futuro inminente, decretado por "la civilización".

Inmediatamente después de la separación y en los años siguientes, puede observarse una actitud negacionista en los académicos colombianos, quienes consideraban que el conocimiento, enseñanza y divulgación de la geografía y la historia hacían parte de una empresa de interés público nacional, de la cual se declaraban guardianes y defensores. Dos semanas después de los acontecimientos de la separación de Panamá, los miembros de la recién fundada Academia de Historia Nacional (más tarde Academia Colombiana de Historia), registraban "[...] con profundo dolor en el acta de hoy como los más infaustos días de la historia del país los actuales en que se ha separado del territorio patrio el Departamento de Panamá, merced á la traición de algunos de sus hijos y á la desleal intervención de los Estados Unidos", enfatizando luego en que "[...] todos los académicos, sin distinción de colores políticos, están dispuestos á hacer cuanto sea del caso ó se les exija por salvar el honor de la patria y la integridad de la República".[98]

Aunque en la práctica algunos se limitaron a calcular las consecuencias de la separación de Panamá para la heráldica nacional (Eduardo Posada apuntaba con pesar: "[...] si llegare á consumarse irrevocablemente, ocasiona el cambio de escudo. El Istmo no deberá figurar entre nuestros blasones"[99]), para otros se

96 Valdés, *La independencia del Istmo*.
97 Triana citado en Cortés, "Notas sobre la paleontología".
98 Academia de Historia Nacional, "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1903", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 2, no. 16 (1903): 13.
99 Eduardo Posada, "Heráldica Colombiana", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 2, no. 18 (1904): 355.

trataba de asuntos que no eran menores.[100] En 1911, Ernesto Restrepo Tirado aún protestaba ante un libro publicado por el cónsul general de Colombia en Bélgica, Henry Jalhay, titulado *La République de Colombie*, en el cual se anotaba: "[...] en el mapa que la acompaña, nuestros linderos sólo se extienden al noroeste hasta el cabo Tiburón; en la página 14 dice: <<Límites.... al Noroeste con Panamá.>> y en el cuerpo todo de la obra hace omisión absoluta de todo lo relacionado con el rebelde Departamento. ¡Y sólo la Academia de Historia y el periódico Sur América han alzado su voz de protesta, y el Cónsul sigue ostentando en la portada de su oficina su gracioso título de representante de Colombia!".[101]

Entre reproches similares que hacía a otras publicaciones de la época, destaca lo que indicaba sobre la *Nueva Carta Geográfica de Colombia*, publicada en 1906 por José María Vergara y Velazco: "[...] pone tímidamente Panamá. Departamento en rebelión. Motivo por el cual sin duda el autor prescinde de entrar en más detalles y calla hasta el nombre de su capital y ciudades principales".[102] Pontificaba Restrepo: "Muchos creen que la separación de Panamá es un hecho cumplido; pero el Poder Ejecutivo aún no lo ha reconocido así, y los colombianos hemos protestado contra el resultado de ese contubernio del oro y de los cañones extranjeros. No comprendemos cómo hombres inteligentes se han desviado por ese camino, y cómo altos empleados han dejado pasar y aun apoyado la circulación de textos y de mapas en que nuestro territorio aparece mutilado".[103]

La postura del historiador colombiano se hizo extensiva a los demás miembros de la academia cuando aprobaron una proposición de Diego Mendoza, entre cuyas consideraciones estaba: "Que la República de Colombia no puede sentar el precedente de que nación alguna establezca protectorados

100 Anónimo, "A orillas del Magdalena. En la República de Colombia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 4, no. 47 (1907): 681-6; José María Cordobés, "Reminiscencias. Rafael Reyes Prieto", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 4, no. 44 (1907): 449-509; J. D. Monsalve, "Intervención de los Estados Unidos en la separación de Panamá", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 6, no. 66 (1910): 386-99.

101 E. Restrepo, "Cuestión Panamá", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 7, no. 73 (1911): 18.

102 Restrepo, "Cuestión Panamá", 19.

103 Ibid.

sobre porciones de su territorio; y que la Academia Nacional de Historia, guardadora, según los fines de su instituto, de la verdad geográfica y de la verdad histórica, no puede dejar pasar inadvertido el hecho de que en algunos mapas y en libros más ó menos oficiales que circulan bajo la autoridad ó el patrocinio oficial se desmiembre su territorio".[104] Aconsejaba entonces al ministro de Instrucción Pública "desautorizar los mapas y los libros de que se ha hecho mención, en cuanto unos y otros circulan bajo la garantía ó el patrocinio de los Gobiernos Nacional y Departamentales".[105]

Es claro, pues, que entre estos académicos se advertía plenamente, si bien de forma tardía, la operación geopolítica y cronopolítica de los mapas, en cuanto no solo podían comprometer la verdad oficial de tipo geográfico, a saber, la soberanía nacional, sino, además, y al mismo tiempo, la verdad histórica, es decir, la narrativa unitaria de cómo se había formado la nación. Es de acuerdo con esta postura melancólica y desconfiada que, en algunos mapas, como el ya comentado de Vidal,[106] se proyecta la imagen de una Colombia íntegra, incluso más que aquella figurada en los mapas nacionales del siglo XIX, y se elimina cualquier ambigüedad en la demarcación de los límites internacionales mediante el empleo de trazos firmes, de grueso calibre y color rojo, no solo para incorporar claramente a Panamá, sino para extender la soberanía nacional por un considerable tramo de la cuenca del Amazonas hacia Brasil.

Desde Panamá, por otra parte, y en una operación que ya contaba con bastantes antecedentes, se borrarían las huellas de la memoria geográfica colombiana, aprovechando cartografías más superficiales en las que predominaban las ventajas geográficas de su posición y, desde luego, la presencia norteamericana en la Zona del Canal.[107] Sería lento además el proceso de conformación de las memorias geográficas panameñas. Las primeras sedimentaciones

104 Academia de Historia Nacional, "Proposición presentada por el Doctor Diego Mendoza y aprobada por la Academia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 7, no. 73 (1911): 21.

105 Academia de Historia Nacional, "Proposición presentada", 21.

106 Vidal, *Mapa de la Republica de Colombia*.

107 Ramón M. Valdés, *Geografía del Istmo de Panamá*, 2ª. ed. (Ciudad de Panamá: Imprenta Benedetti, 1905); Isaac L. Maduro Jr., *Map of the Republic of Panama* (Panamá: Published by I. L. Maduro Jr., 1912), tomado de David Rumsey Historical Map Collection, https://www.davidrumsey.com/.

tendrían lugar varias décadas después, como se puede observar en los mapas de yacimientos arqueológicos y monumentos históricos publicados por Angel Rubio.[108] Para entonces, el destacar la herencia indígena e hispánica servía de contrapeso a cualquier memoria que inconvenientemente quisiera explicar el origen de la nación panameña en la gesta colombiana, o en la intervención estadounidense. Por su parte, los mapas oficiales de la república tendrían que lidiar, hasta 1979, con la incómoda incrustación de la Zona del Canal como un espacio de excepción que partía en dos la soberanía y la memoria geográfica de la nación.

Conclusiones

En este ensayo he planteado una aproximación a las relaciones entre espacio, tiempo y poder en la cartografía, a propósito de espacialidades que, entre los siglos XVIII y XX, se fueron conformando entre lo que hoy son las repúblicas de Panamá y Colombia. En ese ejercicio, he tratado los mapas como formaciones socioespaciales y, más ampliamente, como formaciones espaciotemporales que se produjeron en tensión y articulación con otras tantas como territorios, fronteras y topografías. En esta perspectiva, he procurado acercarme a las cartografías no como simples representaciones o expresiones de realidades sociales o naturales que les anteceden y dan sentido, o como el símil de lenguajes, textos o discursos que dan forma a la realidad, sino como prácticas y dispositivos que interactúan de manera compleja entre realidades humanas y no humanas.[109]

Desde esta perspectiva, las memorias geográficas y los planos de futuro se ofrecen como las formas de operación espaciotemporal más evidentes en las prácticas cartográficas y los mapas. Las ambigüedades y prefiguraciones, por su parte, son más difíciles de valorar, por cuanto los efectos que pueden llegar a tener dependen de contingencias históricas. No obstante, el interés que ofrecen estriba en que hacen visibles esa potencia latente y relativa

108 Angel Rubio, *Panamá: monumentos históricos y arqueológicos* (Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1950).

109 Bruno Latour, *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory* (Oxford: Oxford University Press, 2005).

autonomía que adquieren los mapas como artefactos. Las prefiguraciones no poseen la estratigrafía profunda de las memorias geográficas, tampoco se vuelcan expresamente sobre el futuro, pero, en determinadas circunstancias, pueden justificar muy bien acciones presentes y mantienen su potencia de actuación a futuro.

Todas estas modalidades de operación de los mapas en cuanto cronotopos conforman un repertorio de antecedencias y anticipaciones que se despliega como una estratigrafía compleja en los mapas, es decir, se disponen no en estricto orden de sucesión cronológica o de capas de acumulación horizontal, sino a la manera de un palimpsesto, en donde diferentes temporalidades emergen en ciertas superficies, a la vez que se encuentran sumergidas e incluso borradas en otras. Esta idea tal vez resulte más comprensible al observar un sello postal de Colombia de finales del siglo XIX, en el que se inscribieron sucesivamente intervenciones convenientes a específicos intereses geopolíticos (FIGURA 32).

FIGURA 32. Palimpsesto de intervenciones geopolíticas en un sello original de Colombia (ca. 1892), utilizado por la República de Panamá (ca. 1903) y luego por la autoridad de la Zona del Canal (ca. 1906).

Fuente: postalmuseum.si.edu. https://postalmuseum.si.edu/exhibition/canal-zone-stamps.

El sello original, como eficaz dispositivo de promoción de la imagen de Colombia dentro y fuera del país, propone el istmo y su canal como símbolos de la soberanía nacional, en momentos en los que resultaba necesario defenderla frente a los intereses extranjeros. Luego, el Gobierno de la República de Panamá tachó el nombre de Colombia e incorporó el de la nueva nación, aprovechando el mapa y sus contenidos para justificar y difundir local y globalmente su existencia. Finalmente, el sello, sus enmendaduras y su imagen son prontamente aprovechados y marcados por la autoridad estadounidense del canal de Panamá. Ello sería el preámbulo de la emisión de sellos postales exclusivos de la Zona del Canal, que, como la presencia de los Estados Unidos, dominarían en el istmo durante aproximadamente 75 años más.

Bibliografía

Academia de Historia Nacional. "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1903". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 2, no. 16 (1903): 13-14.

_____. "Proposición presentada por el Doctor Diego Mendoza y aprobada por la Academia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 7, no. 73 (1911): 20-21.

Anónimo. "A orillas del Magdalena. En la República de Colombia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 4, no. 47 (1907): 681-6.

Arauz, Celestino. "Un sueño de siglos: el canal de Panamá". *Revista Debate*, no. 21 (2013): 36-60.

Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, 1989.

Biblioteca Histórica Universidad Complutense de Madrid. "Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, 1734-1790". Acceso 16 de noviembre de 2021. http://webs.ucm.es/BUCM/foa//55961.php

Bureau of the American Republics. *Handbook of the American Republics. International Bureau of the American Republics. Bulletin 50*. Washington: Government Print Office, 1893.

Caldas, Francisco José de. "Almanaque de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada para el año bisiesto de 1812, tercero de nuestra libertad, calculado por don Francisco Josef de Caldas y Tenorio, Director del Observatorio astronómico de Santafé de Bogotá". En *Obras completas de Francisco José de Caldas: publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816 - Octubre 29 -1966*, 11-18. Bogotá: Imprenta Nacional, 1966.

Castillo, Lina del. "La cartografía impresa en la creación de la opinión pública en la época de Independencia". En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX.* Editado por Francisco Ortega y Alexander Chaparro, 377-420. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, University of Helsinki, 2012.

Castillo, Lina del, Sebastián Díaz y Lucía Duque. "Los mapas de la Gran Colombia". En *Cartografía Hispánica: una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975).* Editado por Mariano Cuesta, 97-118. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.

Concha, José Vicente. "Legación de Colombia -- Wáshington, D. C., Abril 1.º de 1902. A S. S. el Ministro de Relaciones Exteriores – Bogotá". En *Libro Azul: documentos diplomáticos sobre el canal y la rebelión del Istmo de Panamá. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia*, 118-25. Bogotá: Imprenta Nacional, 1904.

Cordovez, José María. "Reminiscencias. Rafael Reyes Prieto". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 4, no. 44 (1907): 449-509.

Cortés Santiago, "Notas sobre la paleontología de Colombia". *Boletín de la Sociedad Geografíca de Colombia*, Vol. 1, no. 1 (1934): 66-71.

Della Dora, Veronica. "Performative Atlases: Memory, Materiality and (Co-)Authorship". *Cartographica*, Vol. 44, no. 4 (2009): 240-55.

Díaz, Sebastián, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto. *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

_____. "¿Cómo se hace un mapa? El caso del Atlas de José Manuel Restrepo". En *Ensamblando Heteroglosias.* Tomo 2 de *Proyecto Ensamblado en Colombia.* Editado por Olga Restrepo Forero, 291-310. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Duque, Lucía. "Patriotismo, geografía y astronomía en la coyuntura independentista de la Nueva Granada (1808-1810)". *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, no. 83 (2004): 149-77.

_____. "Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX". *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, no. 10 (2005). https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_362.html

_____. "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX". Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, no. 15 (2008). https://doi.org/10.4000/alhim.2907

Edney, Matthew. "Cartography without 'Progress': Reinterpreting the Nature and Historical Development of Mapmaking". *Cartographica*, Vol. 30, nos. 2-3 (1993): 54-68.

_____. "Putting 'Cartography' into the History of Cartography: Arthur H. Robinson, David Woodward, and the Creation of a Discipline". *Cartographic Perspectives*, no. 51 (2005): 14-29.

Estados Unidos de Colombia. "Memoria del Secretario do lo Interior i Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia, para el Congreso de 1874. (Continuación)". *Diario Oficial*, Vol. 10, no. 3084 (1874): 1381-2.

Fabian, Johannes. *Time and the Other: How Anthropology Makes His Object*. New York: Columbia University Press, 1983.

Gerlach, Joe. "Lines, Contours and Legends: Coordinates for Vernacular Mapping". *Progress in Human Geography*, Vol. 38, no. 1 (2014): 22-39.

Hägerstrand, Torsten. "¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia regional?". En *Serie geográfica*. *Geografías personales*, 93-109. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad Alcalá de Henares, 1991.

Hall, Mary L. *Our World. Or First Lessons in Geography, for Children*. Boston: Samuel F. Nichols, 1866.

Harley, John Brian. "The Map and the Development of the History of Cartography". In *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*. Vol. 1 of *The History of Cartography.* Edited by John Brian Harley and David Woodward, 1-42. Chicago: University of Chicago Press, 1987.

_____. *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*. Baltimore, London: The John Hopkins University Press, 2001.

Harley, John Brian and David Woodward, eds. *The History of Cartography*. 6 Vols. Chicago: University of Chicago Press, 2021. First edition: 1987.

Hartog, François. *Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Humboldt, Alexander von. *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799 hasta 1804*. Tomo Tercero. París: Casa de Rosa, Calle Chartres, 1826.

International Conference. *International Conference Held at Washington for the Purpose of Fixing a Prime Meridian and a Universal Day. October, 1884. Protocols of the proceedings*. Washington: Gibson Bros, 1884.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

Latour, Bruno. *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

Liehr, Reinhard. "La deuda exterior de la Gran Colombia frente a Gran Bretaña, 1820-1860". En *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías regionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850.* Editado por Reinhard Liehr, 465-88. Berlín: Colloquium Verlag, 1989.

Livingstone, David N. *Putting Science in Its Place. Geographies of Scientific Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.

Losada, Juan Cayetano. *Breves tratados de esfera y geografía universal: con algunas noticias históricas, en especial de lo perteneciente a España, y un apéndice de geografía antigua y otro de cronología, para instrucción de la juventud*. Madrid: Imprenta de E. Aguado, 1839.

Miller, Harvey J. "Modeling Accessibility Using Space-Time Prism Concepts within Geographical Information Systems". *International Journal of Geographical Information Systems*, Vol. 5, no. 3 (1991): 287-301.

Monsalve, J. D. "Intervención de los Estados Unidos en la separación de Panamá". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 6, no. 66 (1910): 386-99.

Musset, Alain. "Las fronteras del istmo centroamericano: una geopolítica de larga duración". *Estudios Fronterizos*, no. 40 (1997): 159-87.

Nieto, Mauricio. *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Universidad de los Andes, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ICANH, 2007.

Parodi, Carlos. *The Politics of South American Boundaries*. London: Praeger, 2002.

Pickles, John. *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*. London: Routledge, 2004.

Piazzini, Carlo Emilio. "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial". En *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio.* Editado por Diego Herrera y Carlo Emilio Piazzini, 53-73. Medellín: Editorial La Carreta, 2006.

_____. "Arqueografías: una aproximación crítica a las cartografías arqueológicas de Colombia". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 27, no. 44 (2012): 13-49.

Posada, Eduardo. "Heráldica Colombiana". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 2, no. 18 (1904): 346-56.

Quijano, Guillermo. "El drama de Panamá". *Revista Lotería*, Vol. 9, Nos. 99-100 (1964).

Restrepo, E. "Cuestión Panamá". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 7, no. 73 (1911): 17-20.

Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia. Atlas.* 10 Vols. París: Librería Americana, 1827.

Rubio, Angel. *Panamá: monumentos históricos y arqueológicos*. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1950.

Smith, Roswell. *Smith's First Book in Geography. An Introductory Geography Designed for Children*. New York: Daniel Burgess & Co., 1855.

Soja, Edward. "Cities and States in Geohistory". *Theory and Society*, no. 39 (2010): 361-76.

Suárez, Ivonne. "La pretensión fáctica de la imaginación. Una visión francesa de Colombia que oscila entre mentira y ficción". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 10, no. 1 (2005): 181-213.

Thrift, Nigel. "Torsten Hägerstrand and Social Theory". *Progress in Human Geography*, Vol. 29, no. 3 (2005): 337-40.

Triana, Miguel. "Oración por la Patria". *Revista de Colombia*, no. 4 (1910): 97-102.

Valdés, Ramón M. *La independencia del Istmo de Panamá: sus antecedentes, sus causas y su justificación*. Ciudad de Panamá: Imprenta Star and Herald, 1903.

_____. *Geografía del Istmo de Panamá*. 2ª. ed. Ciudad de Panamá: Imprenta Benedetti, 1905.

Walker, Alexander. *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, política, & de aquel país, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante y colono en particular*. Londres: Baldwin, Cradock y Jay, 1822.

Referencias cartográficas

Acosta, Joaquín. "Mapa del Territorio de la Nueva Granada en el Siglo 16º. Trazado por J. Acosta para explicar la marcha de los descubridores". En *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*. Joaquín Acosta. París: Imprenta de Beau, 1848.

Adams, Hamilton. "Colombia". In *Wilkinson´s General Atlas of The World and Quarters, Empires, Kingdoms and States*. London. Tomado de Biblioteca Nacional de Colombia, Colección de Pablo Navas, 1827.

Airiau, Athanase. *Carte géographique pour servir à l'étude du canal interocéanique par l"Isthme du Darien (Nouvelle Grenade, Amérique du Sud)*. Paris: Quai Voltaire, 1860. Tomado de Archivo General de la Nación, registro: fmapoteca_241_fagn_35

Americana Company, Bormay y Co. *Panama*. New York: Bormay & Co., 1904. Tomado de Library of Congress. https://www.loc.gov/item/99466711/.

Anville, Jean Baptiste Bourguignon d'. *L'isthme et la baye de Panama et le Darien*. Paris, 1747. Tomado de Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (9186). https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb40590908f

_____. *Amerique Meridionale. Publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc d'Orleans Prémier Prince du Sang Par le Sr. d'Anville, MDCCXLVIII Avec Privilege*. Paris, 1748. Tomado de Archivo Biblioteca Nacional De Colombia, Colección de Pablo Navas.

_____. *Karte von den Provinzen Tierra Firme, Darien, Cartagena, und Neu Grenada zur allgemeinen Historie der Reisen aus den besten Karten und befonders des Hrn. d'Anville seiner von America*. 1756. Tomado de Institut Cartogràfic de Catalunya, RM.146435m. https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/collection/america/id/530/rec/17

Arrowsmith, Aaron. *Chart Of The West Indies And Spanish Dominions In North America. By A. Arrowsmith, 1803*. London: Jones Smith & Co. sc. Beaufort Buildgs. Strand, 1803. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

_____. *Outlines Of The Physical And Political Divisions Of South America: Delineated By A. Arrowsmith Partly From Scarce And Original Documents, Published Before The Year 1806 But Principally From Manuscript Maps & Surveys Made Between The Years 1771 And 1806, Corrected From Accurate Astronomical Observations To 1810*. London: A. Arrowsmith, 1814. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

_____. *Colombia, dedicated to Colonel Belford Hinton Wilson, late Aid de Camp to the Liberator Simon Bolivar.* London, 1834. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Arrowsmith, Aaron and Samuel Lewis. *Spanish dominions in North America. From various authorities*. Philadelphia: John Conrad & Co., 1804. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Ayala, Daniel. *Carta corográfica del Estado de Panamá adaptada para las escuelas primarias de la Unión*. Bogotá: Litografía de Ayala, 1871. Tomado de Archivo Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Bellin, Jacques-Nicolas. "Carte de L'Isthme de Panama et des Provinces de Veragua Terre Ferme et Darien pour l'Histoire générale des voyages par M. Bellin, ing. de la Marine". In *Histoire Generale Des Voyages ou Nouvelle Collection de Toutes Les Relations de Voyages par mer et par terre*. Tomo XII. Antoine Prevot. Paris: Didot, 1754. Tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries. http://ufdc.ufl.edu/UF90000443/00001

Blaeu, Joan. *America Meridionalis*. Amsterdam, 1659. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Bowen, Emmanuel. *A large & accurate map of the Isthmus of Panama, taken from a Spanish draught exhibiting the Country adjacent to that City and Puerto Bello, with the roads and course of the River Chagré, by wich the Treasure of the South Sea is conveyed across the Isthmus*. 1740. Tomado de Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (9198). https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b85961801

Brué, Adrien-Hubert. *Carte de Colombie, dressée dápres les Observations Astronomiques de Mr. Alex. De Humboldt et celles des Navigateurs Espagnols*. Paris, 1823. Tomado de Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Archivo Histórico Restrepo, Registro fmapoteca_23_frestrepo_5. http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_23_frestrepo_5/fmapoteca_23_frestrepo_5.htm

Caldas, Francisco José de. "Carta del Virreynato de Santafe de Bogotá, copia dela de Mr. DÁnville". En *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas.* Mauricio Nieto, 97. Bogotá: Universidad de los Andes, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ICANH, 2007.

Carey, Henry Charles and I. Lea. *A Complete Historical, Chronological, And Geographical American Atlas, Being A Guide To The History Of North And South America, And The West Indies. Exhibiting an acurated account of the discovery settlement, and progress of their various kingdoms, states, provinces, &c. Together with the wars, celebrated battles, and remarkable events, To The Year 1822. According To The Plan Of Le Sage's Atlas And Intended As A Companion To Lavoisne's Improvement Of That Celebrated Work*. Philadelphia: H. C. Carey And I. Lea, 1822. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Church, George Earl. "The Republic of Panamá". *The Geographical Journal*, Vol. 22, no. 6 (1903): 676-85.

Codazzi, Agustín. *Atlas fisico y politico de la Republica de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustin Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*. París: Lith. de Thierry Fres, 1840. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Colton, George Woolworth. *Map of the United States of America*. New York: J. H. Colton and Co., 1850. Tomado de Library of Congress Geography and Map Division Washington, Registro g3700 ct000761. http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3700.ct000761

Cruz Cano y Olmedilla, Juan de la. *Mapa Geografico de America Meridional, dispuesto y gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geogfo. Pensdo. De S.M. Individuo de la Rl. Academia de Sn. Fernando, y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais; teniendo presentes Varios Mapas y noticias originales con arreglo a Observaciones astronómicas*. Madrid: Impresa y grabada por Hypolito Ricarte, 1775. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Dower, John and Henry Teesdale. *Columbia*. London: Henry Teesdale & Co., 1844. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Euler, Leonhard. *Mappa geographica Americae Septentrionalis pars I-IV. (to accompany) Atlas geographicus omnes orbis terrarum regiones = Atlas geographique representant en XLI cartes toutes les regions de la terre.* Berlin: Ex officina Michaelis, 1753. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Faden, William. *Mapa Geografico de America Meridional, Dispuesto y Gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geogfo. Pensdo. de S.M. Individuo de la Rl. Acadenia de Sn Fernando, y da la Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais; teniendo presentes Varios Mapas y noticias originales con arreglo a Observaciones astronomicas, Ano de 1775*. London, 1779. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Faden, William and Louis Stanislas d'Arcy Delarochette. *Colombia Prima or South America, In which it has been attempted to delineate the Extent of our Knowledge of that Continent Extracted Chiefly from the Original Manuscript Maps of His Excellency the late Chevalier Pinto Likewise from those of Joao Joaquin da Rocha, Joao da Costa Ferreira, El Padre Francisco Manuel Sobrevielo &c. And From the most Authentic Edited Accounts of Those Countries. Digested and Constructed by The late eminent and learned Geographer Louis Stanislas D'Arcy de la Rochette*. London: William Faden, 1807. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Fielding, Lucas. "Colombia". In *A General Atlas Containing Distinct Maps Of all the Known Countries in the World, Constructed from the Latest Authority. Written and Engraved by Jos. Perkins*. Philadelphia: Lucas Fielding, 1823. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Finley, Anthony. *Map of North America Including All The Recent Geographical Discoveries*. Philadelphia: Anthony Finley, 1826. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Fitz-Roy, Robert. "Map of the Isthmus of Central America". En "Considerations on the Great Isthmus of Central America". *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 20 (1850): 161-89.

Fullarton, Archibald & Co. *South American States. New Granada & Venezuela*. Edinburgh, London & Dublin: A. Fullarton & Co., 1872. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Garella, Napoleon. "Carte topographique de la Partie de l'Isthme de Panama comprise entre Panama et Chagrès avec le Tracé du canal maritime propos'pour la Jonction de l'Ocean Atlantique et de l'Ocean Pacifique à l'Echelle de 1 à 200.000". En *Projet d'un canal de jonction de l'océan Pacifique et de l'océan Atlantique á travers l'isthme de Panama, Garella.* Paris: Carilian-Goeuri et Vor Dalmont, Editeurs. University of Florida, George A. Smathers Libraries, 1845. http://ufdc.ufl.edu/UF00100942/00001

Hall, Sidney. *Colombia*. London: Longman, Rees, Orme, Brown & Green, 1828. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Howard, Frank y Robert Mudie. "Colombia. Tomado de Humboldt y de varias otras autoridades recientes". En *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agricultural, comercial, política, & de aquel país, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante y colono en particular*. Editado por A. Walker. Londres: Baldwin, Cradock y Jay, 1823.

Hughes, George W. *Central America. Panama Railroad surveyed by Coll. G. W. Hughes, Engineer*. London: Engraved by J. & C. Walker, 1849. Tomado de Archivo General de la Nación, registro fmapoteca_237_fagn_31

Humboldt, Alexander von. *Points de partage et Communications projettees entre le Grand Ocean et l' Ocean Atlantique. (with) eight maps. 4. Dessines par J.B. Poirson. Grave par Barriere - et l'ecriture par L. Aubert*. Paris: F. Schoell, 1811. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Isthmian Canal Commission. *Panama Route. Profile of Proposed Canal. Isthmian Canal Commission, Bureau of Mapmaking & Lithography*. 1901. Tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries. http://ufdc.ufl.edu/AA00000550/00001

Jefferys, Thomas. *A Map Of South America Containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia. from Mr. D'Anville with Several Improvements and Additions, and The Newest Discoveries*. London: Robert Sayer, 1776. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Johnson, Alvin Jewett. *North America*. New York: Johnson and Ward, 1864. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Jones, C. H., T. H. Hamilton and J. David Williams. *Central America (Southern Part) Including The United States of Colombia and Venezuela*. New York: David Williams, 1873. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Lapie, Alexandre. *Carte de Colombie et des Guyanes. Dressee par M. Lapie, 1er. Geographe du Roi et M. Lapie, Lieutenant Ingenieur Geograp(h)e*. Paris: Eymery Fruger et Cie., 1828. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Lloyd, John August. *Plan of that Part of the Isthmus of Panama Eligible for effecting a Communication Between The Atlantic & Pacific from Observations & Surveys performed in the Years 1828 & 1829, By J.A. Lloyd*. En: Account of levellings carried across the Isthmus of Panamá, to ascertain the relative height

of the Pacific Ocean at Panamá and of the Atlantic at the mouth of the river Chagres; accompanied by geographical and topographical notices of the Isthmus. J. Lloyd. 1830. Philosophical Transactions of the Royal Society of London, 120, 59-68.

Lopez, Juan. *Carta Maritima del Reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro. Comprehende el Istmo y Provincia de Panamá, las Provincias de Veragua, Darien y Biruquete*. Madrid, 1785. Tomado de Biblioteca Nacional de España. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000532&page=252

Maduro Jr., Isaac L. *Map of the Republic of Panama*. Panamá: Published by I. L. Maduro Jr., 1912. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Martin, R. M. and J. & F. Tallis. "Isthmus of Panama". In *The Illustrated Atlas, and Modern History of The World Geographical, Political, Commercial & Statistical*. Edited by R. M. Martin. London, New York: John Tallis and Co., 1851. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

McDouglas, A. M., C. A. Sweet, J. E. Forman and N. Rude. *Map and profile of the route for the construction of a ship canal between the Pacific and Atlantic Oceans. To accompany Report of Rear Admiral C.H. Davis, U.S.N., ordered by resolution of the Senate of the United States of March 19th. 1866*. Filadelfia: Bowen & Co., 1866. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Millroy, J. and E. J. Beverstock. *Panama Canal, topographic, diagramatic and illustrative*. Washington: E. J. Beverstock, 1903. Tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries. http://ufdc.ufl.edu/AA00039931/00001

Mosquera, Tomás Cipriano de. "Carta de la Republica de N. Granada conforme a su última división política". En *Memoria sobre la geografía, física y política de la Nueva Granada por el General T. C. Mosquera*. Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1852.

Ohman, August R. *Map Of The United States Showing Territorial Expansion Of A Century - 1804 to 1904*. New York: August R. Ohman, 1904. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Paz, Manuel y Felipe Pérez. *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada) el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos de Agustin Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada*. París: Imprenta A. Lahure, 1889. Tomado de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3051

Pereira, Ricardo. "Antiguo Virreinato de la Nueva Granada hoy Estados Unidos de Colombia y República del Ecuador". En *Les États-Unis de Colombie: précis*

d'histoire et de géographie physique, politique et commerciale de Ricardo Salvador Pereira. Paris: C. Marpon et E. Flammarion Éditeurs, 1883.

Pinkerton, John. *South America*. London: Cadell & Davies, Strand & Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown, 1811. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

_____. *New Granada*. London: Cadell & Davies, Strand & Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown, 1811. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Piscator, Nicolas Joannes. *Nova Totius Terrarum Orbis geographica ac hydrographica tabula*. Amsterdam, 1652. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Ponce de León, Manuel y Manuel María Paz. *Atlas de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada, que comprende las cartas jeográficas de los Estados en que está dividida la República, construídas de órden del Gobierno Jeneral con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral Agustín Codazzi i a otros documentos oficiales*. París: Tipografía i litografía de Renou i Maulde, 1865. Tomado de Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/search

Popple, Henry. *A Map of the British Empire in America*. London: Willm. Henry Toms & R. W. Seale, 1733. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Rand, William H., Andrew McNally and Co. *Isthmus of Panama showing Panama Canal*. Chicago: Rand McNally, 1904. Tomado de University of Florida, George A. Smathers Libraries. http://ufdc.ufl.edu/PCMI001198/00001

Restrepo, José Manuel. *Carta Corográfica de la República de Colombia con sus divisiones politicas de departamentos y provincias. Copiada de los mejores mapas que se han publicado a los cuales se han hecho correcciones importantes tomadas de cartas inéditas, y corregido los limites de Colombia con arreglo a los ultimos tratados de la España, y disposiciones vigentes en el año de 1810. Formado bajo la inspección del secretario del interior de la misma República*. Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Archivo Histórico Restrepo, 1825. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_929_frestrepo_51/fmapoteca_929_frestrepo_51.html#

_____. Carta de la Republica de Colombia. París: Librería Americana, 1827. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

_____. Carta del Departamento del Ismo. París: Librería Americana, 1827. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Stieler, Adolf. "Sud America: von C.G. Reichard". In *Hand-Atlas uber alle Theile der Erde, nach dem neuesten Zustande und uber das Weltgebaude; Herausgegeben,*

und mit Herrn Hofrath C.G. Reichard gemeinschaftlich ausgearbeitet, von Adolf Stieler Hzgl. Sachs. Legationsrath. Grundriss von Gotha. Gotha: Justus Perthes, 1820. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Torrente, Mariano. "Mapa de las Provincias de Venezuela y del Reino de Santa Fe". En *Historia de la Revolución Hispano -Americana*. Volumen II. Mariano Torrente. Madrid: Imprenta de Moreno, 1831.

Vidal, Enrique. *Mapa de la Republica de Colombia*. Medellín: Cortes, Duque & Co., 1912. Tomado de Library of Congress Geography and Map Division. http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g5290.ct000873

Vivien de Saint-Martin, Louise. *Carte de la Republique de Colombie*. Paris: Menard et Desenne, 1826. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Weiland, Carl Ferdinand and Georg Hassel. *Geographisch-statistische und historische Charte von Columbia*. Weimar: Geographischen Instituts, 1824. Tomado de David Rumsey Historical Map Collection. https://www.davidrumsey.com/

Wyse, Lucien. "Carte Generale De L'Isthme Columbien". En *Le Canal de Panamá. L´Isthme Américain. Explorations: Comparison des traces etudiés. Negotiations: Etat des Travaux*. Lucien Wyse. Paris: Librairie Hachette Et Cie., 1886. Tomado de The University of Alabama Cartographic Research Laboratory. http://alabamamaps.ua.edu/historicalmaps/middle_america/centralamerica/centralamerica.html

3. Conflictos de límites y el uso de la "cartografía histórica": el caso de Belén de Bajirá desde la mirada antioqueña

Luis Fernando González Escobar[1]

Introducción

Entre los meses de febrero y junio de 2017 se vivió una intensa polémica en los medios de comunicación tradicionales, medios virtuales, redes sociales y ámbitos políticos, no solo regionales, sino también nacionales, por el anuncio que hizo el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de la publicación de un mapa del departamento del Chocó, en el que se incluiría al pequeño pueblo llamado Belén de Bajirá, el cual reclama también como parte de su territorio el colindante departamento de Antioquia. Dicho anuncio pretendía dar por concluida una disputa limítrofe de varios años entre estos dos departamentos, ubicados en la esquina noroccidental de Colombia, que incluso había sido llevada ante las Comisiones de Ordenamiento Territorial de la Cámara y el Senado de la República, organismos competentes de ley en Colombia para dirimir este tipo de litigios.

1 *Profesor asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, correo: lfgonzal@unal.edu.co*

El inicio de este diferendo limítrofe se remonta al 28 de junio de 2000, cuando el entonces gobernador de Antioquia, Alberto Builes Ortega, solicitó al Ministerio del Interior la aclaración de límites entre los dos departamentos, debido a que la Asamblea del Chocó había determinado pocos días antes (19 de junio) la creación del municipio de Belén de Bajirá. En respuesta a la solicitud del departamento de Antioquia, el gobernador del Chocó, Juan B. Hinestroza Cossio, solicitó el 5 de diciembre al mismo ministerio el deslinde respectivo. A partir de entonces se inició un proceso que tiene cuatro momentos:

1. Una *etapa administrativa*, comprendida entre el segundo semestre del año 2000 y junio del año 2003, en donde se hicieron cinco propuestas por parte de los Gobiernos departamentales y el propio IGAC, sin llegar a ningún acuerdo. En esta etapa una Comisión Delimitadora Interdepartamental integrada por el IGAC realizó un primer informe técnico. Al no conciliar las partes, el 5 de junio de 2003 se remitió el proceso al Congreso de la República.

2. Una *etapa legislativa*, que se inició con el nombramiento, en julio de 2003, de la denominada Comisión Accidental Demarcadora para definir los límites entre los departamentos de Chocó y Antioquia, la cual se instaló el 4 de noviembre de dicho año y se extendió hasta mediados de diciembre de 2016, cuando quedó de nuevo la situación en el limbo debido a que la comisión consideró que no era competente, pues no se tipificaba el principio de "límite dudoso" (Ley 1447 de 2011). En estos 13 años, el IGAC presentó dos informes técnicos: uno en marzo de 2017, para localizar las cabeceras de los ríos Tumaradó y Tumaradocito, factor determinante en la definición de los límites; el otro en febrero de 2016, que, luego de un trabajo de campo realizado en marzo de 2015, georreferenció una propuesta de límite, cuyo trazado técnico se incluyó en el informe. Pero ninguno de los dos informes técnicos fue acogido. Al declararse la comisión no competente, la conclusión de la ponencia del Senado fue no pronunciarse sobre el dictamen técnico del IGAC y devolver el asunto a esta entidad para que procediera de acuerdo con sus competencias.

3. Una *etapa técnica* de deslinde, a partir del 24 de enero de 2017, cuando la Secretaría General del Senado de la República remitió el expediente al IGAC, el cual fue recibido el 31 de enero. Acogiendo lo señalado en el Informe de Ponencia y en los criterios técnicos de las diligencias de deslinde en campo, se definió hacer el amojonamiento y georreferenciación, siguiendo lo definido en la Ley 13 de 1947 que creaba el departamento del Chocó y establecía cuáles eran sus límites (FIGURA 33), etapa que terminó con la presentación del mapa el 10 de junio de 2017.

4. Una *etapa de debate y polémica pública*, que se superpone con la anterior entre la fecha del anuncio de la publicación del mapa y su posterior presentación, que amplificó y radicalizó la polémica desde aquel momento en que el límite trazado implicó que Belén de Bajirá quedara dentro del territorio del departamento del Chocó, junto a otros tres corregimientos del municipio de Turbo (Antioquia): Blanquicet, Nuevo Oriente y Macondo. Contrario a lo pretendido, la efectiva publicación del mapa reavivó el debate y la polémica se encendió aún más.

Precisamente, es en esta última etapa en la que se quiere centrar este texto. En la desenfrenada y pesada carga emocional desencadenada por los reclamos en torno a la posesión de Belén de Bajirá, discurren llamativas narrativas para reclamar el derecho inmemorial de Antioquia a la posesión de aquel territorio en disputa. Estas iban desde los discursos oportunistas con claros tintes políticos y electorales, pasando por la emocionalidad regionalista, hasta el fervor *falsoidentitario* por parte de gobernantes y políticos –con cierta carga cínica por las incompetencias previas–, pero también de energúmenos presentadores de programas de televisión posando de periodistas y de locutores deportivos exaltados. En el clímax generado, los apoyos reclamados y dados al gobernador de Antioquia en defensa de la integridad y contra el "zarpazo" al territorio de los antioqueños o, como se dijo, contra el acto ilegal y humillante, lo mismo que a la supuesta afectación sentimental a la forma del mapa, cualquier nota discordante a ese coro áulico sonaba a traición y convertía a su propalador en un apátrida en términos literales.

FIGURA 33. Mapa físico-político del departamento de Chocó, en el que se incluye a Belén de Bajirá como parte de su territorio.

Fuente: "República de Colombia –Mapa Físico Político– Departamento del Chocó", Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2017,

Por encima de las emocionalidades y discursos coyunturales, es necesario analizar en este diferendo limítrofe entre departamentos los planteamientos y narrativas detrás de estos, centrados en los recursos retóricos de carácter histórico instrumentalizados por intermedio de la "cartografía histórica", la cual fue utilizada para definir sus puntos de vista, aspiraciones, legalidad y certeza en sus pretensiones. De ahí que el texto se centre en este aspecto fundamental de la polémica, especialmente desde la mirada de los funcionarios públicos y gobernantes de la ciudad de Medellín, amplificada por la prensa, medios y redes. Todo un arsenal que buscaba, tras la andanada de narrativas convenientes y tergiversaciones interesadas, ocultar otros intereses no solo políticos, sino electorales, territoriales y económicos.

En Colombia hay por lo menos once diferendos limítrofes entre departamentos que están activos y no se han resuelto,[2] de los cuales dos involucran al departamento de Antioquia: uno con el departamento de Córdoba, en la frontera norte del departamento, sobre la costa Caribe; el segundo con el departamento del Chocó, en la frontera noroccidental, que compromete, entre otros, al poblado de Belén de Bajirá. Este caso tomó más relevancia en los últimos años por las tierras ubicadas en la región de Urabá, escenario de un conflicto de vieja data entre diversos actores ilegales que, de manera directa o indirecta, ha beneficiado proyectos económicos extensivos, ya sean bananeros, ganaderos o de palmicultura, entre otros. Y por su ubicación geoestratégica como corredor del narcotráfico, asiento histórico de la guerrilla y considerado un ícono dentro de la historia de la violencia política y del conflicto armado interno, especialmente desde 1988, cuando la reacción paramilitar para sacar a la guerrilla implicó al menos la ejecución de 103 masacres entre ese año de 1988

2 El más antiguo de todos data de 1954 e involucra a los departamentos de Bolívar y Atlántico (sector de San Pedrito-Galerazamba-El Totumo) en la costa Caribe. Los otros son entre los departamentos de La Guajira y Cesar (sector Potrerito-El Rincón-Carrizal-Veracruz), entre Cesar y Norte de Santander (en dos sectores diferentes: San Alberto-La Esperanza y Aguachica-Río de Oro-Ocaña-El Carmen), entre Norte de Santander y Santander (sector de Silos-Guaca-Santa Bárbara), entre Santander y Boyacá (sector de Mojicones y Solón Wilches), entre Boyacá y Cundinamarca (sector La Victoria-Quípama con Yacopí), entre el Huila y Cauca (sector Santa Leticia-Moscopán), entre Cauca y Putumayo (sector de Puerto Guzmán y Piamonte), entre Putumayo y Nariño (sector entre los ríos Churuyaco y Rumiyaco), además de los dos del departamento de Antioquia con los departamentos de Córdoba y Chocó.

y 2002, como lo documentó el Centro Nacional de Memoria Histórica, lo que implicó a su vez el desplazamiento de miles de habitantes, al punto de tener una de las mayores tazas entre 1989 y 1996.[3]

Un gran anhelo desde el siglo XIX de la clase dirigente antioqueña fue la construcción de un puerto en el golfo de Urabá. Ahora se construyen no uno, sino tres puertos, lo que ha incentivado el interés por las tierras, tanto las más próximas a los puertos, como en las áreas de influencia en las que, en mayor o menor medida, están las que forman parte del creado municipio de Belén de Bajirá, motivo de litigio entre Chocó y Antioquia, departamento último donde se ubican los puertos y de donde salen los capitales, o se desarrollan los más importantes proyectos económicos de la región, de ahí los intereses involucrados.

Los antecedentes político-administrativos

Si bien el poblamiento y definición del caserío de Belén de Bajirá es producto de una colonización tardía de finales del siglo XX, el territorio donde se implantó es parte de una dinámica histórica que se definió y redefinió a partir de las primeras incursiones de la conquista hispánica en la denominada Tierra Firme. Con la capitulación firmada en Burgos el 9 de junio de 1508 por los capitanes Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, se "otorgaron dos demarcaciones separadas para cada uno de los capitanes de la expedición: una para los territorios situados al este del golfo de Urabá y otra para los del oeste. A Alonso de Ojeda se le adjudicó la porción oriental –Urabá– más tarde bautizada como la Nueva Andalucía, que comprendía desde el cabo de la Vela hasta la mitad del golfo",[4] mientras que "Diego de Nicuesa recibió Veragua: la concesión más occidental, al otro lado

3 Siguiendo el Registro Único de Víctimas (RUV), el Centro Nacional de Memoria Histórica registró en ese periodo el desplazamiento de 167.178 personas: "los municipios que registraron mayores niveles de expulsión al interior de la región del Urabá fueron Turbo (38.136 personas), Necoclí (17.787 personas), Tierralta (9.998 personas), Apartadó (9.890 personas) y Arboletes (9.761 personas)". Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia* (Bogotá: CNMH, UARIV, 2015), 167.

4 Carmen Mena García, "Preparativos del viaje de Diego de Nicuesa para poblar la Tierra Firme. Sevilla y los mercaderes del comercio atlántico (1509)", *Revista de Indias*, Vol. 72, no. 256 (2012): 620.

del golfo de Urabá hasta el cabo de Gracias a Dios".[5] De la conquista se pasa a la colonización, con fundaciones tan efímeras como las de San Sebastián de Urabá, que va desde el 20 de enero de 1510 y que apenas duró ocho meses, para dar paso a la fundación, en la parte occidental del golfo de Urabá, de Santa María de la Antigua del Darién, a finales de septiembre de ese mismo año, constituyéndose en la primera ciudad en Tierra Firme, aunque abandonada en 1524. Más allá de esta historia de saqueos y masacres, de luchas y resistencias, de poblamientos y abandonos, lo cierto es que el río Atrato, bautizado así tiempo después, se convirtió en la frontera entre esas dos antiguas gobernaciones que, con el tiempo, asumieron los topónimos para configurar dos regiones reconocidas y diferenciadas: Urabá en la parte oriental y Darién en la occidental. Desde entonces, estas regiones fueron razón de disputa entre los territorios indígenas en procesos de recolonización y la Corona española; entre las diferentes gobernaciones de la Nueva Granada –en tiempos de la Real Audiencia–, especialmente entre Cartagena, Popayán y aún Panamá; entre las provincias de Cartagena, Antioquia y Chocó en tiempo del virreinato; entre las provincias, Estados soberanos y departamentos en tiempos de la república en el siglo XIX, específicamente entre Cauca, Antioquia y Cartagena, y ya en el siglo XX la disputa entre Antioquia y Chocó, este último primero como intendencia nacional y, a partir de 1947, como departamento.

A esas disputas político-administrativas coadyuvaron los distintos procesos y proyectos económicos extractivistas, impulsados por grupos de las élites de las distintas capitales regionales, que derivaron en dinámicas de ocupación territorial y de poblamiento, con los consecuentes cambios en la composición social entre indígenas de diferentes etnias, campesinos de diversas procedencias regionales y etnoculturales –mestizos, mulatos, negros libres, en general campesinos pobres de diferentes regiones del país–, en una dinámica compleja y cambiante que fue definiendo diferentes controles territoriales, una nueva estructura regional y un renombramiento toponímico, pero manteniendo el río Atrato como un referente de frontera interna. Por ejemplo, los procesos de expansión del proyecto colonizador antioqueño planteados desde la segunda

5 Mena García, "Preparativos del viaje", 621.

mitad del siglo XIX llevaron a que el topónimo Urabá saltara del lado occidental al oriental de aquel río, cuando en 1911 se creó la Comisaría Especial de Urabá, en el Gobierno del presidente Carlos E. Restrepo, precisamente de origen antioqueño. La sede de la comisaría quedó ubicada en Acandí, es decir, en territorio darienita, pero eso no fue óbice para que un proyecto con claros intereses económicos regionales se extendiera hasta allí, utilizando un nombre para la entidad administrativa que acentuaba el sentido simbólico.

Las diferentes dinámicas hicieron que las fronteras se movieran al vaivén de los intereses y proyectos políticos y económicos del momento, en lo cual también jugó un papel importante el contexto internacional del momento. Por ejemplo, en los años entre la secesión e independencia de Panamá, en noviembre de 1903, y la apertura del canal de Panamá, en agosto de 1914, las expectativas generadas sobre el futuro comercio mundial y el miedo del Gobierno colombiano a perder el control sobre estos territorios limítrofes fueron factores que sirvieron de argumento a un periodo muy activo en grandes concesiones de tierras realizadas por el Gobierno, tanto en el Darién como en Urabá, a personajes de la vida nacional con proyectos extractivistas de diferente orden, que se superpusieron a otras dinámicas de ocupación de baldíos de parte de campesinos, además de propuestas de reorganización político-administrativa. Precisamente, en 1905, con la reforma del Gobierno de Rafael Reyes, se determinó, entre muchas otras variaciones, la creación del efímero departamento de Quibdó y la inclusión de la banda oriental del río Atrato, esto es, el Urabá, como parte del departamento de Antioquia –que había perdido territorio con la creación del departamento de Caldas a partir de las provincias del sur–.[6] No obstante, el municipio de Riosucio fue sustraído en 1908 de la parte concedida a Antioquia y regresado al departamento de Quibdó, que para 1910 pasó a llamarse intendencia del Chocó y administrarse como tal (Ley 65 del 14 de diciembre de 1909). Este municipio incluía las tierras aledañas al río Sucio y afluentes como el Pavarandó, entre otros, todas ellas zonas fronterizas con Antioquia, en las que en su momento solo estaba el poblado de

6 Sobre estos vaivenes político-administrativos, las reformas, decretos y acuerdos, lo mismo que las probables razones para las determinaciones tomadas, ver el libro de José E. Mosquera, *Historia de los litigios de límites entre Antioquia y Chocó. Siglos XVI-XXI*, 1ª. ed. (Medellín: s. e., 2006).

Pavarandocito, pero en donde, décadas después, se activaría una colonización que daría lugar al caserío de Belén de Bajirá.

Estos territorios quedaron delimitados de una manera poco clara, imprecisa, de ahí que desde 1917 se comenzaran los intentos de definición de aquellos límites, como se lo planteó la comisión encabezada por el ingeniero Juan H. White, quien en el informe presentado al Senado el 26 de agosto de aquel año señalaba:

> Fácilmente se convino en el límite desde el Atrato hacia el Este, por el curso del río Jiguamiandó y su afluente al Sur, la quebrada Jarapetocito, hasta el Alto de Cara de Perro, y de aquí al ramal entre las aguas del río Sucio y Jiguamiandó, adoptando por el Este los límites entre los Estados Soberanos de Antioquia y el Cauca a tiempo de la creación del Municipio, pasando el río Sucio y siguiendo los límites arcifinios hasta el caño Tumaradocito, desde donde sigue una línea recta a la Loma de las Pulgas, situada en la misma orilla del río Atrato, inmediata al remolino del mismo nombre.[7]

Por el lado del Chocó, desde la reintegración del municipio de Riosucio a sus territorios se señaló que el límite oriental con el departamento de Antioquia seguía "[...] la margen izquierda del río Atrato por el brazo de Murindó aguas abajo hasta un punto medio entre la desembocadura de los ríos Murindó y Jiguaminadó, luego por el divorcio de aguas de estos ríos, pasando por la cima del cerro 'Cara de Perro', hasta encontrar las cabeceras del río Pavarandó y por éste aguas abajo hasta su confluencia con el Riosucio, luego por las cabeceras del Tumaradocito siguiendo el divorcio de las aguas de este río y las del río Tumaradó hasta llegar al remolino de Pulgas en la orilla del río Atrato".[8]

Esta descripción genérica, en muchos aspectos vaga, con referentes muy gruesos, es la que será recogida en los diferentes decretos y leyes que determinaron posteriormente las delimitaciones municipales al interior del Chocó, como el Decreto 1615 de 1944, mediante el cual se señalaron los límites de los

7 Juan White et al., *Informes de las comisiones nombradas por el Senado para demarcar los límites entre el Departamento de Antioquia con el de Bolívar, y la Intendencia del Chocó* (Medellín: Imprenta Oficial, 1918), 23.

8 Contraloría General de la República, *Chocó*, tomo VI de *Geografía económica de Colombia* (Bogotá: Litografía Colombia, 1943), 622.

municipios de la intendencia del Chocó y se organizaron y delimitaron los corregimientos intendenciales,[9] o la definición de los límites del Chocó cuando fue erigido departamento en 1947 a través de la Ley 13 del 3 de noviembre, límites que fueron definidos así:

> [...] sigue el límite por la vaguada occidental del rio Atrato, y por el brazo de Montaño hasta la boca de la quebrada Montaño, donde atraviesa la gran isla del Atrato, y sale el brazo de Murindó, siguiendo por este rio abajo hasta un punto medio entre los ríos Jiguamiandó y Murindó, que desembocan en el Atrato; luego sigue este lindero por el divorcio de aguas de los ríos citados, para ir a buscar las cabeceras del rio Pavarandó, hasta llegar a la confluencia de este con el Rio Sucio, para dirigirse luego a las cabeceras del rio Tumaradocito y buscar el divorcio de aguas entre este rio y el Tumaradó, hasta llegar al rio Atrato, en el remolino de las Pulgas.[10]

Como se lee, hay algunos cambios y precisiones sobre el propio río Atrato, pero en la parte más oriental, donde se ubicará precisamente Belén de Bajirá, siguen siendo los mismos límites arcifinios, aunque sin ninguna precisión topográfica ni de coordenadas y, por tanto, que inducen a la imprecisión y al litigo. Esto es lo que trató de superar y precisar el IGAC cuando deslindó y amojonó el límite en lo que he señalado como fase técnica.

La discusión sobre la pertenencia histórica desde Antioquia

Uno de los más precarios y lamentables argumentos a los que se acude para defender el derecho sobre Belén de Bajirá es que históricamente ha pertenecido a Antioquia, ya desde la Conquista o desde la declaración de la independencia de Antioquia. En diferentes entrevistas y declaraciones de gobernantes, políticos o dirigentes se repite que "siempre ha sido nuestro", "históricamente, centenariamente, tenemos todos los derechos sobre este territorio", o, el más fundamental de todos, el que lleva los orígenes de los derechos territoriales al acto de inde-

9 "Se señalan los límites a los municipios del Chocó y se organizan y delimitan los corregimientos intendenciales", *Diario Oficial* (1944): 225.

10 Colombia, Congreso de la República, Ley 13 de 1947, Por la cual se crea el Departamento del Chocó, art. 1, Pár., https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1569190.

pendencia de Antioquia el 11 de agosto de 1813, en el cual "hubo un mapa... un mapa oficial que está guardado en la biblioteca del Banco de la República en Bogotá",[11] como lo señaló el gobernador Luis Pérez Gutiérrez en una presentación televisiva, sin mostrar el supuesto mapa que acompañó el acto independentista. También se han invocado sucesivos mapas elaborados en 1905 y 1919, entre otros años.

Obviamente no es necesario mucho esfuerzo para hacer evidentes las incongruencias temporales de tales argumentos, pues el "Acto de absoluta independencia de Antioquia" mediante el cual se declaró que el Estado de Antioquia desconocía la autoridad del Rey Fernando VII no estuvo acompañado de mapa alguno. Incluso ni en las constituciones de Antioquia de 1811 y 1815 hay mapas, ni descripción territorial, ni tampoco se incluyeron mínimamente los límites, lo que sí se hizo, por ejemplo, en la Constitución del Estado de Cartagena de Indias el 15 de junio de 1812. En esta, se incluyeron los territorios desde la cabecera del río Guamocó, en las montañas del mismo nombre, hasta las cabeceras del río Sucio, aguas abajo, hasta la desembocadura en el río Atrato y por este "hasta su salida al mar en el golfo del Darién"; esto es, reclamó como parte de su territorio el actual Urabá y las proximidades en disputa. Por tanto, el pretendido mapa independentista no existe. Y el mencionado en el alegato del gobernador es una creación del presente, con la cual se quiere plasmar un territorio mítico que se reclama como propio, sin contar con las fronteras que solicitaron los otros Estados sobre territorios improbables a partir de leyes, como se decía en la referida Constitución del Estado de Cartagena de Indias: "hechas sin pleno conocimiento de causa". Algo que se mantuvo por muchos decenios más, incluso hasta el presente, como lo muestra la disputa.

El uso de las "cartografías históricas"

Aparte de citar normas, acuerdos y leyes de todo orden, ya sea en términos de los procedimientos que se debían seguir en el Congreso de la República

11 Ver el siguiente video del minuto 7:03 al 7:17: "Belén de Bajirá es Antioquia", video de YouTube, 38:17, publicado por "Teleantioquia" el 1 de junio de 2017, https://www.youtube.com/watch?v=TFgf3K3p_zY.

o en relación con distintas instancias en la definición de las divisiones político-administrativas, tanto en la escala departamental como municipal, uno de los principales mecanismos utilizados para construir una narrativa en beneficio propio fue el uso de mapas en las presentaciones oficiales de medios y en su posterior difusión en redes, cumpliendo de alguna manera lo que se plantea en el portal de la Environment and Society de que los mapas "[...] son representaciones más políticas que objetivas sobre un lugar. Al seleccionar y codificar algunas piezas de información, mientras se silencian otras, los mapas funcionan como discursos políticos y son usados como 'órdenes de marcha' para construir geografías".[12] Sin duda, esa construcción discursiva de orden político ha sido fundamental para apoyar las tesis en torno a las pretensiones antioqueñas sobre este territorio en disputa.

Un primer elemento que destaca es la manera de construir dichas cartografías para argumentar la "ilegalidad" y la "humillación" a la que se quiere someter al pueblo antioqueño. El ejemplo más destacado es el denominado ejercicio de "pedagogía ciudadana" titulado "Belén de Bajirá es Antioquia", una presentación en PowerPoint producida por la Gobernación de Antioquia, refrendada por el propio gobernador, quien la expuso a los medios de comunicación en junio de 2017 y que está disponible en internet, en video y en PDF.[13] Allí se incluyeron once mapas que se supone dan cuenta del territorio antioqueño y sus límites en diferentes épocas. La mayoría parte de bases cartográficas actuales, sobre las que se dibujan y perfilan las fronteras del territorio que, se supone, le pertenecía a Antioquia en cada año o época.

Es lo que ocurre precisamente con el denominado mapa del "Estado libre de Antioquia en 1813", cuyo despliegue de fronteras llega hasta las orillas del río Atrato por el occidente, y al golfo de Urabá y el mar Caribe por el norte. Este mapa, elaborado en 2012, es uno de los que aparece en la entrada de

12 "Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo xx", Stefania Gallini et al., Portal de Medio Ambiente y Sociedad, 2014, http://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota/introduccion.

13 "Belén de Bajirá es Antioquia", Luis Pérez Gutiérrez, Gobernación de Antioquia, 2017, http://antioquia.gov.co/images/pdf/presentacion-belen-bajira.pdf.

Antioquia en Wikipedia,[14] con un autor anónimo –utiliza el seudónimo Shadowxfox– y sin referencia a los fundamentos históricos de este, por lo que no se corresponde necesariamente con lo que señalaron los cartógrafos e historiadores de principios del siglo XIX acerca de lo que era el territorio de la entonces denominada provincia de Antioquia (FIGURA 34).

FIGURA 34. Mapa del "Estado libre de Antioquia en 1813", incluido en la presentación "Belén de Bajirá es Antioquia".

Fuente: "Belén de Bajirá es Antioquia", Pérez Gutiérrez.

14 *Wikipedia*, s. v., "Antioquia División Político-Administrativa en 1813", última modificación 2012, https://es.wikipedia.org/wiki/Antioquia#/media/File:Antioquia_1813.svg.

Si nos atenemos a los mapas de la provincia de Antioquia atribuidos a José Manuel Restrepo entre 1809 y 1824 –antes y después del acto independentista–, una de sus características principales es la incertidumbre de sus fronteras. Entre ellas, las del norte y occidente, trazadas por rumbos inciertos un poco más allá del río Cauca, arriba de la confluencia del río Nechí hasta la Serranía de Abibe, y de allí por las cabeceras de los ríos Sucio, Murrí, Arquía, Bebará, lejos del golfo de Urabá y de las orillas del río Atrato. La colonial "provincia de Entre los dos Ríos" seguía siendo prácticamente la misma, entre los ríos Cauca y Magdalena, lejos de las vertientes del río Atrato y todavía lejana del golfo de Urabá (FIGURA 35). Situación de incertidumbre y lejanía que confirman los mapas del sueco Carlos Segismundo de Greiff de 1837, o la "Carta Corográfica del Estado de Antioquia", elaborada por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz en 1864 con los datos de la Comisión Corográfica (FIGURA 36). En estas cartografías se precisan mejor las fronteras noroccidentales, llegando hasta el río Mutatá, la Serranía de Abibe, la confluencia del río Mongudó con el río Sucio, y, por el lado derecho del río Pavarandó, hasta las cabeceras del Murindó, en las que ya se plantea y traza un camino en busca del golfo.

Ya para 1885, cuando se publicó un libro fundamental para la historiografía de Antioquia como lo es la *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*, de Manuel Uribe Ángel,[15] impreso en París, las fronteras del mapa realizado en Berlín, aún en su incertidumbre, se extendían más al occidente, llegando por los lados de Murrí, pero todavía lejos del río Atrato, y en la frontera norte llegaban por Dabeiba, avizorando el golfo que aún estaba distante. Y en la confluencia de esas fronteras, en ese vértice estaba Pavarandó, pueblo de negros, por fuera de Antioquia, cuya raya limítrofe estaba más o menos cercana (FIGURA 37).

15 Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia* (París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885).

FIGURA 35. Mapa de la Provincia de Antioquia en 1809, atribuido a José Manuel Restrepo.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Pineda, Signatura: 103, Pieza 19

FIGURA 36. Carta Corográfica del Estado de Antioquia.

Fuente: *Wikimedia*, s. v., "Carta Corográfica del Estado de Antioquia", Manuel Ponce de León Manuel y Manuel María Paz, 1864, https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/69/Mapa_del_Estado_de_Antioquia_%281865%29.jpg.

FIGURA 37. Mapa del Estado de Antioquia.

Fuente: Manuel Uribe Ángel, "Mapa del Estado de Antioquia", en *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia*, Manuel Uribe Ángel (París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885).

Estos tres mapas corroboran y dejan en evidencia cómo el referido mapa del presente (FIGURA 34) construye geografía y configura un discurso político de conveniencia, que no se corresponde con las percepciones territoriales que están presentes en las cartografías históricas. Por lo mismo, se acude a interpretaciones sesgadas, fronteras con trazos gruesos y groseras manipulaciones de la geografía, un intento de validación histórica al construir nuevos elementos en la narrativa mítica fundacional. Al acta de independencia se le suma ahora el mapa, para dar mayor veracidad y validez a los orígenes del "país antioqueño" moderno, existente incluso desde antes del propio Estado nacional. Muy bien lo señalaba John Brian Harley: "El sentido de poder más común en la cartografía es el poder externo a los mapas y al mapeo. Este sirve para relacionar a los mapas con los centros de poder político. El poder se ejerce sobre la cartografía",[16] algo que se evidencia en estas intervenciones y manipulaciones interesadas desde la centralidad del poder antioqueño sobre estas periferias regionales.

Hay que tener en cuenta, de manera adicional, que estas cartografías políticas con pretensiones históricas no hacen un uso intensivo de las cartografías históricas, como las que se han presentado. Solo en unos casos se apela a estas, pero claramente intervenidas con un evidente anacronismo histórico. No solo se hace visible esto en el mapa independentista, sino en toda la cartografía incluida en la mencionada presentación, lo que deja en evidencia la reincidencia en el anacronismo. En todos los mapas se inserta el topónimo de la población en disputa, esto es, Belén de Bajirá.

Obviamente aquí falla el conocimiento histórico o hay un intencionado sesgo con claras intenciones particulares, con lo cual se configura lo que el historiador francés Lucien Febvre llamó el "pecado de los pecados" de los historiadores, esto es, el anacronismo, de acuerdo a la cita que hace el también historiador Renán Silva, quien complementa que este problema está relacionado "con los usos políticos del análisis histórico, o como diría Jürgen

16 John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 203.

Habermas, 'con los usos políticos del pasado o usos públicos de la historia'[17]. Se trata del problema de los usos del pasado como forma de legitimación del presente".[18] Como muy bien señala el mismo autor, es un recurso del que todas las sociedades han echado mano, pero no por eso se puede pasar inadvertido.

Ningún mapa elaborado antes de 1970 podría contener el topónimo de Belén de Bajirá, por la sencilla razón de que por entonces no existía, no se había formado el caserío inicial que definieron los primeros colonos. Mapas como los incluidos por Eduardo Acevedo Latorre en el *Diccionario geográfico de la intendencia del Chocó*, escrito en 1944, que se publicaron en el tomo VI de la *Geografía económica de Colombia*, dedicado al Chocó y editado en 1943 por la Contraloría General de la República, no dan cuenta de la existencia de Belén de Bajirá. Si hubiera existido para aquellos años, debería estar señalado en el "croquis del municipio de Riosucio", realizado por el ayudante de cartografía Carlos Valdeblánquez en 1943 (FIGURA 38). En ese mapa solo se incluye dentro de los límites, en la confluencia del río Pavarandó Grande con el río Sucio, al pueblo de Pavarandó, pero ni al otro lado del río y dentro de los límites de la entonces intendencia del Chocó, ni tampoco afuera de estos hay alguna referencia toponímica de poblamiento en aquellas tierras que dos decenios después sí serían ocupadas por campesinos cortadores de madera, en busca de tierras dónde asentarse. Este territorio fue una frontera de poblamiento, punto de avance de "chilapos" –campesinos de origen sinuano o cordobés–, que eran mayoría, a los que se sumaron "paisas" y "negro chocoanos" en los años 60 del siglo XX. Como caserío, apenas se consolidó a principios de la década de 1970 con el nombre de Belén de Bajirá, conjunción de lo cristiano y lo indígena –entre el pueblo primigenio de Cristo y el complemento en lengua emberá, que quiere decir trueno que va–.[19] Por lo tanto, es uno de los poblamientos jóvenes en aquella región al que llegó la carretera apenas en 1973.

17 Cita tomada de Jürgen Habermas, *La constelación postnacional. Ensayos políticos* (Barcelona: Paidós, 2000), 43.

18 Renán Silva Olarte, "Del anacronismo en Historia y en Ciencias Sociales", *Historia Crítica* (2009): 284.

19 Doris García Quintero, "Bajirá, trueno que va... un relato hacia el futuro de Urabá" (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 1993).

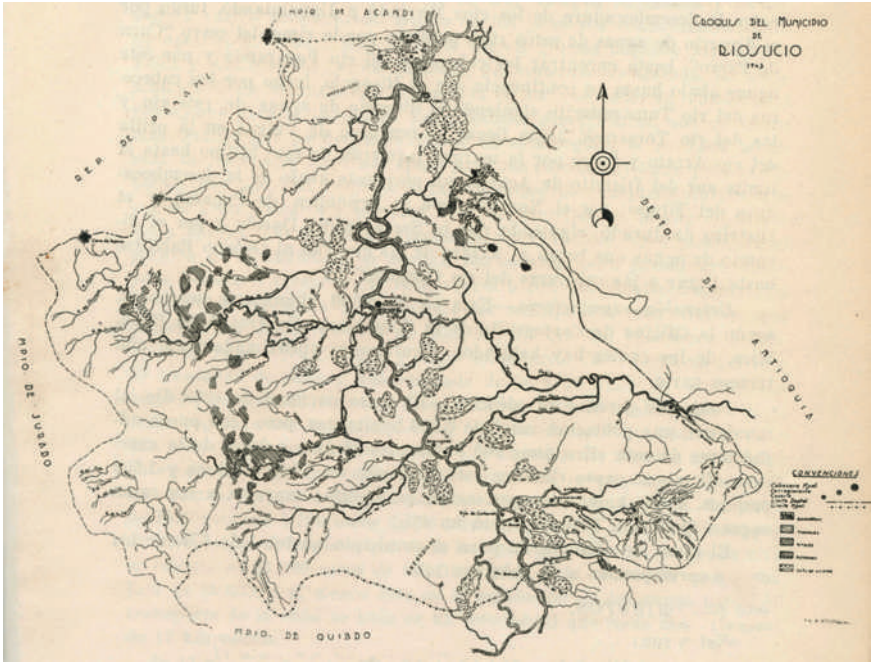


FIGURA 38. Croquis del municipio de Riosucio, 1943.

Fuente: Carlos Valdeblánquez, "Croquis del Municipio de Riosucio", en *Chocó*, tomo VI de *Geografía económica de Colombia*, Contraloría General de la República (Bogotá: Litografía Colombia, 1943), 621.

A manera de conclusión

Contrario a lo que se quiere ver, lo que sí evidencia la cartografía histórica ya referida en párrafos anteriores es una dinámica de expansión de las fronteras de Antioquia hacia el río Atrato y el golfo de Urabá a lo largo del siglo XIX. Como bien lo señalaron María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez en *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*, el "país antioqueño" fue "un espacio regional en expansión",[20] en el que, al momento independentista, su dirigencia tuvo clara la necesidad de ensanchar sus límites por las fronteras del occidente, es decir, hacia el Atrato.

20 María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, *Raíces del poder regional: el caso antioqueño* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998), 339.

Ya el dictador Juan del Corral lo señalaba en la legislatura de Antioquia, luego de que fracasara su intento de incorporar en 1813 la provincia de Citará al Chocó bajo el supuesto de seguridad y defensa, pero, de manera fundamental, para tener acceso a rutas de comercio fluvial y puertos marítimos en el golfo. Algo que se logró en 1905 en el Gobierno de Rafael Reyes, cuando, mediante el reordenamiento territorial definido ese año, le desmembraron a Antioquia las provincias del sur, para crear el antiguo departamento de Caldas –"el Gran Caldas"– y, en compensación, recibió la banda oriental del río Atrato, desde el río Arquía hasta el golfo de Urabá, aunque, como ya se ha dicho, luego sería sustraído de allí el municipio de Riosucio, que quedaría de nuevo en el Chocó.

Precisamente allí, en ese territorio sin delimitación precisa, confluyeron procesos colonizadores de diferente orden a lo largo del siglo xx. Las grandes empresas madereras que talaron y exportaron al mercado norteamericano y europeo, aún sin permisos gubernamentales; los grandes proyectos bananeros –desde los primeros inversionistas alemanes en la década de 1910, pasando por la norteamericana United Fruit Company, hasta los inversionistas colombianos en la segunda mitad del siglo xx–; la construcción de la carretera al mar entre 1927 y 1955, y de la carretera Panamericana, especialmente entre 1954 y 1983, que la llevó del sitio de Guapá a las Lomas Aisladas, todo esto en su conjunto activó procesos colonizadores, ya fuera por la mano de obra que atrajo para las obras públicas y las explotaciones agroindustriales, o porque estas mismas fueron empujando, a los que previamente estuvieron asentados, a buscar nuevas fronteras donde talar, asentarse y cultivar, como ocurrió en Belén de Bajirá y en sus zonas aledañas tanto por el río Sucio, como hacia el norte, por las ciénagas de Tumaradó en la década de 1970.[21]

Este sector ha sido relevante por mucho tiempo por su ubicación estratégica. El control de estas tierras ha generado un conflicto armado entre los diferentes grupos guerrilleros y paramilitares que se lo han disputado por

21 Sobre los procesos y dinámicas en estos territorios ver: Luis Fernando González Escobar, *El Darién. ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica. Parte II* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2012).

decenios, ya para usarlas como corredores clandestinos, ya por el tráfico de armas procedente de Panamá y Estados Unidos que usa los mismos corredores empleados desde el siglo XIX, ya por el narcotráfico desde Colombia hacia el mercado norteamericano, por intermedio de los países centroamericanos, sea por vías fluviales y terrestres a través del Darién, o directamente por los ríos Atrato y León y el golfo de Urabá. O también para la expansión de las fronteras ganaderas y agroindustriales, cuya última expresión radical ocurrió con la extensión de la plantación de palma africana para la producción de aceite, entre finales del siglo XX y principios del XXI. Este último proceso fue auspiciado por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), encabezadas por Vicente Castaño en alianza con sectores empresariales, quienes a través de una fachada organizativa denominada Asociación de Productores Agrícolas de Belén de Bajirá (Asoprobeba), creada el 28 de junio de 2001, expulsaron a los campesinos y a las comunidades negras de los ríos Jiguamiandó y Curvaradó que habían recibido los títulos colectivos. Un proyecto que inició en 1999 y culminó, al menos en términos judiciales, en diciembre de 2014, con la condena de empresarios y personas implicadas en el despojo, desplazamiento e, incluso, invasión de áreas de protección ecológica.[22]

Pero las tensiones se mantienen vigentes para los campesinos y comunidades negras por la presencia de actores armados ilegales –guerrillas disidentes luego del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC-EP en noviembre de 2016, lo mismo que sectores paramilitares, grupos narcotraficantes y bandas criminales–.También por el valor estratégico que mantienen estas tierras para las actividades agroindustriales, ahora renovado por las expectativas de los mercados globales, cuando, después de siglos de espera, el ansiado puerto antioqueño en el golfo de Urabá se está convirtiendo en realidad, no únicamente en una versión, sino en tres, que se desarrollan al

22 De manera reiterada (2003, 2004, 2005, 2006, 2011) la Corte Interamericana de Derechos Humanos determinó medidas provisionales buscando favorecer la situación de la población ante el desplazamiento por parte de los actores armados en connivencia con los empresarios que se apropiaron de sus tierras. La Corte Interamericana instó al Gobierno colombiano a adoptar y mantener mecanismos de protección para los habitantes. Solo en julio de 2013 se levantaron las medidas, delegando en la Corte Constitucional de Colombia la supervisión del cumplimiento de las órdenes de protección emitidas de manera reiterada.

mismo tiempo: 1) Puerto Pisisí –en la propia bahía de Turbo–; 2) Puerto Antioquia –también en Turbo, pero en la zona de Bahía Colombia, en el corregimiento de Nueva Colonia– y, 3) el Darién International Port –en el municipio de Necoclí, en la parte nororiental del golfo–. Toda la producción del futuro desarrollo agroindustrial o de diferente orden en tierras como las que están en disputa necesariamente llegará a uno de estos tres puertos. En esta frontera interna se presenta el conflicto entre diferentes modelos de apropiación y desarrollo territorial: por un lado, un modelo basado en las tierras colectivas de comunidades negras y de campesinos y, de otro lado, un modelo basado en grandes extensiones ganaderas y potreros, que aspiran a convertirse en intervenciones agroindustriales.

Por lo tanto, este escenario de tensiones e intereses supera la mera confrontación histórica de dos entidades departamentales por la posesión de un pequeño pueblo olvidado por ellas mismas,[23] lo que se refleja en las evidentes deficiencias infraestructurales, los problemas de pobreza y sus indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas. Más allá del pueblo están los territorios en conflicto y sus potencialidades e intereses de grupos muy variados, de ahí la necesidad de construir un relato histórico, una narrativa política que haga uso de elementos fundantes y míticos que apelan a lo identitario, a la simbología de unidad territorial, donde el mapa juega un papel crucial, de ahí la invocación a que el territorio no debería ser "despedazado". Esto llevó a la movilización y convocatoria, promovida por el propio Gobierno de Antioquia en todo el departamento, para recoger un millón de firmas, con la pretensión de la "defensa del territorio", poniendo a disposición recursos y funcionarios en una cruzada regionalista, a pesar de no tener ninguna validez jurídica. Se trataba de un mero hecho político y una exposición mediática, pues las firmas recogidas no tenían una finalidad expresa y terminaron haciendo parte de un archivo

23 No es motivo de este análisis la construcción discursiva de la contraparte que, también, recurrió a la instrumentalización histórica e hizo una lectura del mapa acomodaticia, sin rigor y haciendo uso de otras argumentaciones, donde lo étnico y lo racial fueron sustantivos. Un segundo texto, en tal sentido, está en proceso de elaboración por parte del autor, por lo cual no es posible incluirlo en este texto colectivo.

incómodo en el Congreso de la República, donde no sabían qué hacer con este, ni dónde almacenarlo.

Para alentar estas pretensiones identitarias y regionalistas hubo un descarado uso político del pasado que, recordando a Jürgen Habermas, sirvió para legitimar intereses del presente. Sobre esa cartografía se ejerció un poder conveniente que, como señala Harley, "ejemplifica un poder *con* la ayuda de los mapas".[24] El proceso descrito nos muestra que la cartografía usada, convenientemente intervenida y manipulada, aporta insumos para la construcción de la narrativa política, de conveniencia y tergiversación, con pretensiones históricas.

Bibliografía

Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH, UARIV, 2015.

Colombia. Congreso de la República. Ley 13 de 1947. Por la cual se crea el Departamento del Chocó. https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1569190

Contraloría General de la República. *Chocó*. Tomo VI de *Geografía económica de Colombia.* Bogotá: Litografía Colombia, 1943.

Gallini, Stefania, Laura Felacio, Angélica Agredo y Stephanie Garcés. "Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX". Portal de Medio Ambiente y Sociedad, 2014. http://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota/introduccion

García Quintero, Doris. "Bajirá, trueno que va... un relato hacia el futuro de Urabá". Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 1993.

González Escobar, Luis Fernando. *El Darién. ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica. Parte II.* Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2012.

Harley, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. "República de Colombia -Mapa Físico Político- Departamento del Chocó". 2017.

Mena García, Carmen. "Preparativos del viaje de Diego de Nicuesa para poblar la Tierra Firme. Sevilla y los mercaderes del comercio atlántico (1509)". *Revista de Indias*, Vol. 72, no. 256 (2012): 617-50.

24 Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, 203 (énfasis en el original).

Mosquera, José E. *Historia de los litigios de límites entre Antioquia y Chocó. Siglos XVI-XXI*. 1ª. ed. Medellín: s. e., 2006.

Pérez Gutiérrez, Luis. "Belén de Bajirá es Antioquia". Gobernación de Antioquia, 2017. http://antioquia.gov.co/images/pdf/presentacion-belen-bajira.pdf

Restrepo, José Manuel. "Mapa de la Provincia de Antioquia en 1809". Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Pineda, Signatura: 103, Pieza 19, 1809.

Silva Olarte, Renán. "Del anacronismo en Historia y en Ciencias Sociales". *Historia Crítica* (2009): 278-99.

Uribe Ángel, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

_____. "Mapa del Estado de Antioquia". En *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia.* Manuel Uribe Ángel. París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

Valdeblánquez, Carlos. "Croquis del Municipio de Riosucio". En *Chocó.* Tomo VI de *Geografía económica de Colombia.* Contraloría General de la República, 621. Bogotá: Litografía Colombia, 1943.

White, Juan, J. Eugenio Ucrós, Julián F. White y Felipe S. Escobar. *Informes de las comisiones nombradas por el Senado para demarcar los límites entre el Departamento de Antioquia con el de Bolívar, y la Intendencia del Chocó*. Medellín: Imprenta Oficial, 1918.

"Se señalan los límites a los municipios del Chocó y se organizan y delimitan los corregimientos intendenciales". *Diario Oficial* (1944): 225-7.

"Belén de Bajirá es Antioquia". Video de YouTube, 38:17. Publicado por "Teleantioquia" el 1 de junio de 2017. https://www.youtube.com/watch?v=TFgf3K3p_zY

4. Los mapas del hambre: los wayuu de La Guajira colombiana en la intersección de las geografías de la riqueza y de la exclusión

Claudia Puerta Silva[1]

Introducción

Los medios de comunicación masiva en Colombia han contribuido a producir la imaginación geográfica que tenemos hoy de La Guajira. La presentaron en diversas ocasiones como una tierra de nadie, abandonada e inhabitada. Cubrieron el que fuera el proyecto minero más ambicioso del país durante la crisis energética de finales de la década de 1970 y, ahora, exponen la muerte infantil wayuu[2] por desnutrición. Y, en los últimos años, han reportado lo que han llamado la crisis humanitaria del hambre en La Guajira.

1 *Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), profesora asociada del Departamento, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: claudia.puerta@udea.edu.co*

2 Utilizaré en este texto la ortografía recomendada por el sistema ortográfico del Alfabeto para las Lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV), en el que, a diferencia de la ortografía creada por el maestro Miguel Ángel Jusayú, no se acentúan las palabras, ya que la sílaba tónica es predecible mediante unas reglas lingüísticas.

Mediante una revisión exploratoria de prensa escrita colombiana, especialmente de los años 2014 y 2015, este análisis pretende exponer la contribución de este medio de comunicación (y, a través de él, los discursos del Estado colombiano y de otros actores) a la imaginación geográfica sobre esta península. Proponemos ver estos reportajes de prensa como mapas, en los cuales se evidencian las contradicciones propias de los desarrollos geográficos desiguales, como lo ha entendido David Harvey.[3] Por un lado, representan la riqueza "natural" (minero-energética) y, por el otro, el atraso de su gente, la pobreza que no es solo económica, sino "cultural". Se mostrará cómo ha sido posible representar a La Guajira a través de mapas que la sitúan en la intersección de muchas geografías, de la riqueza y exclusión que, desde la perspectiva que propongo para este artículo,[4] están en el origen del hambre y la muerte de los niños wayuu.

Los mapas serán comprendidos aquí de forma metafórica, en tanto imágenes construidas a partir de los discursos y representaciones de la prensa escrita. Los mapas, creados como extensiones imaginarias en los reportajes, contribuyen a la producción de imaginaciones geográficas sobre La Guajira porque movilizan representaciones, fantasías, sueños y proyectos sobre los espacios propios y de los otros. Queremos mostrar que la prensa escrita colombiana ha aportado, desde el año 1970, en un juego de relaciones asimétricas de poder, a la producción de una imaginación geográfica sobre La Guajira que no es la de los wayuu, habitantes ancestrales de la península. La prensa reproduce la representación de un pueblo y una cultura wayuu pobres y de un territorio de riqueza natural, lo cual puede analizarse desde las contradicciones de la geografía del desarrollo desigual.[5] Esta imaginación, sin embargo, no ha sido homogénea ni permanente, ha estado en continua negociación y se reconocen en esta representaciones múltiples, ambiguas e inestables.[6]

3 David Harvey, "Notas… desigual", GeoBaireS, Cuadernos de Geografía, Buenos Aires, UBA-FFyL, 2007, vínculo http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/teoria_geografica/LECTURA_26bis.pdf.

4 En algunos casos utilizaré la primera persona en plural para dar cuenta de las ideas elaboradas con colegas del Grupo de Investigación RERDSA, especialmente con Sharon Ciro.

5 Harvey, "Notas hacia una teoría".

6 Derek Gregory, "Imaginative Geographies", *Progress in Human Geography*, Vol. 19, no. 4 (1995): 447-85, https://doi.org/10.1177/030913259501900402; Perla Zusman, "La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos", *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 54 (2013): 51-66, https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004.

Se mostrará cómo la representación de La Guajira como una geografía rica en recursos naturales, que solo pueden ser explotados de manera tecnológica y moderna, excluye de la imaginación a los wayuu, pueblo indígena representado, de acuerdo con la época, como salvaje, atrasado, sin conocimientos para participar del desarrollo, como obstáculo de este mismo progreso o, cuando más, como posible beneficiario del desarrollo económico resultado de la explotación de los recursos naturales, minero-energéticos. De este modo, en los mapas que se expondrán a continuación aparece como sujeto pasivo (si mucho como posible receptor) que no tiene nada para decir sobre esa imaginación geográfica rica y futurista. Esta exclusión del mapa se materializa en una geografía de la exclusión, debido a la cual los wayuu se están muriendo de hambre.

Me valdré del concepto de *imaginación geográfica* y de la propuesta teórica de desarrollo geográfico desigual de Harvey[7] para exponer el lugar que ha ocupado La Guajira en el imaginario geográfico de Colombia, y cuáles han sido los efectos socioespaciales de dicha producción geográfica. Este imaginario se ha producido desde múltiples nociones de espacio y tiempo relacionadas con la apropiación espacial en el marco de los procesos de soberanía estatal y los proyectos capitalistas, procesos y proyectos que han sido contestados por las imaginaciones geográficas autóctonas indígenas radicadas en sus visiones y experiencias sobre el espacio, esto es, en la producción de sus territorios y espacialidades.

Sin embargo, este texto se concentra en la producción de mapas desde las narraciones mediáticas con gran influencia en el imaginario geográfico colombiano sobre La Guajira, pero no podremos contrastar con los mapas propios de los wayuu. Eso tendrá que ser objeto de otro análisis. Interesa aquí mostrar cómo los mapas de riqueza "natural" y los mapas de pobreza "cultural" se superponen de manera compleja, para configurar una imaginación geográfica de un "territorio" disputado a sus pobladores y dueños ancestrales, un "territorio" cuyos recursos el Estado colombiano concede a multinacionales o se los apropia, creando en el proceso geografías de exclusión al interior del mismo territorio indígena.

7 Harvey, "Notas hacia una teoría".

Para este análisis es necesario hacer un recorrido por la historia para observar cómo se materializa el desarrollo geográfico desigual, para luego establecer cómo ha ido de la mano de la configuración de la imaginación geográfica sobre La Guajira, incluyendo no solamente las nociones, visiones y experiencias, sino también los mecanismos mediante los cuales esos imaginarios geográficos se materializaron en efecto s socioespaciales. Para describir el desarrollo geográfico desigual como producto geo-histórico-económico, nos fundamentamos en la reconstrucción de las grandes transformaciones globales que, desde nuestro análisis, han reconfigurado las condiciones materiales de existencia de los wayuu.

Luego, daremos cuenta de la producción de mapas superpuestos, esto es, de imaginaciones geográficas que expresan la intersección entre dichas geografías y que pueden explicar el mapa del hambre wayuu que se está construyendo actualmente. Desde nuestra perspectiva, estos mapas revelan un producto geohistórico, político y económico, contradictorio y conflictivo entre geografías de la riqueza y geografías de exclusión. Para lograr este propósito hicimos una revisión de los discursos de los medios de comunicación y, a través de estos, los del Estado colombiano, de las empresas multinacionales y de otros actores que no incluyen en general a los wayuu.

El hambre en La Guajira puede ser representada en diferentes mapas: los de la riqueza, los de la exclusión o los que muestran la contradicción. La geografía del hambre, siendo una intersección de dichas geografías, está compuesta por mapas que representan la imaginación sobre el hambre, sus causas y sus contextos. Las múltiples representaciones sobre La Guajira han tenido efectos espaciales, pues han invisibilizado, hasta hace poco, el proceso de desarrollo geográfico desigual. Sin embargo, dada la exposición del hambre y de la muerte de los niños wayuu, se empiezan hoy a descubrir las contradicciones inherentes a las dinámicas espaciales propias del capitalismo.

A nuestro parecer, el hambre no es un fenómeno coyuntural que se deba a una crisis climática o social. El hambre en La Guajira es el resultado de una contradicción de larga duración entre la acumulación del capital y el despojo que es inherente a esta, procesos que exaltan la riqueza de la naturaleza (o más bien los recursos estratégicos) y la contraponen a la pobreza de la cultura

wayuu, población que, según estos imaginarios, no cabe en el mapa de la riqueza, excepto en una versión exotista que no puede ser objeto de este análisis.

Para ello trataré, a partir de Harvey, el espacio "de manera relacional y relativa, antes que como un enmarcamiento absoluto de la acción social", de modo que sea "posible ver las maneras en las cuales la acumulación de capital crea, no sólo espacios sino diferentes formas de espacialidad".[8] Asumo también con Perla Zusman[9] que la creación de espacios e imaginarios geográficos hegemónicos por los medios, el Estado y las empresas son negociados, resistidos y contestados por los imaginarios autóctonos, sean estos de los movimientos políticos locales o de la cotidianidad de la vida wayuu, que finalmente reconfiguran la geografía material o lo que denominamos aquí las condiciones y medios de existencia.

Finalmente, entiendo que, al crear unas geografías de la riqueza concentradas en la explotación moderna de los recursos minero-energéticos de La Guajira, se producen necesariamente unas geografías de exclusión que, con David Sibley, pueden definirse como "las maneras en las que se indica que algunos grupos sociales no son bienvenidos en espacios urbanos y rurales".[10] Y con Barney Warf coincido en que estamos ante el "triunfo del espacio abstracto sobre el vivido (lo que) garantiza la efectividad de los procesos de apropiación territorial imperial".[11]

Las geografías de La Guajira (o la formación geohistórica-política-económica de La Guajira)

He identificado en la historia de los wayuu tres dinámicas globales que incidieron en sus condiciones y medios de existencia.[12] Estos procesos transformadores que distribuyeron espacialmente condiciones y medios de vida, y afectaron los

8 "Notas hacia una teoría", Harvey, 23.

9 Zusman, "La geografía histórica", 62.

10 David Sibley, "Introduction to Geographies of Exclusion", in *Critical Encounters with Texts. Finding a Place to Stand*, 6ª. ed., eds. Margaret Himley and Anne Fitzsimmons (Boston: Pearson, 2010), 547-55. A lo largo del texto, las citas de referencias en inglés han sido traducidas por la autora.

11 Zusman, "La geografía histórica", 58; D. Warf, "Gregory, D.", in *International Encyclopedia of Human Geography*, ed. R. Kitchin and Thrift (Londres: Elsevier, 2009), 643-6.

12 Claudia Puerta Silva, *Stratégies et politiques de reconnaissance et d'identité. Les Indiens wayuu et le projet minier du Cerrejón en Colombie* (Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, 2013).

modos de reproducción socioétnica wayuu, responden a proyectos hegemónicos que han pretendido apropiarse, controlar o beneficiarse de tierras, recursos naturales explotables y mano de obra, en detrimento de los indígenas y de sus medios de subsistencia económica y cultural: las fuentes de agua, los cerros, los montes, los animales, las plantas, los lazos sociales, las prácticas y creencias, entre otros.

Estos procesos son diferentes a fenómenos, notables, pero de menor duración y de relativo poco impacto socioespacial, tales como el boom de la marihuana, el narcotráfico, la presencia de los actores armados, los cuales han modificado la socioespacialidad wayuu, sus territorios y medios de vida, pero no la han cambiado fundamentalmente.

En cambio, tres hitos sociohistóricos produjeron tres geografías y determinaron el posicionamiento actual del territorio guajiro y de los wayuu en las dinámicas globales y locales. La primera, es el intento de los españoles en el siglo XVI de dominar el territorio peninsular y colonizar a los indígenas, lo que resulta en la apropiación de los wayuu de la ganadería y el comercio como actividades económicas principales. Se da lo que algunos autores han denominado la guajirización, proceso de homogenización de los diferentes grupos indígenas que habitaban la península, el cual se caracteriza principalmente por la adopción de la ganadería.[13] Los intentos de dominación del territorio y de los indígenas encontraron múltiples dificultades: las amenazas constantes de ataques indígenas y la carencia de agua.

Para finales del siglo XIX, todavía algunos pueblos o facciones se resistían a la dominación e integración política y económica. Los denominados "indios cocinas" o "cuzinas" se mantuvieron en resistencia y en clara beligerancia, dominando los territorios entre la Serranía de Cosinas y el Cerro de La Teta.[14] Sin

13 Eduardo Barrera Monroy, *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII* (Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Colección Cuadernos de Historia Colonial, Título VI, 2000); François-René Picon, *Pasteurs du nouveau monde. Adoption de l'élevage chez les Indiens guajiros* (Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1983).

14 Henri Candelier, *Riohacha y los indios Guajiros* (París: Librería de Firmin-Didot y Cia., Impresores del Instituto, 1893); José Polo Acuña, "Los Wayúu y los Cocina: dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en La Guajira, siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia*

embargo, el avance de los *alijuna* en la Alta Guajira aumentó paulatinamente durante los primeros 40 años del siglo XIX mediante alianzas matrimoniales con mujeres wayuu y motivados esencialmente por la venta del palo de tinte.[15] En 1860, se establecieron en Puerto Estrella, Taroa y Punta Espada, puertos que serían cruciales para la trata de indios a principios del siglo XX. Los riohacheros trasladaron sus "tiendas" a estos lugares, fortaleciendo el comercio con Aruba y Curazao, y permitiendo de nuevo la adquisición de armas a ciertos grupos guajiros. Aliados con los caciques "civilizados" o hablantes del español, los comerciantes *alijuna* pudieron establecer "verdaderos entables comerciales y portuarios de relativa dimensión".[16] Los indígenas más pobres se dedicaron al acarreo de mercancía, tal y como lo hacen hoy en día.

El segundo hito es la migración masiva de los wayuu a Venezuela durante el auge petrolero de este país a principios del siglo XX y una mayor penetración de no indígenas en los territorios indígenas. Este auge, asociado a un viraje en el sistema económico mundial de la primera mitad del siglo XX, afectó enormemente la economía local, implicando en el corto plazo el acomodo de las estructuras sociales y políticas de los guajiros. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, se intensificó el conflicto entre clanes indígenas debido al comercio, la presión territorial *alijuna* y las intensas sequías. Así, se generaron nuevas formas de apropiación y distribución del territorio peninsular.

La demanda venezolana de mano de obra, primero esclavista y luego voluntaria, y la disminución de la demanda de ganado produjeron un reordenamiento socioespacial de la península. Emigrar hacia Venezuela permitió que muchos wayuu pobres accedieran a recursos para tener sus propios rebaños de ganado mayor y menor, y ascender en la escala social. La emigración desde La Guajira colombiana se generalizó tanto que más de la mitad de los wayuu han

Social y de la Cultura, Vol. 26, no. 26 (1999): 7-29; F. A. A. Simons, "An Exploration of the Goajira Peninsula, U.S. of Colombia", *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, Vol. 7, no. 12 (1885): 781-96.

15 Socorro Vásquez C. y Hernán Darío Correa, *Hacia la construcción de la etnohistoria wayuu: aspectos de los cambios culturales y la reubicación territorial a comienzos del siglo* (Bogotá: Universidad Javeriana, 1986).

16 Vásquez C. y Correa, *Hacia la construcción*, 9.

emigrado a Venezuela o por lo menos tienen un familiar que lo ha hecho.[17] En menor medida, la agroindustria del banano también generó una migración hacia el Magdalena.

Estas migraciones no significaron la desolación de la península. Al contrario, los territorios se reconfiguraron, dando la posibilidad de ocupación a otras parentelas. Con la disminución de la ganadería, la sequía y la emigración hacia Venezuela, los clanes poderosos perdieron el control de grandes extensiones de tierra que utilizaban como pastizales o habitaciones, permitiendo que linajes menos ricos fueran más autónomos en sus territorios.

Y el tercer hito resulta de la crisis energética de los años 70, el régimen de intervención económica que opera actualmente en La Guajira. El proyecto minero El Cerrejón transformó, en un primer momento, las condiciones territoriales y los medios de subsistencia wayuu y, a medida que se fue asentando, se convirtió en un régimen de exclusión e inclusión (con dispositivos muy propios).

La instalación de la infraestructura física del complejo carbonífero de El Cerrejón y el ordenamiento político-administrativo de la península[18] produjeron cambios en el territorio guajiro mediante la instauración de una economía de enclave con impactos transformadores de las geografías locales y los imaginarios sobre la península y los wayuu. Limitaron, fragmentaron y ocuparon

17 Alberto Rivera Gutiérrez, "Material Life and Social Metaphor: Change and Local Models Among the Wayuu Indians" (Doctoral thesis, University of Minnesota, Minneapolis, 1986).

18 Las sustracciones al territorio ancestral wayuu comenzaron en 1972, cuando la Corporación Nacional de Turismo, por decreto presidencial, reserva 30.000 ha de costa entre Manaure y Bahía Portete, 25.000 ha para el Parque Nacional Serranía de Macuira y 3.000 para la Reserva Natural Flamencos. Luego, el ministerio de Defensa reserva 12.500 ha en el costado oriental de Bahía Portete para una base naval militar. Finalmente, a los centros urbanos principales, Riohacha, Uribia, Maicao y Manaure también se les adicionaron porciones del territorio wayuu en previsión del crecimiento urbano. En 1981, el Incora otorgó a la empresa Carbocol cuatro reservas territoriales de 29.705 ha de tierra para la operación Cerrejón Norte, en la baja y media Guajira, en los municipios de Barrancas y Maicao, en el sur de la Guajira, una franja de 250 metros de ancho y cerca de 150 kilómetros de largo entre la mina y el puerto en la que se encuentran la línea férrea, la carretera y las líneas de transmisión de energía, que cuenta con una extensión de 3.645 ha. Y 1.824 ha que corresponden al territorio wayuu del sector de Media Luna y 286 ha en el sector de Punta de Cocos, también en Bahía Portete. Ver Cristina Echavarría Usher et al., "Indicadores de desempeño ambiental y social y marcadores de sustentabilidad para el desarrollo de minerales: evaluando el progreso hacia el mejoramiento de la salud del ecosistema y el bienestar humano. Caso de La Guajira" (Medellín, 1999).

territorios wayuu, y restringieron además el acceso a recursos naturales, pues, según los wayuu, se afectó la caza, la pesca, la recolección e incluso el pastoreo por la dificultad de encontrar agua. Se establecieron restricciones fuertes para usar el río Ranchería y otras fuentes de agua, y se reubicaron cementerios y rancherías, afectando la distribución territorial de las parentelas wayuu.[19]

Las respuestas de los wayuu a estos tres hitos revelan su capacidad para integrar a sus vidas cotidianas actividades económicas que les permitieran reproducir algunas de sus prácticas: la organización sociopolítica en parentelas y facciones, y el acceso a recursos económicos que se reinvierten en animales y otros bienes de prestigio que representan la riqueza wayuu. Para efectos de este análisis, asumo que el "traumatismo vital" ocasionado por la instalación del proyecto minero de El Cerrejón opera en el nivel socioespacial, a través de la configuración de geografías de la riqueza que conllevan inherentemente las geografías de exclusión. Estas geografías se producen simultáneamente en la escala global del desarrollo geográfico desigual, y se reproducen en las escalas local y nacional cuando se afinca el imaginario geográfico de la riqueza de La Guajira y la pobreza de su población indígena.

La Guajira en el desarrollo geográfico desigual

Como hemos visto hasta ahora, La Guajira y los wayuu han participado activamente de las dinámicas globales del capitalismo, particularmente de sus espacios productivos, los cuales contribuyen a la acumulación de capital. Pero esta participación en la producción de riqueza tiene como corolario la exclusión de poblaciones enteras, exclusión de la distribución de dicha riqueza y el despojo. Por lo tanto, siguiendo a Harvey, argumento que es posible comprender el hambre en La Guajira mediante un análisis del lugar que este territorio y sus habitantes ancestrales han tenido en el desarrollo geográfico desigual global.

Harvey señala cuatro campos para analizar este asunto: 1) "el arraigo material de los procesos de acumulación de capital en la trama socio-ecológica de vida"; 2) "la acumulación por desposesión" o por despojo; 3) "la característica

19 Puerta Silva, *Stratégies et politiques*.

cuasi-legal de la acumulación de capital en el espacio y el tiempo", y 4) "las luchas de 'clases' políticas y sociales en una variedad de escalas geográficas".[20]

Propongo para este análisis que "el arraigo material de los procesos de acumulación de capital en la trama socio-ecológica de vida" es lo que llamamos aquí las geografías de la riqueza. Por otro lado, los procesos de "acumulación por desposesión" se revelarán a través de las geografías de exclusión que exponen cómo se da el despojo. No profundizaremos en "la característica cuasi-legal de la acumulación de capital en el espacio y el tiempo", la tercera dimensión de Harvey, pero es posible identificar la legitimación lograda y el aparataje jurídico que subyace y aporta a la imaginación geográfica hegemónica a través de los discursos sobre los proyectos extractivos y productivos modernos y altamente tecnológicos de La Guajira. Por último, en los mapas superpuestos podremos observar lo que Harvey llama "las luchas de 'clases' políticas y sociales en una variedad de escalas geográficas".[21]

Como ya se dijo, la geografía de La Guajira en la actualidad responde al régimen instaurado por el proyecto de El Cerrejón. Este proyecto forma parte de la aceleración de la globalización económica, que alteró las soberanías estatales y creó nuevos espacios estratégicos para quienes se convertirían en los actores globales más dominantes: las multinacionales o empresas transnacionales. Las geografías de la riqueza que producen procesos de despojo pueden redimensionarse con las geografías de la exclusión, aquellas cuyo despojo toma la forma de confinamiento, limitación a la movilidad, acceso y uso territorial, la fragmentación socioespacial, reducción de los medios de vida y de subsistencia,[22] reordenamiento de las relaciones de producción, etc.

Manteniendo nuestra concepción de geografía en tanto procesos de distribución espacial, sugerimos que La Guajira se sitúa en una intersección contradictoria de geografías de la riqueza y de exclusión. Entendemos así que

20 David Harvey, *Spaces of Neoliberalization: Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2005), 58.

21 Harvey, *Spaces of Neoliberalization*, 58.

22 Abarcan el territorio los recursos, las actividades productivas y reproductivas, las condiciones escalares de posibilidad, los conocimientos, etc., para que las personas garanticen su vida y su pervivencia. Incluyen medios tanto materiales, como simbólicos y culturales.

la participación de La Guajira o el lugar que ocupa en estas dos geografías obedece a dos fuerzas aparentemente opuestas, que están presentes simultáneamente afectando la vida cotidiana de los wayuu. Pero, como dice Harvey, estas oposiciones son porosas e interpenetrables.[23]

Veremos entonces que los mapas expresan la intersección entre las geografías de exclusión y las geografías de la riqueza, dos procesos de distribución o, mejor, dos procesos constitutivos del desarrollo geográfico desigual.

Las geografías de la riqueza "natural"

La acumulación de capital es un proceso y, en el caso de La Guajira, remite a una historia larga y dolorosa de *booms* y *cracs* locales que revelan la doble posicionalidad de los wayuu entre las geografías de la riqueza y las de la exclusión. En cuanto a las geografías de la riqueza, aun estando en la periferia del Estado colombiano los territorios wayuu siempre fueron concebidos como despensas de materias primas, podría decirse de medios de producción: perlas, talco, sal, palo de Brasil, ganado, carbón, gas, petróleo, energía eólica y agua, por mencionar algunos, y, en menor medida, de fuerza de trabajo. Hay una fuerte construcción del imaginario de la riqueza guajira en recursos naturales que han sido considerados estratégicos en diferentes momentos de la historia.

La apropiación espacial ha estado en el centro de los mecanismos para producir la riqueza. Los españoles, los ingleses y los independentistas lograron penetrar paulatinamente estos territorios y crear alianzas con los wayuu para la producción y comercio de esas materias primas. Sin embargo, fueron El Cerrejón y los proyectos energéticos que le siguieron los que lograron instaurar un régimen geoeconómico que determinaría para siempre las dinámicas socioespaciales wayuu y la disponibilidad para ellos de medios para su vida. Es posible decir que, después de más de 30 años de instaurado este régimen, la riqueza se produce localmente, pero la acumulación del capital se da en otros espacios globales.

23 David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, 1ª. ed. (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2015).

La geografía de la riqueza se configuró a partir de dos procesos complementarios. Por un lado, la producción de un imaginario sobre la riqueza de La Guajira, riqueza representada en sus recursos y en su posición geográfica, ambos aspectos útiles para el capitalismo. Y, por otro lado, la construcción imaginaria de un futuro mediante la promesa e inevitabilidad del desarrollo y la modernización, fundamentada en la explotación de sus riquezas.

En lo que respecta al primer proceso, la construcción del imaginario geográfico que contribuye a la formación de la geografía de la riqueza fue la certeza de que las tierras eran ricas en recursos, pero estaban vacías o disponibles para la explotación moderna y tecnológica. Así se invisibilizaron los dueños ancestrales de la tierra, porque no hacían parte de la modernidad productiva y avanzada; estas tierras se presentaron como baldías, esto es, áreas vastas improductivas, inhabitadas e inhóspitas, cerros que escondían materiales y minerales. Con Zusman[24] coincidimos en que, con base en la imaginación que las considera vacías, hostiles o infértiles, se legitima su incorporación a la economía, invisibilizando a sus efectivos ocupantes.

Particularmente, las tierras denominadas como baldías fueron cedidas al proyecto minero, y otras se reservaron o se asignaron como resguardos.[25] Al respecto, John Agnew[26] señala cómo los atributos de un lugar y su valor dependen de lo que le pueda ofrecer al capital móvil que caracteriza la nueva economía global, "Y eso fue lo que pasó con La Guajira. Tierras que eran representadas como inhóspitas y alejadas, secas y malsanas, se convirtieron, por los recursos del subsuelo (carbón y posteriormente gas), en el centro de interés de la economía extractiva que dominaría en Colombia a partir de la segunda mitad del siglo xx".[27]

24 Perla Zusman, "Desierto, Civilización, Progreso. La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino", *Ería*, no. 51 (2000): 60-67; Zusman, "La geografía histórica".

25 Claudia Puerta Silva y Robert V. H. Dover, "¿Tierras baldías, territorios de nadie? Geopolítica de un proyecto minero en la guajira colombiana", en *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, eds. Carlo Emilio Piazzini y Vladimir Montoya (Medellín: La Carreta Editores, 2008), 31-50.

26 John Agnew, "The New Global Economy: Time-Space Compression, Geopolitics, and Global Uneven Development", *Journal of World-Systems Research*, Vol. 7, no. 2 (2001): 133-54.

27 Puerta Silva y Dover, "¿Tierras baldías, territorios de nadie?", 40.

Los territorios quedaron vacíos, sin habitantes, pues eran considerados un obstáculo para la modernidad y tampoco eran productivos a pesar de la riqueza de su entorno. De modo que, como en otros casos, "a través de estos dispositivos culturales se promueven y divulgan imágenes como las del desierto del Sahara visto como un espacio hostil para ser vivido por el hombre occidental, donde solo pueden sobrevivir las poblaciones nómadas, aunque algunos viajeros lo entienden como un espacio de fuga de la vida urbana europea".[28] Esta representación de un espacio baldío, inhóspito pero rico en recursos naturales, debe ir acompañada de un segundo elemento: la promesa de que es la modernidad, especialmente el desarrollo y la tecnología, la vía para aprovechar dicha riqueza que está allí "en espera" de ser explotada y superar así el atraso, avanzando hacia la modernidad y la civilización. Son dos visiones de futuro recurrentes, como promesas para habitantes y colombianos en general.

Desde el siglo XIX, cuando se tuvieron las primeras noticias del yacimiento carbonífero, se empezó a construir el imaginario de futuro y riqueza que le esperaba al país gracias a El Cerrejón. El ingeniero John May lo expresó así en su informe: "[el gobierno] tiene en su mano el poder para la creación de una renta que, una vez desarrollada y organizada, no puede menos que establecer el crédito que ahora le falta, desde el momento en que se sepa el hecho; y elevarla al rango de la república más rica y más importante de Sudamérica".[29]

En efecto, ya creado el imaginario de futuro, solo restaba ponerlo en marcha: "Las transformaciones del mundo en la imaginación pueden llevar a transformaciones materiales en la naturaleza: drenaje de pantanos, conservación de especies, encuentro de un camino en medio del mundo silvestre".[30] Incluso la toponimia y, con ella, la topofilia, fueron despojadas con el territorio cuando el proyecto lo convirtió en una espacialidad definida técnicamente a

28 Zusman, "La geografía histórica", 57; ver también: Perla Zusman, "Quan el desert es converteix en paisatge colonial", en *Una mirada catalana a l'Àfrica Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*, eds. Maria Dolors García Ramón, Joan Nogué y Perla Zusman (Lérida: Pagés editors, 2008), 341-62.

29 "Descubrimiento de una mina de carbón en Riohacha, por el ingeniero civil señor John May. Bogotá, octubre 8 de 1865", *Diario Oficial*, no. 471 (1865) citado en René de la Pedraja, "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón", *Desarrollo y Sociedad*, no. 6 (1981): 353, https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.6.5.

30 Cosgrove citado en Zusman, "La geografía histórica", 59.

través de la numeración del kilómetro, la definición de las áreas de habitación, el nombre de un pit, etc.

Proyectos como El Cerrejón tienen la capacidad de imponer físicamente ese desapegado esquema de relojería en el paisaje mismo, así sea necesario sobreponerse físicamente a condiciones inhóspitas y a tremendos obstáculos de la naturaleza. Una vez impuesto, su sola presencia cuestiona la validez de cualquier otro esquema que le dé forma a la realidad en esa tierra.[31]

El imaginario geográfico de la riqueza se construyó, por un lado, vaciando el territorio wayuu y convirtiéndolo en un espacio disponible para explotar y, por el otro, apuntando a que los recursos naturales producirían riqueza mediante la explotación moderna y tecnológica, tal y como la proponía el proyecto El Cerrejón. Por ejemplo, el "primer ferrocarril minero de Colombia" era presentado como la obra máxima de este complejo:[32] "Por generaciones, orgullosas e independientes tribus indias habitaron el árido desierto de la península de La Guajira [...] Aparte de esos indígenas, muy pocos sabían de los fuertes vientos y las duras condiciones de vida en esas resecas tierras. Pero todo ha cambiado durante los últimos siete años, a medida que el proyecto de desarrollo más grande de la historia del país entraba en plena fase de realización".[33]

Se crea así el imaginario geográfico de La Guajira como un territorio vasto y baldío disponible para su desarrollo. La geografía de la riqueza se nutre de las proyecciones económicas de la explotación de los recursos naturales. La naturaleza de La Guajira se presenta como la esencia de su riqueza, que solo puede ser lograda a partir del proyecto minero más ambicioso del país hasta el momento: el desarrollo ligado al proyecto de El Cerrejón.

Hasta aquí hemos avanzado sobre cómo fue necesario consolidar el imaginario de la riqueza natural. En lo que sigue, veremos la producción de su

31 Alberto Rivera Gutiérrez, "El desarrollo como una manera de construir la realidad", en *La Guajira*, ed. Gerardo Ardila (Bogotá: Fondo FEN Colombia, Banco de la República, Universidad Nacional de Colombia, 1990), 249.

32 Carbocol-Intercor, *Primer ferrocarril minero de Colombia. Complejo carbonífero El Cerrejón Zona-Norte* (Bogotá: Carbocol-Intercor, s. f.).

33 Paul Green, "Proyecto de carbón de Cerrejón en Colombia", *Desarrollo nacional* (1987): 12.

correlato: el imaginario de la pobreza del pueblo wayuu, esto es, un pueblo atrasado, potencial receptor de la modernidad y el desarrollo.

Las geografías de la exclusión

Las geografías de la exclusión son procesos de distribución geográfica que conllevan la exclusión de poblaciones enteras, sea a partir de su confinación, expulsión o relocalización en espacios físicos mediante barreras, límites, bordes o fronteras, o bien a partir de configuración de espacios para la vida que no cuentan con los medios y las condiciones necesarias para la reproducción digna y autóctona de la vida humana. Estas geografías de exclusión, para nuestro caso, son la otra cara de la moneda de las geografías de la riqueza, riqueza producida localmente, pero que se distribuye globalmente de manera dispersa y, localmente, de manera desigual y limitada.[34] Si bien la empresa declara invertir en responsabilidad social, además de pagar impuestos y regalías y generar empleo, no es proporcional a los ingresos que obtiene, pero además reproduce desigualdades en la región. Contribuye en varias escalas a un desarrollo geográfico desigual.

El funcionamiento de las geografías de exclusión es enunciado por Sibley de una manera simple y clara: "el poder se expresa en la monopolización del espacio y la relegación de los grupos más débiles de la sociedad hacia ambientes menos deseables".[35] Por lo cual, de estas geografías solo puede darse cuenta desde el punto de vista de los excluidos sobre las barreras, prohibiciones y constreñimientos que existen sobre sus actividades[36] y, en general, desde los procesos

34 No nos podemos extender, pero el sistema colombiano de regalías e impuestos es de los más favorables en comparación con otros países de América Latina y, además, la distribución de las regalías cambió recientemente, de modo que los municipios productores ya no las reciben directamente. El Cerrejón no hace compras locales por más de 4 % del total de compras que debe hacer. Comparando además el reporte de regalías pagadas, "el encadenamiento regional por todas estas adquisiciones de bienes y servicios representaría apenas entre un 10 y un 12 por ciento del valor total de las regalías pagadas. Es decir, un encadenamiento bastante precario para una empresa que genera un valor agregado equivalente a un 0,76 % del PIB nacional". Guillermo Rudas Lleras y Jorge Enrique Espitia Zamora, "La paradoja de la minería y el desarrollo. Análisis departamental y municipal para el caso de Colombia", en *Minería en Colombia: institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*, dir. Luis Jorge Garay Salamanca (Bogotá: Contraloría Nacional de Colombia, 2013), 46, https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2014/01/mineria-en-colombia-contraloria-vol-ii.pdf.

35 Sibley, "Introduction to Geographies of Exclusion", 547.

36 Sibley, "Introduction to Geographies of Exclusion".

históricos y estructurales de segregación espacial que contienen para nuestro caso dos elementos clave. En primer lugar, la visión antropocéntrica de la naturaleza, según la cual esta siempre es susceptible de objetivarse y convertirse en mercancía, en un bien que puede ser objeto de explotación, intercambio y consumo en el capitalismo moderno. Esta forma de concebir la naturaleza la extrae de su relación existencial primordial con la humanidad y, particularmente, con los habitantes del espacio geográfico específico. El segundo elemento es la producción de la diferencia y de la alteridad, que puede ser o no racializada y que puede contener otros marcadores identitarios. En nuestro caso, la producción del wayuu como otro, salvaje e indomable en el siglo XVI, hasta el pobre indígena aislado, disperso y dependiente de la ayuda asistencial en el siglo XXI. Su territorio también se alteriza y se presenta la contradicción propia de un proceso de colombianización anhelado y al mismo tiempo homogeneizador.

Para la nación, La Guajira ha sido un departamento calificado como "problema". El antropólogo Weildler Guerra Curvelo comenta que, a lo largo de la historia, la soberanía ejercida por la Corona y la república fue más bien de carácter nominal y, pese a los esfuerzos por incorporar a sus habitantes a un imaginario ideal de nación, lo cierto es que aún hoy el proceso de colombianización puede considerarse inconcluso.[37]

Esta producción de alteridad tiene como uno de sus vectores la segregación socioespacial, como ha sido ya explicado por Restrepo en el caso de los negros: esta geografía de la negridad se ha articulado a un pensamiento racial, heredado de los imaginarios coloniales, que inferioriza al "negro". Atribuyéndole a la biología supuestas incapacidades morales e intelectuales de la "raza negra", se argumenta la marginalidad y pobreza de regiones como la del Pacífico, precisamente por la predominancia racial del "negro". Esto es lo que Peter Wade denominó la topografía moral racializada de la formación nacional en Colombia.[38]

37 "La Guajira, una frontera ante el mundo. La posición geográfica de esta península puede ser una oportunidad", Mauricio Enrique Ramírez Álvarez, Las2ORILLAS, 10 de noviembre de 2014, https://www.las2orillas.co/la-guajira-una-frontera-ante-el-mundo-2/.

38 Eduardo Restrepo, "Articulaciones de negridad: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia", en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, eds. Alejandro Grimson y Karina Andrea Bidaseca (Buenos Aires: CLACSO, 2013), 151.

Es exactamente lo que sucede hoy con las representaciones que circulan en los medios y que se pueden evidenciar en los discursos de periodistas, funcionarios y otros actores que, ante la hambruna, transfieren la explicación a asuntos denominados "culturales", propios de la etnia wayuu.

Proponemos agrupar en por lo menos tres procesos coexistentes las modalidades de exclusión socioespacial, esto es, los procesos de creación de fronteras sociales y espaciales que han operado sobre La Guajira. Primero, la producción de un imaginario sobre las poblaciones locales como incapaces de ser productivas (es decir, aprovechar la riqueza natural) o convertirse en obstáculos para el desarrollo. También, debido a la desvinculación y a la exclusión de los procesos productivos mineros, pues no son requeridos como fuerza de trabajo y pierden propiedad sobre los medios de producción atractivos para la economía. Finalmente, el confinamiento, el despojo de los medios de producción autóctonos y la paulatina reducción de su autonomía territorial y de su articulación económica.

En otros casos similares al de los wayuu, a principios del siglo XX, se aprobaron las concesiones de Barco y de Mares. En los dos casos, las multinacionales estadounidenses lograron apoderarse de estas mediante presiones económicas (amenaza de embargos y cobros de deudas) y, en los dos casos, los indígenas habitantes de las regiones en cuestión fueron descritos en los medios de comunicación como obstáculos para la explotación del crudo. En el primer caso, el de los bari motilones, hubo por lo menos 250 obreros muertos al terminar la construcción del oleoducto en 1939 y un número indeterminado de soldados e indios. En el segundo caso, se sabe poco de la suerte de los indígenas yariguíes de las selvas del Carare Opón, pero en cualquier caso no sobrevivieron.[39]

El despojo se da de muchas maneras, pero tal vez la contribución más importante a la producción de esta geografía de exclusión fue el despojo territorial:

39 Ana Cecilia Burgos, "Petróleo e indígenas en Colombia. Una mirada desde la seguridad humana", *Desafíos*, Vol. 15 (2006): 388-418, https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/766; Roque Roldán, "Aproximación histórica a la explotación de petróleo en territorios indígenas", en *Tierra profanada. Grandes proyectos en territorios indígenas de Colombia*, ed. ONIC-CECOIN-GhK (Bogotá: Disloque editores, 1995), 261-99.

> [...] porque aquí hay otro concepto del territorio ¿ya? la figura del resguardo se la inventó un alijuna pa' decir "hay que proteger esta porción de tierra pa' los indígenas". Pero eso está fuera totalmente de la realidad Wayuu; porque o sea, si a mí me dicen ¿cómo quiero yo que me protejan el territorio? es una versión totalmente diferente... Aquí [en la Alta Guajira] son municipios dentro del resguardo. En el sur de la Guajira cambia totalmente, son resguardos dentro del municipio; unas cositas pequeñas. Entonces, esa vaina al crecerse, al crecerse la población... ¡no!, al expandirse la explotación del carbón, se salió mucha gente, entonces les tocó irse a los alrededores del pueblo... de Barrancas, ahí alrededor a hacer cambuches, casitas y cosas. Entonces, ya no podían ir a ningún resguardo porque esos resguardos también necesitan ampliación y no se pueden ampliar porque enseguida hay un terrateniente dueño de eso y está cobrando mucha plata al INCORA y no pueden, no tienen pa' donde crecer. Entonces esas familias se quedan alrededor de Barrancas; si se mueren, ya no es el culto a la muerte, todo lo que uno hace con el muerto de uno, ya no lo pueden hacer... tienen que someterse a la necropsia; los wayuu no permiten que les hagan necropsia a sus muertos –por ahí va entrando–... debe llevarlo al cementerio de los alijunas ¡y el wayuu no permite que lo entierren con los alijunas!, hay que llevarlo al cementerio ¡familiar![40]

Ciertamente, el proyecto El Cerrejón no es en ningún caso la única causa de la crisis humanitaria que sufre el pueblo indígena wayuu de La Guajira colombiana. Desde mucho antes del proyecto ya se tienen reportes del hambre que sufre el pueblo ancestral de la península.[41] Pero, como hemos mostrado, la histórica producción de geografías de la riqueza ha tenido como correlato las geografías de exclusión que hoy se exponen en los mapas del hambre.

Las geografías mundiales del hambre

Las geografías del hambre remiten a la distribución del hambre en el espacio planetario. El último mapa del hambre lo publicó la Organización de las Naciones

40 Hombre líder, Manaure, 2000, citado en Robert Dover y Gloria Isabel Ocampo, "Informe final de investigación: Etnografías de casos de jurisprudencias alternativas en contextos de conflicto" (Medellín, Universidad de Antioquia, Colciencias, 2001).

41 Virginia Gutiérrez de Pineda, "Causas culturales de la morbilidad infantil", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 4 (1954): 11-86.

Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 2015 (FIGURA 39). Y, a pesar de los esfuerzos realizados desde hace décadas por eliminar el hambre del planeta y en contra de todas las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el informe de la FAO en 2017 reconoce el aumento del hambre en el mundo: "El número de personas subalimentadas en el mundo aumentó hasta los 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015. La cifra sigue siendo inferior a los 900 millones de personas subalimentadas registradas en el año 2000",[42] pero es el primer año que se reporta aumento desde entonces.

El hambre se define institucionalmente como subalimentación o como desnutrición crónica, y es el "estado, con una duración de al menos un año, de incapacidad para adquirir alimentos suficientes, que se define como un nivel de ingesta de alimentos insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria".[43]

Para América Latina, los dos indicadores con los que se mide el hambre (la prevalencia de la subalimentación y la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave) se mueven paralelamente, lo que indica que la carencia de alimentos es la principal causa de la insuficiencia ponderal en los niños de La Guajira. El hambre es considerada la mayor causa de muertes y enfermedades en el mundo, particularmente mujeres y niños son los grupos humanos más afectados. Entre las causas que señala el último informe de la FAO, se exponen dos identificadas para La Guajira: el cambio climático –en la forma de una intensa sequía, dicen los pobladores de más de 7 años–, que afectó a La Guajira antes de 2014, y, por otro lado, se señalan los conflictos y crisis prolongados.[44]

42 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, et al., *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017* (Roma: FAO, 2017), 2, http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf.

43 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA, y Programa Mundial de Alimentos, PMA, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos* (Roma: FAO, 2015), 58, https://www.fao.org/3/i4646s/i4646s.pdf.

44 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, et al., *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria* (Roma: FAO, 2017), 44, http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf.

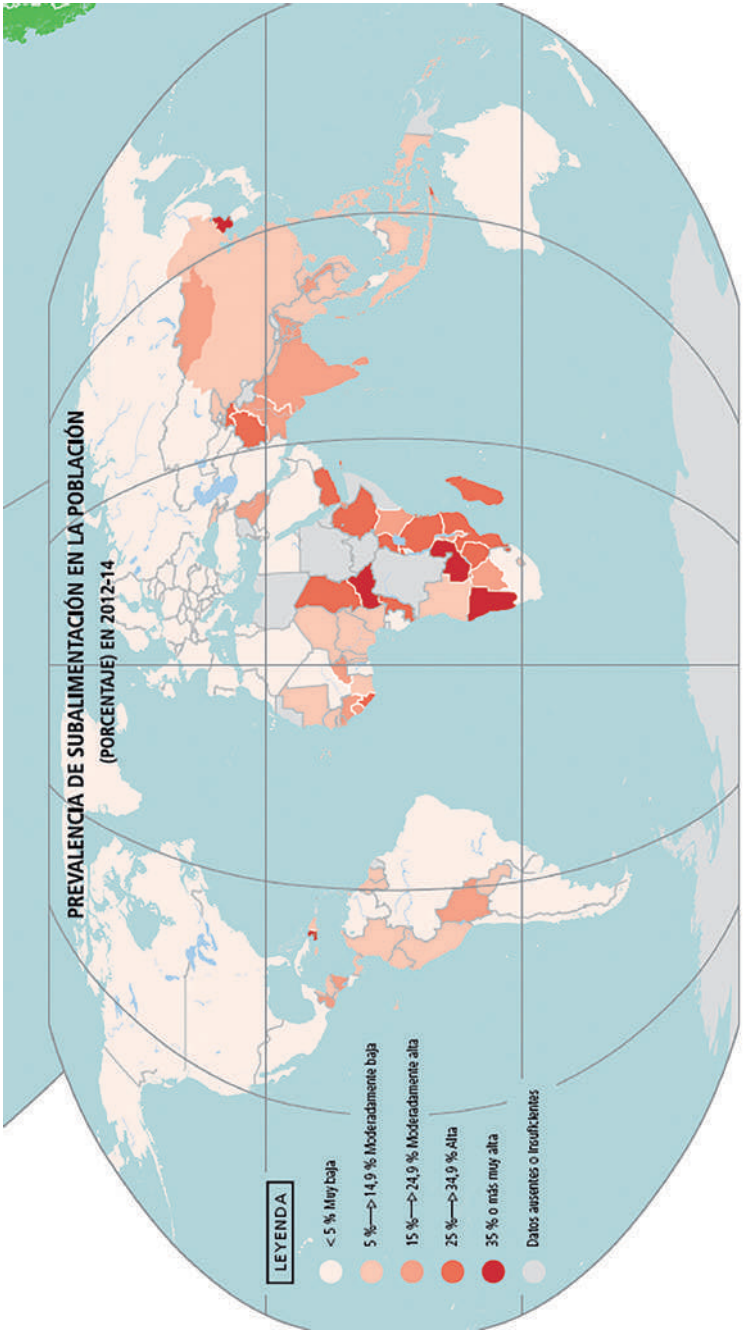


FIGURA 39. Prevalencia de la subalimentación en la población 2012-2014. Detalle del mapa del hambre 2015.

Fuente: FAO. Disponible en: http://www.fao.org/hunger/es/.

Sin adentrarse demasiado en los detalles de sus informes, ya es posible determinar que la FAO señala factores más estructurales que coyunturales en la configuración de las geografías del hambre que afectan hoy al mundo. Como esta representación institucional y global, con fuerte incidencia en la imaginación geográfica ligada al hambre, surgen otras que a nivel nacional empiezan a situar el hambre espacial, temporal, cultural y socialmente, construyendo mapas con las causas y el origen del hambre en La Guajira.

Pareciera que la concepción de la FAO de lugares que experimentan crisis prolongadas, una de las causas del hambre, remite a nuestra propuesta de geografías de exclusión: "[...] aquellos entornos en los que una proporción importante de la población es muy vulnerable a la muerte, la enfermedad y la perturbación de los medios de vida durante un período de tiempo prolongado. La gobernanza en estos entornos suele ser muy débil y el Estado suele tener una capacidad limitada para responder a las amenazas que afectan a la población y mitigarlas o para proporcionar un nivel suficiente de protección".[45]

Aún más dramático resulta que estos entornos estén habitados por poblaciones consideradas prescindibles y sacrificables.[46] Para efectos de nuestro análisis, la contradicción inherente a la operación simultánea de las geografías de la riqueza y de la exclusión es la que sitúa a La Guajira en las geografías mundiales del hambre, cuya configuración es posible comprender desde los mapas del hambre que describiremos a continuación y que, consideramos, contribuyen a la reproducción de la imaginación geográfica sobre el territorio ancestral wayuu –rico por su naturaleza, pero de gente indígena pobre–.

Los mapas del hambre wayuu

Los mapas del hambre en La Guajira pueden concebirse como representaciones espaciales metafóricas de los lugares geográficos e imaginarios en donde se sitúa el hambre. Aquí interesa tanto la imaginación geográfica que va de la mano de la materialización de una geografía de exclusión que deriva en que hoy los

45 FAO, FIDA y PMA, *El estado de la inseguridad alimentaria*, 40.
46 Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, 1ª. ed. (Valencia: Giulio Einaudi Editore, 2006).

niños wayuu mueran de hambre, como el hecho de que existan sitios en donde las personas efectivamente sufren de hambre. El mapa puede ser comprendido como una representación de una porción del planeta o de un ambiente, aunque usualmente es gráfico.[47] Para efectos de nuestro estudio, los mapas serán comprendidos, con John Brian Harley y David Woodward,[48] como representaciones, en este caso no son gráficas sino discursivas, que remiten a una comprensión espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos de la vida humana.[49]

La formación de la imaginación geográfica se debe en parte a dispositivos que fomentan en las personas ciertas representaciones. Entre estos, consideramos los mapas como dispositivos comunicativos y culturales, son prácticas culturales. Tanto por lo que exponen, como por lo que invisibilizan y silencian se convierten en instrumentos poderosos,[50] en lo que hemos concebido aquí como geografías de la riqueza y su correlato en las geografías de la exclusión. Así como la práctica del mapeo puede concebirse como un ejercicio de apropiación del territorio,[51] los discursos e imágenes mediatizadas configuran imaginarios que terminan por contribuir, producir y reproducir mecanismos y procesos de exclusión e inclusión, que generan territorialidades y alteran los lugares, tal y como estos han sido configurados históricamente por sus pobladores. Aquí asumimos, entonces, que con los reportajes y noticias de la prensa escrita pasa como con los mapas: estos son ampliamente aceptados por la gente "como una representación real objetiva y fáctica de la realidad".[52]

Una de las primeras noticias sobre la mediatización del hambre, en febrero de 2014, prendió las alertas por el llamado de varios funcionarios públicos sobre la crisis: "Lo que están viviendo cerca de 130.000 ciudadanos en

47 Derek Gregory et al., eds., *The Dictionary of Human Geography*, 5ª. ed. (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009), https://doi.org/10.1016/0305-7488(83)90204-9.

48 John Brian Harley and David Woodward, *The History of Cartography* (Chicago: The University of Chicago Press, 1987), XVI.

49 Gregory et al., *The Dictionary.*

50 Ver Harley en su definición de cartografía en: Mark Monmonier, "Cartography", in *The Dictionary of Human Geography*, 5ª. ed., eds. Derek Gregory et al. (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009), 68, https://doi.org/10.1016/0305-7488(83)90204-9.

51 Nancy Lee Peluso, "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia", *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406; John Pickles, *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping, and the Geo-Coded World* (London, New York: Routledge, 2004).

52 Monmonier, "Cartography", 68.

el departamento de La Guajira es alarmante. El defensor del Pueblo Jorge Armando Otálora reveló este jueves que 13 corregimientos de la alta Guajira 'están viviendo una situación de hambruna' [...] El funcionario hace un fuerte llamado al gobierno para que atiendan la penosa situación de cerca de 40.000 personas, de los que 70 % son niños y mujeres, que están en situación de hambruna".[53]

Entre otras acciones legales, un alto funcionario de la administración pública del departamento interpone una tutela contra varios organismos estatales y entidades promotoras de salud (EPS):

> Una histórica tutela contra el Estado colombiano para exigir la protección de los derechos de los niños y niñas de La Guajira, especialmente los de las etnias wayuu, wiwa, kogui, arhuaco y kankuamo, fue interpuesta por César Arismendy Morales, director del departamento administrativo de Planeación de La Guajira y secretario técnico del Consejo de Política Social. Según el funcionario entre los años 2008 y 2013 murieron oficialmente 2.969 niños menores de cinco años que, de acuerdo con la tutela, 278 fueron por desnutrición y los restantes 2.691 corresponden a otras patologías, las cuales pudieron ser tratadas si los servicios de salud y demás entidades hubieran asumido sus competencias como lo consagra la ley. Arismendy afirma que a esto se le deben sumar las muertes fetales que en el mismo período fueron de 1.202 casos, lo que sumaría la escandalosa cifra de 4.171 niños y niñas desde la gestación y hasta los cinco años que han muerto en este departamento.[54]

Empezaba una disputa por las cifras: las oficiales, que empezó a publicar el Gobierno central desde Bogotá, las de diferentes informes de organismos locales, también estatales, y las de las comunidades, que interpusieron una demanda internacional. Ya para noviembre de 2014 se habían disminuido las cifras con la participación activa de las autoridades nacionales, pero el imaginario de abandono y exclusión se reproducía:

53 "La hambruna se toma una parte de La Guajira", *Semana*, 12 de febrero de 2014, http://www.semana.com/nacion/articulo/defensoria-denuncia-hambruna-en-la-guajira/377073-3.

54 Redacción ELHERALDO.CO, "Tutela por la muerte de 2.969 niños en La Guajira", *El Heraldo*, 26 de marzo de 2014, https://www.elheraldo.co/la-guajira/tutela-por-la-muerte-de-2969-ninos-en-la-guajira-147291.

> La mayoría recae ante los ataques de la desnutrición y la tuberculosis mal atendida, y pasan a engrosar las oscuras estadísticas de defunciones que se tienen en este departamento sobre muertes por desnutrición infantil, estadísticas que no han sido aclaradas pese a que César Arismendy Morales entuteló al Estado por la muerte de 4.171 menores, dato que después el mismo denunciante redujo a 2.969, pero que al final quedó simplificado a 278 casos que, de todas formas, se convierten en un hecho monstruoso para cualquier país o región. La denuncia de Arismendy, los escándalos de Pirry en RCN Televisión, las noticias de los medios regionales, las angustias de los wayuu (sic) [...] todo quedó convertido en un verdadero show mediático que trascendió en todo el país, que sirvió para un "revolcón" laboral pero que, al final, parece que todo se viene esfumando sin que existan responsables ni mucho menos acciones contundentes; sólo ligeros pañitos de agua tibia apoyados por millonarios recursos, que caen en manos de empresas operadoras y funcionarios que en su mayoría ni conocen, ni entienden la cultura de los pueblos afectados por el drama del hambre.[55]

Las cifras intentaban dar cuenta de la magnitud de la situación, pero, al mismo tiempo, buscaban exponer lo increíble del problema: en pleno siglo XXI, un pueblo entero estaba siendo exterminado por el hambre y por enfermedades prevenibles en uno de los territorios más ricos del país. Así, los mapas del hambre contradecían el imaginario geográfico de la riqueza natural guajira. Sin embargo, esos mismos mapas del hambre empezaron a contribuir a la imaginación ligada a la pobreza de la gente que habitaba allí.

La pobreza wayuu

Para 2014, año en el que se mediatizó la crisis del hambre en La Guajira, ya se había consolidado una imaginación geográfica de la pobreza en la península que sirvió de explicación preliminar a la crisis humanitaria que fue denunciada, tanto por funcionarios públicos como por representantes de las comunidades wayuu. Entre otros componentes del imaginario geográfico predominante, y de los que nos ocuparemos más adelante, el mapa del hambre contiene una asocia-

55 Diario del Norte, "De la dulzura de Tepichikana'a al hambre de la ranchería", *Diario del Norte*, 7 de noviembre de 2014.

ción del hambre con la pobreza de la población: "César Arismendy explica que las causas de mortalidad y morbilidad por desnutrición y muchas otras patologías no se da en La Guajira solo por la falta de alimentos, sino por muchos otros factores, como la falta de fuentes de agua, que es un derecho fundamental por ser esencial para la vida; la inexistencia de vías para que los indígenas se puedan desplazar de y hasta los centros de salud y centros de acopio de alimentos, *la pobreza extrema que en las comunidades indígena está en el 99.3 %*".[56]

En general, el hambre se asocia con dinámicas de pobreza, desigualdad y exclusión social tanto en países denominados "desarrollados", como en países que no se consideran "desarrollados", "De allí que los más castigados por el hambre y la desnutrición sean los pobres y por ello no se puede erradicar eficazmente el hambre sin combatir la pobreza".[57] No solamente la pobreza ocasiona la muerte por hambre, sino que la primera es efecto de la segunda: "El hambre y la desnutrición menoscaban la productividad de las personas, que están más expuestas a enfermedades y, por tanto, a menudo no tienen la capacidad de ganar más y mejorar sus medios de vida. Esto, a su vez, obstaculiza los avances para aliviar la pobreza extrema y luchar contra el hambre, en particular debido a que el activo principal que poseen los pobres es su trabajo".[58]

La pobreza, en conjunto con la representación de los indígenas como obstáculos del desarrollo, se expresan como uno de los símbolos del mapa del hambre. En el siguiente aparte es posible ver los mapas que se reproducen del imaginario sobre la riqueza y el futuro de La Guajira, desde el siglo XVI y sin cesar, en contraposición a los mapas que sitúan a los wayuu en el origen del atraso:

> Se requiere generar oportunidades y estímulo para que los actores del sector privado vean en La Guajira oportunidades de negocios y crecimiento, esto genera empleo, dinamiza la economía, dinamiza el mercado, genera efectos inmediatos en otros sectores de la economía, pero se requiere mejorar la infraestructura básica de servicios públicos, reducir costos de la energía eléctrica, mejorar la red vial primaria, secundaria y terciaria, mejorar y aprovechar

56 Redacción ELHERALDO.CO, "Tutela por la muerte" (énfasis añadido).

57 Diario del Norte, "Seguridad alimentaria: más que disponibilidad de alimentos debería ser prioridad de los gobiernos", *Diario del Norte*, 18 de octubre de 2014.

58 FAO, FIDA y PMA, *El estado de la inseguridad alimentaria*, 30.

> los puertos con fines multipropósito como el proyecto Puerto Brisa, recuperar la industria de la sal en Manaure, acelerar la terminación del proyecto de la Represa del Ranchería, *visionar proyectos productivos* de gran escala en los desiertos de la media y alta guajira *en los cuales las comunidades indígenas se puedan vincular y convertirse en generadores no de pobreza sino de riqueza*, y apuntalar el Turismo como la primera apuesta competitiva de la región, etc., pero para ello se requiere del apoyo y el compromiso de la nación y la sociedad civil. *Se requiere con urgencia que tanto los propios como extraños dejen de ver a los pueblos indígenas como barreras del desarrollo y comiencen a verlos como lo que realmente son, como fuente de oportunidades.*[59]

La "cultura" indígena y tradicional, como variable correlacional a la pobreza, también fue exhibida por la prensa, tal como lo expresa un titular que anunciaba en 2015 que los "Wayuu no llevan a hijos a EPS por razones culturales".[60]

En los pasillos de los centros asistenciales, la opinión de médicos y enfermeras es que el problema del hambre también está relacionado con las costumbres indígenas: "Muchas veces son los mismos wayuu los que dejan morir a sus niños porque no aceptan la atención en los hospitales y porque en las rancherías quien come primero es el hombre y después los niños",[61] explica una nutricionista a la que le ha tocado visitar las zonas afectadas.

Generó tal revuelo la alusión a causas culturales y a la responsabilidad de los adultos wayuu frente a la crisis, que entre excusas se hicieron operativos para hospitalizar niños y detectar los síntomas del hambre: "Pese a los usos y costumbres de los wayuú, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar llegó a cuatro remotas pequeñas rancherías para restablecer el derecho que tienen los niños a vivir en buenas condiciones de salud".[62] Estamos frente a

59 "La Guajira, una frontera ante el mundo", Ramírez Álvarez (énfasis añadido).

60 Redacción ELHERALDO.CO, "'Wayuu no llevan a hijos a EPS por razones culturales'", *El Heraldo*, 20 de mayo de 2015, https://www.elheraldo.co/la-guajira/wayuu-no-llevan-hijos-eps-por-razones-culturales-cristina-plazas-195994.

61 Redacción ELHERALDO.CO, "La miseria en la que viven los niños wayuu que mueren de hambre", *El Heraldo*, 6 de diciembre de 2015, https://www.elheraldo.co/la-guajira/la-miseria-en-la-que-viven-los-ninos-wayuu-que-mueren-de-hambre-232194.

62 Diario del Norte, "En Wailirumana y Media Luna encuentran cuatro menores en crítica situación de desnutrición", *Diario del Norte*, 21 de mayo de 2015.

unas geografías que también son morales: la institución central se presenta en la comunidad a "restablecer" el derecho de los niños situados en la pobreza wayuu, en la indolencia wayuu, en el desconocimiento wayuu.

Así mismo, señalaron que se deben crear más centros de recuperación nutricional y fortalecer la educación: "'Estamos trabajando con poblaciones indígenas con bajo nivel socioeducativo, hay una barrera cultural que se puede superar con educación', afirmó Martha Fayas, que aprovechó para recordar la crisis hospitalaria que vive La Guajira".[63]

La escasez de agua

La otra causa del hambre, tal y como ha sido señalada por los medios de comunicación, es la falta de agua. Largas sequías, las características hídricas de La Guajira y las ausentes soluciones tecnológicas se conjugan en los mapas presentados por los medios de comunicación desde 2014:

> Los wayúu (sic) son esencialmente pastores. Los chivos, por la falta de agua, se han ido muriendo. Hace 15 años, Francisco dice haber tenido más de 30 animales entre caballos, chivos y otras reses. Pero con los años, este hombre que en su cuerpo también lleva las marcas del trajín, los fue enterrando, así como a sus cinco hijos: de uno en uno, de dos en dos. Por el corral de la ranchería de Mapashira deambulan hoy apenas tres gallinas a las que pronto les llegará su día. Y queda también un burro flaco, forrado en los huesos, que ahora está bajo la sombra de un árbol de trupillo, respirando, quién sabe hasta cuándo. Hasta que aguante.[64]

Las geografías de la exclusión se expresan mejor en las cifras de los reservorios o fuentes de agua instaladas en el municipio de Uribia, en donde, según la Defensoría del Pueblo, se registran 17.000 niños desnutridos y solo funciona uno de los 350 reservorios de agua. Los wayuu se ven entonces obligados a obtener agua de pozos artesanales, que están contaminados y generan

63 "ICBF cancela contratos con 40 empresas de alimentos en La Guajira", *Semana*, 15 de diciembre de 2015, https://www.semana.com/la-guajira-icbf-cancela-contratos-con-40-empresas-de-alimentos/453694-3/.

64 José Guarnizo, "¡La Guajira S.O.S!", *Semana*, 19 de julio de 2014, http://www.semana.com/nacion/articulo/los-ninos-de-la-guajira-mueren-de-hambre/396290-3.

enfermedades gastrointestinales.[65] Ante la magnitud del problema, las acciones gubernamentales nacionales no se hicieron esperar. En julio de 2014, el ministro del Interior inauguraba la instalación de pozos con última tecnología. La prensa no dejó de notar la paradoja:

> Lo más sorprendente de todo es que el proyecto del Ministerio del Interior se decidió en febrero y entre marzo y junio, sólo cuatro meses, se exploraron los seis pozos y se halló agua potable a profundidades que variaron entre 100 y 150 metros. "El Instituto Geográfico Agustín Codazzi nos dio las directrices de dónde está el agua subterránea y lo que estamos viendo es que en el interior de La Guajira hay un río profundo que tenemos que empezar a explotar", declaró el ministro a los periodistas a su llegada a Juriakath, donde entregó el primer proyecto, que además incluye la adecuación de una hectárea de tierra sembrada de plátanos, yuca, maíz y pastos de corte para la cría de caprinos. Es decir que con un poco más de 160 millones de pesos por proyecto, 50 familias comenzaron a ver cómo reverdecían sus "estériles" tierras y además tenían un proyecto sostenible.[66]

La otra cara de la moneda no deja de aparecer en los relatos que intentan comprender por qué la sed es uno de los flagelos que afecta a todos los habitantes de La Guajira: "Como una paradoja de la naturaleza, pese a tener más de 5.000 kilómetros de costa y con una extensión territorial de 20.848 kilómetros cuadrados, en La Guajira no hay servicio de agua potable".[67]

Salvo algunos casos puntuales de algunas comunidades que cuentan con suministro del preciado líquido, el resto del departamento solo puede acceder a agua impotable. Ante la evidencia de que sí hay agua subterránea disponible, el periodista no deja de indagar por la inversión de las regalías en fuentes de agua: "En un municipio como Uribia, donde es más extrema la sequía y a donde nunca llegan las autoridades para verificar si se entregaron las ayudas

65 José Guarnizo, "Alarma en La Guajira por 37.000 niños desnutridos", *Semana*, 23 de julio de 2014, http://www.semana.com/nacion/articulo/en-guajira-hay-37000-ninos-con-desnutricion/396788-3.

66 "¿Quién se robó el agua de La Guajira?", *Semana*, 3 de agosto de 2014, http://www.semana.com/nacion/articulo/quien-se-robo-el-agua-de-la-guajira/398006-3.

67 "Entre la riqueza y la fatalidad", Mundo Minero, 26 de marzo de 2014, https://issuu.com/mundominero/docs/mm_13_web.

o si se invierten las regalías, ha habido años en los que se han gastado 4.000 millones de pesos repartiendo agua en carrotanques. Con ese presupuesto se podrían construir 24 pozos profundos con agua potable como los que entregó el ministro Aurelio Iragorri el pasado 25 de julio".[68]

Así, estos elementos de los mapas del hambre siguen exponiendo la contradicción inherente de las geografías de la riqueza: la exclusión de toda una población de los beneficios que de esta deberían derivar.

La riqueza de sus recursos y de las multinacionales minero-energéticas

La explotación del yacimiento carbonífero de La Guajira significó para el Estado colombiano la oportunidad de apalancar el desarrollo de la región Caribe. Las divisas que generaría la comercialización del mineral, la implementación de nuevas tecnologías y la capacitación de la mano de obra hicieron pensar en el carbón como el punto de inflexión en el proceso de avance social que se había esperado desde el nacimiento de la república: "Está terminando la etapa pastoril y estamos entrando en la modernización de la Guajira",[69] decía el ministro de Minas y Energía en 1980 cuando el proyecto de El Cerrejón fue aprobado. Las expectativas del Gobierno nacional sobre el proyecto hacían pensar en ganancias que superaban las de cualquier otro proyecto industrial en el país:

> [la crisis energética del petróleo] hacía prever que en un plazo relativamente corto, hacia mediados de la década actual, la demanda por carbón crecería rápidamente y sus precios alcanzarían niveles muy atractivos, por lo que la oportuna explotación de los recursos de ese mineral con que cuenta Colombia, *podría significar una fuente de divisas con magnitudes que quizás no conocieron la quina, en el siglo pasado, ni el café en el actual*. Parecía que por fin Colombia encontraría una salida clara al que ha sido su más constante cuello de botella a lo largo de su historia económica: la escasez de divisas.[70]

68 "¿Quién se robó el agua de La Guajira?".

69 Fernando Barrero, "El Cerrejón será la mina de carbón más grande del mundo", *El Tiempo*, 6 de septiembre de 1980, 2B, https://news.google.com/newspapers?id=3ZwqAAAAIBAJ&sjid=tV4EAAAAIBAJ&hl=es&pg=1125%2C3207150.

70 "Carbón en la mina", *Semana*, 28 de noviembre de 1982, http://www.semana.com/economia/articulo/carbon-en-la-mina/1152-3 (énfasis añadido).

Además de las riquezas mineras y de hidrocarburos en este territorio guajiro y en su mar, La Guajira también se sigue visualizando, en la actualidad, como una potencia para la generación de energías alternativas: "Colombia no solo es un país privilegiado por su recurso hídrico. Su potencial se fortalece cuando se habla de las condiciones para generar energía a través de recursos como el sol y el viento. Para Germán Arce Zapata, ministro de Minas y Energía, *el potencial del país alcanza los 42.000 megavatios de energía solar y 15.000 de eólica, solo en La Guajira*. Alejandro Lucio Chaustre, presidente de SER Colombia, *dice que en el viento, La Guajira tiene el mayor potencial*".[71]

En efecto, el imaginario de la riqueza guajira se traduce en las cifras de los recursos monetarios que por concepto de regalías se supone que han ingresado a este departamento, lo cual es interrogado ante la hambruna que azota a su población: "Lo sorprendente de esta historia es que durante 20 años La Guajira, como departamento productor de gas, carbón y sal, ha recibido aproximadamente cinco billones de pesos por concepto de regalías y esos recursos se debieron destinar a salud, educación, agua potable y reducción de mortalidad infantil, pero ni los municipios ni el departamento cumplieron las metas de disminuir los índices de necesidades básicas insatisfechas".[72]

Según reporte del Informe de Coyuntura Económica Regional La Guajira,[73] el PIB del departamento creció un 2,9 % entre 2002 y 2014. La mayor participación de La Guajira al PIB nacional se da por la extracción de carbón, carbón lignítico y turba, y representa el 43 % en la producción total del departamento; eso se traduce en $3.260 miles de millones que la actividad minera reportó al 2014. Sin embargo, según Meisel Roca, el aporte del sector a la economía guajira no es suficiente para generar riqueza y bienestar para sus habitantes: "Con el desarrollo de la economía de exportaciones de carbón de El Cerrejón en la década de 1980, además de la extracción y exportación de gas proveniente de las costas guajiras, hubo la expectativa de que como resul-

71 "Las barreras que frenan las energías solar y eólica en Colombia", *El Tiempo*, 21 de octubre de 2017, https://www.eltiempo.com/economia/sectores/falta-de-regulacion-frena-las-energias-solar-y-eolica-en-colombia-143428 (énfasis añadido).

72 "¿Quién se robó el agua de La Guajira?".

73 DANE, *Informe de coyuntura económica regional. Departamento de La Guajira* (Bogotá: DANE, 2016).

tado de los encadenamientos productivos, de consumo y fiscales, La Guajira superaría su pobreza secular. Ello no ocurrió, aunque las mejorías son evidentes. La razón por la cual ello no ocurrió es doble: estos sectores mineros tienen características de enclave y el tamaño del rezago era tan grande que los recursos de regalías son insuficientes para eliminarlo en unos pocos años".[74]

En este texto no nos interesa precisar cuánto exactamente ha recibido La Guajira por concepto de la explotación de sus recursos minero-energéticos, lo que importa es evidenciar que esta riqueza no retorna para el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, lo cual deja ver que la configuración de geografías de riqueza se hace a partir de la producción de geografías de exclusión:

> Algún día, en un futuro lejano, *La Guajira verá cómo se agota su riqueza carbonífera*, la cual es hoy el sustento de buena parte de su economía y fuente generadora de empleo en ese departamento.
>
> Por eso, desde ahora, una de las responsabilidades sociales de El Cerrejón, la mina a cielo abierto de carbón térmico más grande de Latinoamérica, *es preparar a los habitantes de ese departamento para afrontar los desafíos que significa dejar de depender del carbón como fuente de riqueza.*
>
> Ese es quizás el sentido del sistema de fundaciones de El Cerrejón, que más allá de dar una solución en el corto plazo, busca promover y apoyar proyectos autosostenibles en el tiempo, con recursos de la empresa y de otras fuentes.
>
> Paralelo a ello se trabaja en otros frentes para encadenar todos los esfuerzos hacia un objetivo común: el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes *de este departamento dotado por la naturaleza con grandes riquezas naturales.*[75]

En este mapa trazado por la revista *Portafolio* se concretan dos asuntos útiles para nuestro propósito: por un lado, reproduce el imaginario geográfico de

74 Adolfo Meisel Roca, "La Guajira y el mito de las regalías redentoras", *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional del Banco de la República*, no. 86 (2007): 64, https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-86.pdf.

75 "Los programas de responsabilidad social de El Cerrejón: por una Guajira sostenible", *Portafolio*, 27 de enero de 2009, http://www.portafolio.co/economia/finanzas/programas-responsabilidad-social-cerrejon-guajira-sostenible-331678 (énfasis añadido).

la riqueza de La Guajira y, por el otro, expone la actuación de las fundaciones del Cerrejón con miras a preparar a la región para cuando se acabe la riqueza carbonífera. Antes de empezar el proyecto minero, el mapa hacía una proyección del futuro moderno y tecnológico; hoy el futuro posriqueza natural depende de la capacidad de sus habitantes. Este punto sirve para introducir otros elementos que contribuyen a la formación de geografías de riqueza y de exclusión. El paralelo que hace un wayuu en el reportaje de prensa da cuenta del proceso que estamos describiendo: "No obstante, por no articular este plan con un conocimiento profundo de la cultura, a ojos de los wayúu (sic), Intercor se convirtió en un intruso de doble faz: con una mano los ayudaba y con la otra llenaba su paisaje de cercas, de camiones gigantescos, de gringos y cachacos, de idiomas incomprensibles para la lengua wayuunaiki (sic); de máquinas que removieron millones de toneladas de tierra y capa vegetal, y de conceptos diferentes sobre la propiedad privada [...]".[76]

La riqueza, a partir de la instalación del proyecto El Cerrejón, ya no es solo natural, sino tecnológica y de conocimientos expertos, medios que permiten hacer más fortuna. La riqueza que se expone aquí se sitúa en una escala regional: es todo el departamento el que es rico; sin embargo, las fundaciones de las multinacionales, o estas directamente, no redistribuyen "su riqueza" (la que estas producen gracias a la riqueza natural) en todo el departamento. Lo hacen en lo que denominan sus áreas de influencia directa. Lo paradójico es cómo el hambre se sufre incluso en los municipios receptores directos de las regalías[77] y de los programas sociales de las empresas: "La situación de los menores de Media Luna no es diferente a la de las demás rancherías, pese a que esta comunidad se encuentra en medio del parque eólico Jepirachi. Allí se encontró

76 Redacción El Tiempo, "En las entrañas del Cerrejón…", *El Tiempo*, 11 de marzo de 1991, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-40601.

77 "En otro estudio de la Universidad de La Guajira del año 2011, donde se analiza el volumen de regalías recibido por el departamento y los municipios, las distintas entidades recibieron entre el 2002 y el 2010 entre 2,4 y 3,2 billones de pesos, el 54 % para el departamento, el 8 % para los municipios no productores y el resto para los productores: Uribia 10 %; Albania 9 %; Barrancas 8 %; Hatonuevo 6 % y Manaure 5 %. Uribia, el municipio que más recibió en ocho años –$235.000 millones–, donde el ministro entregó dos de los pozos, no estaba certificado en ninguno de los indicadores de calidad en salud, educación, saneamiento básico, coberturas mínimas en acueducto, por eso es uno de los municipios donde hay más alto índice de analfabetismo y mortalidad infantil". "¿Quién se robó el agua de La Guajira?".

un caso en donde familiares voluntariamente entregaron a la comisión a un pequeño, teniendo en cuenta las condiciones en que se encontraba".[78] En este último caso, además llama la atención el hecho de que las comunidades wayuu de Media Luna sean vecinas de Puerto Bolívar, el puerto de El Cerrejón, hace más de 30 años.

Pero las geografías de la exclusión no solamente se manifiestan en los mapas del hambre que estamos presentando, también se expresan cuando los habitantes de este rico departamento no gozan de dicha riqueza.

> Aunque la explotación de gas natural en La Guajira comenzó en 1977, este servicio llegó primero a los hogares de Bogotá que a los de El Pájaro que, paradójicamente, están a menos de tres kilómetros del campo Ballena y las plataformas Chuchupa A y B, de donde extraen el gas que surte a la Costa Caribe y al interior del país, y que desde octubre del año pasado también es exportado a Venezuela [...]. Para llevar el gas hasta las viviendas fue necesario reconstruir la estación reguladora y el tubo de polietileno donados por la Asociación Ecopetrol - Chevron Petroleum Company, en 1998. Es que después de tanto tiempo, estaban deteriorados y ya no cumplían con las normas. Esta obra fue financiada por la transportadora Promigas.[79]

Ante la crisis de 2014 que expone las paradojas de la riqueza tan cerca del hambre y la exclusión, Chevron y otras empresas aportaron recursos a la solución del problema: "Chevron y el Colegio Baylor de Medicina del Hospital de Niños de Texas se unen para contribuir a mejorar las condiciones de salud en La Guajira, a través de un convenio por 1.5 millones de dólares que serán invertidos para disminuir las altas tasas de mortalidad materna e infantil en esta región".[80] También un nuevo centro nutricional se abre en Albania, municipio en el que se ubica la mina del Cerrejón: "Con la llegada de tres niños, 2 provenientes del corregimiento Los Remedios y uno de la cabecera municipal,

78 Diario del Norte, "En Wailirumana".

79 Redacción El Tiempo, "Municipio de El Pájaro tiene gas domiciliario después de tres décadas cocinando con carbón", *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2017, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4736506.

80 Redacción ELHERALDO.CO., "Un millón y medio de dólares para enfrentar la desnutrición en La Guajira", *El Heraldo*, 12 de abril de 2014, https://www.elheraldo.co/la-guajira/un-millon-y-medio-de-dolares-para-enfrentar-la-desnutricion-en-la-guajira-149048.

desde el pasado 31 de octubre entró en funcionamiento el Centro de Recuperación Nutricional ubicado en el barrio San Martín de Albania".[81]

El efecto transformador negativo en la vida de la población wayuu que ha tenido la explotación de la riqueza natural evidencia la creación de la exclusión como correlato de la creación de la riqueza. Es decir, la riqueza solo se logra con los procesos de despojo, tal y como lo ha sugerido Harvey.[82]

La riqueza que supuestamente era para el desarrollo de La Guajira: el abandono

El abandono es la imagen que expresa la exclusión: "Y lo peor es que se sienten abandonados por el Estado, pues, según ellos, Castilletes no ha existido para los alcaldes de Uribia. Allá no llegan los carrotanques con agua ni los contratistas de los planes de alimentación escolar ni los de primera infancia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Es tal el abandono, que América nunca ha tenido registro civil ni cédula".[83]

La dispersión demográfica, la movilidad de la población y las dificultades del territorio se presentan como factores que dificultan la protección del Estado.[84] Si bien estos aspectos objetivos requieren de una adecuación institucional importante, se constituyen en las condiciones propicias para el abandono y la corrupción. En este punto, las geografías de la exclusión se reproducen mediante el despojo y la privación en varias escalas. Por otro lado, la corrupción y la perversa presencia del Estado son otros dispositivos de despojo. En el caso del Estado, la palabra abandono es la que más aparece en la prensa de entonces: "Los programas del Estado nunca han llegado, creen que todo es llevar mercado durante tres días ¿pero los 27 días restantes que pasa?, se mueren de hambre. Creen que la solución es traer un buque con agua. La Guajira

81 Diario del Norte, "Nuevo Centro de Recuperación Nutricional entró en funcionamiento", *Diario del Norte*, 7 de noviembre de 2014.

82 "Notas hacia una teoría", Harvey.

83 "Lamento wayúu", *Semana*, 26 de febrero de 2016, http://www.semana.com/nacion/articulo/sequia-en-la-guajira/463036.

84 "Se disparan las muertes de niños en La Guajira", Mauricio Enrique Ramírez Álvarez, Las2ORILLAS, 28 de febrero de 2014, https://www.las2orillas.co/se-disparan-las-muertes-de-ninos-en-la-guajira/.

necesita centros nutricionales, en Uribia, Maicao, Manaure. Sólo hay uno: en el hospital de Riohacha. Hay hacinamientos en el centro nutricional de Riohacha, están como las cárceles".[85]

En cuanto a la corrupción, a raíz del escándalo mediático, y desde 2013, se estaban llevando a cabo investigaciones judiciales sobre el tema: "Por su parte, la Superintendencia Nacional de Salud lleva a cabo una investigación contra el departamento, su representante legal y siete EPS, por la muerte de 14 niños durante el 2013 en La Guajira. Según el organismo los menores murieron por causas asociadas a problemas de desnutrición, enfermedades asociadas a infección respiratoria aguda, enfermedad diarreica aguda y tuberculosis. Las entidades investigadas son el departamento de La Guajira, Comfaguajira, Dusakawi, Caprecom, AIC, Comfacor, Comparta y Anaswayuu".[86]

En ese mismo momento, "El gobernador de La Guajira José María Ballesteros celebró las investigaciones de la Fiscalía que terminaron en la captura de 15 personas por irregularidades en el manejo de los recursos para la alimentación de niños en este departamento".[87] La corrupción aparece como una de las causas más indignantes del hambre en La Guajira, tanto, que permitió desligar el imaginario sobre las causas culturales –ya expuestas antes– que intentaron posicionar los funcionarios públicos. Uno de los líderes indígenas que interpuso la demanda internacional lo expresa de esta manera: "Esos malos manejos han desencadenado en la muerte de miles de niños wayuu por desnutrición en nuestro territorio y *con esto se le demuestra al ICBF y a las demás instituciones que estos fallecimientos, no son por temas culturales, sino por la corrupción enquistada en las instituciones públicas*".[88]

La discusión nacional generada por la hambruna en el departamento dio lugar a la indignación de líderes locales conocedores de la situación, uno de

85 "'Pronostico este año entre 30 y 40 niños muertos por desnutrición': le dijo pediatra guajiro a directora del ICBF", Zona Cero, 25 de febrero de 2016, http://zonacero.com/?q=generales/pronostico-este-ano-entre-30-y-40-ninos-muertos-por-desnutricion-le-dijo-pediatra-guajiro.

86 Redacción ELHERALDO.CO., "En La Guajira celebraron acciones de la Fiscalía por irregularidades en alimentación de niños", *El Heraldo*, 9 de noviembre de 2015, http://www.elheraldo.co/la-guajira/en-la-guajira-celebraron-acciones-de-la-fiscalia-porirregularidades-%0Aen-alimentacion-de.

87 Redacción ELHERALDO.CO., "En La Guajira celebraron".

88 Redacción ELHERALDO.CO., "En La Guajira celebraron" (énfasis añadido).

ellos es un médico pediatra llamado Abudi Dasuki, de la ciudad de Maicao. El médico fue invitado a una reunión con la directora nacional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en la que se intentaba dar respuesta a la situación del departamento y en la que él encontró una oportunidad para dar a conocer sus críticas, una de estas el genocidio:

> Yo quiero que todo el país se entere que tenemos la crisis de salud más importante a nivel de Colombia, los hospitales en La Guajira están en el colapso financiero por culpa de las *EPS que no pagan la atención de los usuarios.* El ministro le patrocina esas sinvergüenzuras (sic) a las EPS de que sigan acabando con los hospitales públicos. Aquí pareciera que *el Estado es feliz que se murieran niños, adultos, ancianos.* A veces hay niños en La Guajira que tenemos que remitirlos para un centro de mayor complejidad y duren tres o cuatro días porque la EPS le niega su traslado de mayor complejidad y los que cubren esa carga son los hospitales públicos y los médicos y después nosotros somos los malos.[89]

La corrupción y el lucro de las EPS que generan muertes evidencian los mecanismos de despojo sistemático frente a las poblaciones vulnerables, esto es, la configuración de geografías de exclusión. Finalmente, la *frontera*, concepto espacial relacionado íntimamente con procesos de exclusión, juega un rol preponderante en la imaginación geográfica sobre los wayuu.

El cierre de la frontera colombo-venezolana: el despojo de la fuente de alimentos

A pesar de que el departamento de La Guajira se ha considerado un territorio estratégico por su ubicación geográfica y su situación fronteriza con Venezuela, también es cierto que se ha visto como un problema. Estos factores han sido elementos de la imaginación geográfica de La Guajira desde el siglo XVI, que la han situado en la frontera de los intereses y políticas públicas. La ambigüedad de la jurisdicción administrativa sobre este territorio ha dificultado el establecimiento de la soberanía estatal en La Guajira. Al inicio de la Conquista, los españoles

89 "'Pronostico este año'" (énfasis añadido).

de Santa Marta no avanzaban mucho en sus expediciones, pues temían encontrarse y enfrentarse violentamente con los españoles que venían de la gobernación de Venezuela.[90] Durante la Colonia, aunque más cerca geográficamente de Maracaibo, Riohacha no pudo posicionarse efectivamente en las dinámicas regionales del área, pues estaba bajo la jurisdicción de Santa Marta. La ambigüedad de la pertenencia administrativa de La Guajira constituyó un conflicto internacional cuando la Gran Colombia se dividió, y Colombia y Venezuela se erigieron como países independientes.[91]

La soberanía no se ha ejercido por su lejanía geográfica del centro andino de poder político (Bogotá) y de sus intereses económicos hasta bien entrado el siglo xx, aunado a su ubicación de cara al mar Caribe, que la situó estratégicamente como puente hacia el continente suramericano y específicamente hacia los Andes. La Guajira fue siempre un gran puerto natural, en donde desembarcaron ingleses, franceses, holandeses y, actualmente, arubeños, panameños, etc. Controlar a los guajiros significaba también controlar sus actividades comerciales con los extranjeros. El contrabando puso en peligro las arcas españolas, luego las republicanas y actualmente afecta las de los Estados modernos colombiano y venezolano.[92]

En efecto, el departamento recibe una gran influencia de Venezuela y viceversa. Por un lado, los wayuu son reconocidos como ciudadanos de ambas naciones y, en principio, serían libres de ocupar y transitar por su territorio sin reconocer las fronteras político-administrativas trazadas por los dos países. En este contexto, el acceso a alimentos para algunos sectores de este pueblo indígena está íntimamente ligado a las dinámicas fronterizas y a las relaciones comerciales entre Venezuela y Colombia.

La riqueza natural de ambos lados de la frontera produce una geografía de la riqueza ilegal y violenta, generada por el tráfico de combustible. Esta geografía resulta también de un proceso de despojo territorial que se evidencia en el mapa de corredores estratégicos por la frontera de un negocio que mueve millones de pesos cada año:

90 Picon, *Pasteurs du nouveau monde.*
91 Puerta Silva, *Stratégies et politiques.*
92 Puerta Silva, *Stratégies et politiques.*

> Hay pueblos de La Guajira que huelen a gasolina. Porque en muchos de ellos, sobre todo en los del norte, hay más gasolina ilegal que agua. Es decir, circula más líquido para poner a funcionar un carro del que se necesita para mantener con vida a los niños. La combinación de esos dos problemas es una bomba de tiempo: ese departamento, que el país ha olvidado, está al borde del colapso [...].
>
> El negocio de la gasolina, que comenzó hace más de diez años como una ayuda del presidente Hugo Chávez a los wayúu, se ha convertido en una gran multinacional del crimen. No solo puede mover entre 2,5 y 5 billones de pesos de utilidades al año, sino que ha devastado lo poco que quedaba de instituciones. Gracias a ella algunos clanes y bandas armadas se tomaron esa inhóspita región. El contrabando de cigarrillos y licores, que ha sido escuela de criminales como Pablo Escobar, parece un juego de niños al lado de la gasolina ilegal.[93]

La caracterización de las fronteras como zonas peligrosas e incontrolables entra a mediar las relaciones centro-periferia con las cuales el Estado colombiano hace presencia en la región. Durante años, lo más usual ha sido asociar al departamento de La Guajira con el contrabando y, al mismo tiempo, es una de las actividades que más ha estimulado su economía. La existencia de redes que trafican alimentos, gasolina y narcóticos, así como la existencia de caminos que no son controlados por las autoridades de ninguno de los dos países, hacen que la zona sea considerada de alta peligrosidad por ambos Gobiernos.

Adicionalmente al tráfico de gasolina, las mafias del "bachaqueo" le preocupan al Gobierno venezolano. Es una práctica de contrabando y desvío de fármacos, alimentos y otros rubros de la cesta básica, bienes que son subsidiados por este Estado. Pero, en medio de la crisis alimentaria, "la detención en Venezuela de 110 mujeres de la etnia por el delito de contrabando es un 'atentado' a sus derechos, pero sobre todo a sus usos y costumbres [...] la activista de derechos humanos del país vecino, Olimpia Palmar [...] indicó que en su mayoría, estas mujeres fueron detenidas por llevar arroz, aceite, harina o

93 "¿Estamos perdiendo La Guajira?", *Semana*, 19 de julio de 2014, http://www.semana.com/nacion/articulo/estamos-perdiendo-la-guajira/396289-3.

cualquier otro alimento que acostumbran a comprar en Venezuela para traer a sus familiares en Colombia".[94]

La dependencia de alimentos provenientes del país vecino fue evidente cuando el cierre de fronteras contribuyó de manera decidida a la crisis humanitaria que ya se estaba viviendo en La Guajira. "Arismendi afirma que la inseguridad alimentaria y nutricional de las comunidades indígenas es un viejo problema con el cual se ha convivido por muchísimos años y que se agrava por el desabastecimiento que existe debido a las restricciones de Venezuela".[95] Aunque el tema debió trabajarse bilateralmente, la crisis económica venezolana tuvo previsibles efectos sobre La Guajira.[96]

Y es que La Guajira, ese enorme desierto que corona el mapa, no es sostenible desde el punto de vista alimentario. El país nunca se enteró de un acuerdo que hicieron las cancillerías de Colombia y Venezuela durante los Gobiernos de Álvaro Uribe y Hugo Chávez para tratar de atenuar el hambre. Chávez autorizó que camiones colombianos compraran productos subsidiados de los mercados de su país para vender al pueblo guajiro. El acuerdo tenía dos ventajas: los alimentos valían una quinta parte y era más fácil proveer ciertas zonas de La Guajira que son muy distantes de cualquier ciudad intermedia de Colombia. Pero también acarreaba un problema, pues el negocio era tan bueno que el número de camiones creció y se podía encontrar queso salado de Zulia en Córdoba. En abril de este año, debido a la crisis alimentaria en Venezuela, se puso fin a ese acuerdo.

El personero de Uribia, Enrique Barros, denunció hace poco que los indígenas que años atrás consumían aceite y arroz, que entraban por Puerto Estrella y Siapana, ahora solo están comiendo chivo. Y eso cuando hay.[97]

94 Redacción ELHERALDO.CO., "'110 mujeres wayuu están detenidas en Venezuela por contrabando': Olimpia Palmar", *El Heraldo*, 26 de septiembre de 2014, https://www.elheraldo.co/la-guajira/110-mujeres-wayuu-estan-detenidas-en-venezuela-por-contrabando-olimpia-palmar-167861.

95 Redacción ELHERALDO.CO., "Mueren otros dos niños por desnutrición en La Guajira", *El Heraldo*, 7 de abril de 2014, http://www.elheraldo.co/la-guajira/mueren-otros-dos-ninos-por-desnutricion-en-la-guajira-%0A148500.

96 Claudia Puerta Silva, "La crisis venezolana y la crisis alimentaria wayuu en Colombia", *Estudios Políticos*, no. 57 (2020): 92-114, https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a05.

97 Guarnizo, "¡La Guajira S.O.S!".

Pero esta situación fronteriza, geográfica, económica y política alimenta la configuración de una imaginación geográfica ambigua de La Guajira: rica pero pobre, estratégica pero incontrolable. Pareciera que La Guajira y sus pobladores wayuu solo destacan en la geografía colombiana por su pobreza y peligrosidad –en medio de esta crisis humanitaria mediatizada que genera indignación global, los conflictos fronterizos o los delitos y masacres perpetradas por traficantes y paramilitares–, o cuando, por su riqueza, las empresas multinacionales, extranjeras o colombianas, festejan la explotación de minerales, hidrocarburos y sus demás recursos:

> La Guajira se halla inmersa en una serie de paradojas y ambigüedades, jurídicamente es una entidad territorial formal pero a la vez es vista como un territorio por conquistar e incorporar a la modernidad; ante el centro del país surge como el revés de la nación; es considerada un rincón de Colombia, pero sus habitantes la perciben como una esquina Caribe en el mundo; por las grandes inversiones que recibe, parece moderna como sus proyectos mineros y energéticos, e igualmente milenaria como sus pueblos originarios; es un paraíso que guarda cuantiosos recursos naturales y grandes potenciales turísticos pero su población es de las más pobres de Colombia; en lo continental es una emersión desértica con vegetación xerofítica gravemente expuesta al cambio climático mientras que en su mar se encuentran extensas praderas y otros ricos ecosistemas pesqueros; es una tierra que ha recibido significativos recursos de regalías, pero las necesidades básicas de la población no se han cubierto; es una entidad territorial cuyos gobiernos han agenciado múltiples planes de desarrollo, pero a través de ellos no ha sido posible construir y legitimar una visión societaria común (PP2014-2015).[98]

Conclusiones: la riqueza económica en la lucha contra el hambre

En su informe de 2015, la FAO menciona que entre los factores de mejoría de la situación alimentaria de un país estaría el crecimiento económico, pues este "incrementa los ingresos de los hogares gracias a salarios más elevados, mayo-

98 "La Guajira, una frontera ante el mundo", Ramírez Álvarez.

res oportunidades de empleo, o ambas cosas, debido a una mayor demanda de mano de obra. En una economía en crecimiento, más integrantes de la familia pueden encontrar trabajo y generar ingresos. Esto es esencial para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y contribuye a un círculo virtuoso, ya que una mejor nutrición fortalece las capacidades y productividad humanas, lo cual conduce a un mejor rendimiento económico".[99] Sin embargo, el mismo organismo internacional se ofrece a sí mismo un interrogante: "Con todo, la cuestión aquí es si las personas que viven en condiciones de extrema pobreza y se ven más afectadas por el hambre tienen o no la posibilidad de participar en los beneficios del crecimiento y, de tenerla, si podrán sacar provecho de ello".[100]

Ya hemos visto cómo, a pesar de que son objetivas las geografías de la riqueza en La Guajira, solo son posibles mediante la configuración inherente de geografías de exclusión, que han situado a La Guajira en los mapas globales del hambre. En efecto, hemos mostrado que la intersección de dichas geografías se expresa en una imaginación geográfica que puede ser rastreada a través de su construcción por los mapas mediáticos que representan las diferentes escalas, símbolos y proyecciones de este fenómeno. Estos mapas revelan así las imaginaciones geográficas subyacentes y sus mecanismos de operación.

Los mapas que hemos expuesto a partir de los reportajes de la prensa colombiana, especialmente durante los años 2014 y 2015, permiten, desde la perspectiva de Harvey,[101] reconocer el rol que el espacio y el lugar tienen en las biografías humanas[102] cuando estos se comprenden como producciones sociales inscritas en ejercicios de poder. La imaginación geográfica no es más que un ordenamiento espacial del mundo que se acepta como dado[103] y no se cuestiona como lo que es: una imaginación creada, temporal y situadamente, como herramienta y producto de las relaciones de poder.

En el caso que nos ha ocupado en este análisis, los diferentes discursos expuestos por la prensa han contribuido a la construcción de la imaginación

99 FAO, FIDA Y PMA, *El estado de la inseguridad alimentaria*, 28.
100 Ibid.
101 "Notas hacia una teoría", Harvey.
102 Gregory et al., *The Dictionary*.
103 Gregory et al., *The Dictionary*.

geográfica de La Guajira; exponen tanto la riqueza natural y la pobreza de la gente; algunos también la contradicción y no naturalizan la relación entre pobreza y etnicidad. Pero con más frecuencia contribuyen a una imaginación geográfica en la cual la riqueza natural produce riqueza adicional cuando es apropiada de manera moderna y técnica, y la pobreza existente se ubica en otra temporalidad, reflejando una histórica exclusión de los wayuu.

> En este sentido, la noción de mundo como exhibición de T. Mitchell permite comprender las distintas estrategias culturales (museos, exposiciones, entre otras) que, asociadas a la colonialidad del poder (Mignolo, 2003), presentan al mundo como un cuadro para ser visto y experimentado de una única manera, aquella establecida por las potencias imperiales. Esta organización naturaliza la superioridad y dominación occidental y la inferioridad de la población no europea. Bajo este orden epistemológico se organizan ciertos imaginarios sobre las poblaciones aborígenes, sobre las formas de vida de las poblaciones urbanas y rurales en los continentes asiáticos y africanos. Desde el punto de vista de la Geografía, ello significa el triunfo de espacio abstracto sobre el vivido y garantiza la efectividad de los procesos de apropiación territorial imperial (Warf, 2009).[104]

Las geografías de la riqueza solo son posibles cuando crean geografías de la exclusión que, como hemos señalado, operan mediante el despojo y el aislamiento, resultado tanto de las políticas estatales, como de la actuación de agentes estatales y privados, en algunos casos, incluyendo también las acciones de los propios dirigentes indígenas.

Esta producción geográfica, hemos argumentado, ha sido dominada por la imaginación geográfica del Gobierno central de Colombia y del capitalismo moderno. No ha dejado lugar, en las relaciones de poder asimétricas, a la expresión autónoma de una imaginación geográfica producto y productora de la vida wayuu. Los mapas del hambre de La Guajira están en la intersección de las geografías de la riqueza y las geografías de la exclusión. Estos logran representar las contradicciones propias del desarrollo geográfico desigual global mediante los dos campos indagados aquí: "el arraigo material de los procesos

104 Zusman, "La geografía histórica", 58.

de acumulación de capital en la trama socio-ecológica de vida" y los procesos de "acumulación por desposesión".[105]

El análisis de la prensa escrita colombiana nos permitió dibujar diversos mapas del hambre wayuu a partir de sus causas aparentes, pero también logramos evidenciar contramapas cuando se atrevían a exponer las contradicciones obvias en la representación discursiva de La Guajira como un territorio rico en recursos y estratégicamente situado, pero con una población pobre. Estos contramapas fueron expresiones vagas y poco contundentes de la indignación producida por lo que algunos llamaron otro intento de genocidio en pleno siglo XXI. Con este ejercicio exploratorio se abre una ruta de indagación sobre los desarrollos geográficos desiguales, cuyas formas de operación remiten a distribuciones espaciales de la riqueza, las que a su vez producen exclusiones, aislamientos, abandonos y despojos, en este caso, evidenciados en una crisis humanitaria de hambruna que, luego de generar una movilización de recursos y políticas, todavía reporta hoy en día niños muertos.[106]

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. 1ª. ed. Valencia: Giulio Einaudi Editore, 2006.

Agnew, John. "The New Global Economy: Time-Space Compression, Geopolitics, and Global Uneven Development". *Journal of World-Systems Research*, Vol. 7, no. 2 (2001): 133-54.

Amaya Epiayú, Roberto Carlos, Alicia Dorado González, Fátima Epieyú, Estefanía Frías Epinayú, Álvaro Ipuana Guariyü, Claudia Puerta Silva, Miguel Ramírez Boscán, Jakeline Romero Epiayú y Esteban Torres Muriel. "El Covid-19, una crisis sobre otra crisis en el territorio Wayuu: 'si no nos mata el coronavirus nos seguirá matando el hambre'". En *Pandemia e território*. Edi-

105 "Notas hacia una teoría", Harvey.

106 En el momento de la publicación de este capítulo, la pandemia por el coronavirus se sumó a la ya profunda crisis humanitaria en La Guajira. Se reprodujeron y consolidaron las geografías de la riqueza y la exclusión. Ver: Claudia Puerta Silva et al., "'If the Coronavirus Doesn't Kill Us, Hunger Will'. Regional Absenteeism and the Wayuu Permanent Humanitarian Crisis", *Regions & Cohesion*, Vol. 10, no. 3 (2020): 140-55, https://doi.org/10.3167/reco.2020.100312; Roberto Carlos Amaya Epiayú et al., "El Covid-19, una crisis sobre otra crisis en el territorio Wayuu: 'si no nos mata el coronavirus nos seguirá matando el hambre'", en *Pandemia e território*, eds. Alfredo Wagner Berno de Almeida, Rosa Acevedo Marín y Eriki Aleixo de Melo (São Luís: UEMA Edições, PNCSA, 2020), 427-47.

tado por Alfredo Wagner Berno de Almeida, Rosa Acevedo Marín y Eriki Aleixo de Melo, 427-47. São Luís: UEMA Edições, PNCSA, 2020.

Barrera Monroy, Eduardo. *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Colección Cuadernos de Historia Colonial, Título VI, 2000.

Barrero, Fernando. "El Cerrejón será la mina de carbón más grande del mundo". *El Tiempo*, 6 de septiembre de 1980, 2B. https://news.google.com/newspapers?id=3ZwqAAAAIBAJ&sjid=tV4EAAAAIBAJ&hl=es&pg=1125%2C3207150

Burgos, Ana Cecilia. "Petróleo e indígenas en Colombia. Una mirada desde la seguridad humana". *Desafíos*, Vol. 15 (2006): 388-418. https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/766

Candelier, Henri. *Riohacha y los indios guajiros*. París: Librería de Firmin-Didot y Cia., Impresores del Instituto, 1893.

Carbocol-Intercor. *Primer ferrocarril minero de Colombia. Complejo carbonífero El Cerrejón Zona-Norte*. Bogotá: Carbocol-Intercor, s. f.

DANE. *Informe de coyuntura económica regional. Departamento de La Guajira*. Bogotá: DANE, 2016.

Diario del Norte. "De la dulzura de Tepichikana'a al hambre de la ranchería". *Diario del Norte*, 7 de noviembre de 2014.

_____. "Nuevo Centro de Recuperación Nutricional entró en funcionamiento". *Diario del Norte*, 7 de noviembre de 2014.

_____. "Seguridad alimentaria: más que disponibilidad de alimentos debería ser prioridad de los gobiernos". *Diario del Norte*, 18 de octubre de 2014.

_____. "En Wailirumana y Media Luna encuentran cuatro menores en crítica situación de desnutrición". *Diario del Norte*, 21 de mayo de 2015.

Dover, Robert y Gloria Isabel Ocampo. "Informe final de investigación: Etnografías de casos de jurisprudencias alternativas en contextos de conflicto". Medellín, Universidad de Antioquia, Colciencias, 2001.

Echavarría Usher, Cristina, Hernán Darío Correa C., Álvaro Benavides y Claudia Puerta Silva. "Indicadores de desempeño ambiental y social y marcadores de sustentabilidad para el desarrollo de minerales: evaluando el progreso hacia el mejoramiento de la salud del ecosistema y el bienestar humano. Caso de La Guajira". Medellín, 1999.

Green, Paul. "Proyecto de carbón de Cerrejón en Colombia". *Desarrollo nacional* (1987): 12-16.

Gregory, Derek. "Imaginative Geographies". *Progress in Human Geography*, Vol. 19, no. 4 (1995): 447-85. https://doi.org/10.1177/030913259501900402

Gregory, Derek, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael J. Watts and Sarah Whatmore, eds. *The Dictionary of Human Geography*. 5ª. ed. West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009. https://doi.org/10.1016/0305-7488(83)90204-9

Guarnizo, José. "¡La Guajira S.O.S!". *Semana*, 19 de julio de 2014. http://www.semana.com/nacion/articulo/los-ninos-de-la-guajira-mueren-de-hambre/396290-3

_____. "Alarma en La Guajira por 37.000 niños desnutridos". *Semana*, 23 de julio de 2014. http://www.semana.com/nacion/articulo/en-guajira-hay-37000-ninos-con-desnutricion/396788-3

Gutiérrez de Pineda, Virginia. "Causas culturales de la morbilidad infantil". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 4 (1954): 11-86.

Harley, John Brian and David Woodward. *The History of Cartography*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.

Harvey, David. *Spaces of Neoliberalization: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2005.

_____. "Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual". GeoBaireS. Cuadernos de Geografía, Buenos Aires, UBA-FFyL, 2007. http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/teoria_geografica/LECTURA_26bis.pdf

_____. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. 1ª. ed. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2015.

Meisel Roca, Adolfo. "La Guajira y el mito de las regalías redentoras". *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional del Banco de la República*, no. 86 (2007): 1-74. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-86.pdf

Monmonier, Mark. "Cartography". In *The Dictionary of Human Geography*. 5ª. ed. Edited by Derek Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael J. Watts and Sarah Whatmore, 66-69. West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009. https://doi.org/10.1016/0305-7488(83)90204-9

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. "Hambre e inseguridad alimentaria". s. f. Acceso 26 de noviembre de 2021. http://www.fao.org/hunger/es/

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA, y Programa Mundial de Alimentos, PMA. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos.* Roma: FAO, 2015. https://www.fao.org/3/i4646s/i4646s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA, Organización Mundial de la Salud, OMS, Programa Mundial de Alimentos, PMA, y UNICEF. *El estado*

de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma: FAO, 2017. http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf

Pedraja, René de la. "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón". *Desarrollo y Sociedad*, no. 6 (1981): 329-59. https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.6.5

Peluso, Nancy Lee. "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia". *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406.

Pickles, John. *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping, and the Geo-Coded World*. London, New York: Routledge, 2004.

Picon, François-René. *Pasteurs du nouveau monde. Adoption de l'élevage chez les Indiens guajiros*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1983.

Polo Acuña, José. "Los Wayúu y los Cocina: dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en La Guajira, siglo XVIII". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 26, no. 26 (1999): 7-29.

Puerta Silva, Claudia. "La crisis venezolana y la crisis alimentaria wayuu en Colombia". *Estudios Políticos*, no. 57 (2020): 92-114. https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a05

_____. *Stratégies et politiques de reconnaissance et d'identité. Les Indiens wayuu et le projet minier du Cerrejón en Colombie*. Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, 2013.

Puerta Silva, Claudia y Robert V. H. Dover. "¿Tierras baldías, territorios de nadie? Geopolítica de un proyecto minero en la guajira colombiana". En *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Editado por Carlo Emilio Piazzini y Vladimir Montoya, 31-50. Medellín: La Carreta Editores, 2008.

Puerta Silva, Claudia, Roberto Carlos Torres Muriel, Esteban Amaya Epiayú, Alicia Dorado González, Fatima Epieyú, Estefanía Frías Epinayú, Álvaro Ipuana Guariyü, Miguel Ramírez Boscán y Jakeline Romero Epiayú. "'If the Coronavirus Doesn't Kill Us, Hunger Will'. Regional Absenteeism and the Wayuu Permanent Humanitarian Crisis". *Regions & Cohesion*, Vol. 10, no. 3 (2020): 140-55. https://doi.org/10.3167/reco.2020.100312

Ramírez Álvarez, Mauricio Enrique. "La Guajira, una frontera ante el mundo. La posición geográfica de esta península puede ser una oportunidad". Las2ORILLAS, 10 de noviembre de 2014. https://www.las2orillas.co/la-guajira-una-frontera-ante-el-mundo-2/

_____. "Se disparan las muertes de niños en La Guajira". Las2ORILLAS, 28 de febrero de 2014. https://www.las2orillas.co/se-disparan-las-muertes-de-ninos-en-la-guajira/

Redacción ELHERALDO.CO. "Mueren otros dos niños por desnutrición en La Guajira". *El Heraldo*, 7 de abril de 2014. https://www.elheraldo.co/la-guajira/mueren-otros-dos-ninos-por-desnutricion-en-la-guajira-148500

_____. "Un millón y medio de dólares para enfrentar la desnutrición en La Guajira". *El Heraldo*, 12 de abril de 2014. https://www.elheraldo.co/la-guajira/un-millon-y-medio-de-dolares-para-enfrentar-la-desnutricion-en-la-guajira-149048

_____. "Tutela por la muerte de 2.969 niños en La Guajira". *El Heraldo*, 26 de marzo de 2014. https://www.elheraldo.co/la-guajira/tutela-por-la-muerte-de-2969-ninos-en-la-guajira-147291

_____. "'110 mujeres wayuu están detenidas en Venezuela por contrabando': Olimpia Palmar". *El Heraldo*, 26 de septiembre de 2014. https://www.elheraldo.co/la-guajira/110-mujeres-wayuu-estan-detenidas-en-venezuela-por-contrabando-olimpia-palmar-167861

_____. "'Wayuu no llevan a hijos a EPS por razones culturales'". *El Heraldo*, 20 de mayo de 2015. https://www.elheraldo.co/la-guajira/wayuu-no-llevan-hijos-eps-por-razones-culturales-cristina-plazas-195994

_____. "En La Guajira celebraron acciones de la Fiscalía por irregularidades en alimentación de niños". *El Heraldo*, 9 de noviembre de 2015. https://www.elheraldo.co/la-guajira/en-la-guajira-celebraron-acciones-de-la-fiscalia-por-irregularidades-en-alimentacion-de

_____. "La miseria en la que viven los niños wayuu que mueren de hambre". *El Heraldo*, 6 de diciembre de 2015. https://www.elheraldo.co/la-guajira/la-miseria-en-la-que-viven-los-ninos-wayuu-que-mueren-de-hambre-232194

Redacción El Tiempo. "En las entrañas del Cerrejón...". *El Tiempo*, 11 de marzo de 1991. http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-40601

_____. "Municipio de El Pájaro tiene gas domiciliario después de tres décadas cocinando con carbón". *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2017. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4736506

Restrepo, Eduardo. "Articulaciones de negridad: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Editado por Alejandro Grimson y Karina Andrea Bidaseca, 147-63. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

Rivera Gutiérrez, Alberto. "El desarrollo como una manera de construir la realidad". En *La Guajira*. Editado por Gerardo Ardila C., 241-56. Bogotá: Fondo FEN Colombia, Banco de la República, Universidad Nacional de Colombia, 1990.

_____. "Material Life and Social Metaphor: Change and Local Models Among the Wayuu Indians". Doctoral thesis, University of Minnesota, Minneapolis, 1986.

Roldán, Roque. "Aproximación histórica a la explotación de petróleo en territorios indígenas". En *Tierra profanada. Grandes proyectos en territorios indígenas de Colombia*. Editado por ONIC-CECOIN-GhK, 261-99. Bogotá: Disloque Editores, 1995.

Rudas Lleras, Guillermo y Jorge Enrique Espitia Zamora. "La paradoja de la minería y el desarrollo. Análisis departamental y municipal para el caso de Colombia". En *Minería en Colombia: institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*. Dirigido por Luis Jorge Garay Salamanca, 27-82. Bogotá: Contraloría Nacional de Colombia, 2013. https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2014/01/mineria-en-colombia-contraloria-vol-ii.pdf

Sibley, David. "Introduction to Geographies of Exclusion". In *Critical Encounters with Texts. Finding a Place to Stand*. 6ª. ed. Edited by Margaret Himley and Anne Fitzsimmons, 547-55. Boston: Pearson, 2010.

Simons, F. A. A. "An Exploration of the Goajira Peninsula, U.S. of Colombia". *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, Vol. 7, no. 12 (1885): 781-96.

Vásquez C., Socorro y Hernán Darío Correa. *Hacia la construcción de la etnohistoria wayuu: aspectos de los cambios culturales y la reubicación territorial a comienzos del siglo*. Bogotá: Universidad Javeriana, 1986.

Warf, D. "Gregory, D.". In *International Encyclopedia of Human Geography*. Edited by R. Kitchin and Thrift, 643-6. London: Elsevier, 2009.

Zusman, Perla. "Desierto, Civilización, Progreso. La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino". *Ería*, no. 51 (2000): 60-68.

_____. "Quan el desert es converteix en paisatge colonial". En *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Editado por Maria Dolors García Ramón, Joan Nogué y Perla Zusman, 341-62. Lérida: Pagés editors, 2008.

_____. "La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos". *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 54 (2013): 51-66. https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004

"Carbón en la mina". *Semana*, 28 de noviembre de 1982. http://www.semana.com/economia/articulo/carbon-en-la-mina/1152-3

"Los programas de responsabilidad social de El Cerrejón: por una Guajira sostenible". *Portafolio*, 27 de enero de 2009. http://www.portafolio.co/economia/finanzas/programas-responsabilidad-social-cerrejon-guajira-sostenible-331678

"¿Estamos perdiendo La Guajira?". *Semana*, 19 de julio de 2014. http://www.semana.com/nacion/articulo/estamos-perdiendo-la-guajira/396289-3

"¿Quién se robó el agua de La Guajira?". *Semana*, 3 de agosto de 2014. http://www.semana.com/nacion/articulo/quien-se-robo-el-agua-de-la-guajira/398006-3

"La hambruna se toma una parte de La Guajira". *Semana*, 12 de febrero de 2014. http://www.semana.com/nacion/articulo/defensoria-denuncia-hambruna-en-la-guajira/377073-3

"ICBF cancela contratos con 40 empresas de alimentos en La Guajira". *Semana*, 15 de diciembre de 2015. https://www.semana.com/la-guajira-icbf-cancela-contratos-con-40-empresas-de-alimentos/453694-3/

"Lamento wayúu". *Semana*, 26 de febrero de 2016. http://www.semana.com/nacion/articulo/sequia-en-la-guajira/463036

"Las barreras que frenan las energías solar y eólica en Colombia". *El Tiempo*, 21 de octubre de 2017. https://www.eltiempo.com/economia/sectores/falta-de-regulacion-frena-las-energias-solar-y-eolica-en-colombia-143428

"Entre la riqueza y la fatalidad". Mundo Minero, 26 de marzo de 2014. https://issuu.com/mundominero/docs/mm_13_web

"'Pronostico este año entre 30 y 40 niños muertos por desnutrición': le dijo pediatra guajiro a directora del ICBF". Zona Cero, 25 de febrero de 2016. http://zonacero.com/?q=generales/pronostico-este-ano-entre-30-y-40-ninos-muertos-por-desnutricion-le-dijo-pediatra-guajiro

Parte II.
Cartografías sociales

5. Cartografías otras: del impulso para mapear en la conciencia humana[1]

Ulrich Oslender[2]

Introducción: de cómo vemos el mundo

La memoria es una cosa rara. Le gusta jugar con nosotros, con nuestros recuerdos, con nuestra nostalgia, con la verdad. Hay que tener cuidado con la memoria, sobre todo cuando afirma algo de manera segura y nos cuenta cómo eran las cosas, como si no hubiera otra versión de esta, menos segura tal vez pero posible, de otra realidad, de otra experiencia. Cuando nos acordamos, ya creemos en una narrativa que ha pasado por la memoria, por este paseo por la cabeza, por la nostalgia, por el corazón. Como dijo Eduardo Galeano alguna vez, "recordar" viene del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón. ¡Y vaya usted a saber qué puede ocurrir cuando pasamos cualquier cosa por el corazón! El órgano en que menos deberíamos confiar, por lo menos en cuanto a narrativas de la vida.

Poco debería sorprender entonces si la versión de un evento o de un sentimiento que recordamos no necesariamente es "la verdad", por más que

1 Algunas ideas expuestas aquí han sido parcialmente desarrolladas en Ulrich Oslender, "Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica?", *Tabula Rasa*, no. 26 (2017): 247-62.

2 Profesor Florida International University.

nuestro recuerdo trate de convencernos de ello. Y esto no equivale a decir que sea mentira, más bien es una manifestación del poder de la memoria que tercamente se fija en nuestro recuerdo, a través del cual se afirma hacia adentro y hacia afuera. Así que, cuando les cuento ahora una historia de cómo aprendí yo a ver "el mundo" por primera vez, tengan en cuenta que a lo mejor no sucedió así. Pero no importa, aquí va.

Recuerdo que en el colegio, durante las clases de Geografía (en alemán la llamábamos *Erdkunde*, o sea la ciencia del mundo o de la tierra –distinción no poco importante, pues la geografía política que se "inventó" en Alemania con la publicación del libro de Friedrich Ratzel en 1897, *Politische Geographie*, se dedicaba mucho al estudio de la tierra; el pensamiento expansionista-imperialista alemán de principios del siglo XX se nutría de esta "ciencia" para justificar sus intentos de expandir y confiscar tierras de otros países, tribus, grupos humanos–), la profesora (y sí era una mujer, que de este recuerdo no mienta ni mi memoria) mandaba al principio de la clase a dos estudiantes a buscar el mapa del mundo en la sala de mapas que se encontraba al fin del pasillo. Para que los guardias de los mapas –otros estudiantes que sacaban provecho de su tarea para llegar tarde a sus respectivas clases, con la explicación de que tenían que reordenar los mapas que les habían sido entregados tarde por otros estudiantes– nos entregaran el mapa requerido, nos tocaba firmar un papel de recibido. Siempre éramos dos los que íbamos a buscar el mapa. De regreso a nuestra aula, nos poníamos a desenrollar el mapa y a levantarlo lentamente sobre un palo, delante de la clase. Así, el mundo se nos revelaba de norte a sur, frente a nuestras miradas inocentes de jóvenes recién ingresados al colegio.

Pero ¿cuál era ese mundo? Era un mundo visto a través de la mirada del cartógrafo Gerardus Mercator, quien vivió entre 1512 y 1594 en el reino de Flandes, en aquel momento uno de los centros de producción de conocimiento cartográfico más importantes de Europa. Para los poderes marítimos de aquel entonces y de los siglos siguientes –España, Portugal, Inglaterra, Holanda– era evidente la importancia de la cartografía en el ejercicio no solo del dominio sobre los mares, sino también en el proceso de colonización de países lejanos. Durante siglos, la llamada proyección de Mercator y los mapamundis basados en esta fueron considerados como las representaciones cartográficas

verdaderas y universales del mundo conocido. Incluso hoy en día todavía en muchas aulas escolares se encuentra esta proyección del mundo en las paredes y pasillos, aun cuando ya se sabe que sufría de un problema bien conocido: el de la distorsión. Como el mundo es un globo –un espacio tridimensional– y el mapa es plano –bidimensional–, siempre se presenta el problema de la distorsión. Cuando enseño esto hoy en mis clases, uso a veces el ejemplo de la naranja, pidiendo a los estudiantes que pelen el fruto y traten de plasmar la cáscara sobre una mesa sin que se distorsione... ¡Es imposible!

Frente a este problema, Mercator decidió proyectar las latitudes y longitudes de manera paralela en su proyección del mundo, lo cual le permitió proyectar el globo a un nivel plano. Sin embargo, como resultado directo de esta estrategia representativa, la distorsión aumenta en la medida en que los terrenos proyectados se alejaban del ecuador terrestre. Como joven, esto me daba igual, así que acepté que Groenlandia era del mismo tamaño que el continente de África. Años más tarde, me preguntaba cómo era posible esto si en realidad ¡África es 14 veces más grande que Groenlandia! La respuesta es clara: por la distorsión. Sin embargo, y aunque entre cartógrafos ya se había notado esta problemática desde hacía décadas, la proyección Mercator seguía siendo bastante popular en los libros y continuaba exhibiéndose en las paredes y en muchos colegios en todo el mundo. Es impresionante leer hoy en día que ya en 1943 una editorial del periódico estadounidense *New York Times* decía: "Ha llegado el tiempo de reemplazar [la proyección de] Mercator con algo que representa los continentes y las direcciones con menos decepción [...] Aunque su uso haya disminuido [...] es aún muy popular como mapa en las paredes, al parecer en parte porque, como mapa rectangular llena el espacio de la pared con más mapa, y evidentemente porque su familiaridad produce aún más popularidad".[3] El efecto general de esta distorsión –o decepción, en palabras del *New York Times*– es que los terrenos más alejados del ecuador terrestre aparecen mucho más grandes de lo que son en realidad. Como en la proyección de Mercator la mayor parte de la extensión del planeta se encuentra en

3 John P. Snyder, *Flattening the Earth: Two Thousand Years of Map Projections* (Chicago: The University of Chicago Press, 1993), 157.

el hemisferio norte, esa "decepción" afecta sobre todo a los países de Europa y Norteamérica.

En el pensamiento moderno los seres humanos tendemos a establecer una correlación entre tamaño y poder, así como una jerarquía del poder según la cual lo de arriba parece más importante que lo de abajo. Como consecuencia de ello, se ha hecho rutinario en las mentes de millones de personas "ver el mundo" con los países de Europa y Norteamérica en posición central y "encima" del resto del mundo, por lo que parecen más importantes y poderosos. Desde los estudios poscoloniales –y, más recientemente, decoloniales, emprendidos sobre todo por intelectuales latinoamericanos– se ha desafiado esta visión eurocentrista y la colonización cartográfica de nuestras mentes, en otras palabras, el "imperialismo cartográfico".

En este capítulo quiero examinar diversos intentos de lo que se ha denominado "cartografía crítica", para desafiar la visión cartográfica hegemónica que se nos ha dado a beber, comer y vivir desde que nacimos. Mientras esto implica esfuerzos recientes como el de la "cartografía autónoma"[4] y otros proyectos de "contra-mapeo" (como el *videomapping* en Palestina presentado abajo) o la cartografía social en Latinoamérica, por mi parte quiero resaltar las múltiples formas en que sociedades ancestrales en todo el mundo han producido representaciones cartográficas del mundo en que viven. Como decía el cartógrafo John Brian Harley con referencia a su proyecto monumental enciclopédico de recopilar formas de mapear el mundo en distintas regiones y producidas por distintas culturas del mundo: siempre ha existido un impulso para mapear en la conciencia humana. El énfasis en este proyecto –"La historia de la cartografía"–[5] era sobre el hecho de mapear, como verbo, una actividad que nos permite interpretar distintas perspectivas y representaciones del espacio, así como distintas experiencias y maneras de relacionarnos con el mundo. Esta obra muestra una gran variedad de formas de mapear. Sin embargo, las

4 Counter Cartographies Collective, Craig Dalton and Liz Mason-Deese, "Counter (Mapping) Actions: Mapping as Militant Research", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 11, no. 3 (2012): 439-66.

5 John Brian Harley and David Woodward, eds., *History of Cartography* (Chicago: University of Chicago Press, 1987).

tradiciones cartográficas no europeas examinadas en esta en su mayoría han sido invisibilizadas y dominadas por una visión eurocentrista, que ha sido tan efectiva que nos resulta difícil hoy en día *re*-imaginar cartografías distintas, o, como lo propongo aquí, imaginar "cartografías otras". Esta invisibilización de lo otro ha sido parte integral del proyecto del imperialismo occidental, lo cual es parte de lo que quiero examinar en este capítulo.

Imperialismo y cartografía

La cartografía ha sido una herramienta clave para el imperialismo europeo.[6] En Gran Bretaña y en Francia surgieron en el siglo XIX las grandes sociedades geográficas que discutían con fervor la expansión de los respectivos imperios en tierras africanas. Este contexto histórico y geopolítico llevó a una primera sistematización de conocimientos sobre estos terrenos, sus recursos naturales y las diversas culturas africanas. Como lo propuso Edward Said en su obra *Orientalismo*,[7] la invasión militar de Napoleón a Egipto en 1798 fue la primera gran invasión sistemática europea al África del norte, acompañada por un ejército de científicos y cartógrafos cuyo labor era "[documentar] esta gran apropiación colectiva de un país por otro".[8] La culminación de esta gigantesca tarea de recopilación de información y producción de mapas fue la publicación de la *Description de l'Egypte*, publicada en 23 tomos entre 1809 y 1828. Para Said, esta enciclopedia demuestra el papel clave de la cartografía en el proyecto de subyugar poblaciones enteras. Afirma que este episodio marca el comienzo del proyecto imperial europeo en África y Asia, y que "transforma al Oriente de un espacio desconocido en un espacio colonial".[9]

La geografía como disciplina académica –y la cartografía como herramienta crucial en esta– adquirieron una importancia política clave. En 1912, el presidente de la Sociedad Geográfica de Gran Bretaña, Lord Curzon, habló

6 Morag Bell, Robin Butlin and Michael Heffernan, eds., *Geography and Imperialism, 1820-1940* (Manchester: Manchester University Press, 1995); Heriberto Cairo, "'Portugal is Not a Small Country': Maps and Propaganda in the Salazar Regime", *Geopolitics*, Vol. 11, no. 3 (2006): 367-95; Anne Godlewska and Neil Smith, eds., *Geography and Empire* (Oxford: Blackwell, 1994).

7 Eduard Said, *Orientalism* (London: Penguin Books, 2003), 42, 80-88.

8 Said, *Orientalism*, 84.

9 Ibid., 211.

orgullosamente de la transformación de la geografía de una ciencia "aburrida y pedante" a una ciencia cosmopolita: "ha ocurrido una revolución absoluta [...] Hoy en día consideramos el conocimiento geográfico como parte esencial del conocimiento en general".[10] Para el ejercicio del poder colonial sustentado en la dominación y subyugación eficaz de los pueblos colonizados, se requería no solamente un conocimiento general, sino un conocimiento geográfico específico. Así se entiende, por ejemplo, el llamado de Lord Curzon en 1914 a la creación de una escuela de estudios sobre el Oriente (lo que hoy es la Escuela de Estudios de Oriente y de África en la Universidad de Londres, establecida en 1916, The School of Oriental and African Studies, SOAS) como "parte del mobiliario necesario del Imperio", ya que se consideraba el estudio del Oriente "una gran obligación imperial".[11] Desde un punto de vista foucaultiano, podemos decir que la geografía, como disciplina académica y forma de conocimiento, se inscribe de esta manera en la interacción de poder/saber que facilitaba el proyecto colonial. En palabras de Said, "la coincidencia entre geografía, saber, y poder... era completa".[12]

Vale la pena reflexionar sobre el efecto de la tríada poder-saber-geografía sobre la producción cartográfica. Si pensamos por ejemplo en el continente africano hoy en día, es muy probable que lo "veamos" –inclusive sin tener un mapa en frente– partido por un montón de fronteras que marcan distintos territorios nacionales. O sea, en nuestra mente el continente africano está compuesto por diferentes países (igual se puede decir, por supuesto, de Europa, Asia o Suramérica). Dependiendo de nuestro interés particular por el continente –¿somos de allí?, ¿hemos viajado por él?, ¿nos interesamos por el fútbol o la cocina de un país particular?– sabemos identificar en un mapa vacío dónde se encuentran Nigeria, Camerún (yo viajé siete meses por Camerún en el año 1990 y mantengo desde entonces un interés particular por este país y sus distintas culturas), Marruecos, Tanzania, Namibia (como alemán, tengo cierto interés en la historia colonial alemana de la cual surgió este país). Casi siempre nuestra imaginación cartográfica del continente está mediada por las

10 Curzon citado en Said, *Orientalism*, 215.
11 Curzon citado en Said, *Orientalism*, 214.
12 Said, *Orientalism*, 215.

fronteras y por los distintos países. Pero tal vez no sepamos que fue apenas en el año 1880 que los países europeos empezaron formalmente a dividir el continente como un *Kuchen* entre ellos ("Kuchen" es lo que los chilenos llaman un pastel, palabra alemana que es muy adecuada en este contexto, pues esta división de África por los intereses nacionales europeos fue acordada en la conferencia de Berlín en 1884-85, organizada por el entonces canciller alemán Bismarck). O sea, la cartografía de África, como la conocemos hoy, surgió como resultado de este proceso imperial de colonización.

A algunos profesores de geografía nos gusta usar el ejemplo de las fronteras entre Mauritania, Argelia, Malí y Nigeria para mostrarles a los estudiantes el efecto verdaderamente alucinante de este proceso cartográfico, en el que simplemente se trazaban líneas en un mapa que más tarde llegaban a ser fronteras políticas entre países independientes, sin importar haber cortado territorios ocupados por los mismos grupos culturales. Tal era el efecto de la tríada poder-saber-geografía sobre la producción cartográfica en África, legado imperial con que hoy en día aún luchan los distintos Gobiernos, tal y como lo vemos actualmente en Camerún, que ha visto encender de nuevo la rebelión de la minoría anglófona en el occidente del país en contra del Gobierno mayoritariamente francófono.

Vale la pena preguntarse cómo era la producción cartográfica en África antes de la intervención de los países europeos imperialistas. ¿Acaso no había representaciones del espacio en ese entonces?, ¿cuáles eran esas otras cartografías que tal vez "dibujaban" desde otra imaginación espacial un continente no dividido por las líneas fijadas en el papel por los europeos?, ¿existen "cartografías otras" que a lo mejor tengan algún valor para *re*-cordar a África hoy en día o hacia el futuro?

Una respuesta parcial –cualquier respuesta puede ser solamente parcial, pues no hay una respuesta total que incluya todas las respuestas– la encontramos en un proyecto de la Royal Geographical Society (RGS) en Gran Bretaña (quiero dejar de lado por el momento el sarcasmo con que podríamos apreciar el hecho de que la RGS tiene sus orígenes en las sociedades geográficas fundadas en el siglo XIX para avanzar el proyecto imperial británico, como se ha indicado más arriba). Entre marzo y abril del 2011, la RGS realizó en Londres

una exposición con el título llamativo "Rediscovering African Geographies". Se pretendía "redescubrir" estas geografías africanas a través de mapas del continente que se seleccionaron de los archivos de la RGS sobre África. Así se mostraban las cambiantes maneras de mapear a través del tiempo, desde tempranas representaciones indígenas, hasta el reparto de África realizado por las naciones imperialistas europeas. En un video de la BBC, titulado "Mapping Africa", que introduce la exposición al público en la red, dos africanos comentan sus percepciones sobre este cambio de representaciones cartográficas sobre África a lo largo del tiempo.[13] Una de las impresiones claves que nos llevamos al mirar estas cartografías de África es el asombro, producido al ver tantas *posibilidades* de representación y la clase de información que se ha decidido mostrar en los mapas más antiguos: los animales que supuestamente se encontraban en ciertas partes, la presencia de ciertos grupos culturales o religiones distintas. Como lo comentó el escritor satírico irlandés Jonathan Swift en su poema largo "On Poetry: A Rhapsody" (1733) con cierto humor:

> So geographers, in Afric maps,
> With savage pictures fill their gaps,
> And o'er uninhabitable downs
> Place elephants for want of towns.

Me permito traducirlo así: "Así que los geógrafos, en mapas de África, llenan los vacíos con imágenes salvajes, y sobre llanos inhabitados, dibujan elefantes por falta de pueblos". Así fue como al parecer Swift veía el continente de África en el año 1730 a través de mapas producidos por cartógrafos (geógrafos) europeos. En el video de la BBC se representa muy bien esta parte. Hay partes donde se dibujaban elefantes y en el norte del continente se veían camellos. Pero en otro mapa se nota un aspecto que el comentarista africano menciona en el video con cierta incomodidad: en partes de lo que hoy es Angola se escribió simplemente *slaves* –esclavos–. Con esto el cartógrafo quería sin lugar a dudas marcar los territorios de donde se llevaban africanos para el negocio esclavista. Ver un mapa así cambia profundamente nuestra mirada. De pronto

13 Véase el clip acá: http://www.bbc.co.uk/news/world-12675464.

ya no son territorios nacionales distintos que notamos, sino la historia de la esclavitud y de la trata transatlántica que se nos recuerda de esta manera. Un recuerdo doloroso sin lugar a dudas, pero también poderoso si pensamos por ejemplo en las exigencias desde algunos sectores de activistas afrodescendientes, quienes reclaman compensación en nombre del pueblo afrodescendiente por el genocidio de la esclavitud (véase la Primera Conferencia Mundial Contra el Racismo, en Durban, África del sur, en el 2001, entro otros). Esto muestra que los mapas tienen un potencial liberador o emancipador en la medida en que se *re-piense* el espacio a través de la historia, o en que se *re-cuerde* la historia críticamente.

Los mapas entonces nos cuentan historia(s) y producen memoria. Son herramientas para dominar el espacio, pero también para resistir en él. Como decía el geógrafo francés Yves Lacoste[14] alguna vez: hay que saber pensar el espacio para poder luchar en él. La producción cartográfica no es nunca un acto inocente de simplemente documentar el espacio, sino un acto discursivo de mapear el espacio de una manera concreta, con un fin concreto. Como lo expresa el geógrafo marxista David Harvey en *Justice, Nature, and the Geography of Difference*, uno de sus libros tal vez menos conocidos pero más poderosos: "La actividad discursiva de 'mapear el espacio' es un requisito fundamental para la estructuración de cualquier forma de conocimiento. Todo lo que se dice sobre 'situacionalidad', 'localización' y 'posicionalidad', no tiene sentido sin que se mapee el espacio dentro del cual estas situaciones, localizaciones y posiciones ocurren. Y esto es igualmente verdadero si el espacio por mapear es metafórico o real".[15]

De esta manera, nos acercamos a una lectura crítica del proceso mismo de mapear o a una crítica conceptual de la producción cartográfica que se ha denominado cartografía crítica. En vez de examinar aquí esta crítica conceptual

14 Yves Lacoste, *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre* (Paris: Maspero, 1976).

15 David Harvey, *Justice, Nature, and the Geography of Difference* (Oxford: Blackwell, 1996), 111-2 (traducción propia). "The discursive activity of 'mapping space' is a fundamental prerequisite to the structuring of any kind of knowledge. All talk about 'situatedness', 'location' and 'positionality' is meaningless without a mapping of the space in which those situations, locations, and positions occur. And this is equally true no matter whether the space being mapped is metaphorical or real".

en detalle (véase para esto Crampton y Krygier,[16] y las contribuciones de Montoya y García, y Basini, en este libro), quiero más bien enfocarme en algunas *prácticas alternativas* que pretenden subvertir las cartografías hegemónicas. O, en otras palabras, quiero examinar algunas de las "cartografías otras", aquellas que cuestionan nuestra manera rutinaria de ver el mundo, de leer los mapas, las que desafían a nuestras mentes cartográficamente colonizadas por los mapas hegemónicos, las que nos invitan a ver el mundo de otra manera, a criticar el dominio del espacio por poderes invisibles o las que le dicen la verdad al poder (*speak truth to power*). Esto lo haré en pequeños retratos.

Cartografías otras

Retrato 1. Tiempo de sueño: la Australia de los aborígenes

Con el concepto de *tiempo de sueño* (*dreamtime* en inglés) los antropólogos se han referido a la cosmología de los diversos grupos indígenas o aborígenes de Australia. Un tema central en esta cosmología son los *songlines* o sendas cantadas, que marcan la ruta seguida por seres-creadores míticos durante el tiempo de sueño. Las rutas de estos *songlines* se recuerdan en canciones, cuentos, bailes y pinturas. Así emerge un mapa mítico de Australia que pasa de generación en generación. Una persona con este conocimiento puede navegar a través de los paisajes repitiendo las palabras de la canción que describe la localización de ciertos puntos claves del paisaje, como los árboles ancestrales, lagunas u otros rasgos del paisaje físico. Al cantar las canciones en la secuencia correcta, los aborígenes pueden navegar grandes distancias, frecuentemente viajando por el interior desértico del continente que contiene un sistema extenso de las sendas cantadas. Mientras que algunas son de apenas unos kilómetros, otras atraviesan centenares de kilómetros. El mito fundador de los aborígenes sobre el tiempo de sueño es entonces una descripción detallada de los terrenos, un mapa detallado del continente.

Con la publicación del libro *The Songlines*, en 1987, del escritor británico Bruce Chatwin, se popularizó el conocimiento de este mapa mítico más allá de

16 Jeremy Crampton and John Krygier, "An Introduction to Critical Cartography", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 4, no. 1 (2006): 11-33.

los intereses de los antropólogos. En este describe el laberinto de las rutas invisibles que atraviesan por toda Australia, siguiendo un mito creador en el cual los seres totémicos legendarios caminaban por el continente en el *dreamtime*, cantaban el nombre de todo lo que se encontraban –pájaros, animales, plantas, rocas, lagos– y, de esta manera, dieron existencia al mundo a través del canto. Aunque se ha criticado la descripción de Chatwin por presentar con cierto romanticismo a los aborígenes como salvajes nobles, su obra ha tenido mucha influencia, no solamente para pensar estas "cartografías otras" de mapas cantados desde una perspectiva del pasado, sino también para hacerlo desde el presente y hacia el futuro: grandes conflictos territoriales han surgido debido al profundo desconocimiento de estas "cartografías otras" por los actores de la modernidad. Proyectos de infraestructura o de minería en particular han ignorado el significado sagrado que ciertos paisajes y geografías físicas tienen para los aborígenes, lo que ha llevado a choques, frecuentemente violentos. Un estudio de las "cartografías otras" de los *songlines* habría podido evitar el desconocimiento por lo menos, aunque no necesariamente el conflicto *per se*, pues ¿al "desarrollo" quién lo para?

Esta historia de conflictos se cuenta de manera fascinante en la película del director alemán Werner Herzog, *Donde las hormigas verdes sueñan* (1984), en la que se toma en serio el mito fundador del *dreamtime*. La película tiene lugar en el interior desértico de Australia, donde se desata un conflicto sobre la tierra entre una compañía minera y los indígenas de la zona. Los aborígenes postulan que un área que la compañía quiere aprovechar para la minería es un lugar donde las hormigas verdes sueñan y que, al molestarlas, se terminaría por destruir la humanidad. Mientras semejante creencia es mera superstición a los ojos de los ingenieros de minas, el director alemán nos acerca de manera sutil (y bastante lenta) a esta forma de los aborígenes de ver el mundo a través de un anciano que, con mucha tranquilidad y sabiduría, cuenta la historia y el significado actual del *dreamtime* y el mapa invisible de los *songlines*. El mensaje de Herzog es evidente: ¿quiénes somos nosotros para dudar de semejante interpretación y representación del espacio? ¿No se debería respetar esta forma de pensar y vivir el mundo en vez de destruirlo a través de proyectos de construcción e infraestructura en beneficio de la civilización moderna? En

este sentido, la película de Herzog contribuye a la reconstrucción de "cartografías otras", cuestionando la visión uni-versal de la modernidad y promoviendo la idea de un pluri-verso en que quepan otros mundos, como el de los aborígenes de Australia.

Retrato 2. Cartografía social en Colombia

La visibilización de conflictos sobre la tierra es lo que ha motivado el interés por entender, evidenciar y documentar otras formas de ver y vivir el mundo. En Colombia, vemos reflejada esta tendencia en el establecimiento de una nueva relación entre el Estado y las así llamadas comunidades negras del país a partir de la nueva Constitución Política de 1991. Con base en esta, se desarrolló la Ley 70 de 1993 que, entre otros aspectos, otorgó derechos colectivos sobre las tierras baldías de la costa Pacífica a las comunidades negras rurales que habitan esta región. Esta legislación parte del reconocimiento de que estas comunidades han desarrollado formas de vida distintas que permiten considerarles una minoría étnica que merece especial protección por parte del Estado colombiano. No voy a entrar aquí en detalle sobre los procesos complejos de negociación y movilización negra que se dieron a propósito del desarrollo de esta legislación,[17] más bien quiero resaltar un aspecto central en los procesos de titulación colectiva: la producción de mapas por parte de las comunidades negras que tenían que demostrarles a las instituciones del Gobierno cuáles eran las tierras sobre las que querían recibir un título colectivo. Para esto, se ponía en marcha una herramienta denominada cartografía social.

En el Pacífico colombiano, la cartografía social constituía un ejercicio colectivo en el que se exploraban percepciones territoriales de las comunidades locales, con el fin de plasmarlas en mapas que se instrumentalizaban después como herramienta en la lucha por el territorio y en la delineación de los territorios a titular. Para ello, se organizaban talleres en los que se producían

17 Véase Carlos Agudelo, *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras* (Medellín: La Carreta Editores, 2005); Ulrich Oslender, *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011); Eduardo Restrepo, *Etnización de la negridad: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia* (Popayán: Universidad del Cauca, 2013).

"mapas mentales" con las comunidades locales (en las cuales frecuentemente los ancianos jugaban un papel clave al recordar historias colectivas de asentamientos y tradiciones culturales), a través de los cuales se desarrollaban nociones propias de territorialidad e identidad.[18] Más allá de simplemente definir fronteras para su título colectivo, los talleres de cartografía social y la producción de mapas mentales servían como herramientas para explorar las diferencias epistemológicas entre comunidades negras rurales y la lógica territorial del Estado-nación de Colombia. A continuación, los participantes recibían instrucciones sobre el uso y la lectura de los mapas formales, para producir luego un nuevo mapa que consideraba detalles técnicos, como la escala, las coordenadas, los aspectos topográficos y las convenciones. Este mapa, producto final de los talleres, acompañaba la solicitud de la comunidad respectiva para obtener un título colectivo de tierras ante la agencia gubernamental responsable. El objetivo de la cartografía social era entonces doble: primero, que los participantes reconocieran su territorio, es decir, activaran un proceso *interno* de territorialización consciente; segundo, que lo dieran a conocer mediante un proceso *externo* de articulación y comunicación de sus territorialidades hacia afuera (por ejemplo, en su comunicación con las organizaciones del Estado).

Se ha argumentado que estos esfuerzos alternativos de mapear se pueden considerar como forma de "contra-mapeo", en el sentido en que constituyen un desafío a la autoridad del Estado.[19] Sin embargo, surgen dudas frente a esta interpretación, que es tal vez un poco ingenua. Mientras que se han titulado cinco millones de hectáreas en el Pacífico colombiano desde 1996 –un éxito en cuanto a la instrumentación de la Ley 70–, las epistemologías locales, o sea, las formas locales de ver, conocer y vivir el mundo desaparecen en la

18 Karl Offen, "O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina", *Tabula Rasa, Revista de Humanidades*, no. 10 (2009): 163-89; Patricia Vargas, "Propuesta metodológica para la investigación participativa de la percepción territorial en el Pacífico", en *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, eds. Juan Camacho y Eduardo Restrepo (Bogotá: Ecofondo, ICAN, Fundación Natura, 1999), 143-76.

19 Offen, "O mapeas o te mapean"; Nancy Lee Peluso, "Whose Woods are These?: Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia", *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406; Denis Wood, *Rethinking the Power of Maps* (New York: Guilford Press, 2010).

representación cartográfica de la titulación colectiva. Las cartografías locales, que en las tierras bajas de la costa del Pacífico se expresan en los entrelazamientos de los pobladores con los ríos, las mareas, las maderas de bosque tropical, etc. –un proceso de ensamblaje que he llamado espacio acuático–,[20] no encuentran expresión en el resultado de la cartografía social que resalta simplemente el mapa final de territorios adjudicados y las fronteras establecidas. Se puede decir que el esfuerzo inicial de la cartografía social ha sido subsumido en la preocupación de que el Estado reconozca los derechos territoriales de las comunidades negras. En vez de romper con las convenciones cartográficas dominantes, se ha adaptado para concebir el espacio en términos de derechos de propiedad, reproduciendo y legitimando así al Estado y al capitalismo como formas hegemónicas de poder y economía.

Ahora, esto no quiere decir que la cartografía social sea una práctica reaccionaria. Muy al contrario, las actividades dentro de los talleres de cartografía social –las discusiones sobre territorio, memoria colectiva, formas de habitar las tierras, patrones de parentesco, etc. – forman parte fundamental del proceso interno de territorialización consciente. Es allí donde se empieza a articular una consciencia territorial colectiva como discurso estratégico y político. Pero no deberíamos ignorar los múltiples efectos que se generan una vez que esta consciencia territorial colectiva entra en conversación con los agentes de la modernidad del Estado-nación territorial. Por más que los ingenieros gubernamentales y los cartógrafos se solidarizaban con los procesos organizativos de comunidades negras –que sí los había–, al final lo que les importaba era poder entrar al terreno con el GPS en la mano para poder medir las coordenadas "correctas" y diseñar los mapas que delineaban claramente en el papel las fronteras que demarcaban el espacio en territorios excluyentes. Surge entonces la pregunta de si es *suficiente* la cartografía social como se ha practicado en Colombia hasta ahora o si hay otras maneras de seguir insistiendo en formas alternativas de representación cartográfica que desafíen la lógica de representación dominante. En otras palabras, ¿cuáles serían esas "cartografías otras"?

20 Ulrich Oslender, *The Geographies of Social Movements. Afro-Colombian Mobilization and the Aquatic Space* (Durham: Duke University Press, 2016).

El planteamiento cada vez más convencional para mapear tierras colectivas de grupos étnicos en América Latina se puede contrastar, por ejemplo, con el método empleado por algunos artistas que desafían representaciones dominantes del espacio al manipular las mismas convenciones cartográficas.

Retrato 3. *Videomappings* y "contra-mapeo" en Palestina

El término "contra-mapeo" apareció por primera vez en la literatura académica de la geografía anglosajona en 1995, cuando Nancy Lee Peluso describió las prácticas de mapear de grupos indígenas en Kalimantan, Indonesia, como formas de desafiar planes de uso y manejo de tierras por parte del Estado. Leila L. Harris y Helen Hazen definen "contra-mapeo" como "cualquier esfuerzo que cuestiona fundamentalmente las suposiciones de las convenciones cartográficas, que desafía los efectos de poder predominantes, o que se dedica a mapear de una manera que altera las relaciones de poder".[21]

Experimentos en este sentido ha habido muchos. El Colectivo Contra-Cartografías (Counter Cartographies Collective) de la Universidad de Carolina de Norte, en Chapel Hill, por ejemplo, está conformado por estudiantes que denominan cartografía autónoma a su intento por entender e intervenir a través de "investigaciones militantes, autónomas", para generar prácticas y conocimientos alternativos que permitan visualizar procesos en su universidad y más allá.[22]

También es muy interesante el trabajo del colectivo Hackitectura en España, el cual, desde la década de 2000, ha formado parte de una red de activistas que confrontan la militarización de la frontera entre España y Marruecos. Este proyecto, rechazando las convenciones cartográficas usuales, se entiende como un esfuerzo por repensar la región de la frontera. En uno de sus mapas más conocidos, "Cartografía del Estrecho", se presenta un mapa al revés –con las "patas arriba", diría Eduardo Galeano–.[23] Esto para *des*orientarnos desde el

21 Leila L. Harris and Helen Hazen, "Power of Maps: (Counter) Mapping for Conservation", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 4, no. 1 (2005): 115.

22 Counter Cartographies Collective, Dalton and Mason-Deese, "Counter (Mapping) Actions".

23 Eduardo Galeano, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* (Montevideo: Ediciones del Chanchito, 1998).

principio en nuestra manera acostumbrada de leer los mapas. Allí no se nota la frontera como una línea abstracta geopolítica que separa rígidamente los dos países, parece más bien un espacio complejo, lleno de conexiones y relaciones que transcienden la frontera misma.

Es precisamente este aspecto lo que ha revolucionado las "nuevas cartografías" que desconfían de las líneas fijas trazadas en el papel, que ven más allá de las fronteras y de los muros que pretenden separar, y que proponen nuevas formas de pensar el espacio y los lugares a través de la noción de *relacionalidad.* Así lo entiende por ejemplo el artista Till Roeskens, quien pasó dos meses, en el verano del 2008, en Camp Aida, Palestina, al norte de Belén, para explorar con sus habitantes la experiencia de estar encerrado por el "muro de seguridad" que el Gobierno de Israel había construido alrededor del poblado. Armado con una cámara de video, un micrófono pequeño, un marco construido con madera y clavos oxidados encontrados en el basurero local, y hojas de papel pegadas a dicho marco, empezó a pedir a los habitantes de este campo de refugiados, creado en 1950, que dibujaran sus alrededores –el mapa mental arriba mencionado– y trazaran, desde su memoria y sus prácticas espaciales cotidianas, los caminos, las calles, las casas, los barrios y hasta el muro de separación, que en conjunto forman su mundo-vida local. Roeskens[24] filmó todo este proceso con su cámara detrás del marco, o sea, sin que se viera la gente dibujando en el documental. Lo que vemos es cómo la hoja de papel blanca se llena poco a poco de líneas que se conectan y apartan. Frente a nuestra mirada de espectadores, el mapa se crea raya por raya. Al mismo tiempo, el micrófono recoge las voces de los habitantes que cuentan sus historias de encerramiento, voces que parecen no tener cuerpos (porque no los vemos), pero que son imprescindibles, pues es a través de estas que el mapa se llena de sentido, de significado. Este no es un mapa delimitado por fronteras, ni fijo como producto inmóvil. Muy al contrario, aquí se mueve de todo –y se mueven las historias que cuentan acerca de la falta de libertad de movimiento y de negación de ciudadanía–. Este es, en fin, un mapa cinematográfico.

24 Till Roeskens, "Videomappings: Aida, Palestine", Lowave, DVD, 2009, https://www.lowave.com/en/.

Como lo anotó Nicolas Feodoroff en el Festival Internacional de Documentales (FID) en Marsella, Francia:

> Al principio una página de papel vacía e intacta lentamente se llena con líneas más o menos rectas. Después estas líneas crecen, se estiran y se cruzan entre ellas, para finalmente formar un dibujo, un plano; develan una topografía, marcan lugares, construyen casas, dan direcciones, describen en gran detalle entramados de carreteras y barreras. De hecho marcan unas biografías planas. Poco a poco, seis hojas se llenan de vida de esta manera, una tras otra, siguiendo los ritmos de los cuentos narrados por niños, las voces de mujeres y hombres, de gente que nunca vemos. ¿Dónde están estas voces? Detrás de las hojas. Por supuesto, ¿pero dónde más? En ninguna parte; precisamente esto nos están diciendo estas voces. O más bien, porque hasta ninguna parte insiste en ocupar algún espacio, dicen que están en Palestina.[25]

Este proceso de cartografía dinámica documentado en forma de taller tal vez nos recuerda la experiencia de la cartografía social en Colombia analizada más arriba. Sin embargo, existe una diferencia importante: aquí, en los *videomappings* de Camp Aida, no se necesitaba tener en cuenta otras miradas, otras formas de representación, otros mapas; los actores del Gobierno no tenían como objetivo final construir un mapa legible; el poder dominante no se apropió de las epistemologías locales. Aquí, en Camp Aida, nos encontramos frente a un experimento radical de narrativa local libre de control estatal, donde los refugiados-prisioneros, mujeres, hombres y niños evocan el lugar donde viven, hablando de sus movimientos cotidianos en el espacio urbano (si se puede titular *urbe* a este espacio así demarcado y controlado por poderes ajenos como lo es el Gobierno israelí). Se abre al espectador una visión espacial radicalmente local, que permite acercarse –aunque sea por un momento breve– a las prácticas espaciales de los habitantes en su encierro rutinario.

¿Y cuál es el efecto de esta demostración? Hay un doble efecto aquí, parecido al ejercicio de la cartografía social descrita arriba: 1) a través del ejercicio de dibujar y comentar, los habitantes se vuelvan más conscientes de sus alrededores y de su condición de encierro –el proceso *interno* de territorialización

25 Roeskens, "Videomappings", 5.

discutido arriba–, y 2) un proceso *externo*, mediante el cual transmiten al mundo de afuera su territorialidad y su destino de prisioneros que han sido despojados de su derecho a la libre movilidad. Por más que el mundo de afuera haya leído sobre el estado de los campos de refugiados en Palestina, no deja de impresionar enfrentarse así, raya a raya, línea a línea, voz a voz, con las implicaciones concretas, cotidianas y rutinarias del gran juego geopolítico entre las naciones de Israel y Palestina.

Mirando pa'lante

Siempre ha habido en la conciencia humana un impulso por mapear. ¿Quién negaría esta afirmación del cartógrafo John Brian Harley? ¿Cómo es posible entonces que hayamos permitido que se colonizara nuestra imaginación cartográfica rebelde? Como ovejas, hemos seguido al pastor este de Mercator, quien tenía la vergüenza de decirnos que Groenlandia era 14 veces más grande que África... y le creíamos. ¡Vaya qué tontos! Lo que pasa es que, una vez que se ha establecido cierta "verdad" en la conciencia colectiva, cuesta mucho trabajo deshacerla, por más evidente que sea su error (miremos en este contexto el auge fatal de las *fake news* y la tarea enorme y sisifosiana de convencer a los creyentes engañados que han seguido una mentira como si fuese verdad –sin lugar a dudas uno de los más grandes desafíos hoy en día en la lucha por la democracia y por la sensatez en la enseñanza universitaria, pues no resulta nada fácil explicarles a los estudiantes cómo identificar *fake news*–).

En este sentido, es alentador poder documentar la explosión de distintos esfuerzos alternativos por mapear prácticas espaciales –sean las sendas cantadas del *dreamtime* de los aborígenes de Australia o las epistemologías acuáticas en el Pacífico colombiano, o la movilidad restringida de los refugiados-prisioneros en Palestina– que contestan hasta cierto punto al proyecto cartográfico imperial. Las posibilidades de acción política asociadas con estos diversos intentos de producir "cartografías otras" –llámense cartografía social, cartografía autónoma, "contra-mapeo", *videomappings*, etc.– son tan evidentes como imprescindibles. En palabras de Michael Hardt y Antonio Negri, "La geografía de estos poderes alternativos, la nueva cartografía, aún espera por escribirse –o más bien, está siendo escrita hoy en día por las resistencias, las

luchas y los deseos de la multitud".[26] Una multitud que se constituye de artistas, trabajadores, campesinos, estudiantes, desempleados, académicos, arquitectos, jubilados, desplazados, etc. Lo que une a estos sectores es tal vez el *dictum* con el cual el geógrafo francés Yves Lacoste, ya en el año 1970, apuntaba a la importancia del espacio –a la que me refiero arriba– cuando decía: hay que saber pensar el espacio para poder luchar en él. "Saber pensar el espacio", un ejercicio imprescindible para poder vivir, existir, soñar y ser...

Bibliografía

Agudelo, Carlos. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: La Carreta Editores, 2005.

Bell, Morag, Robin Butlin and Michael Heffernan, eds. *Geography and Imperialism, 1820-1940*. Manchester: Manchester University Press, 1995.

Cairo, Heriberto. "'Portugal is Not a Small Country': Maps and Propaganda in the Salazar Regime". *Geopolitics*, Vol. 11, no. 3 (2006): 367-95.

Chatwin, Bruce. *The Songlines*. London: Franklin Press, 1987.

Counter Cartographies Collective, Craig Dalton and Liz Mason-Deese. "Counter (Mapping) Actions: Mapping as Militant Research". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 11, no. 3 (2012): 439-66.

Crampton, Jeremy and John Krygier. "An Introduction to Critical Cartography". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 4, no. 1 (2006): 11-33.

Galeano, Eduardo. *Patas arriba. La escuela del mundo al revés.* Montevideo: Ediciones del Chanchito, 1998.

Godlewska, Anne and Neil Smith, eds. *Geography and Empire.* Oxford: Blackwell, 1994.

Hardt, Michael and Antonio Negri. *Empire.* Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

Harley, John Brian and David Woodward, eds. *History of Cartography*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.

Harris, Leila L. and Helen Hazen. "Power of Maps: (Counter) Mapping for Conservation". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 4, no. 1 (2005): 99-130.

26 Michael Hardt and Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000), XVI.

Harvey, David. *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell, 1996.

Lacoste, Yves. *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. Paris: Maspero, 1976.

Laxton, Paul, ed. *The New Nature of Maps*. John Brian Harley. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.

Offen, Karl. "O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina". *Tabula Rasa*, *Revista de Humanidades*, no. 10 (2009): 163-89.

Oslender, Ulrich. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011.

_____. *The Geographies of Social Movements. Afro-Colombian Mobilization and the Aquatic Space*. Durham: Duke University Press, 2016.

_____. "Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica?". *Tabula Rasa*, no. 26 (2017): 247-62.

Peluso, Nancy Lee. "Whose Woods are These?: Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia". *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406.

Restrepo, Eduardo. *Etnización de la negridad: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.

Roeskens, Till. "Videomappings: Aida, Palestine". Lowave, DVD, 2009. https://www.lowave.com/en/

Said, Eduard. *Orientalism*. London: Penguin Books, 2003.

Snyder, John P. *Flattening the Earth: Two Thousand Years of Map Projections*. Chicago: The University of Chicago Press, 1993.

Vargas, Patricia. "Propuesta metodológica para la investigación participativa de la percepción territorial en el Pacífico". En *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia.* Editado por Juan Camacho y Eduardo Restrepo, 143-76. Bogotá: Ecofondo, ICAN, Fundación Natura, 1999.

Wood, Denis. *Rethinking the Power of Maps*. New York: Guilford Press, 2010.

6. Cartografía social y/o contra-mapeamiento: una mirada desde la experiencia de defensa territorial de las comunidades negras en el río Atrato, Colombia

Vladimir Montoya Arango[1] *y Andrés García Sánchez*[2]

En la última década hemos experimentado en nuestros países latinoamericanos, y podría decirse que en buena parte del planeta, el auge de movimientos sociales que han encontrado en la elaboración de cartografías una estrategia funcional para la reivindicación de sus derechos territoriales, y se han apoyado crecientemente en la producción de mapas con comunidades locales y actores sociales diversos como una estrategia para posicionar en la agenda política las problemáticas que les han llevado a movilizarse, así como las posibles alternativas de resolución de los conflictos que les afectan. Con la masificación de herramientas de mapeamiento en dispositivos móviles y el acceso cada vez menos costoso a

1 *Grupo de Estudios del Territorio, profesor titular del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: vladimir.montoya@udea.edu.co*

2 *Grupo de Estudios del Territorio, profesor asistente del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: andres.garcia1@udea.edu.co*

equipos y software, se ha popularizado esta estrategia de elaboración de mapas y se le ha dado un paulatino interés a la conformación de colectivos y redes de mapeamiento, además de que se han posicionado y difundido los productos en sitios web de acceso libre y universal.[3] Las temáticas que los movimientos sociales han llevado a los mapas son muy diversas, entre las cuales podríamos nombrar: 1) conflictos socioambientales, tales como los relacionados con la minería a gran escala, la deforestación o la disputa por las fuentes hídricas, entre otros; 2) militarización de zonas geoestratégicas; 3) impactos territoriales de la implementación de grandes obras de infraestructura; 4) procesos de reconstrucción de memoria, verdad y reparación; 5) derecho a la ciudad, e 6) identidades culturales y derechos territoriales. Actualmente, en nuestro país cobra cada vez más fuerza la temática de paz territorial, pues las comunidades locales están expresando las realidades que afrontan en el proceso de construcción de paz tras el acuerdo final para la terminación del conflicto armado, suscrito entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP en 2016.

El contra-mapeamiento en la reivindicación de derechos colectivos en lugares diversos

La irrupción del mapeo en nuestra vida social ha sido advertida ampliamente por académicos de distintas latitudes, mostrando que es una práctica común en sociedades diversas. Denis Wood, en su libro *Repensando el poder de los mapas*, afirma que en el siglo XXI emergió una "cultura de contra-mapeamiento", la cual tiene "el potencial de liberar los mapas al fin de la tiranía del estado".[4] El concepto de *contra-mapeamiento* había sido introducido por Nancy Lee Peluso en su trabajo sobre los conflictos por los territorios de bosques en Indonesia, en el cual advirtió para el final del siglo XX el contra-mapeamiento como un fenómeno excepcional, "hecho posible en parte por los desarrollos tecnológicos y el esfuerzo de las últimas décadas dirigido hacia políticas y es-

3 Entre diversos ejemplos de esto, encontramos el sitio web "Mapeo indígena, extracción y representaciones alternativas", que propone la conformación de una red de mapeo indígena. Ver en: http://mappingback.org/.

4 Denis Wood, *Rethinking the Power of Maps* (New York: Guilford Press, 2010), 111. Esta cita, de un texto original en inglés, así como las demás citas que en adelante se incluyan, han sido traducidas al español por los autores.

trategias de manejo participativas".[5] Según afirmara Peluso, el contra-mapeamiento disputaba las representaciones dominantes sobre la propiedad y uso de la tierra, y planteaba alternativas para detener la expansión de las prácticas económicas que atentan contra los usos tradicionales del bosque. La afirmación de Peluso encontró eco en la literatura anglosajona y paulatinamente se introdujo el concepto de *contra-mapeamiento* para el análisis de la utilización de los mapas en los procesos de reivindicación y lucha territorial, remontándose incluso a los ejercicios que desde la década de 1960 emprendieron los pueblos originarios norteamericanos.[6]

Aunque el propósito emancipatorio del contra-mapeamiento no parece estar en duda, la misma Peluso es crítica frente a las condiciones en las que se produjo su auge en Indonesia, caracterizado por el apoyo de organizaciones no gubernamentales transnacionales o por activistas repatriados que contrataron asesores expertos, mostrando que subyacen ciertas paradojas en estos procesos de reivindicación de derechos territoriales por la injerencia de los conocimientos técnicos, o por el poco control de las comunidades locales sobre las metodologías y tecnologías para la elaboración de los mapas. Esta reflexión llevó a Peluso a retomar la metáfora de John Brian Harley sobre la cartografía como "ciencia de príncipes", para afirmar que, debido a los altos costos involucrados en la elaboración de mapas capaces de desafiar la autoridad de los mapas oficiales, tampoco parece obvio que el contra-mapeamiento se pueda convertir en una "ciencia de masas", que controvierta el monopolio que tienen los saberes técnicos expertos sobre la representación cartográfica.

Las prácticas de mapeamiento realizadas por comunidades indígenas en Alaska y Canadá se remontan al menos a los años 60, cuando fueron introducidas como apoyo a la afirmación de la propiedad y como soporte para las estrategias de gestión territorial y fortalecimiento cultural.[7] Este acceso temprano de los pueblos indígenas norteamericanos a técnicas de mapeamiento contrasta

5 Nancy Lee Peluso, "Whose Woods are These?: Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia", *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 400.

6 Mac Chapin, Zachary Lamb and Bill Threlkeld, "Mapping Indigenous Lands", *Annual Review of Anthropology*, Vol. 34 (2005): 619-38.

7 Chapin, Lamb and Threlkeld, "Mapping Indigenous Lands".

con la situación de los demás pueblos indígenas en el resto del mundo, donde tardarían al menos dos décadas más en alcanzar acceso sistemático a tecnologías: "El crecimiento de los laboratorios de SIG entre las tribus en Estados Unidos y Canadá, que frecuentemente tienen el apoyo financiero y técnico, es un fuerte contraste con los grupos en el sur, principalmente África, Asia y América Latina, donde los recursos son escasos y las instalaciones para SIG son raras".[8] Estos autores muestran cómo, desde los años 90, se difundió el mapeamiento como práctica propia entre pueblos indígenas en distintos lugares del planeta con objetivos diversos, pero también plantean que esto generó tensiones entre la aplicación tecnológica y la participación comunitaria, ya que, además de que los indígenas reciben influencia de la misma tecnología, no siempre tienen la libertad de elegir ni controlar suficientemente la metodología.

En su recorrido por la historia del mapeamiento indígena, Mac Chapin, Zachary Lamb y Bill Threlkeld[9] muestran cómo fue influenciado fuertemente en sus primeras etapas por los profesionales de la geografía, mientras que en las últimas décadas fueron los profesionales de la antropología los que con mayor frecuencia se aplicaron a la tarea de hacer mapas, en compañía de las comunidades locales. Si bien dichos autores se dedican a estudiar el "mapeo indígena", recurren al concepto de *contra-mapeamiento* de Peluso y llaman la atención sobre la diferencia de terminologías existentes para nombrar los procesos de producción de mapas desde las comunidades, lo cual puede no implicar mayores divergencias en los propósitos, pero sí remite a diferencias en las metodologías, por lo cual establecen al menos tres áreas geográficas diferenciadas conforme a las similitudes en los procesos de mapeamiento indígena: 1) Canadá y Alaska; 2) el resto del mundo al que denominan Tercer Mundo, y 3) las tribus indígenas de los 48 Estados Unidos continentales. Adicionalmente, realizan un interesante rastreo de las terminologías utilizadas en distintas regiones del mundo: "Los términos utilizados dentro de este escenario general son 'mapeo participativo' (Chambers 1997, Brown & Hutchinson 2000), 'mapeo participativo del uso de la tierra', 'mapeo participativo de los recursos' (Mbile et al. 2003), 'mapeo

8 Ibid., 619.
9 Chapin, Lamb and Threlkeld, "Mapping Indigenous Lands".

comunitario' (Bennagen & Royo, 2000, Eghenter 2000, Fox 2002), 'mapeo basado en la comunidad' (Flavelle 2002), 'etnocartografía' (Chapin & Threlkeld 2001, González et al. 1995), 'contramapas' (Peluso 1995, Kosek 1998, Hodgson & Schroeder 2002), 'autodemarcación' (Arvelo-Jiménez & Conn 1995), término utilizado en Venezuela, y 'delimitación de dominio ancestral' (Prill-Brett 1997, Bennagen & Royo 2000), que se utiliza en las Filipinas".[10]

Con el mapeo computarizado, desde la década de los 90 se incorporaron, primero en Norteamérica y después en el resto del mundo, modelos híbridos que combinan los dibujos convencionales con la tecnología de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), lo que dio surgimiento al conocido como SIG participativo (SIGP) y otras terminologías para designarlos como: "SIG de participación pública SIGPP", "SIG de integración comunitaria" y "SIG móvil interactivo". Las experiencias recientes también involucran el "modelado participativo en 3D" y la "ortofoto participativa". El trabajo de Chapin, Lamb y Threlkeld[11] es importante para señalar que: 1) el mapeo indígena tiene una más larga tradición en Alaska y Canadá; 2) desde la década de los 90, se incorporó paulatinamente el uso de tecnologías informáticas, SIG y teledetección, y 3) se ha expandido en distintos lugares del mundo con terminologías propias para su designación y con metodologías diferenciadas. Al respecto, reseñan iniciativas de mapeo indígena en lugares tan diversos como: Indonesia, Filipinas, China, India, Nepal, Tailandia, Camboya, Vietnam, Australia, Nueva Zelanda, Kenia, Camerún, Tanzania, Bélice, Panamá, Nicaragua, Honduras, Venezuela, Colombia, Brasil, Guyana, Surinam, Ecuador, Bolivia y Perú. Sus planteamientos también permiten establecer diferenciaciones entre los procesos de contra-mapeamiento de los pueblos indígenas en Norteamérica, caracterizados por un soporte financiero propio a través de casinos, industria petrolera o inversiones privadas, y los procesos de mapeamiento realizados por los pueblos indígenas en el sur, condicionados por coyunturas específicas de luchas por la tierra o conflictos socioambientales, y dependientes muchas veces de la financiación externa, lo cual puede condicionar la elección de la metodología.

10 Chapin, Lamb and Threlkeld, "Mapping Indigenous Lands", 623.
11 Chapin, Lamb and Threlkeld, "Mapping Indigenous Lands".

En su trabajo sobre el contra-mapeamiento en cuatro proyectos con comunidades Maasai en Tanzania, África, Dorothy L. Hodgson y Richard A. Schroeder[12] analizan las dificultades encontradas en la implementación de acuerdos políticos con las comunidades y para articular el mapeamiento con estrategias de mayor alcance político; además, muestran que surgen dilemas en el trabajo de las comunidades locales con organizaciones no gubernamentales ambientalistas o de cooperación al desarrollo, instituciones gubernamentales y corporaciones privadas. En su revisión del contra-mapeamiento, señalan que los propósitos y las metodologías son diversas, y advierten que cumplen una función crítica en relación con la protección de las tierras indígenas y la conservación de la biodiversidad. Hodgson y Schroeder resumen así los propósitos del contra-mapeamiento, aunque advierten que no se limitan a estos: "1) adquisición de derechos territoriales; 2) demarcación de territorios tradicionales; 3) protección de tierras demarcadas; 4) recolección y custodia de conocimiento tradicional; 5) manejo de recursos y tierras tradicionales; y 6) amenazas comunitarias, movilización y resolución de conflictos [...] Otros objetivos incluyen proveer línea base para futuras comparaciones en datos de salud, proteger y promover la diversidad cultural y fomentar la reunificación comunitaria y el auto-empoderamiento".[13]

Apoyados en autores diversos, entre los que se cuentan Peluso, Rocheleau y Rundstrom, estos autores plantean que en el contra-mapeamiento de todas maneras hay asuntos contradictorios que deben ser revisados, ya que, si bien pueden servir para contener la expulsión masiva de las comunidades locales de sus territorios, también pueden crear nuevas concepciones de naturaleza y cultura funcionales a los poderes políticos y económicos dominantes, además, subyace el problema de "[...] traducir los mapas locales o categorías cognitivas a los mapas cartográficos convencionales".[14] Estas líneas analíticas las retomaremos más adelante para analizar nuestra experiencia de producción de mapas con comunidades negras en el río Atrato.

12 Dorothy L. Hodgson and Richard A. Schroeder, "Dilemmas of Counter-Mapping Community Resources in Tanzania", *Development and Change*, Vol. 33, no. 1 (2002): 79-100.
13 Hodgson and Schroeder, "Dilemmas of Counter-Mapping", 80.
14 Fox y Rundstrom citados en Hodgson and Schoroeder, "Dilemmas of Counter-Mapping", 81.

La cartografía social como herramienta para la defensa de los territorios

En nuestra experiencia de acompañamiento metodológico a comunidades asentadas en territorios diversos, hemos retomado la cartografía social como una estrategia para la producción de conocimiento fundamentada en el diálogo y en la mediación conceptual, los cuales tienen como principio la deliberación y la concertación de los múltiples intereses, conocimientos, memorias y expectativas de futuro que se conjugan para la elaboración de los mapas y de otros productos audiovisuales, escritos, artesanales y orales. En nuestra perspectiva, la cartografía social constituye una oportunidad para que los grupos sociales y comunidades locales, en áreas rurales o en la ciudad, y nuestros equipos de profesionales y estudiantes universitarios, puedan vincularse a un proceso de diálogo e intercambio de conocimientos en el cual compartan, aporten, enseñen y aprendan desde los territorios. En tal sentido, en los procesos de colaboración desplegados para la producción de cartografías nos distanciamos de recetas metodológicas preconcebidas y técnicas de mapeo rígidas, ajustando circunstancialmente nuestras estrategias de acuerdo a los intereses y expectativas de los liderazgos sociales, y las formas organizativas con que interactuamos. Es por ello por lo que, en un trabajo previo, definimos la cartografía social como la "[…] posibilidad de una producción dialógica y situada del conocimiento que tiene entre sus recursos a la imagen audiovisual, a las memorias recreadas en los recorridos, a las historias y relatos de vida, a las fotografías y los archivos gráficos, al dibujo y la expresión creativa, así como a los mapas dibujados colectivamente e integrados después en sistemas de información geográfica".[15]

En nuestra búsqueda de definiciones de contra-mapeamiento no hemos encontrado referencias explícitas a su uso para el caso colombiano o latinoamericano,[16] donde en cambio es recurrente el uso de nombres como: cartografía social,

15 Vladimir Montoya, Andrés García y César Ospina, "Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos", *Nómadas*, no. 40 (2014): 192.

16 Recientemente, desde la arquitectura y en función de proyectos de planeación y renovación urbanas, Simón Hosie elabora una propuesta que denomina planos vivos, en la cual retoma fundamentos metodológicos y técnicas del contra-mapeo, como el uso de cartografías elaboradas

cartografía participativa, nueva cartografía social, mapas parlantes, etnocartografía, mapeamiento social, planos vivos, entre otros, lo que hace pertinente explorar si esto alberga diferencias epistemológicas y metodológicas.

En su análisis sobre distintas experiencias de mapeo participativo en América Latina, entendido como una técnica estratégica para la defensa del reconocimiento legal de los derechos territoriales y los recursos naturales entre pueblos indígenas y otras "sociedades tradicionales", Joe Bryan[17] plantea cinco enfoques en la denominada cartografía participativa, que a su vez refieren a variadas formas de comprensión de las nociones de *territorio*, *comunidad* y *participación*: 1) ecología cultural; 2) etnocartografía; 3) planificación para el desarrollo; 4) jurídicos, y 5) basado en movimientos sociales. Estos enfoques comparten el énfasis puesto en hacer visible las formas de uso y ocupación de los territorios y los recursos por parte de los "pueblos originarios", para que sean tenidas en cuenta por el Gobierno, los tribunales o los organismos internacionales que intervienen en la demarcación y titulación de tierras. Entre otras tensiones que encarna la cartografía participativa, Bryan[18] destaca aquella que se produce por la necesidad de producir mapas legibles para entidades externas, principalmente estatales, y la búsqueda de espacios donde las comunidades y sus formas de ocupación puedan estar seguras de que no serán despojadas o desplazadas.

En su trabajo sobre cartografía participativa entre comunidades indígenas en Venezuela, Bjørn Sletto et al.[19] se refieren a la cartografía participativa

por los habitantes de un territorio, planos donde las comunidades, funcionarios estatales, integrantes de ONG y/o representantes de sector privado priorizan oportunidades y problemáticas a intervenir, así como recorridos grupales por las calles para registrar experiencias y prácticas en clave socioespacial. Planos vivos suscribe la "premisa básica del *contra-mapeo*, que la cartografía puede contribuir al empoderamiento de las comunidades en el proceso de construcción de su territorio". Simón Hosie, "Introducción: teoría y práctica de los Planos Vivos", en *Planos vivos. Pescaíto. Investigación participativa y diseño sostenible* (Bogotá: Findeter, 2017), 31.

17 Joe Bryan, "Abordajes hacia la cartografía participativa", en *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina*, comps. Carlos Salamanca y Rosario Espina (Rosario: UNR Editora, 2012), 50-76.

18 Bryan, "Abordajes hacia la cartografía", 66.

19 Bjørn Sletto et al., "Memoria, resistencia y cartografía participativa en la Sierra de Perijá, Venezuela", en *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina*, comps. Carlos Salamanca y Rosario Espina (Rosario: UNR Editora, 2012), 117-41.

como un proceso social de mediación simbólica de la memoria, el paisaje y las identidades colectivas, vinculado con los reclamos por la recuperación cultural y de los territorios, como una herramienta de acción radical que orienta el poder de los mapas hacia proyectos contrahegemónicos en las luchas por tierras y derechos indígenas.

Para el caso colombiano, las experiencias de cartografía social, especialmente aquellas adelantadas entre comunidades rurales, campesinas, étnicas y de los barrios urbanos marginalizados, se inspiran en los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), y tienen como antecedente fundacional el trabajo adelantado durante las décadas de 1970 y 1980 por el movimiento indígena del departamento del Cauca, asociado en aquella época con el trabajo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y un colectivo de intelectuales y académicos solidarios que desarrollaron los denominados mapas parlantes, entendidos como una herramienta para plasmar la memoria oral y reconstruir la historia política de los indígenas paeces.[20] Para Helena Andrade,[21] académica solidaria e integrante de la Fundación La Minga, la cartografía social es un proceso de construcción social y de convergencia de saberes sobre el territorio, que reivindica los saberes populares de las comunidades indígenas y campesinas, y permite definir un conjunto de acciones para transformar situaciones que afectan la vida colectiva en los territorios.

En Brasil, entre otros casos de mapeamiento social realizados con poblaciones locales,[22] se destaca la labor del Proyecto Nueva Cartografía Social de la Amazonia (PNCSA),[23] que tiene por objetivo dar oportunidad a la autocartografía de pueblos y comunidades tradicionales que se proyectan política-

20 Víctor Bonilla, *Cartilla historia política de los paeces* (Cali: Ediciones Colombia Nuestra, 1977); Luis Vasco, "Lucha indígena en el Cauca y mapas parlantes" (Ponencia en el Foro Internacional El mapeo participativo y los derechos territoriales de los pueblos indígenas, Rosario, noviembre de 2012), http://www.luguiva.net/%5C/admin/pdfs/LUCHA%20INDIGENA%20EN%20EL%20CAUCA%20Y%20MAPAS%20PARLANTES.pdf.

21 Helena Andrade, "Nupirau: territorio, saberes y cartografía social", en *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina*, comps. Carlos Salamanca y Rosario Espina (Rosario: UNR Editora, 2012), 210-11.

22 Henri Acselrad y Luis Régis, "Disputas territoriais e disputas cartográficas", em *Cartografias sociais e território*, org. Henri Acselrad (Rio de Janeiro: UFRJ, IPPUR, 2008), 13-43.

23 La producción de cartografías y otros materiales del Proyecto Nueva Cartografía Social de la Amazonía puede verse en: http://novacartografiasocial.com.br/.

mente en movimientos sociales, que reivindican procesos diferenciados de territorialización frente a múltiples situaciones de conflicto y amenazas en contra de sus derechos territoriales y étnicos, plasmados en los denominados mapas situacionales. De los trabajos adelantados por el PNCSA, se destaca la dimensión política de las demandas sociales que organiza la elaboración de los mapas, convertidos en nuevas herramientas para el fortalecimiento de las identidades colectivas de distintos movimientos sociales.[24]

Estas experiencias de cartografía social y/o cartografía participativa desarrolladas en América Latina ilustran acerca del potencial que tienen los procesos de mapeo como herramientas de acción política en el marco de múltiples conflictos y luchas por los territorios, los recursos naturales y la reivindicación de derechos colectivos. No obstante, es necesario atender a las tensiones y posibles contradicciones que encarnan las prácticas cartográficas, tal y como lo han señalado Bjørn Sletto et al. cuando sugieren que la cartografía participativa "[...] no debe ser considerada como un mero conjunto de herramientas, sino como un proceso creativo de la producción socio-espacial basado en el diálogo interdisciplinario, enraizado en las realidades endógenas, y dando lugar a una multiplicidad de formas de representación. Sin embargo, esto apunta a la necesidad de considerar críticamente cómo la cartografía participativa puede reforzar las desigualdades entre y dentro de las comunidades y también cómo puede reconfigurar de manera inesperada las relaciones sociales internas de esas comunidades".[25]

Considerando nuestras definiciones de cartografía social y contra-mapeamiento incluidas más arriba, las afinidades son evidentes en lo que se refiere a actores sociales involucrados, propósitos, metodologías y alcances. Las particularidades de nuestra práctica de cartografía social, en comparación con estas diversas formas de representación territorial, están relacionadas

24 Alfredo Wagner Berno de Almeida, "Nova cartografia social: territorialidades específicas e politização da consciência das fronteiras", em *Povos e comunidades tradicionais. Nova cartografia social*, orgs. Alfredo Wagner Berno de Almeida y Emmanuel de Almeida Farias Júnior (Manaus: UEA Edições, 2013), 159-73.

25 Bjørn Sletto et. al., "Cartografía participativa y las luchas por los derechos locales al territorio y recursos: la experiencia latinoamericana", en *Cartografía participativa y derechos al territorio y los recursos*, ed. Bjørn Sletto (Austin: Universidad de Texas, LLILAS, 2011), 7-8.

con la integración de herramientas variadas, tales como los mapas a mano alzada e integrados en SIG, dibujos, narrativas orales, objetos, fotografías, videos y otros productos que surgen en cada experiencia particular. Si bien en las definiciones de contra-mapeamiento se le identifica como un proceso cultural, e incluso se manifiesta que incorpora un horizonte de recuperación y salvaguardia del conocimiento propio, en nuestra propuesta de cartografía social hemos hecho de la diferencia epistémica un eje crítico de la producción cartográfica y de la reflexividad investigativa, preguntándonos ¿qué significa trasladar los saberes territoriales, derivados de la experiencia y sedimentados en memorias colectivas, a mapas construidos con la lógica matemática cartesiana y con parámetros de geolocalización exógenos o estatales? Involucrar esta cuestión pone de relieve que en los procesos de producción de cartografías sociales se debe partir de proveer espacios propicios para la mediación conceptual y el entendimiento entre técnicos universitarios y participantes comunitarios, así como para la concertación de objetivos y de productos esperados, por lo cual se parte de cuestionar los *a prioris* que llevan a presuponer que "todos entendemos lo mismo" o que "perseguimos intereses similares". Para la cartografía social, esto supone una alerta sobre la situacionalidad del conocimiento, su carácter circunstancial y su relación con la geografía y la historia local, lo cual hace que para la producción de mapas deban tenerse en cuenta aspectos políticos, culturales y ambientales relacionados con las habilidades de expresión de las personas en sus territorios. Por ello, vinculamos la reflexión sobre el potencial y los límites de las cartografías sociales con las disputas epistémicas, las formas de subversión y de resistencia frente a las maneras impositivas y jerárquicas de producir conocimientos, que han opacado a otras formas de conocer propias de territorios y poblaciones subalternizadas, en lo que se ha caracterizado como la "colonialidad del saber".[26]

26 Santiago Castro, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)* (Bogotá: Editorial Pontifica Universidad Javeriana, 2005).

Cartografía social y reivindicación de derechos territoriales de las comunidades negras en el Medio Atrato[27]

"En esta cartografía que estamos haciendo nosotros podemos conocer nuestro territorio y además que lo conozcan nuestros hijos, es muy benéfico para nosotros porque cuando vengan las multinacionales, las grandes empresas, ya sabemos nosotros claramente dónde se van a situar o qué van a hacer. El Consejo Comunitario como tal debe conocer su territorio, debe saber dónde está, qué se hace, entonces esta cartografía es muy importante para nosotros".[28]

Nos interesa plantear una reflexión sobre los procesos de conocimiento colaborativo que se han desplegado a través de proyectos de investigación y extensión universitaria en la cuenca media del río Atrato desde el año 2012 hasta el presente, los cuales han estado vinculados con el fortalecimiento de la producción autónoma de mapas que adelantan las autoridades étnicas para la reivindicación de sus derechos culturales y territoriales. En particular, el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), cuya experiencia de mapeamiento inició con la demarcación, solicitud y titulación colectiva de sus tierras finalizando la década de 1990, ha ido consolidando una experticia en procesos cartográficos útiles para el análisis y gestión de: 1) *conflictos interétnicos* que se presentan con pueblos indígenas; 2) *problemáticas socioambientales* derivadas de la intervención estatal

27 Los materiales etnográficos y cartográficos que retomamos en este apartado se derivan del proyecto "Cartografía social. Herramienta para la defensa de la autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano", realizado en 2013 con la financiación de la COCOMACIA, FUCLA, PNCSA/UNAMAZ, INER-UdeA. Como resultados de esta iniciativa, se elaboraron la cartilla "Territorio y vida de las comunidades afroatrateñas, Chocó-Colombia" y un audiovisual con el mismo nombre, el cual está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=lc-ISvz4LOI. Alfredo Wagner Berno de Almeida y Rosa Acevedo, coords., *Territorio y vida de las comunidades afroatrateñas, Chocó, Colombia* (Manaus: UEA Edições, 2013).

También de este proyecto derivaron insumos para la investigación "Territorialidades en disputa. COCOMACIA, 'posconflicto' y resistencias en el medio Atrato, Colombia", adelantada por Andrés García Sánchez como tesis del doctorado en Antropología Social de la Universidad Federal del Amazonas, con la dirección del profesor Alfredo Wagner. Andrés García y Alfredo Almeida, "Territorialidades en disputa. COCOMACIA, 'posconflicto' y resistencias en el medio Atrato, Colombia" (Tesis de doctorado, Universidad Federal de Amazonas, Manaos, 2017), https://tede.ufam.edu.br/handle/tede/6096.

28 Kelly Johana Salas, entrevista personal, Napipí, Chocó, 30 de enero de 2013.

y por las concesiones otorgadas en ciertas áreas para la explotación minera sin consulta previa, las afectaciones ecológicas por cuenta de la intensificación del extractivismo y la degradación de los bosques y la contaminación de los ríos, y 3) *vulneración de derechos* por el accionar de grupos armados que se disputan el territorio y el control de los recursos naturales, vulnerando la autonomía étnica.

Tal y como es presentado más adelante por Willinton Murillo Quinto en este mismo libro, desde finales de la década de 1980 las comunidades rurales en el Medio Atrato, organizadas inicialmente en la Asociación Campesina Integral del Atrato (Hacia) y luego en la COCOMACIA, han implementado cartografías, partiendo de la elaboración de "mapas a mano alzada" para sustentar su propuesta regional de propiedad colectiva y para solicitar el reconocimiento pleno de derechos al acceso, uso y gestión de los recursos naturales como estrategia para la defensa de la vida colectiva. Sobre la emergencia y consolidación de las dinámicas organizativas de comunidades campesinas negras, distintos líderes coinciden en los objetivos que las han impulsado, tal y como lo expresa el siguiente testimonio: "COCOMACIA es una organización que cuenta con 124 consejos comunitarios y está dividida en nueve zonas, que corresponde a ocho municipios, tres de Antioquia [...] y cinco del departamento del Chocó [...] lo importante en el proceso [organizativo] es la defensa del territorio y los derechos humanos de las personas [...] la defensa del territorio fue cuando llegó Triplex Pizano S. A. y Maderas del Darién a hacer explotación en el territorio. Desde ahí fue que se conformó esta organización COCOMACIA con la ayuda de la Diócesis, y desde ahí hemos venido luchando por la defensa de nuestro territorio".[29]

Las formas de movilización y organización social que emergieron en el Bajo y Medio Atrato, como la ACIA y la COCOMACIA, entre otras, fueron fundamentales para la reivindicación de los derechos étnicos en el país y especialmente en el litoral pacífico, sobre todo porque de estas derivó la implementación de categorías como "territorio" y "propiedad colectiva", las cuales

29 Alexis Heredia Rojas, entrevista personal, Napipí, Chocó, 30 de enero de 2013 citado en Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*, 3.

fueron articuladas en novedosas identidades colectivas por parte de las autodenominadas "comunidades negras". Además, fueron fundamentales para el despliegue de una serie de estrategias de trabajo colectivo, tales como "talleres, mapeos y giras", las cuales contribuyeron a la lucha étnica por la inclusión del Artículo Transitorio 55° en la Carta Constitucional y, posteriormente, aportaron a la formulación de la Ley 70 de 1993.[30] En la región del Medio Atrato, la elaboración inicial de los mapas de la denominada zona de influencia, pretendida por la organización comunitaria, contó con la participación de funcionarios del Gobierno nacional interesados en adelantar iniciativas como el Programa de Manejo de Recursos Naturales y el Proyecto de Zonificación Ecológica de la Región Pacífica, además de la participación de profesionales vinculados al proyecto Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR).[31] Desde entonces, la elaboración de cartografías sociales y su tránsito hacia sistemas de información geográfica ha brindado insumos para la elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental del título colectivo, la formulación de un Plan de Etnodesarrollo, la elaboración y ajuste de los "reglamentos internos" y, más recientemente, para el Plan Estratégico 2017-2027 de la COCOMACIA y la construcción de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial Étnico (PDETE), definidos en el acuerdo final de paz firmado entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP.

Luego de varias semanas de diálogo, finalizando el año 2012 logramos concertar con profesores de la Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA)[32] y con algunos líderes de la COCOMACIA la realización de una primera experiencia colaborativa de cartografía social en la región del Medio Atrato. Esta iniciativa pretendió aportar a los procesos de actualización cartográfi-

30 COCOMACIA, *Medio Atrato: territorio de vida* (Bogotá: Red de Solidaridad Social, 2002); Arturo Escobar, *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes* (Popayán: Envión Editores, 2010); Adith Bonilla, "Cartografía y ordenamiento territorial étnico", en *Autonomías territoriales. Experiencias y desafíos*, comps. Juan Guillermo Ferro y Gabriel Tobón (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 215-36.

31 Patricia Vargas, "Propuesta metodológica para la investigación participativa de la percepción territorial en el Pacífico", en *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, eds. Juan Camacho y Eduardo Restrepo (Bogotá: Ecofondo, ICAN, Fundación Natura, 1999), 143-76; COCOMACIA, *Medio Atrato*.

32 Esta universidad tiene sede en la ciudad de Quibdó, Chocó. Agradecemos especialmente el apoyo y aportes brindados por el profesor Jesús Flórez.

ca para el ordenamiento comunitario del territorio, particularmente de las denominadas zonas 8 y 9 ubicadas al norte del título colectivo,[33] contando con la participación de representantes y autoridades de distintos Consejos Comunitarios Locales. El encuentro de cartografía no se pudo realizar con la duración inicialmente propuesta, ya que la guerrilla de las FARC-EP decretó paro armado en la región,[34] obligando a que líderes y representantes zonales regresaran antes de lo previsto a las comunidades para proteger sus vidas. Esta situación corroboró algunos de los conflictos identificados durante el mapeo, especialmente aquellos referidos a la militarización de los territorios y de la vida cotidiana por parte de distintos grupos armados ilegales y legales, el confinamiento como forma de violencia y los procesos de destierro y despojo que vulneran los derechos adquiridos por las autoridades étnicas en la cuenca del río Atrato.

Durante el taller de mapeamiento, los líderes y técnicos que coordinan el Área de Territorio y Autonomía de la COCOMACIA[35] condujeron en gran medida el proceso de discusión sobre los conflictos que se presentan en cada zona y en cada consejo comunitario local, explicaron los aspectos que debían considerarse a la hora de la elaboración de croquis y dibujos relativos al territorio, moderaron las plenarias de debate y respondieron las inquietudes

33 El título colectivo de la COCOMACIA cuenta con un área aproximada de 722.510 ha, adjudicado en el año de 1997 por el Gobierno nacional. La COCOMACIA ha divido en nueve zonas su título colectivo. Las zonas ocho y nueve, donde se realizó la propuesta, cuentan con una extensión aproximada de 173.059 ha y están conformadas por 22 Consejos Comunitarios Locales. Las principales actividades económicas de las comunidades afroatrateñas en esta área son la agricultura, el aprovechamiento forestal y la pesca. Ver: COCOMACIA, *Conociendo el territorio aciático* (Cuba: Editorial Nuevo Milenio, 2010) y Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*, 4.

34 Este nuevo paro armado en el Chocó fue decretado por el frente 34 de las FARC-EP. Ver: El Espectador, "El de Chocó es un 'paro de papel': Mindefensa", *El Espectador*, 13 de noviembre de 2012, https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-de-choco-es-un-paro-de-papel-mindefensa/; El Espectador, "'No es posible que iniciando diálogos las Farc se ensañen con Chocó': Gobierno", *El Espectador*, 14 de noviembre de 2012, https://www.elespectador.com/noticias/politica/no-es-posible-que-iniciando-dialogos-las-farc-se-ensanen-con-choco-gobierno/.

35 La COCOMACIA ha establecido una división administrativa por *áreas temáticas y estratégicas* para su funcionamiento: producción y comercialización, recursos naturales, comunicación, derechos humanos y justicia propia, género, etnoeducación, etnosalud, juventud, cultura, recreación y deporte, autonomía y territorio. Sobre el Plan Estratégico 2017-2027 de la COCOMACIA, ver: *El Atrateño*, de 2017, Revista del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), Quibdó, Chocó.

comunitarias sobre el sentido de la elaboración de estos mapas, sus posibles usos, la participación de las distintas universidades y los resultados esperados. Como investigadores universitarios, presentamos nuestras experiencias de producción de mapas en distintos proyectos de investigación, realizamos entrevistas y participamos en los debates sobre los alcances y límites de estos ejercicios de cartografía, los potenciales destinatarios y los usos de mapas, cartillas y audiovisuales. Es de resaltar la experiencia y capacidad de trabajo colectivo desplegada por los líderes de la COCOMACIA, así como la respuesta positiva de las comunidades, líderes y lideresas locales que aportaron al debate sobre los aspectos que consideraron prioritarios para la vida en sus respectivos territorios, aún a pesar de la zozobra creada por la amenaza de paro armado.

Los mapas elaborados conjuntamente por líderes y comunidades locales destacan múltiples conocimientos y visiones sobre cada territorio, que configuran una zona del título colectivo enfatizando en: 1) los procesos de poblamiento y apropiación territorial de los ríos a partir de *troncos familiares*; 2) las formas organizativas que aún con dificultades se han consolidado durante los últimos años, especialmente los Consejos Comunitarios Locales y los comités zonales; 3) los usos de recursos del bosque y de los ríos; 4) la definición de áreas para la protección y el descanso del bosque; 5) las prácticas culturales y religiosas para el cuidado de la salud individual y colectiva; 6) los conocimientos sobre el cultivo y manejo de plantas medicinales; 7) el rol destacado de las mujeres en la conformación de los pueblos y la defensa de territorios y la naturaleza; 8) los proyectos productivos implementados para tratar de garantizar la seguridad alimentaria; 9) los conflictos por la presencia de cultivos ilícitos en algunas cuencas, y 10) las dificultades en el acceso de las víctimas del conflicto armado a los mecanismos de atención y reparación colectiva contemplados por la ley.

Los siguientes testimonios dan cuenta de dos de los principales conflictos territoriales reseñados en los debates acontecidos en el taller de mapeamiento, referidos a los efectos del conflicto armado en la vida cotidiana de la región y a las tensiones entre comunidades por los linderos y el aprovechamiento de recursos: "Horriblemente hubo desplazamiento, en base a eso es que ya ahora

estamos retornando, ya lo antiguo ya se perdió. Salimos en 2002, lo que teníamos ya no lo tenemos, por los grupos armados tuvimos que huir [...] de Quibdó y Bellavista es que hemos retornado unos varios, pero otros se quedaron, mis hijos están todos en Quibdó andando así porque se desanimaron en venir acá porque ya habíamos tenido un poco de tiempo de trabajo y ya lo poquito que habíamos hecho ya se había perdido".[36]

> Hay comunidades que están pasándose de sus límites por toda la problemática que ven del aprovechamiento de los minerales que hay, para nosotros es muy beneficioso este trabajo [el mapeo], para poder delimitar linderos sin necesidad de problemas, por ejemplo, la comunidad de Montaño esta demasiadamente aferrada en que el territorio el Guasimo es de ellos sin ser, ancestralmente ese territorio es nuestro, pero ellos como el INCORA les cedió un mapa, están en su punto de que ahí no hay nada más que hacer, pero eso lo vamos arreglar si dios permite con las dos entidades ACIA y ASCOBA[37]

Los mapas y dibujos elaborados a mano alzada y luego convertidos en mapas técnicos georreferenciados dan cuenta de una incesante producción de "territorialidades específicas",[38] que en conjunto configuran el territorio colectivo de la COCOMACIA, donde cada comunidad y zona prioriza sus propias representaciones respecto de los ríos y de las relaciones históricas que han mantenido con ellos, destacando una serie de situaciones de conflicto mientras buscan posicionar la movilización social y sus modos de vida frente al Estado, los grupos armados, el extractivismo y otros agentes sociales, tal y como lo muestra la FIGURA 40.

A pesar de los esfuerzos organizativos de la Junta Directiva, del Área de Territorio y Autonomía y de otros liderazgos y comunidades locales que hacen parte de la COCOMACIA, siguen vigentes las dinámicas y secuelas del conflicto

36 Señor Fermín Palacios, del Consejo Comunitario Local de Carrillo, entrevista personal, Napipí, Chocó, enero de 2013 citado en Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*, 4.

37 Kelly Salas, lideresa del Consejo Comunitario Local de Montaño, entrevista personal, Napipí, Chocó, enero de 2013 citado en Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*, 5.

38 Alfredo Wagner Berno de Almeida, *Terras de quilombo, terras indígenas, "babaçuais livres", "castanhais do povo", faxinais e fundos de pasto: terras tradicionalmente ocupadas* (Manaus: Projeto Nova Cartografia Social da Amazo ˆ nia (PPGSCA-UFAM, Fundac ¸ ão Ford), 2006).

armado, la presión constante de nuevos ciclos extractivos (principalmente minería a gran escala y narcotráfico), la deforestación, la contaminación de los ríos, las tensiones internas de las comunidades negras por el aprovechamiento de los recursos del bosque y los conflictos interétnicos con los pueblos indígenas, todo lo cual dificulta la concertación entre las mismas comunidades y entorpece la resolución definitiva de sus problemáticas. Así lo expresa un líder de la región:

> En estos momentos la mayor dificultad que alcanzo a mirar es la falta de apropiación de muchas comunidades a nuestro proceso organizativo, somos hijos de un proceso que nos ha enseñado el valor del territorio, la forma de poderlo defender, pero como es una organización que no cuenta con recursos propios para satisfacer las necesidades de la gente, la gente no le para bolas [...] si estamos organizados el grupo que sea al margen de la ley no nos viene a derrotar fácilmente, pero en las condiciones que estamos desunidos nosotros mismos nos debilitamos a nivel comunitario y a nivel personal.[39]

La utilización de "mapas a mano alzada" y cartografía social para producir mapas técnicos por parte de la COCOMACIA durante las últimas décadas ha aportado importantes elementos políticos al proceso organizativo para la defensa del territorio colectivo. La cartografía social ha sido útil para reflexionar sobre las situaciones de conflicto que vulneran los derechos de las comunidades y para intervenirlas, para plantear formas de autogobierno, ordenamiento, gestión y usos de los recursos naturales, y también para articular la autoridad étnica regional a otras formas organizativas, produciendo una intensa movilización social por la defensa de la vida en la cuenca del río Atrato. La experiencia de autocartografía de la COCOMACIA se ha convertido en un instrumento fundamental para la movilización política, ya que le ha permitido reivindicar la importancia del territorio para la vida digna y, además, ha permitido dar cuenta de los procesos de etnodesarrollo diferenciados de las distintas comunidades negras que habitan el territorio colectivo, titulado al consejo comunitario y dividido administrativamente en nueve zonas.

39 Luis Elín Palacios, líder del Consejo Comunitario Local La Loma de Bojayá, entrevista personal, Napipí, Chocó, enero de 2013 citado en Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*, 5.

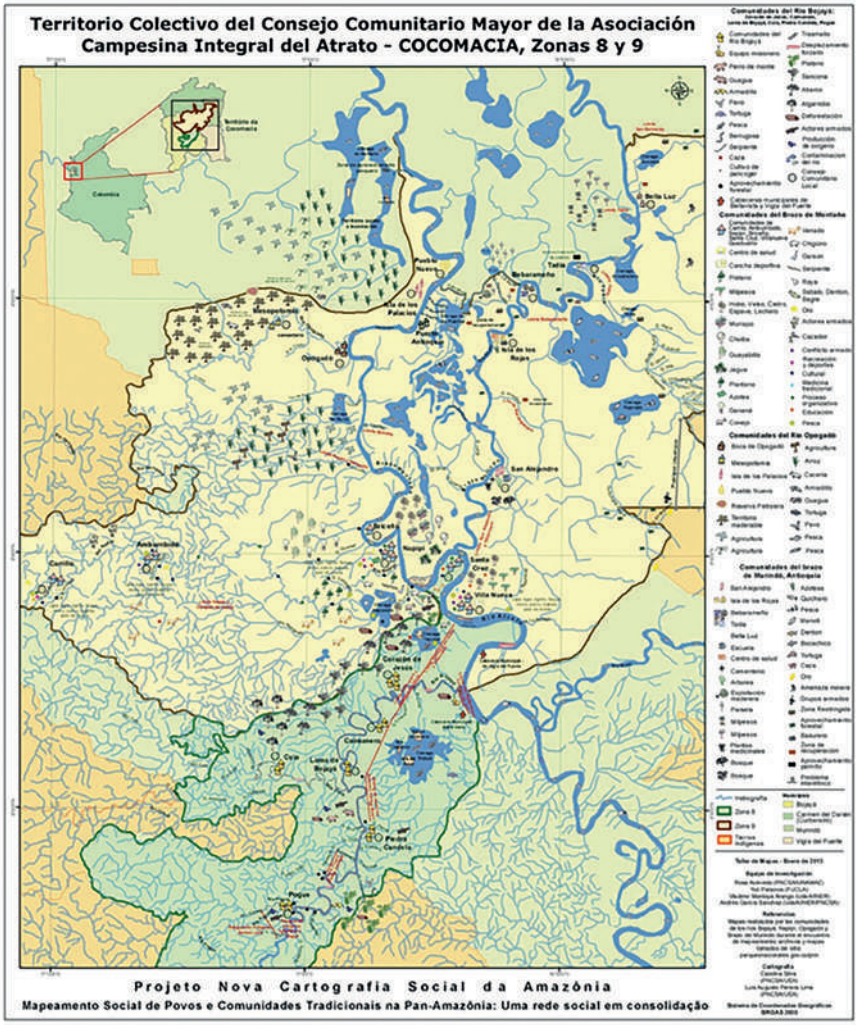


FIGURA 40. Territorio colectivo del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), zonas 8 y 9.

Fuente: Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*.

Contra-mapeamiento y cartografía social: producción y uso de mapas en la gestión de conflictos socioambientales

La revisión de la experiencia de cartografía social en el río Atrato en Antioquia y Chocó, así como el acercamiento a los procesos de contra-mapeamiento en diferentes lugares del mundo, nos han permitido mostrar que la producción y uso de mapas constituyen formas de producción de conocimientos en las que se articulan distintos agentes sociales, se involucran diferentes metodologías y técnicas, y se despliegan relaciones y prácticas de poder que demuestran la tensión entre múltiples territorialidades en disputa. En dichas tensiones se expresan distintas memorias sociales que reivindican sus identidades y maneras propias de comprender la vida en los territorios, y de afrontar los conflictos socioambientales que en ellos ocurren. Nuestra experiencia de elaboración de cartografías sociales coincide con lo encontrado en la bibliografía sobre los contramapas, en referencia a su carácter de procesos de representación espacial colectivos, creativos y colaborativos, que muchas veces se ven limitados por los recursos financieros, lo cual dificulta la continuidad de los proyectos de mapeamiento o el monitoreo en períodos de tiempo prolongados, y esto complica la sostenibilidad de la articulación e intercambio entre los equipos técnicos y los habitantes de los territorios mapeados. En el caso de la cartografía social en la cuenca del río Atrato, otras condiciones que dificultan los procesos de autocartografía se refieren a la afectación producida por las acciones bélicas de los grupos armados que disputan el control territorial, las cuales obstaculizan la movilidad de las comunidades, así como el poco compromiso de las instituciones estatales con el fomento de la autonomía territorial afrodescendiente.

La cartografía social y el contra-mapeamiento como procesos de larga duración constituyen herramientas propicias para el fortalecimiento de la organización social en defensa de la autonomía territorial. Esto es particularmente relevante cuando se logra ir más allá de la elaboración de dibujos coloridos realizados con rapidez en talleres de diagnóstico participativo y, en cambio, se logran establecer estrategias reflexivas de analítica cartográfica. Tanto en la cartografía social, como en el contra-mapeamiento es posible evidenciar el intento de crear espacios de diálogo interdisciplinario y de intercambio de saberes en articulación con las realidades locales, urbanas y/o rurales, resaltando

las visiones de los grupos locales sobre las problemáticas ambientales o sobre la vulneración de sus derechos territoriales. Las representaciones espaciales que realizan las comunidades locales sintetizan las formas particulares de relacionarse, significar y transformar la naturaleza, es decir, representan un sistema complejo de conocimientos tradicionales o ancestrales que se dispone como horizonte de actuación colectiva en los espacios habitados y apropiados. Con las cartografías sociales se hacen visibles argumentos para la conservación y uso sustentable de los recursos naturales, para la defensa de las territorialidades étnicas y de las identidades colectivas, así como las fuerzas externas a las que se enfrenta la movilización social.[40] Sin embargo, es necesario advertir que el carácter reivindicatorio de estas prácticas cartográficas puede estar marcado por efectos paradójicos que generan otras situaciones de conflicto entre los grupos sociales, tal y como lo han documentado Ulrich Oslender,[41] Karl Offen,[42] Stella Rodríguez[43] y Johana Herrera.[44]

En el Medio Atrato, algunos de los retos que enfrentan las prácticas de cartografía social tienen que ver con las dificultades que tienen las autoridades étnicas para sistematizar oportunamente la información territorial, ambiental y política. A pesar de contribuir a subvertir en cierta medida las representaciones hegemónicas que elaboran las instituciones y los proyectos del Estado sobre las comunidades negras y sus territorios, la producción de cartografía social no logra aún ser suficiente para contener las distintas modalidades de despojo que enfrentan los grupos étnicos. Las afectaciones ambientales y culturales ocasionadas por la intensificación del extractivismo, la minería ilegal, el narcotráfico y la coerción de los grupos armados ilegales limitan seriamente la autonomía de las autoridades étnicas, tan necesaria para la administración

40 Berno de Almeida, "Nova cartografia social".

41 Ulrich Oslender, *Comunidades negras y el espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales* (Bogotá: ICANH, 2008).

42 Karl Offen, "O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina", *Tabula Rasa, Revista de Humanidades*, no. 10 (2009): 163-89.

43 Stella Rodríguez, "Direitos territoriais e mapeamento participativo na América Latina", em *Cartografia social e dinamicas territorias: marcos para o debate*, org. Henri Acselrad (Rio de Janeiro: IPPUR, UFRJ, 2012), 123-61.

44 Johana Herrera, *Sujetos a mapas. Etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano* (Bogotá: Editorial PUJ, 2016).

de sus territorios colectivos. Aun cuando el alcance de la cartografía social no es el de resolver dichas situaciones de conflicto, la experiencia de movilización social afrodescendiente ha mostrado que es una herramienta útil para localizarlas, representarlas en mapas y hacerlas visibles en los procesos de reivindicación territorial étnica, así como para la defensa del denominado por las comunidades modo de vida afroatrateño.

La experiencia de producción cartográfica de la organización étnico-territorial COCOMACIA,[45] al igual que otras experiencias de mapeamiento en Colombia y otras regiones del mundo, permiten comprender que los movimientos sociales han contribuido no solo a cuestionar el *monopolio de la representación cartográfica* que han ostentado las instituciones estatales y el conocimiento experto, sino que también han aportado al avance en la producción de sus propias representaciones territoriales y a la movilización política necesaria para confrontar los poderes que amenazan los modos de existencia de las comunidades negras.[46] Mirada en retrospectiva, la elaboración de cartografías propias desde hace al menos tres décadas en el río Atrato ha llevado progresivamente a la apropiación de conocimientos de geoposicionamiento y otras herramientas tecnológicas para el automapeamiento por parte de líderes comunitarios y técnicos vinculados al proceso organizativo. Con su conocimiento territorial y con las habilidades técnicas desarrolladas, las comunidades afroatrateñas interrogan en los mapas el ordenamiento de territorios y cuencas hidrográficas definido por el Estado sin su participación, cuestionan las pretensiones de empresas y agentes externos de explotar y aprovechar los recursos, interpelan las limitaciones a la vida colectiva impuestas por los actores armados y controvierten el diseño de planes de ordenamiento territorial sin consulta ni concertación con las comunidades locales.

45 Esta producción cartográfica ha sido documentada en diferentes trabajos por Bonilla, *Cartilla historia política*, y por COCOMACIA, *Medio Atrato*; COCOMACIA, *Conociendo el territorio aciático*; COCOMACIA, "Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental", Quibdó, 2016.

46 Henri Acselrad, *Cartografias sociais e território* (Rio de Janeiro: UFRJ, IPPUR, 2008); Berno de Almeida y Acevedo, *Territorio y vida*; Bjørn Sletto et al., "Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina", *Cuadernos de Geografía*, Vol. 22, no. 2 (2013): 193-209, http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-215X2013000200011&script=sci_abstract&tlng=es.

La experiencia de cartografía social documentada en este artículo y el contraste con la literatura del contra-mapeamiento generan aprendizajes en torno a las prácticas de elaboración de cartografías propias, y al impulso que dan a las dinámicas organizativas y a la movilización social en el reclamo de derechos y condiciones de equidad, justicia y bienestar. Sin embargo, advertimos que hay límites para este papel de las cartografías sociales como defensoras de los territorios y la vida de las comunidades, ya que, aunque logren localizar, nombrar y visibilizar conflictos socioambientales y vulneración de derechos, no tienen por sí solas la suficiente fuerza política para incidir en su transformación.

Bibliografía

Acselrad, Henri. *Cartografias sociais e território*. Rio de Janeiro: UFRJ, IPPUR, 2008.

Acselrad, Henri y Luis Régis. "Disputas territoriais e disputas cartográficas". Em *Cartografias sociais e território*. Organizado por Henri Acselrad, 13-43. Rio de Janeiro: UFRJ, IPPUR, 2008.

Andrade, Helena. "Nupirau: territorio, saberes y cartografía social". En *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina.* Compilado por Carlos Salamanca y Rosario Espina, 209-32. Rosario: UNR Editora, 2012.

Berno de Almeida, Alfredo Wagner. *Terras de quilombo, terras indígenas, "babaçuais livres", "castanhais do povo", faxinais e fundos de pasto: terras tradicionalmente ocupadas*. Manaus: Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PPGSCA-UFAM, Fundação Ford), 2006.

_____. "Nova cartografia social: territorialidades específicas e politização da consciência das fronteiras". Em *Povos e comunidades tradicionais. Nova cartografia social*. Organizado por Alfredo Wagner Berno de Almeida y Emmanuel de Almeida Farias Júnior, 159-73. Manaus: UEA Edições, 2013.

Berno de Almeida, Alfredo Wagner y Rosa Acevedo, coords. *Territorio y vida de las comunidades afroatrateñas, Chocó, Colombia*. Manaus: UEA Edições, 2013.

Bonilla, Adith. "Cartografía y ordenamiento territorial étnico". En *Autonomías territoriales. Experiencias y desafíos*. Compilado por Juan Guillermo Ferro y Gabriel Tobón, 215-36. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

Bonilla, Víctor. *Cartilla historia política de los paeces*. Cali: Ediciones Colombia Nuestra, 1977.

Bryan, Joe. "Abordajes hacia la cartografía participativa". En *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina.* Compilado por Carlos Salamanca y Rosario Espina, 50-76. Rosario: UNR Editora, 2012.

Castro, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontifica Universidad Javeriana, 2005.

COCOMACIA. *Medio Atrato: territorio de vida*. Bogotá: Red de Solidaridad Social, 2002.

_____. *Conociendo el territorio aciático*. Cuba: Editorial Nuevo Milenio, 2010.

_____. "Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental". Quibdó, 2016.

Chapin, Mac, Zachary Lamb and Bill Threlkeld. "Mapping Indigenous Lands". *Annual Review of Anthropology*, Vol. 34 (2005): 619-38.

El Espectador. "El de Chocó es un 'paro de papel': Mindefensa". *El Espectador*, 13 de noviembre de 2012. https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-de-choco-es-un-paro-de-papel-mindefensa/

_____. "'No es posible que iniciando diálogos las Farc se ensañen con Chocó': Gobierno". *El Espectador*, 14 de noviembre de 2012. https://www.elespectador.com/noticias/politica/no-es-posible-que-iniciando-dialogos-las-farc-se-ensanen-con-choco-gobierno/

Escobar, Arturo. *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión Editores, 2010.

García, Andrés y Alfredo Almeida. "Territorialidades en disputa. COCOMACIA, 'posconflicto' y resistencias en el medio Atrato, Colombia". Tesis de doctorado, Universidad Federal de Amazonas, Manaos, 2017. https://tede.ufam.edu.br/handle/tede/6096

Herrera, Johana. *Sujetos a mapas. Etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano*. Bogotá: Editorial PUJ, 2016.

Hogdson, Dorothy L. and Richard A. Schroeder. "Dilemmas of Counter-Mapping Community Resources in Tanzania". *Development and Change*, Vol. 33, no. 1 (2002): 79-100.

Hosie, Simón. "Introducción: teoría y práctica de los Planos Vivos". En *Planos vivos. Pescaíto. Investigación participativa y diseño sostenible*, 22-51. Bogotá: Findeter, 2017.

Montoya, Vladimir, Andrés García y César Ospina. "Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos". *Nómadas*, no. 40 (2014): 190-205.

Offen, Karl. "O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina". *Tabula Rasa*, *Revista de Humanidades*, no. 10 (2009): 163-89.

Oslender, Ulrich. *Comunidades negras y el espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: ICANH, 2008.

Peluso, Nancy Lee. "Whose Woods are These?: Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia". *Antipode*, Vol. 27, no. 4 (1995): 383-406.

Rodríguez, Stella. "Direitos territoriais e mapeamento participativo na América Latina". Em *Cartografia social e dinamicas territorias: marcos para o debate*. Organizado por Henri Acselrad, 123-61. Rio de Janeiro: IPPUR, UFRJ, 2012.

Sletto, Bjørn, Deborah Barry, Joe Bryan, Charles R. Hale y Marla Torrado. "Cartografía participativa y las luchas por los derechos locales al territorio y recursos: la experiencia latinoamericana". En *Cartografía participativa y derechos al territorio y los recursos.* Editado por Bjørn Sletto, 1-40. Austin: Universidad de Texas, LLILAS, 2011.

Sletto, Bjørn, Marla Torrado, Jimena Cruz y Andrés Galindo. "Memoria, resistencia y cartografía participativa en la Sierra de Perijá, Venezuela". En *Mapas y derechos: experiencias y aprendizajes en América Latina.* Compilado por Carlos Salamanca y Rosario Espina, 117-41. Rosario: UNR Editora, 2012.

Sletto, Bjørn, Joe Brian, Marla Torrado, Charles Hale y Deborah Barry. "Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina". *Cuadernos de Geografía*, Vol. 22, no. 2 (2013): 193-209. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-215X2013000200011&script=sci_abstract&tlng=es

Vargas, Patricia. "Propuesta metodológica para la investigación participativa de la percepción territorial en el Pacífico". En *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia.* Editado por Juan Camacho y Eduardo Restrepo, 143-76. Bogotá: Ecofondo, ICAN, Fundación Natura, 1999.

Vasco, Luis. "Lucha indígena en el Cauca y mapas parlantes". Ponencia en el Foro Internacional El mapeo participativo y los derechos territoriales de los pueblos indígenas, Rosario, noviembre de 2012. http://www.luguiva.net/%5C/admin/pdfs/LUCHA%20INDIGENA%20EN%20EL%20CAUCA%20Y%20MAPAS%20PARLANTES.pdf

Wood, Denis. *Rethinking the Power of Maps.* New York: Guilford Press, 2010.

7. Ordenamiento territorial como estrategia de resistencia, administración y gobernanza en el territorio del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA)

Willinton Murillo Quinto[1]

En nombre de la Junta Directiva del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), la organización que represento, agradecemos la participación en esta publicación para posicionar la estrategia que venimos implementando en defensa de nuestro territorio, la lucha y la resistencia para un mejor mañana de nuestras comunidades. Una estrategia que venimos trabajando hace aproximadamente 15 años, que es el ordenamien-

1 *Líder social afrodescendiente, coordinador del Área de Territorio y Autonomía del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA). Correo: muquilinux@cocomacia.org.co*

to territorial comunitario. Pero, para hablarles de la estrategia, primero debo darles a conocer quiénes somos.

La COCOMACIA es una organización étnico-territorial que está conformada por hombres y mujeres que luchamos por un territorio que sea reconocido por el Estado, procuramos la defensa de los recursos naturales y el bienestar de nuestra gente a la cual representamos. Vivimos en la zona norte del Pacífico colombiano, específicamente entre los departamentos de Antioquia y Chocó. Estamos ubicados en ocho municipios: Atrato, Quibdó, Medio Atrato, Bojayá y Carmen del Darién en el Chocó, Murindó, Vigía del Fuerte y Urrao en Antioquia. De los municipios que pertenecen a Antioquia, representamos el 40 % del territorio de Murindó, el 1 % de Urrao y el 71 % de Vigía del Fuerte. En los municipios de Chocó, por su parte, representamos el 40 % del territorio del municipio de Bojayá, el 1% del Carmen del Darién, el 76 % del Medio Atrato, el 70 % de Quibdó y el 4 % del Atrato.

La COCOMACIA lucha por la defensa, control y administración de los recursos naturales que hay en nuestro territorio colectivo, por el reconocimiento de los derechos étnico-territoriales, políticos, sociales, económicos y culturales de las comunidades negras del Medio Atrato, por el fortalecimiento de las relaciones interétnicas que hemos tenido siempre con nuestros compañeros indígenas, por el mejoramiento de la calidad de vida de nuestra gente; luchamos por una búsqueda de equidad de género, la concientización de las comunidades por el rescate y fortalecimiento de la identidad cultural, así como por la formación que permita transformar positivamente nuestro entorno.

La estructura organizativa de la COCOMACIA la conforman la Asamblea General, la Junta Directiva, un representante legal, el Comité Disciplinario, los Comités Zonales y Consejos Comunitarios Locales. Hay unas áreas que son estratégicas de acuerdo con el Plan de Etnodesarrollo y el Plan Estratégico 2017-207: Etnoeducación, Territorio y Autonomía, Comunicación, Derechos Humanos, Etnosalud, Juventud Deportes, Recreación y Cultura, Género, Producción y Comercialización, Recursos Naturales y Medio Ambiente, entre otras. Representamos a 124 Consejos Comunitarios Locales. Son aproximadamente 45.000 personas las que habitan el título colectivo, solamente en la parte rural de los municipios mencionados.

¿Cuál es nuestra historia?

En la COCOMACIA creemos que, como nos han dicho siempre los mayores, saber la historia sirve para nunca volver a caer en lo malo que ha pasado en nuestra vida. Y la historia nos permite también mantener nuestro legado y nuestra visión de lucha sin perder nuestros objetivos. Se puede decir que la COCOMACIA inicia en 1980 a través del equipo de misioneros. En 1982 sucedió algo importante en nuestro territorio. Para los campesinos del Medio Atrato, la vida, con la naturaleza, sus árboles y las plantas lo es todo. Una vez un señor, quien desde que nació tuvo la oportunidad de estar cerca de un árbol y lo había visto para hacer su *champa*,[2] entró al monte porque ya iba a sacar su árbol. Cuando llegó lo vio marcado, es decir, con la orden de "no tocar". Entonces vino a la comunidad y preguntó: ¿quién ha marcado ese árbol y por qué? Por entonces ya había empresas colombianas y algunas multinacionales que estaban haciendo ejercicios de inventario de recursos naturales para su explotación. Para ese entonces, la presencia de negros en el Pacífico era incierta o desconocida. Entre esas empresas estaban Triplex Pizano, Maderas del Darién y Papel Colombia, entre otras. Entonces, ¿la gente qué hizo? La gente, a través de ese hecho tan simbólico, generó una revolución y nació la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), hoy la COCOMACIA, en torno a la defensa de los recursos naturales. Solamente el hecho simbólico de una persona ir a su monte y encontrar su árbol marcado dio pie a que se fuera gestando un proceso de unidad en pro de la defensa frente a las empresas y multinacionales que querían apropiarse de los recursos en nuestro territorio.

En 1987, a través de muchas reuniones, se gestó un proceso organizativo y se conformó la ACIA, con personería jurídica y reconocimiento del Estado, con una bandera de lucha por la organización popular, los territorios, los recursos naturales, las relaciones interétnicas y los proyectos sociales. Desde 1987, la ACIA comenzó a emplear los recursos cartográficos desde el ejercicio de conocimiento del territorio. Por presión de la asociación y a través del Acuerdo de Buchadó, se generó una alianza con la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó (CODECHOCÓ) y el Ministerio del Medio Ambiente, con la cual se buscaba tener un área de protección específica.

2 Denominación de un tipo de embarcación artesanal que se utiliza en la región del Atrato.

Cuando se generó todo el tema de la protección, ya la gente conocía su territorio y sabía sobre este, porque uno dice: todo el mundo tiene un mapa mental del entorno donde se mueve y lo conoce bien, y cada vez que necesita saber algo consulta su mapa mental. Pero necesitábamos que ese mapa mental no lo tuviéramos solamente las personas que estábamos allá, sino que lo conociera el resto del mundo. Entonces, ahí se inició todo un proceso para aprender a cartografiar ese mapa mental, con el fin de plasmarlo en un papel. Para nuestra gente del Pacífico, esto ha sido un reto: transmitir esos conocimientos que tenemos y llevarlos a un papel, porque nosotros somos muy de la oralidad. Y al ser muy orales escribimos poco, dibujamos poco y creemos a veces que lo que dibujamos no es así o se va a ver feo. Este ejercicio nos sirvió para iniciar un proceso con el fin de formar a la gente, buscando realizar un documento completo para identificar cuál era el territorio en el que habitábamos.

La ACIA participó en la Asamblea Nacional Constituyente, que dio pie al Artículo Transitorio 55 y posteriormente a la Ley 70 de 1993. Antes de la Ley 70, para Colombia y el mundo no existíamos como negros, igual sucedía con el Pacífico. La Ley 70 es la que nos da jurídicamente el reconocimiento. Al mismo tiempo, a través del Decreto Reglamentario 1745 pudimos acceder a un tema que para nosotros era relevante e importante: nuestra propiedad colectiva. Porque antes habitábamos un territorio, por 500 años estuvimos en él, pero no teníamos el derecho específicamente reconocido por el Estado. La Ley 70 de 1993 y el Decreto Reglamentario 1745 nos dicen: organícense comunitariamente para acceder al derecho de reconocimiento de su territorio. Para nosotros marcó un hito muy importante, porque dejamos de ser ACIA y nos convertimos, ahora sí, en esta sigla que conocemos como COCOMACIA: Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato. Y cuando hicimos eso, solicitamos un título colectivo de tierras, en el cual figuraba una extensión de 695.245 hectáreas. Pero hoy, con todo lo que hemos hecho, contamos con 722.510 hectáreas. Posteriormente, se hizo un Plan de Ordenamiento Territorial y pudimos tener un contexto mucho más claro de cuál era nuestro territorio y cómo lo estábamos habitando, también de qué forma necesitábamos dar unas directrices para protegerlo. Así entonces es que, desde 1980, venimos haciendo una serie de cosas para el reconocimiento

en el Medio Atrato: un trabajo de resistencia, de lucha y de búsqueda de oportunidades.

El retorno de nuestras comunidades

La COCOMACIA llegó a tener el 95 % de sus comunidades desplazadas por la violencia que padecimos conviviendo con alrededor de cuatro actores armados: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), los paramilitares, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la misma fuerza pública, que para nosotros también se convirtió en enemigo, porque, como estábamos en medio de los otros actores armados, también nos veían, a veces, como informantes o relacionados con alguno de estos, entonces, eso también generaba una amenaza hasta para la misma fuerza pública. Se desplazaron muchas comunidades, no sé si ustedes tienen en la mente la masacre de Bojayá, esa es la que más connotación tiene porque hubo muchos muertos, pero hubo más masacres selectivas y en puntos específicos que hoy están en el olvido. Es incontable lo que pasó en el río Atrato, no se podía navegar, no bajaba una panga, había bloqueo económico. Una familia subía a mercar a Quibdó y bajaba a su comunidad habiendo gastado solo $20.000 en productos para el mes para sostener a toda la familia. Y como en el Pacífico hay veces que tenemos familias numerosas –hay hombres que tienen doce, quince hijos, tres mujeres–, ¡imagínense, $20.000 para estar cubriendo la alimentación! Era un caos. Entonces eso fue para nosotros un reto y hoy nos sentimos orgullosos de que nuestras comunidades, que fueron desplazadas de su territorio, están resistiendo; no ha sido fácil, pero ahí continuamos y esperamos que otras personas retornen con el fin del conflicto.

Cuando se hizo ese bloqueo, estratégicamente ubicamos en unas comunidades la Red de Tiendas Comunitarias, donde, ayudados de una lancha, la COCOMACIA se movía y llegaba a esos puntos, y abastecía a unas tiendas comunitarias donde la gente posteriormente iba y compraba y retornaba a su comunidad. También se hizo el acompañamiento a las comunidades resistentes a través de proyectos, denuncias y gestiones humanitarias a tiempo. ¿Qué sucede con el desplazamiento? Si a la gente se le da la oportunidad de ir a las ciudades capitales, es muy duro el retorno. Cuando la gente se va a la ciudad, ve otro mundo allá, ve televisión, ve motos, ve muchas cosas, entonces

los jóvenes empiezan a ver otro contexto, a despegarse, digamos así, de lo que era su territorio, y a veces la gente coge un facilismo y no quiere retornar. Entonces, eso ha sido una lucha: que se generen unos espacios cerca de la comunidad para que no se llegue a las ciudades capitales, porque ya sabemos que no se retorna.

Hemos hecho muchas otras cosas: centros educativos de formación comunitaria y empresas comunitarias a través de trapiches, trilladoras y ebanisterías. Detengámonos en algo bien interesante: a través de la historia, hemos ganado varios premios; el primero nos lo ganamos por el tema de conservación del medio ambiente, nos lo otorgó el Ministerio de Medio Ambiente en 1999; el segundo es un premio internacional por la defensa de los derechos humanos y la paz, en 2000, en España; el tercero es el premio Colombiano Ejemplar en la conservación del medio ambiente, en 2011; finalmente, el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia, en 2015. La palabra premio suena interesante, pero cada vez son muchos más los retos, porque los premios normalmente no vienen con recursos económicos para el apoyo a las comunidades, solamente es un reconocimiento simbólico. Pero todavía se siguen violando los derechos humanos, el Estado y muchas otras instituciones siguen ocasionando daños ambientales. La COCOMACIA ha sido una de las organizaciones defensoras de los derechos humanos y quienes conforman los Consejos Comunitarios son ambientalistas, porque han venido conservando ese mundo que está allá, para que todos nosotros, los que estamos acá, podamos respirar. Hoy Medellín es un poquito más caliente por efecto de la presión allá, en esas zonas de bosque, la tala y la minería han tenido otros efectos, entonces estamos sufriendo lo que llamamos cambio climático y todos sus efectos como tal.

Quería contar todo esto para que ustedes entendieran que este proceso que narro no es un proceso aislado, sino que continua y tiene que ver con toda una apuesta de administración de ese territorio colectivo para las generaciones futuras.

¿Qué es el ordenamiento territorial para la COCOMACIA?

Es un espacio donde todos nos sentamos a mirar el territorio y a proyectar lo que queremos. En ese espacio debemos estar niños, jóvenes, mujeres y adultos

mayores en torno a una misma mirada sobre ese espacio. Creemos que avanzar en el proceso de ordenar nuestro territorio nos permitirá hacia el futuro tener mejor proyección de este y saber en qué forma aprovechar esos mismos recursos en aras de que no se acaben, que garanticen sostenibilidad para el futuro de esos niños, de esos renacientes. Es un proceso de las comunidades en el que nos sentamos a hacer cartografía, donde la gente crea su territorio específicamente. Cuando en 1997 obtuvimos el título colectivo, el Estado nos otorgó esta área que ustedes ven en amarillo (FIGURA 41), pero nosotros, antes de conocer esa figura, ya lo reconocíamos como territorio propio. Esta vía arteria es el Atrato, para decirles que en nuestra tierra la única forma de entrar y salir es a través de las vías acuáticas, por eso la vida para nosotros allá, la movilidad, es costosísima.

La COCOMACIA tiene la cuenca media del Atrato y alrededor de esta tenemos 27 cuencas tributarias, que son arterias que alimentan al río Atrato, la arteria principal, y allí están ubicadas nuestras 124 comunidades. Hemos venido construyendo un proceso de transición para poder plasmar en papel la cartografía mental y, posteriormente, llevarla a una cartografía técnica, porque cuando se trata de incidir políticamente no basta solamente con el mapa mental que tenemos, las instituciones no nos hacen caso. Aquí hay un problema: lo que no haga el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) no lo reconoce nadie en Colombia. Ese ha sido el ejercicio para las instituciones del Estado. Entonces, ¿nosotros qué decimos? Nosotros somos autónomos y tenemos todo un proceso de construcción de nuestra propia dimensión de lo que queremos cartográficamente.

Cuando el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) nos dio ese título colectivo para incidir ante el Estado, y el Estado más cercano para nosotros son los municipios y los departamentos, necesitábamos saber cuántas hectáreas teníamos en Antioquia para gestionar el Plan de Desarrollo en Antioquia. Necesitábamos saber cuántas hectáreas teníamos en Chocó y así para cada uno de los municipios. Por eso hoy contamos con todo este proceso de cartografía a nivel de cada municipio. Toda la cartografía que hemos generado, a nivel del mapa general, ha sido a un detalle de escala 1: 25.000. Este es el mapa administrativo de la COCOMACIA. ¿Por qué decimos administrativo? Si para un alcalde administrar aproximadamente un área de 146 hectáreas es

difícil, ¿qué será para un consejo comunitario que no depende del Estado? Depende de los proyectos que presenta a la cooperación. Es un reto. Como lo es, también necesitamos ordenarlo administrativamente, para saber cómo hacer las acciones que nos permiten optimizar recursos y atender, de manera rápida, a nuestra gente cuando se requiera: en la resolución de conflictos, en cuanto acompañamiento y en todos los procesos que se dan en los territorios que a veces no dan espera, como los desastres naturales. La COCOMACIA está distribuida en nueve zonas, que son muy importantes porque en la Junta Directiva no más existen diez miembros y cada zona elige un representante, y quien desempeña el cargo de representante legal puede ser de cualquier zona de acuerdo con sus capacidades.

También elaboramos nuestro mapa de cuencas y de la ubicación de cada uno de los 124 Consejos Comunitarios Locales. Necesitábamos saber qué área tenía cada consejo comunitario, para que se sepa desde dónde y hasta dónde va su derecho: quien sabe hasta dónde va, respeta lo suyo y respeta lo ajeno. Los grandes técnicos saben que existen mapas de zonificación, de cobertura y otros que da el IGAC a través de todos sus estudios. Este es un mapa (FIGURA 42) que hemos construido con el lenguaje de nosotros, en el cual anotamos dónde hay bosques, dónde hay chuscales, dónde hay panganales, dónde hay zonas bajas de aguas, zonas montañosas, bosques comunitarios. Aquí podemos mirar que la parte verde es una zona de bosques, todavía contamos con un bosque muy alto en el territorio de la COCOMACIA. Todas las franjas que vemos en la parte baja del mapa son donde se hacen las múltiples actividades: el cultivo, la siembra del arroz, la parte agrícola, la tala de la madera básica y así sucesivamente. La zona roja es la que tenemos hoy en un proceso de recuperación, que está degradada bien sea por la tala, la minería, o porque son ciénagas que debido a la sedimentación se han ido afectando.

La zona amarilla sigue siendo la zona de uso múltiple. Y la verde es la zona que hemos denominado estratégicamente como bosque comunitario de preservación. Es el mismo ejercicio para cada una de las zonas, así se hizo todo el proceso, comunidad por comunidad, donde cada quien iba haciendo su mapa, se iba haciendo todo un proceso en detalle, esto es lo que la gente dibujaba en todos los procesos de capacitación y así sucesivamente.

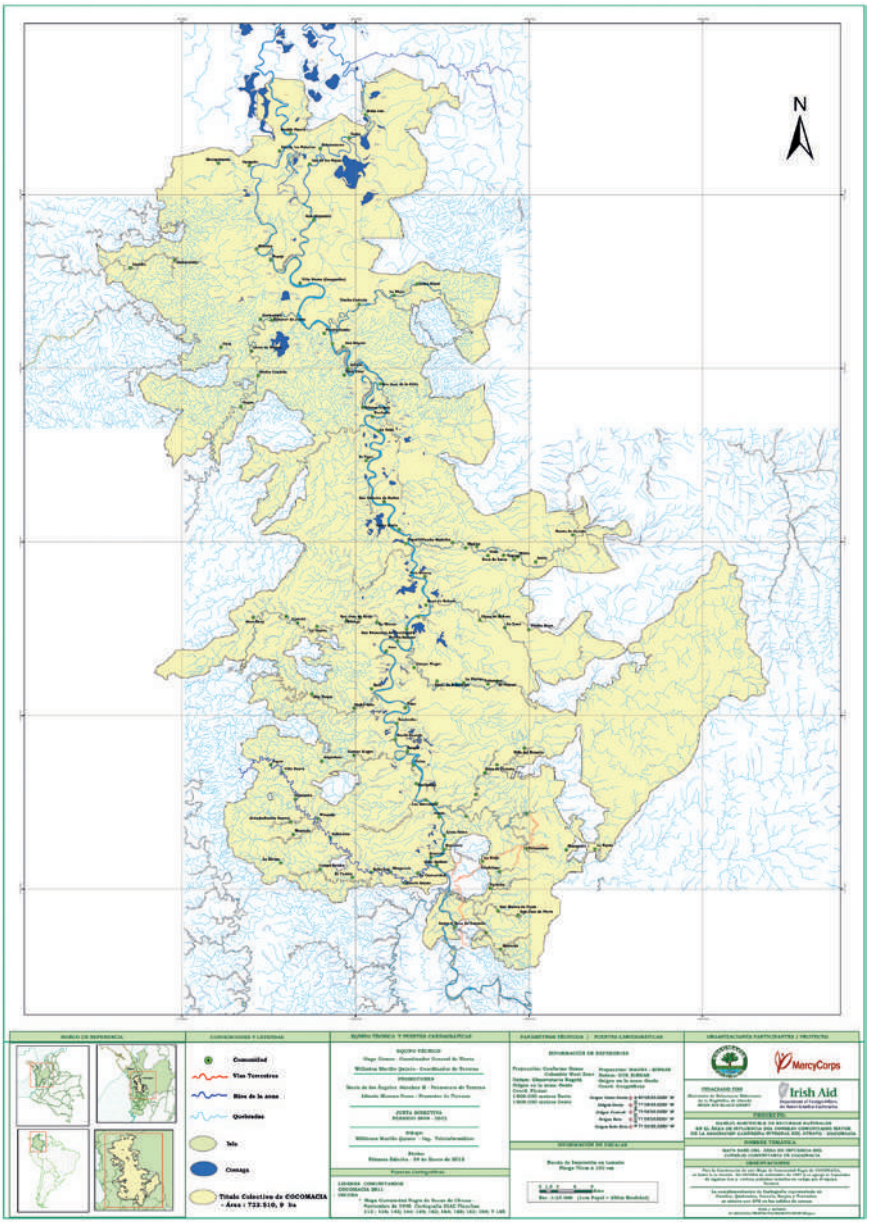


FIGURA 41. Mapa base del área de influencia de la COCOMACIA.

Fuente: elaboración propia con base en SIGACIA, 2016

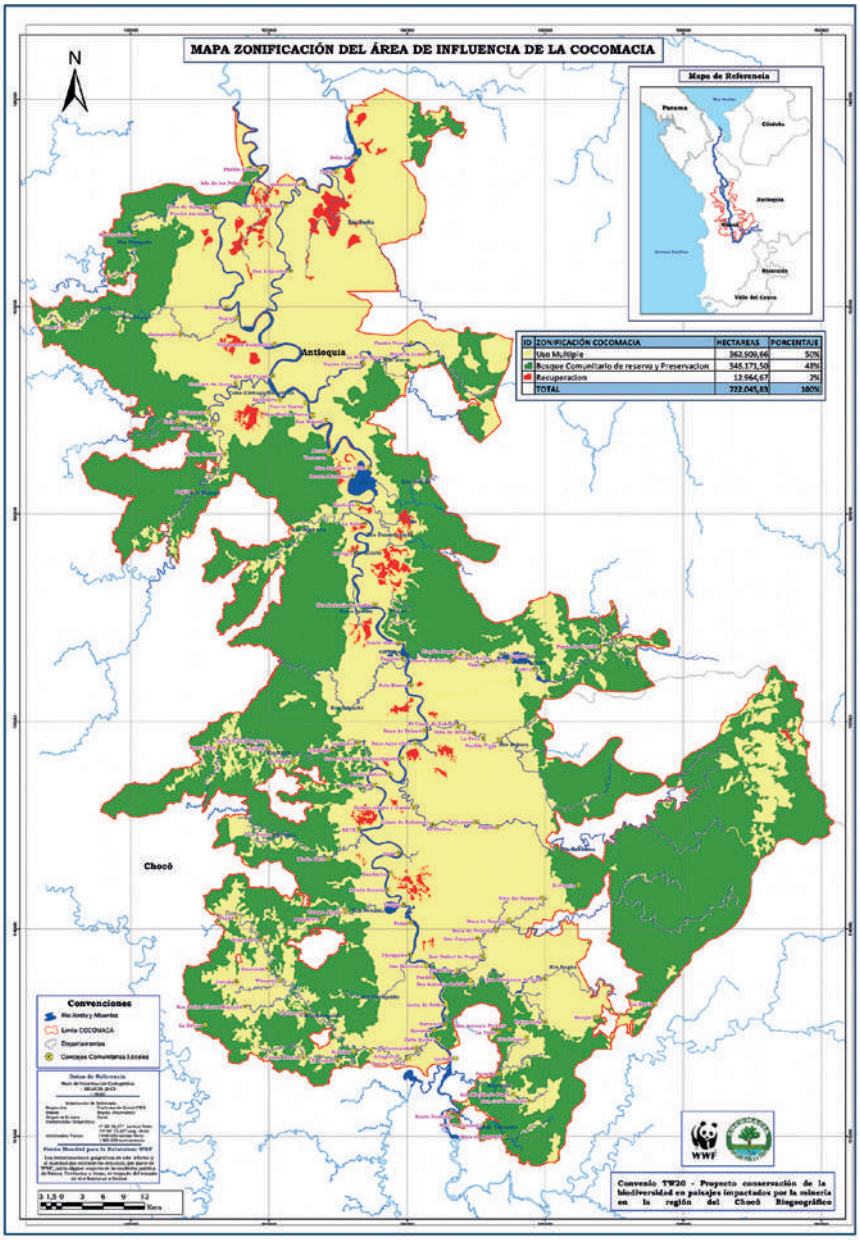


FIGURA 42. Mapa de zonificación del área de influencia de la COCOMACIA.

Fuente: elaboración propia con base en SIGACIA, 2016.

Quiero ir ahora a lo que nosotros hoy concebimos como uno de los máximos logros a nivel de comunidades, que es haber avanzado a un nivel importante de detalle en el tema de delimitación y ordenamiento territorial. Cuando el Estado nos dio el título, la idea no era darnos un título colectivo, sino darle a cada familia su título individual. Ir familia por familia y darle su resolución INCORA. Pero nosotros vimos que si se hacía un ejercicio de esos iba a durar muchos años, por todas las dificultades que se podían presentar a nivel de linderos y porque había actores armados, por lo cual se restringía el acceso de la institucionalidad a las zonas. Entonces, como veníamos trabajando con los compañeros indígenas en otros temas, nos preguntamos: bueno, así como titularon allá en el resguardo, ¿se puede hacer un solo título colectivo para comunidades negras? Se consultó. Y se dijo, bueno, sí se puede hacer. A raíz de eso es que nació una idea similar, la de tener un título colectivo para negros, que ya existía para los indígenas.

Pero cuando nos titularon colectivamente nos metieron a todos ahí, en una misma resolución. En el Pacífico no son muchas las personas que tienen escrituras, porque la palabra para los mayores es lo más sagrado que hay. Lastimosamente, nosotros los jóvenes la hemos ido degenerando, porque ya no se respeta como se hacía antes. Entonces hoy tenemos un problema: ¿cómo hacer para que cada una de las familias que están allí sepan desde dónde y hasta dónde va el territorio que tienen, y cuánta área tienen? La gente mayor se está muriendo, muchos de los jóvenes están saliendo del territorio y no tienen claro qué tenía su papá. Cuando aparece el tema de recursos de explotación, quieren volver al territorio, pero quieren pelear mucho más allá de lo que les corresponde, porque allí hay un recurso. Eso ha sido todo un reto. Entonces iniciamos un proceso para hacer un ordenamiento territorial a nivel familiar. Es ahí donde partimos con todo el proceso de construcción con la comunidad, de capacitación, para poder recorrer el territorio de cada uno de los 124 Consejos Comunitarios de la COCOMACIA. Miramos y clasificamos el territorio: lo que es bosque comunitario, lo que es caserío, lo que son áreas de predios familiares. Gracias a las 14 comunidades con las cuales hemos podido avanzar en este trabajo, hoy contamos con un censo a nivel de predios familiares, bosques comunitarios y áreas de centros poblados comunitarios.

Para nosotros, tener esa clasificación es importante, porque hoy estamos hablando de un posacuerdo con las FARC-EP y un proceso de diálogo con el ELN, y los territorios que están en riesgo y amenaza específicamente son los territorios tanto de los compañeros indígenas, como los de las comunidades negras. En la mayoría de estos territorios, la guerrilla ha estado más de 23-25 años. Entonces su pretensión es quedarse. Eso es lo más claro que hay para nosotros en este proceso. Hoy la guerrilla se quiere quedar donde ha estado, porque ya tiene un conocimiento del entorno y sabe más o menos qué proyecciones de recursos hay, y sabe también qué posibilidades de control político y social a futuro puede que haya en esos territorios. Ahí hay una serie de retos para nosotros y una amenaza: que un agente externo al nuestro se quiera quedar con nuestras tierras. Necesitábamos saber desde dónde y hasta dónde iba cada familia, para cuando alguien viniera a reclamar territorio decirle: mire, aquí no se puede porque esto ya es de una familia. Y como se dice que tenemos mucha tierra y tampoco dizque la trabajamos, porque culturalmente nosotros no trabajamos toda la tierra, ni trabajamos todo el territorio, por un tema cultural y de estrategia de conservación.

Vamos a mirar cómo este proceso, a través de la cartografía social, ha pasado a un proceso técnico más detallado. Lo hemos llevado a un nivel que para nosotros sería como un catastro a nivel predial. En este caso, nosotros seríamos como un registro de instrumentos públicos para nuestra gente. Por ejemplo, en un consejo comunitario necesitábamos determinar primero los linderos. De ahí se determinó con qué consejos comunitarios vecinos colindaba el caserío. Porque hay que resolver primero la dificultad de límites con los vecinos antes de avanzar en un proceso de ordenamiento, porque pueden quedar áreas por fuera. Necesitábamos ubicar dónde estaba el caserío, quién lo había dado, cuál había sido la historia de poblamiento, quiénes fueron las primeras personas que lo poblaron, qué tenía construido y cuál era su proyección. Luego necesitábamos saber cuál era el bosque comunitario. Con la comunidad se define que, de acuerdo con lo que ha trabajado la gente y lo que haya podido avanzar hacia adentro, lo demás se convierte en bosque comunitario. La gente normalmente trabaja desde la orilla del Atrato hacia adentro, hasta donde puede, hasta donde la fuerza le da. Hay gente que lo trabaja hasta

muy adentro. Hasta donde la gente trabaja, la comunidad reglamenta y dice: después de lo que usted haya trabajado, le vamos a dar como respaldo 500 metros, 1.000 metros o lo que la comunidad determine, de ahí para allá es bosque comunitario, como zona de respaldo a futuro para la comunidad.

Después, fuimos y medimos, con cada una de las familias, las áreas de las fincas, montes o parcelas. Este es un proceso consensuado. Cuando yo le voy a medir a una familia, debe estar su colindante y se deben firmar unas actas de acuerdo donde diga: sí, yo colindo con fulano y fulano por tal lado. Porque lo que busca este proceso es que, cuando se termine, automáticamente haya un ordenamiento que permita reducir la conflictividad que hay al interior de las familias por el acceso a la tierra. También formamos a los líderes en cuanto al manejo de la cartografía, diseño de mapas y manejo de herramientas técnicas como GPS, brújula, altímetros, entre otros. Son temas que motivan este ejercicio de ordenar el territorio. Más allá de dejar unos mapas, se genera un conocimiento agregado en la gente.

También se detalla históricamente quiénes fueron las primeras familias que iniciaron a poblar o a llegar al Consejo Comunitario Local, con lo cual se tiene clara la tenencia de la tierra y se fortalece el ejercicio de la comunidad en cuanto a la aplicación de los reglamentos internos, porque si tiene distribuido su territorio sabe qué le corresponde a cada quien y así mismo puede hacer control. También proporciona, digamos, herramientas arquitectónicas que permitan rescatar ese entorno cultural que hemos preservado o construido en el territorio.

Así se fortalece el proceso organizativo y, al mismo tiempo, también nos permite algo muy importante: normalmente en la zona del Chocó, en la zona donde está la COCOMACIA, prácticamente no le apuestan al tema cartográfico los municipios y los departamentos. O sea, allá en el tema cartográfico es poca la inversión. Entonces nosotros nos hemos preparado para tener una estructura que nos permita prestarles el servicio. Pero nos hemos encontrado con un reto en este ejercicio: hay unos mapas del IGAC, pero cuando vamos, a nivel comunitario, no se ven reflejados en los mapas técnicos del IGAC las quebradas, sitios sagrados y toda esa zona, no aparecen. A veces no están las toponimias, o están con otro nombre, y hay vacíos cartográficos.

Entonces hemos hecho un proceso de capacitación de líderes en el manejo de GPS y para hacer la reconstrucción de las quebradas, porque a veces no contamos con recursos económicos para hacer imágenes de satélite. Para prestar el servicio, hemos montado una base de datos de los procesos. Si alguien va a hacer un levantamiento topográfico en Quibdó, o en otra zona, nosotros empezamos a grabar, después le vendemos los rines o le hacemos todo el proceso de levantamiento topográfico, y así sucesivamente. A raíz de todo este proceso cartográfico, hemos ido también prestando asesoría respecto a la resolución de conflictos, verificación de linderos, fortalecimiento organizativo, adquisición de *software*, de *hardware*, alquiler de equipos, levantamientos topográficos y capacitación en el tema de manejo de *software* cartográfico. A pesar de que muchos alcaldes son ajenos al tema cartográfico y territorial, nos respetan y siempre nos llaman. Así no nos llamen para mirar las dinámicas de educación, así no nos llamen para mirar la dinámica de salud, en el tema territorial somos una autoridad, gracias a todo este ejercicio que hemos venido haciendo.

¿Qué retos tenemos? Poder avanzar con otros Consejos Comunitarios Locales, porque creemos que, debido a estos posacuerdos de paz que se están haciendo, el territorio de nosotros una vez más está amenazado. Y está amenazado porque hoy, de acuerdo a la cantidad territorial que tenemos, las FARC-EP están pidiendo zonas de concentración en el Chocó, y cuando hablan del Chocó obviamente están pendientes de dónde hay mayor territorio. Y también porque nosotros sabemos que hay unos sitios específicos en nuestro territorio donde hay unos frentes guerrilleros fuertes, que se quieren quedar allí. Hay que ser claros, esa es una de las apuestas que la guerrilla tiene. Debemos ver cómo ir haciendo estos procesos, comunidad por comunidad, ver de qué forma seguimos resistiendo a esta avalancha, pues creemos que un posacuerdo puede ser mucho más peligroso que posiblemente el mismo conflicto, porque hoy las comunidades han aprendido a convivir en un entorno de guerra. Donde se den posacuerdos, donde ya se dé la entrega de las armas, sabemos que posiblemente, y esto es un tema que afecta a nivel del control territorial autónomo, van a llegar otros actores armados, el ELN, paramilitares o bandas

criminales emergentes (BACRIM) que se desplacen de las ciudades a las partes rurales, van a llegar personas de afuera a nuestro territorio.

Las amenazas más fuertes posiblemente pueden provenir de externos, porque el Estado para nosotros ha sido un facilitador para todos los que quieren venir de afuera, pero nunca ha sido un facilitador para los que estamos aquí resistiendo, apostando a la economía solidaria y comunitaria. Ese es uno de los retos y amenazas que tenemos en el territorio. Y, más allá de una ayuda económica, necesitamos que conozcan esto que estamos haciendo y nos ayuden a visibilizar las dinámicas que hacemos. Que hagamos unas apuestas mentales conjuntas, porque el ejercicio de mover masa no lo hace un recurso, sino que lo hace el ideal común que tengamos para ayudar a proteger unas cosas que sintamos que para todos son valiosas. Hasta que no sintamos dolor cuando alguien allá se golpee y le esté doliendo, nunca vamos a avanzar en este país, porque siempre vamos a estar en las mismas: él que se joda allá, yo estoy acá indiferente.

Hicimos lo posible para llegar a este espacio porque sabemos que es posible multiplicar estos ejercicios y apuestas, y sé que cuando salgamos de aquí alguien se va a llevar una idea de la realidad de la COCOMACIA, y cuando vayan a Chocó ya saben que hay una organización y un proceso, que para los estudiantes y los profesores que quieran hacer investigaciones estamos abiertos, siempre y cuando cumplan con nuestras connotaciones del ser, que no sean contrarias a las de nosotros.

8. Reflexiones sobre las formas de intervención cartográfica y los usos del reconocimiento

José Exequiel Basini Rodríguez[1]

"Solo algo está claro: donde se lamentaban pérdidas de forma, aparecen ganancias en movilidad".

Peter Sloterdijk, *Esferas III*

Si las cartografías oficiales y vernáculas llevan la marca del orden establecido a partir de una arbitraria división política-administrativa sobre la base soberana de la nación, de fronteras de fijación, identificación y captura de lo diferente por la vía de lo mismo, las nuevas cartografías ensayan, en sus prácticas de inclusión, visibilidad y reconocimiento de grupos sociales, pueblos tradicionales, minorías étnicas u otras categorías de colectivos políticamente organizados, dispositivos metodológicos e instrumentos técnicos, que reiteran la práctica de los manuales cuando no incorporan en el análisis procesual una crítica metodológica al recalque y a la repetición técnica de los procesos que pretenden visibilizar.

1 *Profesor Universidad Federal de Amazonas (Brasil). Coordinador del Laboratório de Estudos Pan-amazônicos, Práticas de Pesquisa e Intervenção Social (LEPAPIS), lupusesteparium@gmail.com*

El presente trabajo propone un conjunto de reflexiones metodológicas sobre el recurso conceptual del mapeo o el uso de cartografías sociales, a partir de una relación de ida y vuelta entre investigación e intervención social, dando continuidad a las prácticas de descentramiento del conocimiento y de la propia episteme de la colonialidad.[2] Algunos aportes sustantivos a este trabajo provienen de autores vinculados con la corriente del posestructuralismo, las antropologías dialógicas y reflexivas y las teorías de la comunicación.

Mapa y poder

¿Quién es el nuevo cartógrafo?, se pregunta Gilles Deleuze[3] en alusión a la obra de su colega Michel Foucault. Los entredichos del primero evidencian descreimiento en el uso restricto de la escritura o el mapa. Por el contrario, el análisis y el cuadro se direccionan inmediatamente a las filigranas del poder, a su microfísica. Pero el poder ha sido reducido, localizado, cartografiado en lo fijo o, en palabras del autor, maltratado por una izquierda confusa y difusa en su teoría, en intentos repetidos de restaurar centralizaciones de grupo, como lo ha hecho cierto tipo de marxismo.

Una publicación teórica al estilo de Foucault trae entonces una nueva concepción del poder, donde este es situado como una estrategia y donde las disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas y funcionamientos son efectos más importantes que una mera apropiación instrumental.[4] Foucault muestra que el Estado surge como un efecto de conjunto o como el resultado de una multiplicidad de engranajes molares y moleculares, de núcleos que se sitúan a un nivel completamente distinto a la idea localizada de los aparatos del Estado.

Lo múltiple es el estatismo y no el Estado; los poderes privados, poderes de agencias y agentes que promueven cierto "espíritu del Estado".[5] Dicho de otro

2 Aspecto recurrente en el posicionamiento de algunos trabajos debatidos durante el III Congreso de Estudios Socioespaciales. Ciudades, Fronteras y Movilidad Humana, Universidad Federal del Amazonas, Manaos, 16 al 18 de noviembre de 2011, publicado como: José Basini et al., orgs., *Os estudos socioespaciais: Cidades, fronteiras e mobilidade humana* (Manaus: Edua, 2014).

3 Gilles Deleuze, *Foucault* (Barcelona: Paidós, 1987).

4 Deleuze, *Foucault*.

5 Pierre Bourdieu, "Espiritos de Estado. Gênese e Estrutura do Campo Burocrático", em *Razões Práticas. Sobre a teoría da ação* (Campinas, SP: Papirus Editora, 1987), 24-48.

modo, estamos frente a un "estado de cosas", formas inestables promovidas por diferentes tipos de agencias, siempre dentro de una dinámica intersocial. Este estado de cosas se caracteriza por ser profundamente fluente, regresivo, reversible o volátil, que no cesa de mezclar materias y funciones, donde ocurre el juego de ausencia/presencia, propio de los devenires.

Los devenires cuestionan, precisamente, la representación de un mundo preexistente y provocan cierta visualización de los procesos sociales en la historia, para pensarla a partir de otro modelo de verdad. Aquello que está en cuestión no es el sujeto de la historia, ni lo que está más allá de la historia. Al deshacerse las realidades y las significaciones precedentes, al construirse tantos puntos de emergencia o de creatividad, de conjunciones inesperadas, de continuos improbables, los devenires tornan evidente la discontinuidad temporal y espacial, colocando los mapas en fuga permanente, de forma analógica al curso de los ríos amazónicos y de ciertos reptiles que generan una movilidad singular sobre un plano discontinuo, dada la diversidad de ambientes que la floresta impone en los trópicos húmedos. La gran cobra a su vez evoca el movimiento curvilíneo de los ríos, componiendo territorios y dando origen a diversos pueblos indígenas en su itinerario náutico. Así lo informan algunas cosmogonías en la región del alto río Negro, en la frontera de Brasil con Colombia (FIGURAS 43 y 44).

FIGURA 43. El río Negro desde arriba.

Fuente: wallpapersafari.com. https://img.wallpapersafari.com/desktop/1920/1080/23/42/nCweTI.jpg.

FIGURA 44. El río cobra.

Fuente: taringa.net. https://www.taringa.net/posts/info/8807761/Los-5-Animales-Mas-Peligrosos-Del-Mundo.

Topologías

El funcionalismo de Foucault se corresponde con una topología que ya no asigna un lugar privilegiado al origen del poder, que ya no puede aceptar una localización puntual (lo que supone una concepción del espacio social tan nueva como la de los espacios físicos y matemáticos irregulares o accidentados, como aquellos que mencionamos cuando analizamos la difícil relación entre movilidad urbana y sistema vial en la ciudad de Manaos).[6]

Por otra parte, se señalará que el poder tiene dos sentidos muy diferentes en relación con lo local o, mejor, que reúne la contradicción de un oxímoron: la de ser local, puesto que este no es generalizable, y de no serlo, en cuanto no corresponde a una realidad localizable al presentarse como difuso. El diagrama es el mapa de las relaciones de fuerzas, mapa de densidad, de intensidad,

6 José Basini, "La sobremodernidad en la Amazonia. Manaus: la eclosión de espacios y velocidades", en *El território como "demo"; demo(a)grafias, demo(a)cracias y epi-demias*, dirs. Carlos Tapia, Carmen Guerra de Hoyos y Mariano Pérez (Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011), 74-97.

que procede por uniones primarias no localizables y que en cada instante pasa por cualquier punto o, más bien, por toda relación de un punto a otro. En suma, el diagrama es un mapa, pero de diversas intensidades. Un diagrama es también, desde otra perspectiva, una superposición de mapas. Y entre un diagrama y otro se extraen nuevos mapas.[7]

Reconocimiento de los ilegalismos

Uno de los temas más ingeniosos de Foucault consiste en sustituir una oposición demasiado simple como ley/ ilegalidad por una correlación más sutil, ilegalismos-leyes. La ley siempre es una composición de ilegalismos que diferencia al formalizarlos. Los sistemas políticos occidentales tienen en común el haber erigido la entidad de la ley como supuesto principio de poder, a fin de atribuirse una representación jurídica homogénea: el modelo jurídico surge para ocultar el mapa estratégico. Bajo el modelo de la legalidad continúa actuando el mapa de los ilegalismos. Foucault muestra que la ley no es ni un estado de paz, ni el resultado de una guerra ganada: es la guerra, la estrategia de esa guerra en acto, de la misma manera que el poder no es una propiedad adquirida de la clase dominante, sino un ejercicio actual de su estrategia.

El privilegio teórico que se otorga al Estado como aparato de poder supone, de alguna manera, la concepción práctica de un partido dirigente, centralizado, que procede a la conquista del poder del Estado y, a la inversa, esa concepción organizativa del partido se justifica gracias a esa teoría del poder.

El modelo del diagrama

A esas cartografías más o menos localizables/legalizables y su reverso, el mapa estratégico de los ilegalismos, es posible cruzarle cierta perspectiva, la de un territorio en movimiento. El diagrama ofrecería, tal vez, la opción de visualizar formas no organizadas y funciones no formalizadas, es decir, una composición del espacio-tiempo donde los contramapas pueden hacerse fuertes fuera

7 David Lipset, "The Ecology of Mind", in *The Legacy of a Scientist*, Gregory Bateson (New Jersey: Prentice Hall, 1980), 116-54; John Tresch, "Heredity is an Open System. Gregory Bateson as Descendant and Ancestor", *Anthropology Today*, Vol. 14, no. 6 (1998): 3-6.

de la ordenación y la seriación que cualquier fuerza centralizadora, panóptica o de enunciado similar podría justificar como conocimiento restablecido del otro, pero vía reconocimiento de este, sea esta procedente de una cartografía oficial o de una nueva cartografía social. Los ríos en las bahías hidrográficas del Orinoco y Amazonas ofrecen un modelo heurístico que conceptuamos como diagrama visual.[8] Los ríos conectan integrantes del mismo grupo étnico en territorios diversos a lo largo del río Negro en el Estado de Amazonas, Brasil. Esa continuidad étnica mantenida dentro de una discontinuidad territorial no es considerada en las metodologías aplicadas por las cartografías convencionales y las nuevas cartografías sociales en la región amazónica. Consideramos que un motivo para ello se debe a una concepción espaciotemporal fenoménica y estática, que no observa relevancia en el juego entre ausencia-presencia, continuidad-discontinuidad. Ya para el segundo caso, la técnica de intervención aplicada en un determinado grupo social, por medio de talleres, orienta al equipo para que en campo realice un recorte temporal y espacial sobre la base de no desviar el punto de vista local, y atenuando la intervención de agentes externos o colaboradores. Este tipo de asepsia y de recurso a la inmanencia es fundamental para los resultados que se esperan en términos narrativos y para los objetivos político-organizativos esgrimidos, en torno al reconocimiento social que el sistema jurídico debe otorgar a los pueblos tradicionales.

Algunos programas o proyectos de cartografía social pueden correr riesgos empíricos frecuentes en sus prácticas de intervención cuando disocian metodológicamente algunos procedimientos fundamentales. Esto ocurre al aislar su enunciado analítico de la temporalidad, situada en toda acción de intervención social junto a los grupos de referencia. También en efectuar un corte sobre la acción temporal, una especie de cronotopo sobre el reconocimiento de sí mismo.[9] Romper el espejo de sí conlleva una amplitud sobre el "estar", un paso al frente de la constatación del "estamos aquí" –el pueblo

8 Gregory Bateson, "Experimentos en el pensar sobre material etnológico observado", en *Pasos para una ecología de la mente* (Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1998), 48-72.

9 En este caso, se utiliza el concepto *cronotopo* según el esquema conceptual referido por Vicent Crapanzano, como un tiempo y un espacio sustantivado en términos etnográficos. Vicent Crapanzano, "Diálogo", *Anuário Antropológico*, Vol. 13, no. 1 (1989): 59-80.

tradicional y nosotros, el equipo–, ya que el territorio está dentro y fuera. Y, en definitiva, porque las subjetividades son posiciones de poder en el espacio. En cuanto posibilidades y devenires, no exigen ni requieren un "estar políticamente organizados", ni una conciencia que los incite.

Siendo así, el diagrama actuaría como un modelo coextenso con todo el campo social (funcionaria libre de obstáculos, dice Deleuze –yo prefiero pensar libre de la asepsia laboratorial, del afuera y del adentro–) y con una relevante apertura a la multiplicidad espaciotemporal.[10]

En otras palabras, cualquier programa o proyecto cartográfico se beneficia de la crítica a la asepsia que pudiera estar generando como modelo de intervención. También de la crítica a cierto tratamiento fijo en la forma de mapear un territorio, ya que todo mapa es un pliegue, está fuera y dentro del grupo de reconocimiento, no escapa a la perspectiva de la intervención, que es intersubjetiva y tensional.

La versión aséptica puede ser ejemplificada en la acción de un agente externo al equipo, al cual se le solicita el papel de guía y mediador para obtener el permiso de entrada en una determinada comunidad, en virtud del vínculo de confianza que este posee con ella. Pero una vez establecido el contacto, iniciado el proceso de consulta y de producción cartográfica, no será registrado por no pertenecer a ninguno de los grupos en cuestión. El equipo de actuación le solicita apartarse del registro fotográfico. Ese mapa no relacional registrará la ausencia del hecho intersocial y configurará por otro lado un mapa con una fuerte dimensión local con efecto de localización.

En segundo lugar, puede ser interesante observar la multiplicidad, pero también el pliegue del territorio –el territorio está dentro y fuera de sí mismo–. Por ejemplo, los colectivos del río Cuieras,[11] localizados en las proximidades de la ciudad de Manaos, presentan cierto *continuum* que estaría siendo informado por una desterritorialidad situada en algunos barrios de esa ciudad, así como en una escala distante podemos referirnos al medio y alto río

10 Anthony Giddens, *As consequências da modernidade* (São Paulo: Unesp, 1991); Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007).

11 Afluente del río Negro en la Amazonía brasilera. Esta región es denominada Bajo Río Negro.

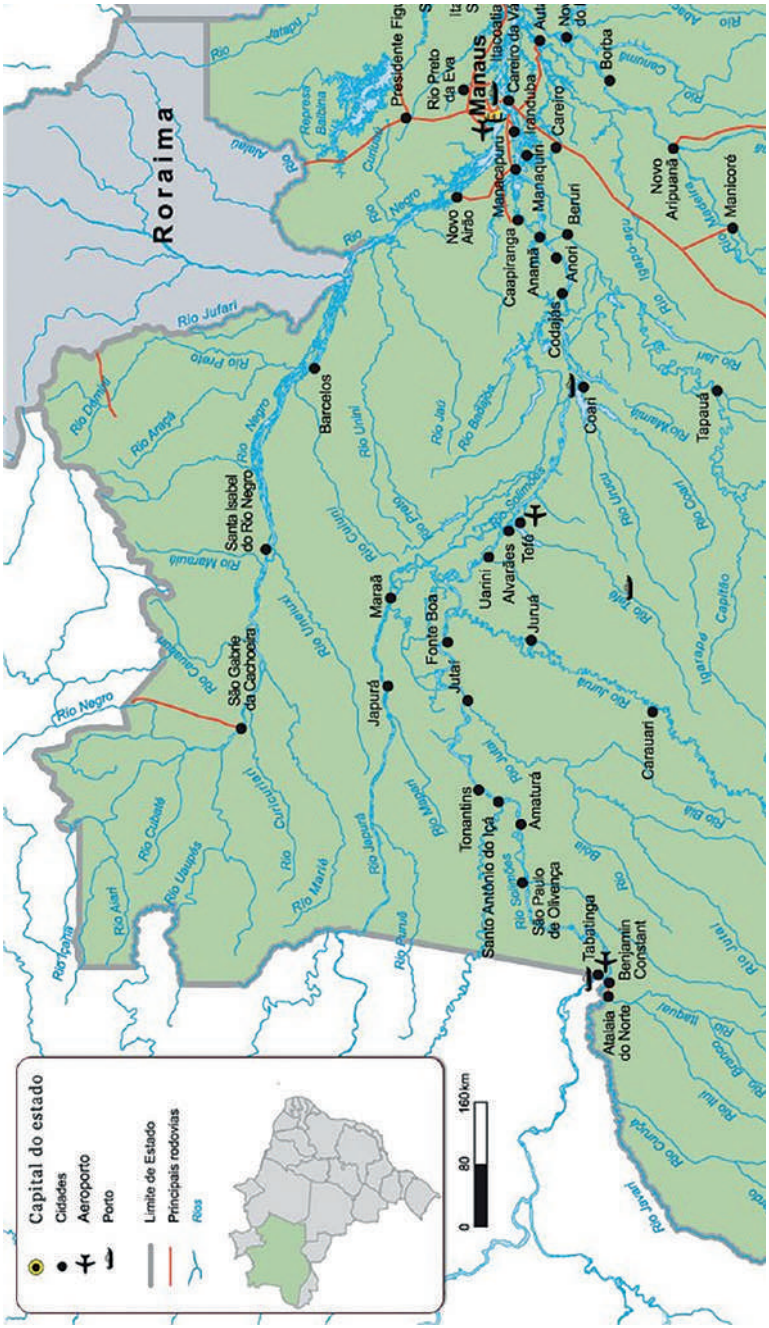
Negro que contienen los municipios de Santa Isabel, Barcelos y San Gabriel da Cachoeira, respectivamente.[12] Nos situamos con referencia al territorio brasilero y muy próximos (en particular a San Gabriel da Cachoeira) a las fronteras nacionales con Colombia y Venezuela (FIGURA 45).

Ahora bien, los devenires indígenas y no indígenas que conforman dichos colectivos desafían el trabajo cartográfico al pensar históricamente las discontinuidades espaciales y las continuidades nemónicas. La lógica espaciotemporal de estos grupos no sobrevive a un mapeo de enclave, que proceda al recorte de lo local-localizable por encima de una comprensión amplia de la movilidad y el territorio. Conforme subyace a ciertas interpretaciones, el alto río Negro constituiría "la región" para algunos grupos indígenas, pero esta no puede obliterar tantos puntos que la constituyen, estiran, retrotraen y presentan sobre las discontinuidades relacionales o continuidades codificadas en diversas movilidades, itinerancias, acontecimientos y memorias, sea en las formas de habitar la floresta, las riberas, los interiores o las ciudades amazónicas.[13]

Un equipo cartográfico puede también desarrollar de forma programática acciones políticas, claras y distintas frente al Estado, en las que los argumentos distintivos del reconocimiento pueden adquirir contundencia en el plano jurídico. Una pregunta que nos podemos hacer, por tanto, consiste en saber si el precio de las denomiNaciones y de ciertas precisiones organizativas y grupales se justifica en las conquistas sociales que otorgan reconocimiento y amplían la legalidad de las acciones y prerrogativas de determinados colectivos. Esta interrogante surge como consecuencia de las representaciones que, en la esfera federal, algunos programas de cartografía social tipifican como uso de reconocimiento en grupos vulnerables y/o caracterizados como tradicionales.

12 "Projeto Cartografia de alteridades cosmológicas indígenas e de estéticas de territorialização o no continuum Manaus – alto rio Negro. O aso dos índios tucano (2008-2010). Programa PPP/Infra", José Basini, Manaus, Fapeam, 2010.

13 Esta descomposición ambiental es enunciada apenas para poner en evidencia la ocupación heterotópica de los grupos tradicionales en cuestión.


Capital do estado
Cidades
Aeroporto
Porto
Limite de Estado
Principais rodovias
Rios
0
80
160km
Roraima
Manaus
Presidente Figueiredo
Rio Preto da Eva
Itacoatiara
Careiro da Várzea
Autazes
Novo Airão
Manacapuru
Iranduba
Careiro
Borba
Novo Aripuanã
Manicoré
Caapiranga
Manaquiri
Anamã
Anori
Beruri
Codajás
Coari
Tapauá
Barcelos
Santa Isabel do Rio Negro
São Gabriel da Cachoeira
Maraã
Japurá
Fonte Boa
Jutaí
Uarini
Alvarães
Tefé
Juruá
Tonantins
Santo Antônio do Içá
Amaturá
São Paulo de Olivença
Tabatinga
Benjamin Constant
Atalaia do Norte
Carauari
Rio Jufari
Rio Negro
Rio Branco
Rio Solimões
Rio Amazonas
Rio Japurá
Rio Purus
Rio Madeira
Rio Tapajós
Rio Xingu
Rio Tocantins
Rio Araguaia
Rio Paraná
Rio Paraguai
Rio Orinoco
Rio Essequibo
Rio Caroni
Rio Cuyuni
Rio Mazaruni
Rio Uraricoera
Rio Uraricaa
Rio Parima
Rio Demini
Rio Araçá
Rio Preto
Rio Cuiuni
Rio Uaupés
Rio Cuieiras
Rio Tarumã
Rio Jauaperi
Rio Cababuri
Rio Marié
Rio Jacaré
Rio Unini
Rio Jaú
Rio Badajós
Rio Urubu
Rio Tefé
Rio Coari
Rio Mamiá
Rio Purús
Rio Jutaí
Rio Solimões
Represa Balbina
Rio Uatumã
Rio Jauaperi
Rio Branco
Rio Cuyuni
Rio Essequibo
Rio Orinoco
Rio Caroni
Rio Cunucunuma
Rio Mavaca

La técnica que se vuelve método

La peste es la disciplina. Caso y analogía utilizada por Foucault para referirse al tipo de relación existente en las sociedades modernas, en las cuales el poder efectúa un control de todo el campo socioespacial.[14] Si existe un modelo en las sociedades medievales europeas es la peste, que controla la ciudad enferma y se extiende hasta el más mínimo detalle. Ya en una temporalidad moderna ese modelo será trasladado a otras situaciones de control en el "extremo occidente" colonial: la fábrica, el ingenio de azúcar, los campamentos mineros. Hoy se tornan decisivos en varios países latinoamericanos los neoextractivismos, entendidos como un conjunto de dispositivos de control que van desde los agronegocios, pasando por la minería y los hidrocarburos, a las agencias de reforestación, la especulación inmobiliaria y las movilidades concentradas en el uso del automóvil.

Es bastante osado afirmar que la intervención social puede ser abstraída de la investigación. Dicho de otro modo, es difícil imaginar un argumento convincente para mantener tal posición. La cuestión, por tanto, parecería estar en otro lado. Esta no se debate entre intervención y no intervención, sino en los tipos de intervención o, mejor, en la calidad de esta: en para qué, cómo y por qué intervenir. A tal punto que algunos etnometodólogos han coincidido en afirmar que la acción comunicativa es la clave para la producción de conocimiento local, es decir, el vínculo produce una verosimilitud mayor que cualquier otra intervención. Sin duda, la cuestión es más compleja y ameritaría otro texto solo para discutir diversos aspectos de la dimensión dialógica que aquí se mencionan al paso. También para diferenciar una antropología funcional que se aplica a procesos de control social, previsión y prácticas dirigidas por medio de programas con sociedades clientes (antropología aplicada), de aquella que no se priva de etnografiar la intervención de las agencias –reconociendo el ser parte del proceso de pesquisa[15] con una preocupación

14 Deleuze, *Foucault*.

15 Roger Bastide, *Antropologia Aplicada* (São Paulo: Perspectiva, 1979); Christian Ghasarian, org., *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008).

decididamente comunicativa–.[16] En este sentido, Christian Ghasarian[17] enfatiza la importancia de una antropología reflexiva, atenta a la producción de nuevos campos teóricos, en los que el investigador se localice de forma abierta al devenir de cuestionamientos metodológicos provenientes de los sujetos y de los contextos de la investigación. Aspecto sobre el que Gregory Bateson[18] llamó la atención al cuestionar la rigidez de algunos conceptos utilizados en el análisis de datos etnográficos, sugiriendo un uso provisorio de estos, así como un cuestionamiento permanente de algunas categorías que habían perdido su potencial explicativo.

Algunas prácticas cartográficas muestran también una actuación que se caracteriza por ponderar las ausencias, ciertas no-relaciones que evidencian un tipo de relación.[19] Una aproximación a lo que Foucault ha llamado "humanismo", como un pensamiento que ha negado sistemáticamente en Occidente el deseo y la voluntad de poder.[20] Se le dice al otro: "tú puedes pero soy yo quien lo dice, quien lo reconoce". Este discurso-para-el-otro surge dentro de una estética de ausencias y presencias, como una intervención que muestra la transformación-del-otro, pero dentro de una voluntad ajena. Correlatos de este modelo humanista lo son el orientalismo[21] y el indigenismo.[22] Ambos relatos y discursos-para-el-otro definen el humanismo como la prerrogativa de enunciar "tú tienes derecho de vivir de forma diferente", pero, en suma, quien va a otorgar ese derecho a la diferencia será siempre el agente externo.

Como discurso "para nosotros" dentro de este foro crítico de discusión, la cartografía social no puede abstraerse de reflejar su posición de poder como agencia: su razón interventora –esta suerte de inmanencia que la

16 Gregory Bateson, *Steps to an Ecology of Mind* (New York: Ballantine Books, 1969); Gregory Bateson, "Communication: The Social Matrix of Psychiatry", in *Steps to an Ecology of Mind* (New York: W. W. Norton, 1987), 138-57.

17 Ghasarian, *De la etnografía.*

18 Gregory Bateson, *Naven. Estudio de los problemas sugeridos por una visión compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea obtenida desde tres puntos de vista* (Gijón: Jucar Universidad, 1990).

19 Deleuze, *Foucault.*

20 Michel Foucault, "Más allá del bien y del mal", *Revista Actuel*, no. 14 (1971): 17-29.

21 Edward Said, *O orientalismo. O oriente como invenção de ocidente* (São Paulo: Companhía das Letras, 1990).

22 Antonio Carlos de Souza Lima, *Um grande cerco de paz. Poder tutelar, indianidade e formação do Estado no Brasil* (Rio de Janeiro: Vozes, 1995).

situación colonial no deja al margen– aún más, si nos detenemos en la complejidad de sus diversos usos y contextos, como el colonialismo interno a niveles académico, empresarial, programático, político-partidario, etc. En esa línea reflexiva, constituiría un engaño presuponer un diálogo simétrico, pero la razón sería más cínica si disimulase la asimetría en un contexto tan desproporcional. Una antropología reflexiva priorizaría, en este caso, la revisión de prácticas de intervención de cara al modelo humanista, que el estatismo promueve a partir de sus políticas públicas y sus formas y capturas del reconocimiento social.

Es necesario hacer una crítica a este último punto en cuanto a la simulación sistemática de proyectos que apelan en sus discursos etiológicos a aspectos primordiales como "lo participativo", "lo comunitario", "lo solidario", "la cooperación internacional", como formas estratégicas que los movimientos sociales tienen de agradar los oídos musicales[23] de las agencias multilaterales, pero también en relación con los valores entendidos como propios por los colaboradores más allegados –como es el caso de los agentes cartográficos–, cuando se remite a asuntos tales como "la adquisición de una autoconsciencia cultural" o el ejercicio de un "derecho a la autodefinición".[24]

Los usos del reconocimiento

Los procesos de subjetivación muestran, a partir de las epistemologías de ruptura con el objeto cognoscible, que lo verdadero no se define por una conformidad o una forma común, ni por una correspondencia o adecuación entre dos formas. Existe una disyunción entre hablar y ver, entre lo visible y lo enunciable: lo que se ve nunca aparece en lo que se dice, y a la inversa.[25] Estos usos del lenguaje, que juegan sobre los planos del decir, pensar y ver de los sujetos, también pueden ser

23 En el sentido expresado por el Conde de Lautréamont. Conde de Lautréamont, *Obra completa* (Madrid: Akal, 1988).

24 Véase Alfredo Wagner Berno de Almeida, *Antropologia dos archivos da Amazônia* (Rio de Janeiro: Casa 8, 2008).

25 Michel Foucault, *Estruturalismo e teoria da linguagem* (Petrópolis: Vozes, 1971); Michel Foucault, "The Subject and Power. Why Study Power: the Question of the Subject", in *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Hubert L. Dreyfus and Paul Rabinow (Chicago: The University of Chicago Press, 1982), 777-95.

apreciados en las prácticas de reconocimiento. Cabe aquí la pregunta sobre la instrumentalidad del reconocimiento. Dicho de otra forma, ¿quién reconoce a quién? y ¿cuáles son los instrumentos utilizados para dicha tarea? ¿quién los introduce y/o los legitima? O, como se mencionó en referencia a la relación entre investigación e intervención social, ¿para qué?, ¿cómo?, ¿para quién? y ¿por qué mapear? Es posible agregar: dentro de una historia sociológica de las agencias, ¿quiénes son/somos los que mapean/mapeamos? La FIGURA 46 precisamente ilustra la coexistencia y multiplicidad de mapas. Alfred korzybski (1879-1950) había teorizado sobre mapas de mapas o mapas *ad infinitum*.[26]-

La investigación social aproxima, por su objeto, biografías y trayectorias en un encuentro inusual entre grupos y actores sociales o políticos diferentes, produciendo procesos de diferenciación en determinados contextos. Algunos protocolos mínimos de negociación, por tanto, deberán ser aplicados si se desea establecer vínculos dentro de un conjunto asimétrico de relaciones políticas y sociales. También para reducir los riesgos empíricos que se pueden suscitar en el plano de la comunicación intersubjetiva. Un nuevo espacio-tiempo surge de esta aventura, que ya no es propiedad epistémica de ninguno de los grupos, pero que otorga protagonismo al grupo de referencia, conduciendo a que dicho aspecto sea fundamental en la prerrogativa del reconocimiento, a partir de instrumentos idóneos que aseguren y permitan participar en primera plana del proceso de explicarse frente a los otros, y no únicamente frente a la agencia Estado, pero fundamentalmente del proceso de legitimar su modo de vida, su relación espacial, entre otras.

Desde este perfil, la intervención cartográfica deberá atender al proceso de producción de ese reconocimiento a través de metodologías y técnicas que el colectivo podrá elaborar, apropiarse y, al mismo tiempo, ampliar en este tipo de encuentros para, así, validar su narrativa como propia. Este aspecto es crucial en lo que respecta a los instrumentos de validación, y al protagonismo que el grupo debe asumir en situaciones de asimetría y vulnerabilidad. Pero este aspecto deberá estar contenido en todo el proceso y no apenas en

26 Gregory Bateson, "Form, Substance and Difference", in *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution* (New York: Ballantine Books, 1972), 86-120.

la realización de talleres, producción de mapas y fascículos, y determinados encuentros, de forma tal que las eventuales disociaciones en las distintas fases de la intervención social puedan ser revertidas por metodologías y epistemologías idóneas para el grupo de referencia.[27]

En suma, lo anterior se vincula con la revisión de rutinas cartográficas y con los instrumentos de reconocimiento: su introducción, legitimidad y circulación, circulación de materiales y criterios de inclusión de profesores, investigadores y alumnos al cuadro. Romper el espejo de sí, en términos de alteridad como lo señala Maurice Godelier,[28] aquí se podría traducir como ruptura de la autorreferencialidad "de los especialistas" y del autorreferenciamiento instrumental a través de dispositivos generalizables tales como el GPS, los fascículos, la expansión y exterioridad programática entendida dentro de una antropogeografía y una geopolítica del conocimiento. Producciones todas que, en definitiva, van en ciertos casos a contramano del pregón teórico de criticar el "uso de los manuales", entendido en el sentido de la iterabilidad de contenidos sociales y repetición de prácticas interventoras. Esto conduce a una primera respuesta frente a la duda antes mencionada: el precio para crear marco jurídico puede ser muy elevado socialmente cuando se secunda el tipo de intervención y se amerita el reconocimiento de la expansión programática, y de cierta idea inclusiva de la totalidad. Dicho de otro modo, las pruebas que aportan a favor de la legalidad para el uso y reconocimiento de determinadas prácticas sociales, a nivel étnico y territorial, se debilitan o desgastan temporalmente cuando omiten la intersubjetividad de la consulta, encriptando aquella en un único grupo de referencia, desafectando asimismo la movilidad espacial promovida por una metodología autocartográfica.

27 Algunos programas de cartografía social desarrollan actividades tales como publicaciones individuales y colectivas, algunas con énfasis más analítico y otras más experienciales, talleres realizados con los colectivos de referencia y con el uso de determinados protocolos e instrumentos metodológicos, publicación de fascículos como producto resultante de los talleres realizados en las comunidades.

28 Maurice Godelier, "Romper el espejo de sí", en *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, org. Christian Ghasarian (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008), 193-214.

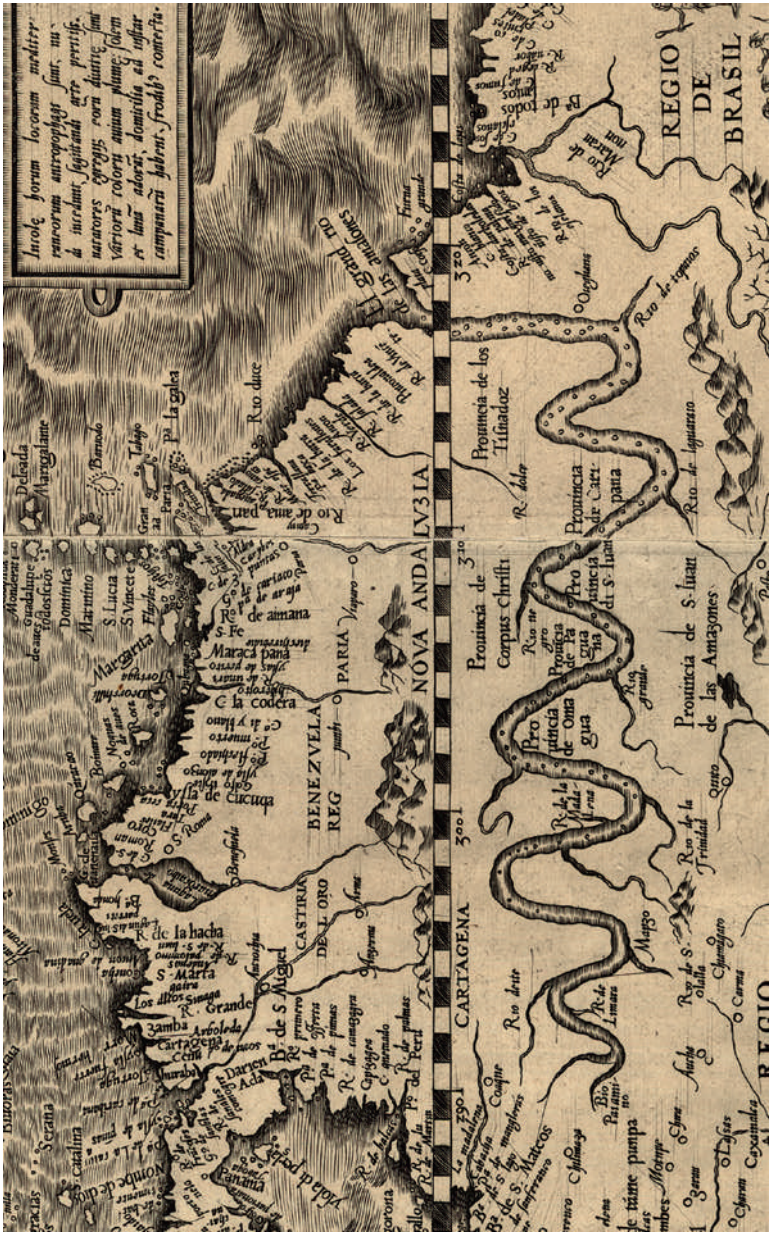


FIGURA 46. Mapa de mapas. Detalle de "Americae sive qvartae orbis partis nova et exactissima descriptio".

Fuente: Diego Gutiérrez. "Americae sive qvartae orbis partis nova et exactissima descriptio", Diego Gutiérrez, Library of Congress. Antwerp. s. n., 1562, http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3290.ct000342.

Los usos de la etnicidad

La etnicidad puede ser pensada y aprehendida de diferentes formas, sea como categoría histórica en tanto informa de su potencia –la discontinuidad, y produce mediante este método conocimientos extensibles–, sea también, en segundo lugar, por realizar su actualización en el plano de lo contingente, donde los riesgos empíricos juegan sus dados dentro de prácticas de alteridad. Desde esta perspectiva, la etnicidad se presenta como una herramienta multiconceptual que atraviesa dominios, contextos y posiciones del saber-tradición y del poder-conocimiento, ofreciendo límites teóricos como modelo analítico –dentro de unidades mayores como lo son las sociedades regionales–, pero también sorpresas teóricas, en tanto campo social disperso sujeto a las apropiaciones nominalistas. Dicho de otra forma, los grupos étnicos pueden ser cuestionados como modelos explicativos, pero no por eso dejan de mostrar su eficacia en cuanto expresiones singulares.[29] Acentuamos, por tanto, la forma de-sustantivada de la etnicidad en relación con un fisicalismo que niega el nivel de las transformaciones, colocando otros niveles como determinantes: el nivel de la geografía humana y el de la historia cultural. En otras palabras, adscribiendo identidades fijas a sujetos por el lugar donde viven, las tecnologías que producen o las expresiones de sus rostros.[30]

Una referencia inmediata es el concepto de *caboclo* en la Amazonia brasilera, en su acepción de indio aculturado o "casi indio". Esta noción, influyente en las arenas culturalistas y en la economía política de las élites (grupos extractivistas), subyace atemporalmente como teoría de las pérdidas culturales, es decir, aquellos que fueron indios, apenas distinguibles por los rasgos físicos. Otros correlatos fisicalistas se proyectan sobre los "riberiños", poblaciones tradicionales del Amazonas geográficamente encriptadas por el mero hecho de vivir en las orillas de los ríos, o también los indígenas asociados a la floresta,

29 José Basini, "Territorios étnicos, estéticas de conflito y múltiples alteridades en América Latina y en la Amazonia Ecuatorial", em *Povos tradicionais, fronteiras e geopolítica na América Latina. Uma proposta para a Amazônia*, orgs. Márcia Calderipe, José Basini, Dilton Mota Rufino y Daniel Tavares (Manaus: Valer, 2015), 93-108.

30 Alfredo Wagner Berno de Almeida, "Identidades, territórios e movimentos sociais na Pan – Amazônia", em *Populações tradicionais. Questões de terra na PanAmazónia*, orgs. Rosa Acevedo Marín y Alfredo Wagner Berno de Almeida (Belém: Unamaz, 2006), 25-41.

pero jamás por hacer suya la territorialidad del desplazamiento, esto es, la de elegir por diversos motivos vivir en centros urbanos.

La estética del conflicto, precisamente, irrumpe en estas macrorregiones donde la tierra y los recursos naturales pueden expropiárseles a los pueblos tradicionales para luego reotorgarse y justificarse legalmente para el bien común de las empresas estatales y proestatales y las macroeconomías neoextractivistas de los grupos económicos: soyacultores, ganaderos, compañías petroleras y mineras, madereros, emprendedores de obras de gran impacto socioambiental y urbanístico (hidroeléctricas, pequeñas centrales hidroeléctricas, rutas nacionales, entre otros). Pero, y contrariamente a una etnicidad atomizada y de imagen peyorativa (*caboclo* también es un término despreciativo), la etnicidad es utilizada como estrategia coactuante con criterio de orden político-organizativo para presentar deseadas visibilidades ante el Estado nacional y formas integradas o dispersas de estatismo. El *caboclo* diluye las antinomias de las agencias estatales y las multinacionales, y subvierte la genealogía biológica al afirmar una identidad de la permanencia local, noción transversal para diversos inmigrantes que se sienten merecedores de reconocerse como "hijos de la tierra". También otros grupos de prerrogativa regional, los pueblos tradicionales, asumen categorías sociales positivas organizándose en asociaciones. Tal es el caso de los riberiños, los pescadores, los artesanos, los agricultores de la floresta, entre otros.[31]

Una tercera forma coloca la etnicidad en un plano decididamente interactivo o, mejor dicho, en un camino de doble circulación, donde las agencias (estatales, no gubernamentales, mixtas, religiosas, turismólogos, universidades y grupos económicos) y los grupos tradicionales locales establecen capturas múltiples: alianzas institucionales, segmentaciones, nuevos alineamientos, cooptaciones, intrigas, enemistades, todo ello en una cosmopolítica o una alteridad cosmológica con ribetes que oscilan entre relaciones hospitalarias y hostiles.[32] La etnicidad observada a partir de este tipo de relaciones estimula una línea de estudios que podría adjudicar su valor teórico (no humanista ni de una antropo-

31 Basini, "Territorios étnicos".
32 Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle, *Da hospitalidade* (São Paulo: Escuta, 2003).

logía aplicada) a una antropología reflexiva o a la realización de etnografías de la intervención. Tal mirada presenta imbricadas determinaciones que objetivan la afinación de instrumentos críticos para comprender situaciones plausibles a las ambigüedades y a la producción de subjetividades dentro de relaciones entre poder y conocimiento, investigación e intervención, advenimiento autoritario y de formas convencionales y originales de negociación cultural.

No se trata entonces solamente de etnografiar estrategias y códigos culturales, incentivar la patrimonialización de la cultura tradicional y cooperar para la gestión con proyectos generadores de renta (que en ciertos proyectos atiende a la meta del fortalecimiento étnico), también, y desde una perspectiva fundamental (no apenas finalista),[33] de reflexionar sobre las ásperas relaciones entre investigación e intervención social, los riesgos empíricos que implica cualquier tipo de intervención y los agenciamientos vinculantes; en definitiva, comprender la imbricación y la implicación de ser parte del proceso.[34]

Los límites de las denomiNaciones

Las unidades político-organizativas, como las asociaciones, también pueden derivar en cronotopos, de ahí la importancia metodológica de contextualizar las versiones y las visiones identitarias, sus estrategias y su uso relacional dirigido, puntual y mediático.

Los indígenas, en la ciudad y en su sentido más amplio, también viven antagonismos variados, diferentes tipos de estigmas. No obstante, los sujetos en cuestión construyen otro tipo de territorio étnico, no necesariamente político-organizativo, sino basado en la desaceleración y en las nomenclaturas silenciosas, en una postura velada y políticamente incorrecta de estar en la ciudad y de pensar lo urbano. La desaceleración es un tipo de resiliencia que expresan grupos sociales vulnerables en las ciudades, entre ellos los indígenas, basada en la negación de entrar en el código urbano, aquel al cual no fueron

33 Jacques Derrida, "Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de la universidad", en *Hermenéutica y racionalidad*, comp. Gianni Vattimo (Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1994), 164-209.

34 Bastide, *Antropologia Aplicada*. Señala Bastide: "Se o homem está dentro da sociedade que estuda, ele é ao mesmo tempo agente e objeto de pesquisa, é juiz e parte". Bastide, *Antropologia Aplicada*, 6.

llamados a construir, una forma no necesariamente consciente ni organizada de evidenciar que nada hay para decir o hacer en la no-consulta, o en formas que el estatismo orquesta bajo el nombre de políticas de inclusión social o el valor absoluto que adjudica al progreso y al desarrollo social. Las nomenclaturas silenciosas aluden a formas diferenciadas de esos grupos de estar en la ciudad, generando estilos propios –e impropios para la planificación o el ordenamiento territorial– o también ocultos en estos, como las estéticas habitacionales, las ritualidades y gestualidades en espacios insólitos, las referencias territoriales que superan los límites político-administrativos de una ciudad a partir de conceptos territoriales basados en territorialidades y movilidades tradicionales. Es interesante la porosidad de estas formas que contagian otros colectivos y se expresan en formas de habitar la ciudad y circular en esta. Difíciles de ser explicadas dentro de las persistentes manifestaciones monádicas, pero que pueden sentirse dentro de una estética de la desaparición, donde la memoria transita entre ausencias y presencias de la ciudad amazónica que jamás serán absolutas.[35] O, tal vez, a partir de una teoría de los lugares, que Peter Sloterdijk[36] traduce en imágenes vaporosas y etéreas como esferas, espumas y otros artefactos comunicantes –muy similares a los referidos por los atomistas presocráticos al hablar de la naturaleza de las cosas, diferente de otros conocimientos, que llevarían luego a múltiples olvidos del ser–.[37] Por eso, para este autor la vida es un anticipo de las formas, delatora de su simulacro irremediable, para no olvidar que también la velocidad tiene un valor metafórico y los espacios son siempre interconexiones. Lo borroso de las formas que produce el movimiento no es apenas una dificultad técnica para la estática y la gravedad. Por eso la inversión proporcional que Sloterdijk menciona –en el epígrafe que introduce el presente texto– sobre el régimen de lo visible, cuando relaciona la fuga de las formas y la contundencia de la movilidad.

35 Paul Virilio, *La estética de la desaparición* (Barcelona: Anagrama, 1988); José Basini, Índios num país sem índios. A estética do desaparecimento. Um estudo sobre imagens índias e versões étnicas (Manaus: Travessia, 2015).

36 Peter Sloterdijk, *Esferas III. Espumas. Esferología plural* (Madrid: Siruela, 2006).

37 Lucrecio, "De la naturaleza de las cosas", en *Lucrecio y Horacio* (Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1978), 38-56.

Otra mirada sobre la ciudad como tejido político permite advertir contextos de enunciación permanentes, expresiones urbanísticas en los modos de habitar el espacio y el pensamiento, las cuales suponen opciones y también conflictos cartográficos, resultado precisamente de esas formas de habitar y circular que los grupos de interés se atribuyen en instancias socioculturales y socioeconómicas decisivas.[38] En tal sentido, pensar Manaos como ciudad indígena no significa que todos sean indígenas y que debamos dirimir la autoridad genésica entre nativos e inmigrantes, para establecer, de una vez, el aporte social más significativo. No. Pero tampoco puede evitarse el espacio interfacial. En este sentido, puede contribuir una reflexión sobre la "rostricidad" y ese espacio relacionado. Referido a este asunto, Emmanuel Lévinas[39] afirma que rostro y mirada constituyen principios de la conciencia emotiva, ya que la identidad solo puede constituirse a partir de la mirada del otro: somos traspasados y desnudados por esta. Vásquez,[40] por su parte, argumenta que la tensión entre identidad y alteridad, entre lo propio reconocible y la alteridad exótica, recorre la cultura bajo la forma de lo que Sloterdijk[41] denomina espacio interfacial.

Desde esta perspectiva, la historicidad de esta ciudad puede ser pensada a partir de diversos atributos comunicativos, como se mencionó antes. Pero también desde algo menos consciente, pero no por eso novedoso, como los códigos que una ciudad adquiere y transita. Estos van más allá de quien los imparte, por lo que son epidémicos y epidérmicos, capilares y difusos. Pero también dejan "marcas", verdaderos mapas de conflictos, de alteridades antagónicas y agonísticas, con aparentes formas ausentes de la polis, ilustrado, para el caso de Manaos –como para otras ciudades amazónicas–, en el caos vial y las diversas invasiones espaciales que formalizan una ciudad, sin más plan que el no tenerlo, pero que podemos traducir en estrategias resilientes

38 Nicolás Guigou y José Basini, "Ciudades en perspectiva. Un estudio socioespacial entre Manaus y Montevideo", *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay* (2010-11): 137-49.

39 Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987).

40 Adolfo Vásquez, "Sloterdijk; entre rostros, esferas y espacio interfacial. Ensayo de una historia natural de la afabilidad", *Eikasia. Revista de filosofía*, Vol. 3, no. 17 (2008): 221-35.

41 Peter Sloterdijk, "Entre rostros. Sobre la emergencia de la esfera íntima interfacial", en *Esferas I. Burbujas y microsferología*, Peter Sloterdijk (Madrid: Siruela, 2003), 135-95.

y en espacios de desaceleración producidos internamente desde los sectores poblacionales inconsultos.

Un enfoque no fenoménico de lo socioespacial se opone sin más a la visión pionera y ejemplar que atribuye a los "nativos" rasgos como la indolencia y la pasividad, pero también a la tesis kantiana y su componente consciente y universal de lo político-organizativo, observado por el prisma newtoniano de un tiempo y espacio limitados por su objeto. Esto nos remite a la crítica sobre la inutilidad analítica de querer separar un espacio físico de uno simbólico, para facilitar ciertas comprensiones sobre las ciudades y sus procesos mnemónicos.[42] La socioespacialidad a la que nos referimos en este tipo de enfoque está interesada en reflexionar sobre la fuerza expresiva de los sujetos produciendo espacios, en algunos casos poco perceptibles e históricamente negados por la matriz estatal, pero también tiene interés por explorar la subjetividad societaria que no se define apenas por el carácter consciente u organizativo de las personas, ni por el carácter legal de los reconocimientos sociales. Asistimos, diariamente, a diversos hechos que informan el desinterés y la falta de consulta, desde los órganos oficiales, sobre la vida de los indígenas en las ciudades. No obstante, pese a esta fuerte negación, las agencias del Estado se esfuerzan por mantener con ellos una agenda continua de diálogo político, basada en intereses económicos sobre las tierras indígenas como, por ejemplo, un proyecto de ley en marcha propuesto en la región norte del Brasil, que legalizaría la explotación minera en dichos territorios. Pero, con el otro pie en lo urbano, el Estado continúa insistiendo en nociones como el *primordialismo* o el *esencialismo* de los nativos, que se traduce en acciones afirmativas de expulsión de los indígenas de las ciudades una vez que ellos pasan a ser invisibilizados desde tales nociones que perpetúan la idea de pérdida cultural.

La etnicidad velada o profunda de contextos diversos es una estrategia de grupos vulnerables para producir espacialidades y territorialidades diferenciadas al Estado-nación, sin una pretendida organicidad política. De forma tal

42 Carlo Emilio Piazzini, "Los estudios socioespaciales: campo de tensiones y caminos recorridos", em *Os estudos socioespaciais. Cidades, fronteiras e mobilidade humana*, orgs. José Basini et al. (Manaus: Edua, 2014), 17-38.

que el reconocimiento no puede reducirse al reconocimiento de lo organizado como consecuencia moral, las formas posibles e inestables también necesitan de amparo, de un giro espacial que comprometa la justicia social,[43] que permita que las espacialidades dejen de ser percibidas como un mero reflejo de lo social.[44] También el reconocimiento, como acto político que establece nuevas formas de solidaridad, debe salir de la paradoja ley-ilegalismos, y atender y entender la razón de ser de actitudes políticamente incorrectas o ilegales desde la mirada de agencias federales. Como el caso de los indios *enawene nawe* del río Juruena, en Mato Grosso, donde el hurto de canoas aplicado sobre los *myky* constituye en la narrativa de los *aori* o jefes el gesto fundamental para preservar la floresta amazónica, y restituir la de aquellos que han entregado sus tierras a los madereros del lugar. Los *enawene*, conduciendo sus canoas por la microbahía del río Negro, algunas de estas expropiadas a los *myky* durante la realización del extenso ritual *yaokwa*, han contribuido durante años con la vigilancia de varios territorios indígenas, evitando las invasiones de los soyacultores y otros grupos económicos que ejercen presión territorial en la región.[45] Este tipo de alteridad radical, que es hostil para otro tipo de razón, ha sido registrado entre los Cinta Larga por João Dal Poz Neto,[46] quien ha precisado que el hurto constituye una forma de economía, la cual solo se diferencia de otras por ser el más económico de todos los intercambios, ya que, en definitiva, al constituirse como una transacción asimétrica, toma algo sin dar nada a cambio.

Conclusiones

El presente texto analizó metodológicamente algunas prácticas del quehacer cartográfico en el campo de las interacciones sociales. Desde el lugar de una

43 David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1977); Alan Hay, "Concepts of Equity, Fairness and Justice in Geographical Studies", *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 20, no. 4 (1995): 500-08; Edward Soja, *Seeking Spatial Justice* (Minnesota: University of Minnesota Press, 2010).

44 Edward Soja, *Posmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory* (London: Verso, 1989).

45 José Basini, "Cabeza de motor. Ensayos sobre mecano-canibalismo", en *Trayectos antropológicos*, dir. y comp. Nicolás Guigou (Montevideo: Nordan, 2007), 25-32.

46 João Dal Poz Neto, "Dádivas e dívidas na Amazônia. Parentesco, economia e ritual nos Cinta Larga" (Tese de doutoramento, Unicamp, Campinas, 2004).

etnografía de la intervención, se describieron algunas fases de la dinámica de acción cartográfica en la relación entre el equipo y los colectivos contactados; los dispositivos o el instrumental utilizado, su introducción y validez dentro de una situación de alteridad dialógica; la producción de mapas y subsidios para el reconocimiento social de los grupos políticamente organizados y, finalmente, la circulación del material analítico elaborado dentro de un amplio programa social que genera otros tipos de actores sociales, como es el caso de los especialistas. Conjuntamente, se realizó una crítica sobre los conceptos de *asepsia* y *territorio*, proponiendo, a partir de Foucault y Deleuze, el modelo de los diagramas, para pasar a otras consideraciones sobre los usos del reconocimiento y los límites de las denomiNaciones.

Para dar apoyo al modelo analítico, se mencionaron contextos etnográficos conflictivos que referencian las desventajas y la fragilidad de algunos grupos étnicos, la invisibilidad política de amplios sectores urbanos, y, en ciertos casos, sus razones poco ortodoxas para actuar espacialmente, de difícil comprensión –y aceptación– para los programas de cooperación internacional y agencias multilaterales. También se mencionó el objetivo fundamental de las nuevas cartografías sociales de consolidar un amplio y voluminoso repertorio de pueblos tradicionales y prácticas socioespaciales, que pueda atender a las demandas de reconocimiento social en el marco jurídico de los Estados nacionales, que luego proyectamos para otras formas de reconocimiento en regímenes de visibilidad diferentemente referenciados. Finalmente, se propuso la amplitud referencial de un diagrama de diversas intensidades intersociales, atento a la espacialidad de los procesos simbólicos y a los contramapas sugeridos.

Bibliografía

Basini, José. "Cabeza de motor. Ensayos sobre mecano-canibalismo". En *Trayectos antropológicos.* Dirigido y compilado por Nicolás Guigou, 25-32. Montevideo: Nordan, 2007.

_____. "Projeto Cartografia de alteridades cosmológicas indígenas e de estéticas de territorialização o no continuum Manaus – alto rio Negro. O aso dos índios tucano (2008-2010). Programa PPP/Infra". Manaus, Fapeam, 2010.

_____. "La sobremodernidad en la Amazonia. Manaus: la eclosión de espacios y velocidades". En *El território como "demo"; demo(a)grafias, demo(a)cracias y*

epi-demias. Dirigido por Carlos Tapia, Carmen Guerra de Hoyos y Mariano Pérez, 74-97. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

_____. "Territorios étnicos, estéticas de conflito y múltiples alteridades en América Latina y en la Amazonia Ecuatorial". Em *Povos tradicionais, fronteiras e geopolítica na América Latina. Uma proposta para a Amazônia.* Organizado por Márcia Calderipe, José Basini, Dilton Mota Rufino y Daniel Tavares, 93-108. Manaus: Valer, 2015.

_____. Índios num país sem índios. A estética do desaparecimento. Um estudo sobre imagens índias e versões étnicas. Manaus: Travessia, 2015.

Basini, José, Márcia Calderipe, Vladimir Montoya y Daniel Tavares, orgs. *Os estudos socioespaciais: Cidades, fronteiras e mobilidade humana.* Manaus: Edua, 2014.

Bastide, Roger. *Antropologia Aplicada*. São Paulo: Perspectiva, 1979.

Bateson, Gregory. *Steps to an Ecology of Mind*. New York: Ballantine Books, 1969.

_____. "Form, Substance and Difference". In *Steps to an Ecology of Mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution*, 86-120. New York: Ballantine Books, 1972.

_____. "Communication: The Social Matrix of Psychiatry". In *Steps to an Ecology of Mind*, 138-57. New York: W. W. Norton, 1987.

_____. *Naven. Estudio de los problemas sugeridos por una visión compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea obtenida desde tres puntos de vista.* Gijón: Jucar Universidad, 1990.

_____. "Experimentos en el pensar sobre material etnológico observado". En *Pasos para una ecología de la mente*, 48-72. Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1998.

Berno de Almeida, Alfredo Wagner. "Identidades, territórios e movimentos sociais na Pan – Amazônia". Em *Populações tradicionais. Questões de terra na PanAmazónia.* Organizado por Rosa Acevedo Marín y Alfredo Wagner Berno de Almeida, 25-41. Belém: Unamaz, 2006.

_____. *Antropologia dos archivos da Amazônia*. Rio de Janeiro: Casa 8, 2008.

Bourdieu, Pierre. "Espiritos de Estado. Gênese e Estrutura do Campo Burocrático". Em *Razões Práticas. Sobre a teoría da ação*, 24-48. Campinas, SP: Papirus Editora, 1987.

Crapanzano, Vicent. "Diálogo". *Anuário Antropológico*, Vol. 13, no. 1 (1989): 59-80.

Dal Poz Neto, João. "Dádivas e dívidas na Amazônia. Parentesco, economia e ritual nos Cinta Larga". Tese de doutoramento, Unicamp, Campinas, 2004.

Deleuze, Gilles. *Foucault.* Barcelona: Paidós, 1987.

Derrida, Jacques. "Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de la universidad". En *Hermenéutica y racionalidad.* Compilado por Gianni Vattimo, 164-209. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1994.

Derrida, Jacques y Anne Dufourmantelle. *Da hospitalidade.* São Paulo: Escuta, 2003.

Foucault, Michel. *Estruturalismo e teoria da linguagem*. Petrópolis: Vozes, 1971.

_____. "Más allá del bien y del mal". *Revista Actuel*, no. 14 (1971): 17-29.

_____. "The Subject and Power. Why Study Power: the Question of the Subject". In *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Hubert L. Dreyfus and Paul Rabinow, 777-95. Chicago: The University of Chicago Press, 1982.

Ghasarian, Christian, org. *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008.

Giddens, Anthony. *As consequências da modernidade*. São Paulo: Unesp, 1991.

Godelier, Maurice. "Romper el espejo de sí". En *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas.* Organizado por Christian Ghasarian, 193-214. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008.

Guigou, Nicolás y José Basini. "Ciudades en perspectiva. Un estudio socioespacial entre Manaus y Montevideo". *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay* (2010-11): 137-49.

Gutiérrez, Diego. "Americae sive qvartae orbis partis nova et exactissima descriptio". Library of Congress, Antwerp, s. n., 1562. http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3290.ct000342

Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1977.

Hay, Alan. "Concepts of Equity, Fairness and Justice in Geographical Studies". *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 20, no. 4 (1995): 500-08.

Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

Lautréamont, Conde de. *Obra completa*. Madrid: Akal, 1988.

Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987.

Lipset, David. "The Ecology of Mind". In *The Legacy of a Scientist*, 116-54. Gregory Bateson. New Jersey: Prentice Hall, 1980.

Lucrecio. "De la naturaleza de las cosas". En *Lucrecio y Horacio*, 38-56. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1978.

Piazzini, Carlo Emilio. "Los estudios socioespaciales: campo de tensiones y caminos recorridos". Em *Os estudos socioespaciais. Cidades, fronteiras e mobilidade humana.* Organizado por José Basini, Márcia Calderipe, Vladimir Montoya y Daniel Tavares, 17-38. Manaus: Edua, 2014.

Said, Edward. *O orientalismo. O oriente como invenção de ocidente*. São Paulo: Companhía das Letras, 1990.

Sloterdijk, Peter. "Entre rostros. Sobre la emergencia de la esfera íntima interfacial". En *Esferas I. Burbujas y microsferología.* Peter Sloterdijk, 135-95. Madrid: Siruela, 2003.

_____. *Esferas III. Espumas. Esferología plural*. Madrid: Siruela, 2006.

Soja, Edward. *Posmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso, 1989.

_____. *Seeking Spatial Justice.* Minnesota: University of Minnesota Press, 2010.

Souza Lima, Antonio Carlos de. *Um grande cerco de paz. Poder tutelar, indianidade e formação do Estado no Brasil*. Rio de Janeiro: Vozes, 1995.

Tresch, John. "Heredity is an Open System. Gregory Bateson as Descendant and Ancestor". *Anthropology Today*, Vol. 14, no. 6 (1998): 3-6.

Vásquez, Adolfo. "Sloterdijk; entre rostros, esferas y espacio interfacial. Ensayo de una historia natural de la afabilidad". *Eikasia. Revista de filosofía*, Vol. 3, no. 17 (2008): 221-35.

Virilio, Paul. *La estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama, 1988.

9. Tramador: una cartografía relacional a propósito del proceso de paz en Colombia

Astrid Yohana Parra[1]
y Gabriel Mario Vélez[2]

En 1919, el coleccionista de arte, crítico y poeta Walter Arensberg le propuso al artista francés Marcel Duchamp que realizara un viaje para que recogiera parte del ambiente artístico parisino y lo llevara de vuelta a la ciudad de Nueva York, con el fin de nutrir y recargar la escena cultural de la capital estadounidense. A su regreso, Duchamp presentó a Arensberg la obra *Aire de París*, una propuesta artística cuyo título resulta tan literal como artificioso. En una ampolla de cristal que el artista encargó a un maestro vidriero encerró la cantidad de 50 cm^3 del aire de la emblemática ciudad (FIGURA 47). Es en estos términos que Duchamp cumplió con el reto propuesto.

1 *Grupo de Investigación Teoría, Práctica e Historia del Arte en Colombia, profesora Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: astrid.parra@udea.edu.co*
2 *Grupo de Investigación Teoría, Práctica e Historia del Arte en Colombia, profesor titular Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, correo: gabriel.velez@udea.edu.co*

FIGURA 47. *Aire de París*, Marcel Duchamp, 1919.

Fuente: Philadelphia Museum of Art. https://www.philamuseum.org/collection/object/51617.

Por supuesto que no había mucha posibilidad de que el artista francés cumpliera con un objetivo tan etéreo en los términos planteados por Arensberg. Aunque debe decirse que no hubo una presencia tan protagónica y revulsiva en la escena artística norteamericana en los albores del siglo XX como la de Marcel Duchamp. Él trajo consigo toda la influencia del arte europeo de vanguardia a una sociedad que, como la norteamericana, fluctuaba de una manera plástica entre la mentalidad pacata de los protestantes, que llegaron embarcados en el Mayflower, y la mentalidad innovadora y el genio inventivo, que convertirían a la sociedad norteamericana en la potencia científica e industrial que en ese momento ya contaba con hitos de relevancia histórica.

En realidad, Duchamp encontró en este escenario cultural el caldo de cultivo ideal para desarrollar su obra y lograr los impactos deseados. Pero debe decirse que no lo hizo a través de una sola de sus propuestas artísticas, sino de

un conjunto que demostró hilar una práctica cuyas articulaciones resultaron ser concebidas de manera precisa, en términos de oportunidad y contexto, marcando la huella y redireccionando la concepción de lo artístico no solo para el escenario norteamericano, sino para el devenir internacional.

Dos años antes, en 1917, personificado en el heterónimo de Mr. Mutt, Duchamp localizó e hizo explotar una verdadera bomba de expansión en pleno centro del *mainstream* cultural, al proponer que una cosa ya hecha (*readymade*), un objeto vulgar (un orinal), adquirido en una tienda corriente y producido en una cadena industrial de producción, cambiara su estatus y fuera calificado como obra de arte gracias al bautizo dado por el artista (FIGURA 48). Un gesto de intervención que en apariencia solo significó llevar el objeto a la galería y distinguirlo con su firma, pero que afectó de manera definitiva la concepción del oficio del artista.

FIGURA 48. *La fuente*, Marcel Duchamp, 1919.

Fuente: Historia Arte. https://historia-arte.com/obras/la-fuente-de-duchamp.

Así como en el caso del *Aire de París*, *La fuente* tuvo el propósito de trasladar todo un inventario de conceptos y energía, ajenos a un ámbito que siempre ha fluctuado entre los extremos de la fijación, el anclaje y la movilidad subversiva, y, de esa manera, alterar el mapa; dinámica que las vanguardias históricas convirtieron en política (de la confrontación).

Hoy la captura del aire se comercializa en las tiendas para turistas en muchas ciudades del mundo, promoviendo la proyección diaspórica de miles a través de –en este caso– latas de aluminio que contienen el sugestivo producto mencionado: ambiente parisino, pero también berlinés, neoyorquino, medellinense... lo cual revela que la idea resultó ser tan atractiva que incluso se convirtió en un *souvenir* con la promesa de una experiencia que, envasada en un contenedor, tiene el potencial de desatar a su vez una experiencia de inmersión sustentada en el poder alucinatorio del olfato.

En otras palabras, es la expansión de una descripción que se convierte en metáfora: la captura del "aire", del ambiente, el *pneuma* de un lugar que traslada la experiencia vivida a una combinación entre la fijación de una huella y la promesa de un disfrute futuro, todo un dispositivo que articula tiempo, espacio e imaginación en distintos niveles. Como en la obra de Duchamp, la atmósfera histórica es capturada en la localización particular –de París– que, siguiendo su traza, construye un mapa en pos de la promesa de futuro, la de desatar una experiencia contenida y cuya potencia "afecta" al sujeto disponible, creando un nuevo vínculo entre el sujeto y el lugar donde se produce el suceso.

Hoy, quien quiera sentir el efecto del "aire de París" que quedó encerrado en el objeto duchampiano debe fijar su destino con rumbo al Museo de Arte de Filadelfia en Norteamérica, sabiendo por supuesto que solamente tendrá acceso a "ver" la promesa contenida en el título de la obra. Aunque, gracias a que el famoso artista ya es un mito, la peregrinación puede asimilarse a la realizada por los creyentes católicos en la búsqueda de las reliquias de santos y mártires, tiene efectos semejantes.

Tramador, la intervención artística desplegada en el Seminario de Estudios Socioespaciales: Cartografías, nuevos mapas y contramapas, se apropia también del juego propuesto por Duchamp para la construcción de un dispositivo capaz de articular tiempo y espacio en una cartografía en pos del

futuro, en este caso, siguiendo algunas de las derivas conceptuales del seminario realizado en Medellín en marzo de 2016, y durante el cual se propiciaron las contribuciones que conforman el presente libro. Con este propósito, la dinámica pasó, primero, por la invitación a realizar un ejercicio colectivo, y, de este modo, involucrar a las personas en un evento académico para que participaran en una obra experiencial de tipo performativo, con el objetivo de sumar un atributo simbólico vinculado de manera directa con uno de los hitos históricos de mayor relevancia en la realidad política colombiana: la promesa de un Acuerdo de Paz en Colombia entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno, representado en lo que en ese momento se avizoraba como la inminente terminación del conflicto armado y el inicio de la paz.[3]

En segundo lugar, se puso de relieve el ánimo de hacer comunidad con una suma de académicos, activistas, artistas y gestores convocados a un evento cuyo interés estaba centrado en reflexionar en las distintas formas de representación del espacio. Este propósito llevó a que la relación con los coordinadores académicos del evento fuera determinante, un tipo de interacción que demandó discutir los intereses mutuos, fijar los límites y, al momento de la toma de decisiones, llegar a un acuerdo que permitió de manera abierta, y aún desde la incertidumbre que provoca una obra performativa, realizar la propuesta artística con total fluidez.

Finalmente, en tercer lugar, los artistas involucrados pusimos sobre la mesa de discusión nuestros intereses y nuestras trayectorias, desarrollándose a la postre un trabajo de tipo colaborativo en cada una de sus etapas, además asumido como un ejercicio relacional, en referencia a lo que el crítico de arte francés Nicolas Bourriaud[4] denominó como el conjunto de prácticas artísticas

3 Cinco meses después, el 24 de agosto de 2016, las partes firmaron en La Habana, Cuba, el "Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera". Este fue sometido a consulta mediante plebiscito realizado el 2 de octubre de ese mismo año, en el que se le consultó a la ciudadanía si aprobaba el Acuerdo de Paz. En la respuesta prevaleció por escaso margen el "No" (50,21 %) sobre el "Sí" (49,78 %), lo que llevó a que las FARC-EP y el Gobierno realizaran ajustes al documento inicial, para producir un "Nuevo Acuerdo", que fue promulgado el 24 de noviembre de 2016. Véase: http://www.acuerdodepaz.gov.co/.

4 Nicolas Bourriaud, *Estética relacional* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006).

que toman como punto de partida el conjunto de las relaciones humanas y su contexto social, todo ello en la búsqueda de una coherencia con las derivas conceptuales en juego y la pertinencia artística, apropiando las fórmulas de expresión que en las artes y en la contemporaneidad se han convertido en mediaciones muy recurrentes.

Descripción de la dinámica performativa

Al momento de la inscripción en el evento académico, cada uno de los participantes recibió una invitación y un instructivo que debían seguir de manera estricta para vincularse con la propuesta artística *Tramador*. Sobre esta primera estrategia de vinculación debe decirse que era determinante establecer contacto previo y que la interacción iniciara cuando las personas se encontraran todavía en sus lugares de origen. Así era posible capturar las esencias de un lugar, cumpliendo la condición apropiada por Duchamp. Al mismo tiempo, se establecía la primera marca territorial en un mapa cuya cartografía trazaría un curso con varias estaciones previstas. El siguiente momento se produjo cuando el "Instructivo" fue recibido por los potenciales participantes del evento antes de su llegada a Medellín:

> Quienes se dispongan a participar en la obra *Tramador* deberán seguir un instructivo simple pero que exige el cumplimiento del total de las condiciones fijadas.
> 1. En su lugar de origen adquiera un envase transparente y hermético. El tamaño es de libre elección, dependiendo del objeto que vaya a depositar allí. También puede reutilizar cualquier envase que tenga y que cumpla con las características anteriores y que resulte significativo para el mensaje.
> 2. Busque, escoja, elija o construya un objeto que capture un olor, una textura, una imagen, un paisaje, una sensación (etc.) capaz de reflejar una (o varias) de las siguientes opciones:
> -Su lugar de origen.
> -Su cotidianidad.
> -Que ayude a reconciliar el pasado.
> -Que induzca a un estado de *acuerdo*.
> -Que sea necesario y obligatorio para un *acuerdo*.
> -Que capture alguna forma de conflicto.

-Que simbolice un paisaje posible luego de un *acuerdo*.
-Que sirva para construir realidades de futuro.
-Un objeto de deseo en pos del futuro.

3. Escriba una narrativa que revele la operación de la búsqueda, escogencia, elección o construcción del objeto y que quiera lanzar a una deriva en pos del futuro.
4. Almacene el objeto en el contenedor y traiga la narrativa escrita.
5. Rotule el contenedor con los siguientes datos:
   a. Lugar de origen
   b. Fecha de almacenaje
   c. Fecha de llegada a Medellín
   d. Lugar de destino del contenedor. El lugar de destino es un llamado al lugar de deseo donde se quiere que el contenedor se abra y desate la atmósfera capturada. Tenga siempre en mente que estos objetos se convertirán en una promesa de futuro.
   Condiciones para fijar el lugar de destino (se deben cumplir todas):
      a. Donde el conflicto colombiano ha fijado una huella.
      b. Donde se pueda establecer un vínculo con el lugar a través de una persona significativa.
      c. La fecha de apertura deberá coincidir con la firma de la paz que ahora se encuentra en el horizonte de un futuro cercano.
6. Traiga el contenedor, su contenido y la narrativa al evento.

Al momento de llegar dispóngase a seguir nuevas instrucciones.

En este punto concluyó la primera fase de la propuesta artística.

El 16 de marzo de 2016 se inscribió en el mapa la segunda huella territorial y se dio paso al segundo momento de la obra, pues a la llegada al recinto del Parque de la Vida, en la ciudad de Medellín, la sede del seminario, cada participante que traía su contenedor fue recibido por un artista. En este encuentro se recolectaron los contenedores, se identificaron y se dieron las instrucciones sucesivas. Ese mismo día, nosotros, como equipo de artistas, nos encargamos de emplazar los contenedores y las narrativas en el espacio expositivo, proponiéndose el conjunto como una instalación interactiva que pudieron visitar, durante los tres días que duró el seminario, tanto los que aceptaron el reto de participar, como los que no. El montaje de las piezas se concibió de

manera sencilla utilizando una especie de corredor alargado (5 metros de largo, 1.5 metros de ancho y 2 metros de alto), iluminado con luz natural, espacio del cual pendía una enredadera que se aprovechó para colgar los contenedores a diferentes alturas y con diferentes formas, tamaños y materiales (FIGURA 49). En total, se instalaron 25 piezas (de 25 participantes) que incluían: el sistema de montaje, el contenedor y la narrativa.

FIGURA 49. Instalación interactiva de *Tramador*.

Fuente: fotografía original de los autores

En el tercer día del evento académico (18 de marzo) se realizó un ejercicio de contextualización teórica, al cual también se invitó al colectivo artístico El Cuerpo Habla, quienes socializaron sus experiencias artísticas y su trayectoria en un conversatorio, titulado en la programación del seminario como "Las prácticas artísticas cartográficas como producción de conocimiento". Posteriormente, para concluir la fase expositiva de la performancia y como momento de cierre del seminario, se realizó la tercera fase de *Tramador*, que incluía una acción ritual: la lectura en voz alta de varias de las narrativas. Se trataba de "un acto notarial" en el cual se invitó a los participantes para que asumieran, de manera voluntaria, el compromiso de *hacer realidad la promesa de futuro*, lo que significó adoptar uno de los contenedores, aceptar el reto de hacerlo llegar al lugar de

destino y, en compensación, tener el privilegio de abrirlo y recibir el influjo del *pneuma* contenido en el envase. Para este acto se creó la atmósfera notarial, en la que se recurrió al sistema de certificación que le es propio, por lo que se usaron las técnicas del grabado, buscando obtener en tiempo real la impresión de un certificado de participación con firma y huella, en el que se pactó el compromiso de hacerse responsable de cumplir con la última fase del ejercicio (FIGURA 50).

FIGURA 50. "Acto notarial".

Fuente: fotografía original de los autores

La atmósfera que se creó durante el intercambio, alrededor de la lectura de las narrativas y la elaboración de los certificados, produjo como efecto en los participantes el tránsito por risas y llanto, una reacción de catarsis que demostró la fuerte implicación emocional desatada a través de la trama (FIGURA 51). Evidenció que la acción propuesta de capturar un objeto del pasado con el fin de reconciliar el presente, mostrando un conflicto o manifestando un deseo, sirvió de acicate para construir un momento de comunión, de identificación, de solidaridad humana.

Reseñamos a continuación algunas lecturas y elementos capturados por los participantes:

FIGURA 51. Participación de los asistentes de *Tramador*.

Fuente: fotografía original de los autores

Brasil, Manaos.
El envase contiene un carozo de tucumã, un árbol de la región Amazónica, recogido en el patio de mi casa en Manaus, una planta cotidiana a mi habitar más inmediato. El árbol es una palmera que demora algunos años en llegar a su edad adulta, y una parte importante de esta demora transcurre durante el proceso de ruptura del coco o carozo, que tiene una textura muy dura. Se caracteriza por tener espinas negras en su tronco y puede alcanzar hasta 15 metros. Algunas de estas especies crecen de forma solitaria en la floresta. Sus frutos comestibles son de color amarillo con tonos rojizos. La pulpa vegetal es muy utilizada en las poblaciones amazónicas y es apreciada en las ciudades como acompañamiento del café regional y en la elaboración de diversos platos de la culinaria regional. Los procesos de paz pueden ser prolongados, duros, espinosos y ásperos como el tucumã, pero son también la prueba irrefutable de la obstinación y la perseverancia confiada al crecimiento de la unidad en la singularidad, como es la palmera de este árbol amazónico.[5]

5 José Exequiel Basini Rodríguez, asistente del Seminario Cartografías, Nuevos Mapas y Contramapas realizado en Medellín el 18 de marzo de 2016.

> Medellín, Aires de Castilla, Hora: 11:15 pm.
> Este reloj era de mi padre. Un vendedor, un artista, compositor, cantante, repartidor de periódicos, mecánico, humorista, un creador de oficios y también una cuota de guerra más de este país. A mi padre un día le robaron la sonrisa y en consecuencia a mí y a mi hermana; nos habíamos quedado sin quien nos llenara la vida de historias. Una bala y un paseo de la muerte que duró más de siete horas se llevaron a mi progenitor y por ahí derecho a un abuelo, a un esposo, a un hijo, a un hermano, a un tío, a un amigo extraordinario, a un vecino sin igual. Hoy, una vez más, la vida me convoca a liberarme del odio a través de un ejercicio aparentemente tan ajeno en el marco de un evento académico (parece un chiste). Este año me libero de su reloj, me libero del peso del TIEMPO. Si es posible que realmente pueda existir la paz en este país, quiero que ese día esa Paz me libere a mí.[6]

En particular el reloj, pero también los demás objetos, se convierten en objetos animados, cargados de ánima, siguiendo las premisas de las leyes de la magia.[7] De forma sugestiva, devela una historia contenida llena de significantes emocionales, aunados no solo a una historia personal, sino a un contexto en particular que dota de poder a la acción de atrapar la memoria en el objeto y de este.

Y, como en el caso de la narrativa del corozo, se asienta la marca territorial que localiza y temporaliza la captura, sirviendo como referente metafórico que asemeja lo complejo que puede ser un proceso de paz, convirtiendo el dispositivo en una tecnología de control cercano que acerca esa promesa o utopía tan lejana a la esperanza.

Una referencia artística que precisamente muestra cómo las estrategias pueden apropiarse, pero surten efectos distintos en correlación con el contexto, la encontramos en la obra *Venus in Jar* (1988), de la artista turca Gülsün Karamustafa, una pieza cuyo título también es descriptivo, pero en procura de una instrumentalización política intencionada. Se trata del envasado de la

6 Estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia asistente al Seminario Cartografías, Nuevos Mapas y Contramapas realizado en Medellín el 17 de marzo de 2016.

7 Gabriel Vélez Salazar, *La fotografía como dispositivo mágico* (Medellín: Editorial Universidad de Medellín, 2006).

figura de la diosa Venus hecha en porcelana "made in China", llevada a la tridimensión siguiendo el canon de la emblemática pintura renacentista de Sandro Botticelli. Como hiciera Duchamp, la Venus "made in China" es un objeto *readymade*, comprado en una tienda de decoración en su versión más popular y abaratada. En este caso, la artista la presenta como lo anuncia en el título: envasada en una jarra y sumergida en un fondo con agua, con tapa de plástico roja (FIGURA 52). Jarra parecida a la que cualquier mamá turca o colombiana reutilizara para guardar desde frijoles, hasta hilos de coser y botones. Y lo cierto es que el comentario de Karamustafa sobre la feminidad, sus memorias y sus reivindicaciones es tanto íntimo como político, y parte de los relatos de su madre y su abuela, las voces y las presencias llamadas a construir la trama. Voces provenientes de la Turquía que transita velozmente rumbo a la modernización, pero que se debate entre las referencias culturales occidentales y un ancestro oriental que se diluye en el horizonte de la mitificación. Porque la Venus de Karamustafa nace también de las aguas del mar del Bósforo, en las inmediaciones de la ciudad de Estambul, el lugar de origen del mito griego; en la versión china, apresada en la jarra donde toda la historia de este lugar de cruce acontece como pasado y presente.

En este punto, finalmente, cobra todo el sentido la escogencia del título de la obra, *Tramador*, una expresión usada en el lenguaje popular, por lo menos en el argot regional, para describir el talante de un personaje cuya característica principal es su capacidad de atrapar, seducir y así mismo inocular en el otro una idea como si fuera propia. Se usa en expresiones como "ese tipo es un tramador, es un trabajador de calle, ¡cuidado!" o, cuando el otro detecta la treta, toma conciencia del artificio y reclama diciendo "dejá de ser tramador"…

Para la obra, se recurre al apelativo y se lo apropia con sujeción a una de las tareas del cartógrafo (y del artista), que es convencer a su interlocutor de que *el artefacto* (el artificio) que atestigua no solo representa una determinada geografía, una realidad, sino que sustituye ese locus particular de una manera esencial. Un pacto tácito que pasa desapercibido y que tiene como efecto el pleno convencimiento de la verosimilitud de la representación. Los extractos de la realidad que capturan la atmósfera proveen los ingredientes que conducen al efecto inmersivo y que hacen cierta la idea de un rapto.

FIGURA 52. *Venus in Jar*, Gülsün Karamustafa, 1988.

Fuente: Artist Pensión Trust. http://www.aptglobal.org/en/Artwork/3896/Venus-in-Jar/Guelsuen-Karamustafa.

En suma, la obra *Tramador* es un constructo pleno de artificios con asiento en la metáfora, que se aplica en un ejercicio relacional y en el que los artistas oficiamos como propiciadores o, más valdría decir, en palabras de Levy-Strauss,[8] como organizadores. Porque la obra se consuma en el obrar, en la conjunción de las acciones (en los espacios), pero necesariamente en sintonía con el contexto donde operan, dejando como provocación el rastro de las mismas referencias de las que se sirve. Es decir, no hay una posibilidad de verificar que el aire de París haya afectado el devenir del campo artístico norteamericano por la mera exposición a su ambiente, como si se tratara de la inoculación de un virus; tampoco es posible que la captura de la Venus en las aguas del Bósforo llame a un inminente levantamiento social de la mujer

8 Claude Lévy-Strauss, *Mito y significado* (Madrid: Alianza Editorial, 1987).

turca, o que el *pneuma* de un lugar, a pesar de la dramática historia del padre y su reloj, y su posterior liberación en otro espacio, contribuya a la aceleración del proceso de paz en Colombia.

No obstante, las ideas que transportó Duchamp (en obra y en acción), de manera cierta, alteraron el devenir artístico norteamericano, mientras que la obra de Karamustafa ha llevado a la realización de acciones de activación política en las comunidades turcas. Del mismo modo, en *Tramador*, cada una de las acciones que hicieron el llamado a la solución al conflicto armado en Colombia fueron un aporte al acumulado de masa crítica que condujo a la firma del Acuerdo de Paz, además de que, vistas en perspectiva, constituyen referentes para que el "No" del referéndum aún no signifique el definitivo cierre de la posibilidad de implementar los acuerdos de paz. Un efecto que pasó por las acciones individuales, hasta convertirse en un propósito comunitario. Es por eso por lo que ahora la promesa de futuro adquiere toda su relevancia. Tarea en la que el artista, apropiándose de los recursos del cartógrafo, fija la huella con su obrar en un gesto lábil, metafórico y a su vez político, que convoca al sujeto a ser testigo de una experiencia que solo puede vivirse a través del otro, convirtiéndolo en sujeto de acción para urdir las individualidades y construir comunidad.

Bibliografía

Arendt, Hannah. ¿Qué es la política? Barcelona: Editorial Paidós, 1997.

Bourriaud, Nicolas. *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.

Lévi-Strauss, Claude. *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

Vélez Salazar, Gabriel. *La fotografía como dispositivo mágico*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín, 2006.

Índice de figuras

FIGURA 1. Mapa de los descubrimientos de los portugueses, presentado en la "Exposição Henriquina" (Lisboa, 1960) 44

FIGURA 2. Mapamundi tras la estatua de la Soberanía en el pabellón "Los portugueses alrededor del mundo" en la "Grande exposição do mundo português" (Lisboa, 1940) 44

FIGURA 3. Portugal não é um país pequeño..... 46

FIGURA 4. Panel "Cultura do espirito" en la "Exposição histórica da ocupação" (Lisboa, 1937) 47

FIGURA 5. Mapa de "Portugal Continental, Insular e Ultramarino" de un atlas escolar..... 47

FIGURA 6. Gran mapa mural montado en Piazza Colonna para seguir las operaciones militares en marcha (Roma, 1940) 49

FIGURA 7. Mapas que muestran la evolución del Imperio romano en la pared exterior de la Basílica de Majencio 50

FIGURA 8. Quinto mapa del imperio con las conquistas de Mussolini .. 51

FIGURA 9. El *Mare Nostrum,* el espacio vital italiano 52

FIGURA 10. Proyecciones exteriores de la península "Hispánica"..... 55

FIGURA 11. El imperio espiritual español 56

FIGURA 12. *Map of the Republic of Panama,* publicado por Isaac L. Maduro Jr. (1912) 64

FIGURA 13. *Mapa de la Republica de Colombia* 65

FIGURA 14. Detalle de *Amerique Meridionale...* Northern section. En rojo: marcas de ruinas o toponímicos antiguos 70

FIGURA 15. Detalle de A large & accurate map of the Isthmus of Panama... 72

FIGURA 16. Detalle del *Mapa Geográfico de América Meridional...* En rojo: marcas de ruinas y toponímicos antiguos 73

FIGURA 17. Detalle de Colombia Prima or South America... En rojo: marcas de ruinas y toponímicos antiguos, y en círculos, minas de oro y plata 76

FIGURA 18. Detalle del mapa "Colombia" tomado de Humboldt y de varias otras autoridades recientes, publicado por Howard y Mudie (1822). En círculos, puntos con minas de oro, plata y esmeraldas, y leyendas de los canales de la Raspadura y Cupica ... 80

FIGURA 19. "Mapa del Territorio de la Nueva Granada en el Siglo 16º, trazado por Joaquín Acosta para explicar la marcha de los descubridores" 81

FIGURA 20. Carta del Departamento del Ismo 85

FIGURA 21. "Carta de la República de N. Granada..." 87

FIGURA 22. *Carta Corográfica del Estado de Panamá* adaptada para las escuelas primarias de la Unión 89

FIGURA 23. *Detalle de Map of North America Including all the Recent Geographical Discoveries* 92

FIGURA 24. Detalle de *Central America (Southern Part) Including The United States of Colombia and Venezuela* 93

FIGURA 25. Detalle del "Plan geographique a vol d'oiseau 97

FIGURA 26. "Isthmus of Panama" 98

FIGURA 27. *Map and profile of the route for the construction of ship canal between the Pacific and Atlantic Oceans* 101

FIGURA 28. *Panama Canal, topographic, diagramatic and illustrative*.... 102

FIGURA 29. Detalle de *Isthmus of Panama showing Panama Canal* 106

FIGURA 30. Detalle de *Map of the United States Showing Territorial Expansion of a Century-1804 to 1904* 107

FIGURA 31. "The Republic of Panamá"..... 108

FIGURA 32. Palimpsesto de intervenciones geopolíticas en un sello original de Colombia (ca. 1892), utilizado por la República de Panamá (ca. 1903) y luego por la autoridad de la Zona del Canal (ca. 1906) 115

FIGURA 33. Mapa físico-político del departamento de Chocó, en el que se incluye a Belén de Bajirá como parte de su territorio ... 130

FIGURA 34. Mapa del "Estado libre de Antioquia en 1813", incluido en la presentación "Belén de Bajirá es Antioquia" 139

FIGURA 35. Mapa de la Provincia de Antioquia en 1809, atribuido a José Manuel Restrepo..... 141

FIGURA 36. Carta Corográfica del Estado de Antioquia 142

FIGURA 37. Mapa del Estado de Antioquia..... 143

FIGURA 38. Croquis del municipio de Riosucio, 1943..... 146

FIGURA 39. Prevalencia de la subalimentación en la población 2012-2014. Detalle del mapa del hambre 2015..... 171

FIGURA 40. Territorio colectivo del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), zonas 8 y 9 241

FIGURA 41. Mapa base del área de influencia de la COCOMACIA 256

FIGURA 42. Mapa de zonificación del área de influencia de la COCOMACIA 257

FIGURA 43. El río Negro desde arriba..... 266

FIGURA 44. El río cobra 266

FIGURA 45. Ciudades amazónicas en el río Negro 271

FIGURA 46. Mapa de mapas. Detalle de "Americae sive qvartae orbis partis nova et exactissima descriptio" 277

FIGURA 47. *Aire de París,* Marcel Duchamp, 1919 290

FIGURA 48. *La fuente,* Marcel Duchamp, 1919 291

FIGURA 49. Instalación interactiva de *Tramador* 296

FIGURA 50. "Acto notarial" 297

FIGURA 51. Participación de los asistentes de *Tramador* 298

FIGURA 52. *Venus in Jar,* Gülsün Karamustafa, 1988 301

Esta publicación se compuso en caracteres Minion Pro y Filosofia OT. JUNIO DE 2022 •

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Regionales

¿Quieres compartir tu ubicación? Insistentemente, el robot de cada página web o aplicación móvil indaga por nuestra posición geográfica. Algunos algoritmos generan "diplomáticamente" la pregunta; otros, están diseñados para rastrearla sin ambages. Se trata, en todo caso, de aplicaciones para triangular nuestra localización y nuestros movimientos como condición para perfilar comportamientos, comerciar con información personalizada y vender gustos prefabricados. O también para alimentar geografías policiales, militares y médicas, lo cual se ha exacerbado en esta época de (in)seguridades, rabias y pandemia.

Podría decirse que nunca la información espacial fue tan estratégica y valiosa. Nunca la mirada panóptica imaginada por George Orwell ha estado tan omnipresente. Y nunca el pesado sueño de confeccionar mapas a escala uno a uno, ironizado también en la literatura por Lewis Carroll, Jorge Luis Borges y Umberto Eco, ha estado tan cerca de lograrse. Mediante pantallas, cámaras y realidades aumentadas estas cartas tan detalladas cubren buena parte de las superficies sublunares, sin llegar, por ahora, a ocultar completamente la luz del sol. Pero no es que, por fin, se esté armando un mapa único del universo y sus partes, como quisieran viejos y nuevos espíritus enciclopédicos. Se trata más bien de que el asunto de la cartografía, exclusivo hasta hace menos de un siglo de selectos sacerdotes, navegantes, militares, ingenieros y dibujantes, es ahora cuestión de casi todos los seres humanos y de dispositivos no humanos. Desde los esotéricos contenedores de pensamiento y tecnología se han derramado múltiples y distintas miradas, posiciones, sistemas de referencia e intenciones que generan infinidad de mapas. Pero también han aparecido los contramapas, en los que las líneas, puntos, leyendas y colores de las cartografías no siempre coinciden y, a menudo, riñen entre sí, pero que, además, expresan la postura de algunos que no quieren figurar en unos u otros mapas o se resisten a ello.